

9/3/2017

Viviendo con alegría
Testimonios y breve biografía de Enrique Shaw
Sara Shaw de Critto

Introducción

Existe la idea difusa y muy extendida que considera imposible vivir las virtudes cristianas y concretarlas en la vida cotidiana, pero muchos han demostrado que estos ideales no son inalcanzables. Esta publicación no es una biografía en su sentido pleno, sino una recopilación de testimonios vívidos y pintorescos intercalados con información biográfica.

A leer lo que casi cuatrocientos testimoniados contaron se puede afirmar que Enrique vivía lo que creía y creía en lo que vivía, había coherencia entre sus dichos y sus hechos. Se percibe la fuerza expresiva proveniente de diversos ambientes y distintas personas. No están todos los testimonios y los que están, no están en su versión completa. Además, para facilitar la lectura se hicieron leves correcciones gramaticales.

Es imposible publicar a todos debido a lo extenso de esos testimonios, pero se los puede solicitar en ACDE que es la asociación actora de esta causa de canonización. Se seleccionaron las anécdotas más ilustrativas y se los agrupó según el ámbito en el que sucedieron: la familia, el colegio, la Marina, las empresas y las organizaciones apostólicas.

Cuando se comenzó a trabajar en esta causa de canonización, los sacerdotes Carlos Heredia y Vicente Cruz asesoraron sobre los procedimientos adecuados. Se recogió información pidiendo a los testimoniados que se limiten a relatar hechos y episodios concretos sin agregar adjetivos calificativos.¹ Fue afortunado hacerlo justo a tiempo, por su edad muchos de ellos ya fallecieron.

Aportaron “piezas del rompecabeza” que permiten visualizar las diversas situaciones en las que le tocó vivir. Al entrevistarlos, muchos lloraron al recordarlo. ¿Cómo Enrique pudo despertar un afecto tan duradero? Fue impactante comprobar que durante tantos años, tantos lo recordaban con cariño y admiración.

El mayor aporte para esta publicación es el trabajo realizado por los miembros de la Comisión Histórica para la causa de canonización de E. Shaw. Esta estaba presidida por el padre Mario Poli, actualmente Cardenal y arzobispo y estaba a cargo de la Dra. M. Isabel De Ruschi Crespo. Colaboró también la Lic. Inés Gutiérrez Berisso de Marchionna y la Prof. Mónica Cuccarese de Jonte. Fueron los responsables de la *Biografía documentada del Siervo de Dios Enrique E. Shaw: apóstol y dirigente laico, padre de familia y empresario cristiano*, enviada a la Congregación de las Causas de los Santos en el Vaticano.

Muchos de sus pensamientos se pueden leer en “Enrique Shaw. Notas y apuntes personales” publicado por la Editorial Claretiana en 2002 y compilado por Adolfo Critto.

También en sus libros: “Eucaristía y vida empresarial”, “Misión de los dirigentes de empresa”, “La empresa: su naturaleza, sus objetivos y el desarrollo económico” y por último, “Y dominad la tierra, concepto cristiano del desarrollo”. En el año 2005 ACDE los publicó en un libro titulado, “Y dominad la tierra. Mensajes de Enrique Shaw.” Fernán de Elizalde fue el compilador.

Juan Cavo fue el primer postulador, lo sucedió Fernán de Elizalde. Actualmente los postuladores son Silvia Correale y Juan Navarro Floria. Fernán de Elizalde siguió colaborando como vicepostulador.

El cardenal Mario A. Poli en el año 2000² pronunció una conferencia en ACDE sobre el trabajo que realizó estudiando el conjunto de escritos de E. Shaw inéditos y publicados y la finalizó con esta frase:

“Hay un cuerpo documental...escrito entre 1940 y 1962..., que sugiere el pensamiento de un

¹ El padre V. Cruz tenía el antecedente de haber trabajado en Roma en la causa de canonización de San Josemaría Escrivá y el padre Carlos Heredia era el postulador de la causa del Cura Brochero. También colaboró en el inicio de esta causa monseñor Bonnet Alcón.

² Poli, Mario A. “Enrique Shaw. Vida de un empresario cristiano según sus escritos.” Conferencia pronunciada en ACDE el 8 de junio de 2000.

humanista cristiano que ha tomado en serio su fe y ha tratado de ser coherente con ella en su vida privada, su profesión y, sobre todo, como padre y esposo, respondiendo generosamente a su vocación de laico comprometido con su tiempo.”

Cap I. Primeros años

Enrique Shaw nació el 26 de febrero de 1921 en París; era hijo de Alejandro Shaw y de Sara Tornquist de Shaw y tenía un hermano dos años mayor. Su familia estaba viviendo en esa ciudad porque su padre era un abogado que trabajaba en un importante grupo empresario argentino.

Su tío materno, el padre Adolfo Tornquist, lo bautizó el 5 de abril de ese año en la iglesia de la Madeleine. Este era un sacerdote salesiano misionero que había llegado de Medio Oriente.³

Cuando tenía dos meses, sus padres regresaron en barco a Buenos Aires con sus dos hijitos. Los acompañaron Rosa Altgelt de Tornquist, madre de Sara y Mercedes, una de las hermanas de Sara.

De inmediato lo inscribieron como argentino en el Registro Civil de Bs. As.⁴

Se instalaron en una casa frente a la Plaza San Martín, cerca de varios familiares y del Plaza Hotel. Este había sido construido por Ernesto Tornquist, abuelo materno de Enrique. Por varios años fue el edificio más alto de Buenos Aires. Al construirse la cúpula del Congreso de la Nación, perdió su puesto de poseer la mayor altura en Argentina, pero se destacó por ser el de mayor cantidad de pisos de vivienda hasta que se construyó el Palacio Barolo. Habían contratado a un importante arquitecto norteamericano que había edificado rascacielos en Nueva York.⁵

Cuando tenía apenas cuatro años, muere a los veintiocho su joven madre. El dolor es grande, pero ella les dejó algo valiosísimo: le hizo prometer a su esposo que sus hijos recibirían una buena educación religiosa.

Cumpliendo con esta promesa Alejandro encomendó la formación de sus hijos a los sacerdotes sacramentinos que eran sus vecinos y que residían en la Basílica del Santísimo Sacramento.

Los dos hermanos recibieron su Primera Comuni3n el 3 de agosto de 1928, de manos de R.P. Goicoechea.

Este sacerdote escribió la siguiente carta años después:

“Me pregunta Ud. si conocí a Enrique Shaw. Lo preparé para la Comuni3n así como a su hermano Alex. Hay que reconocer que Alejandro su padre, cumplió honestamente con la promesa que le hizo a su mujer enferma, que daría a sus hijos una formaci3n religiosa. Más de una vez vino a informarse referente al comportamiento de los chicos.”⁶

A los seis años, Enrique comenzó sus estudios en el Colegio Nacional “Julio A. Roca,” un establecimiento educativo estatal de la ciudad de Buenos Aires.

Enrique y su familia veraneaban en la estancia “Luis Chico,” al sur de Punta Indio sobre la costa del Río de la Plata.

Su padre viajaba mucho por cuestiones laborales. Los dos hermanos quedaban a cargo de sus tías y de una querida institutriz. Tenían dos tías por el lado paterno y nueve tíos por el materno. La madre de Enrique era la menor de trece hermanos, tres de ellos habían fallecido muy pequeños.⁷

³ Información extraída del diario encuadernado en cuero de Elsa Shaw, tía paterna y madrina de Enrique. Archivado en Acde. Anotó que el padre Adolfo Tornquist viajó de Palestina a París, para bautizar a su sobrino y que Enrique y su familia se embarcaron para Argentina el 28 de abril de 1921.

⁴ Enrique afirmaba que era argentino. Para inscribirse en la Marina escribió que lo habían anotado "ipsofacto al nacer en la embajada argentina en París.”

⁵ Extraído *Plaza Hotel, sus primeros cien años*, del Arq. José María Peña publicado en 2006: “Este edificio fue considerado en el año 1908 por la revista ‘La Ilustraci3n Sudamericana’ como el primer *Sky Scraper* (rascacielos) en Sud América.”

⁶ Cf. Carta del padre Goicoechea S.S., al Dr. A. Romero Carranza, Montevideo, 6/10 /1980. (AyBEES, 214,5).

⁷ Casi todos sus primos hermanos eran mucho mayores y habían fallecido cuando se inició esta causa de beatificaci3n. El único que hizo un testimonio fue su primo sacerdote, el padre Ludovico Macnab.

Contaban también con su abuela materna, Rosa Altgelt de Tornquist, quien vivía muy cerca de ellos, pero falleció el 8 de agosto de 1928 cuando Enrique tenía siete años.

Casi todos los tíos Tornquist eran vecinos. Habían construido sus viviendas en torno de la plaza San Martín. Ernestina, Florencia y Raquel vivieron con sus familias en sus respectivas casas hasta el final de sus vidas.

Enrique estaba rodeado de varios familiares y era muy apegado a dos de ellos, Florencia y Adolfo. Con este último tuvo un intenso intercambio epistolar que está en el archivo de los salesianos y en ACDE están las fotocopias legalizadas de esa correspondencia.

Este tío era sacerdote y tuvo una gran influencia en Enrique. Nacido en 1887, se recibió de ingeniero y luego se ordenó sacerdote salesiano. Fue misionero durante casi 20 años en el Medio Oriente y vivió casi cinco en el estado Assam en la India, en las misiones salesianas de Shillong. Hay una biografía sobre su vida: *El largo viaje hacia Dios. Páginas de vida de Adolfo Tornquist sdb.*⁸

También, junto con su hermano, estaban muy unidos a su abuelo paterno que era presbiteriano, hijo de un matrimonio escocés que había llegado a Buenos Aires en 1842.⁹ Pero este abuelo falleció en febrero de 1929. A los ocho años Enrique había perdido a su madre y a sus cuatro abuelos.

Ocurrieron otros cambios que los afectaron. En el año 1929 hubo una gran crisis económica provocada por el derrumbe de la Bolsa de los EE.UU. y esto repercutió negativamente en Argentina. Muchos deudores de la Casa Tornquist se fundieron y no pagaron sus deudas. La empresa tuvo que hacer fuertes ajustes y varios miembros de la familia materna tuvieron que desprenderse de muchos bienes.

Alejandro Shaw, joven y viudo, decidió renunciar a su puesto en esa empresa familiar y buscó otros rumbos. Se mudó a los EE.UU. para trabajar en Nueva York y llevó a sus dos hijos con él. Enrique estuvo de abril a junio de 1930 internado en el colegio católico de monjas *Saint Lawrence* de Nueva York. El 25 de mayo recibió allí el sacramento de la Confirmación.¹⁰

Al regreso a Buenos Aires, los dos hermanos ingresaron al Colegio La Salle que era dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Este colegio comenzó en Buenos Aires en 1891, y su fundador fue un sacerdote francés que dedicó su vida a la enseñanza de niños y jóvenes de escasos recursos: San Juan Bautista La Salle.

Se destacó como buen alumno, fue el primero de la clase y estuvo en el Cuadro de Honor varias veces.¹¹ Recibió la Medalla de Honor en 1932, 1933, 1934 y 1935. Este premio se otorgaba al alumno de cada clase “que ocupe el primer puesto al sumar las notas de las diversas asignaturas y que haya obtenido la mención semanal óptima durante todo el curso” en conducta y aplicación.

Funcionaba dentro del colegio la Congregación Mariana, a la que Enrique perteneció.

En 1934 el padre de Enrique se trasladó nuevamente a trabajar en los Estados Unidos y vivió allí casi tres años.

Hay varias cartas que le escribió a su hijo Enrique y que él atesoró. Están escritas en papel con el membrete del *Manufacturers Trust Company*, un antiguo y gran banco. La sede quedaba en 55 Broad Street, casi en la esquina de Wall Street. Las cartas comenzaron en abril de 1934 y terminaron en octubre de 1936.¹²

Enrique viajó en sus vacaciones a visitar a su padre en Nueva York, ningún familiar pudo acompañarlo. Partió en hidroavión porque aún no existían los aeropuertos. El viaje duraba cinco días de ida y otros cinco de vuelta, pero él extrañaba mucho a su padre a quien no había visto durante dos años.¹³

A pesar del tiempo transcurrido, varios de sus compañeros llegaron a hacer testimonios sobre esa etapa de la vida de Enrique. Entre ellos Luis Guereño, Vicente Subiza y Héctor Gómez Olivera.

Se eligieron dos de ellos por ser los más ilustrativos.

Raúl E. Galmarini.

Enrique era un alumno brillante y en ese tiempo existía el <<cuadro de honor>> donde

⁸ El autor es Néstor Saporiti y fue publicado por la editorial Epifanía en 2004. Está basado en lo que el Padre Cayetano Bruno sdb escribió reconstruyendo la vida del padre Adolfo a partir de su abundante correspondencia.

⁹ John Shaw, el bisabuelo de Enrique, llegó muy joven acompañado de su esposa, se dedicó exitosamente al comercio. En muchas ediciones de la revista Caras y Caretas hubo publicidades de su actividad promocionando la “Casa Juan Shaw e Hijos.”

¹⁰ C. B. de Shaw a A. Romero Carranza: “Confirmación: 25/5/1930 New York en el Colegio al que iba”. AyBEES, 212,4.

¹¹ Cf. Colegio De La Salle, *Solemne Distribución de Premios*, 21/11/1931, 26/11/1932, 25/11/ 1933, 28/11/ 1934 y 23/11/ 1935, en: AyBEES, 56, 1, AyBEES, 57, 1 y 2; AyBEES, 56, 1 y 2; Boletines semanales, AyBEES, 23: 3, 5 y 6 y AyBEES, 23, 6.

¹² Hay varias publicadas en el libro “*Alejandro Shaw y su obra*” de Juan Cruz Jaime y Sara Shaw de Critto, Bs. As. 2008.

¹³ Nota de Cecilia B. de S. a Ambrosio Romero Carranza.

mensualmente figuraban los cinco primeros de cada curso, por su conducta y desempeño en estudios. Shaw en los tres años que estuvo en el Colegio, siempre figuró en ese cuadro de honor y en el primer puesto. Se llegó hasta el asombro de haber merecido la máxima calificación (diez) en todas las materias. Los profesores lo distinguían; en varias ocasiones le hacían dictar alguna clase, cosa que hacía con una claridad y sencillez excepcional para un joven de tan poca edad

José E. Morad

Era muy piadoso, piadoso con naturalidad. Recuerdo que en todos los recreos hacía una visita a la capilla a rezar, él pasaba también por la capilla, cada uno naturalmente, sin fijarse en los demás ni llamar la atención.

Estaba en la Congregación Mariana, que era una especie de selecto grupo de buena conducta, aplicación y piedad. Teníamos una cinta azul y blanca de seda que era la bandera argentina.

No era dado, era cuidadoso en las amistades y era muy estudioso. Se esforzaba, no le salía fácil estudiar, aprovechaba todo el tiempo posible, él siempre era el primero o accésit.

Creo que sentía soledad, su papá viajaba mucho. Estaban solos, la tía Gisele aparecía, pero estaban solos en la casa. Llamaba la atención que fueran tan estudiosos y de buen comportamiento estando solos. Yo he ido a la casa y nunca había nadie fuera de las personas de servicio o la institutriz. Era increíble que a pesar de eso, siempre fueran tan correctos, no aprovechaban esa libertad para utilizarla mal.

Enrique tenía una gran fuerza de voluntad, recuerdo que me dijo que quería ser piloto naval, soñaba con eso. Tenía modelos ingleses en su cuarto. Su padre, ante la firmeza de esa vocación, le dio permiso pero con la condición que no fuera piloto. Así me dijo él, que su padre lo dejaba entrar pero que no fuera piloto.

Él tenía una pequeña dificultad para hablar, y le hacíamos bromas con eso.

Yo le decía: “¿Cómo vas a dar la voz de “ffirme”?”

Le costaba arrancar, y luego seguía bien.

Quiero señalar muy especialmente que en el tiempo de nuestra amistad nunca le oí expresiones groseras ni comentarios sobre temas sexuales, tampoco fuimos a bares. Era casto y pudoroso. Cuando fue amigo mío no fumó nunca, yo recuerdo que en el 35 yo fumaba.

Lo dejé de ver cuando se fue a la Escuela Naval. Sé que le chocó la heterogeneidad social, la rudeza, sé que en una carta comentaba la grosería de sus compañeros. Tuvo que tener una gran voluntad y espíritu de sacrificio, porque esto chocaba a su natural refinamiento y a su educación.

Se logró recoger a tiempo testimonios de los que conocieron sus primeros años, entre ellos: Audrey Bell Shaw de Scheffel, Susana Lobos de Sastre, Leonora Acuña de Randle, Rosa de Bary Tornquist de Ruiz Guñazú, Dolores Martínez Castro de Fresco, Juan M. Mac Mullen , Thelma Mac Mullen de Bori Pons, Florencia de La Serna, religiosa de la Sociedad del Sagrado Corazón

Cap II

Comienzo de una nueva etapa

Enrique se enteró de que se había reducido el mínimo de edad y anulado la obligatoriedad de ser bachiller para ingresar a la Escuela Naval Militar y decidió inscribirse al terminar de cursar el tercer año de bachillerato.

Deseaba forjar su carácter, tener autocontrol y no ser “flojo”. A los 14 años tomó la decisión de renunciar a las comodidades de su casa y esforzarse por adaptarse a un nuevo ambiente¹⁴.

El 2 de enero de 1936 ingresó como Cadete en la promoción N° 66 de la Escuela Naval Militar de Río Santiago, una institución educativa dependiente de la Armada de la República Argentina.

¹⁴ Cf. Ambrosio Romero Carranza, *Enrique Shaw y sus circunstancias* “En sus libretas escribió que deseaba trabajar, no querer vivir de rentas, ser útil a la patria, y de buscar el modo de formar su carácter bajo un régimen estricto de vida sin privilegios ni mimos de ninguna especie, y mediante una disciplina moral que lo aparte por completo de los halagos brindados por la posición social de su familia” (Edición 2005 páginas 12-13)

Era el más joven de su promoción, y a pesar de esto pudo ubicarse entre los mejores promedios. La enseñanza de la Escuela Naval era muy rigurosa, ya que los profesores de la Escuela eran profesores de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de La Plata y el conocimiento que se impartía era equivalente al conocimiento de nivel terciario universitario.

Con empeño se ganó lentamente el respeto y luego la amistad de sus camaradas de armas.

Hay varios testimonios de compañeros que coincidieron en el Colegio La Salle y en esta Escuela, ya que en ese tiempo era habitual que de ese colegio continuaran sus estudios en la Marina.

Para profundizar en este período se puede leer el libro de Luis González Day publicado en una plataforma digital y que está próximo a salir de la imprenta: *Shaw, de cadete a aspirante a Santo*.¹⁵

Los que lo conocieron en ambos establecimientos educativos y que escribieron para esta causa son Jorge Aliaga, César Bellati, Raúl Galmarini, Héctor Gómez Olivera y Carlos Ibarra.

En 1939 fue ascendido a Guardiamarina entre los cinco mejores de su promoción.

El 30 de diciembre 1941 fue nombrado Alférez de Fragata y el 31 de diciembre de 1943, Alférez de Navío. Por cambio de denominación, este cargo pasó a denominarse Teniente de Fragata y con ese grado Enrique dejará la Marina.

Tuvo a lo largo de toda su carrera un muy buen desempeño académico y fue muy buen alumno, tal como lo refleja su puesto aventajado en el orden de mérito obtenido a lo largo de esos años 1936-1939, en el que siempre se ubicó entre los cinco primeros¹⁶.

Por esto en 1938 recibió el grado de Brigadier. Además recibió dos veces por su buen promedio la “Roseta Dorada”, condecoración interna que se otorgaba a los cadetes que obtuvieran más de cuatro puntos (sobre cinco) en todas las materias por un período definido. Además Enrique estuvo incluido en el selecto número de cadetes que por su nivel académico están habilitados para colaborar en la revista de los cadetes *Ciñendo*.

Otra prueba de su capacidad es que será el encargado de redactar los artículos que relatan el *Viaje de Instrucción* y que serán publicados en uno de los dos diarios de mayor prestigio y tirada del país¹⁷.

Junto a las buenas calificaciones obtenidas y a las distinciones merecidas hay que agregar la cantidad y la prolijidad de sus apuntes de clase, tanto manuscritos cuanto mecanografiados, que resultan efectivamente un índice de la aplicación de Enrique para el estudio en su período de formación. En su legajo personal y en los testimonios de sus compañeros consta que hizo una excelente carrera.

Vivió intensamente lo que le tocó vivir y eso se comprueba en su correspondencia. En uno de sus diarios escribió:

Me acuerdo que soy Shaw...que soy católico, que tengo una carta de Papá en el bolsillo que reza así: “El espíritu lo vence todo; se opone a la pared más dura que es la indiferencia. El trabajo mismo cuando uno cree que no luce y que no se aprecia, se acumula, y como el agua se abre cauce. Sigue tu senda rindiendo al maximum con o sin aplauso. No es el aplauso sino el llegar lo que interesa” y me acuerdo de las luchas de Papá y de tantos grandes hombres que sin la menor duda han vencido dificultades reales y más materiales que las mías, si es que éstas pueden considerarse dificultades en el sentido de la palabra...¹⁸

Desde la Escuela Naval Militar escribe a su padre. Tiempo después recibe esta respuesta de su padre:

¹⁵ Luis Gonzalez Day: *De cadete a aspirante a Santo* <https://issuu.com/pablogonzalezday/docs/shaw>

¹⁶ Cf. *Certificado de estudios*, Escuela Naval Militar, Río Santiago, abril de 1940, AyBEES, 61, 2 (Vide: Anexo, 1º) 2.1.

¹⁷ Cf. Artículos periodísticos: *La Nación*, 27/4/1939; “A bordo del crucero *La Argentina*”, *La Nación*, 3/6/1939; “Francia brindó cordial acogida a los marinos del crucero-escuela” *La Nación*, 5/7/1939; “Por los mares de Europa, a bordo de *La Argentina*”, *La Nación*, 14/7/1939. (cf. AyBEES 2, 4; manuscritos y borradores cf: AyBEES, 40, 1).

¹⁸ Cf. Años 1941-1942, Diario personal (5) [Cu 13], AyBEES 136,7 (Vide: Anexo).

“He recibido la carta que me enviaste desde Río Santiago, y me encanta el espíritu que la anima. El espíritu lo vence todo: hasta echa abajo la pared más dura, que es la indiferencia. Tu trabajo mismo, aún cuando puedas llegar a creer que no luce ni es aprobado por tus superiores, se irá acumulando y concluirá por abrirse cauce tal como si fuera un torrente de agua. Sigue, pues, tu senda, haciendo rendir al máximo tu trabajo, con o sin aplausos. Lo que debe interesarte es llegar a lo que te has propuesto, y no el recibir ponderaciones”¹⁹.

Disfrutaba en la Marina y escribió: “Recordar que el enemigo tiene más miedo de atacar que el atacado de defenderse. Un corazón valiente constituye una verdadera fortaleza. Nada realza tanto la autoridad como el silencio o el no encolerizarse. He conseguido ser respetado siendo respetable. He aprendido a decir no. Estoy pleno de optimismo, de sana alegría, de satisfacción por mi trabajo, por lo que aprendo, por cuanto leo.”²⁰

Recuerdos de los que lo conocieron

Se recogieron treinta y cuatro testimonios de los que fueron sus compañeros en la Escuela Naval Militar de Río Santiago o lo acompañaron como tripulantes en los buques, se seleccionaron entre ellos los más ilustrativos.

Recaredo Vázquez

Nuestros primeros meses en la Marina fueron muy duros.

Estuvimos bajo el mando de los cadetes de 4º año, quienes eran correctos y exigentes. Nos trataron con severo rigor militar; tal vez excesivo, como para poner a prueba nuestro carácter.

Hubo interrogatorios para todos los cadetes de primer año, con los que, los de 4º año, intentaron averiguar vida y milagros de cada uno de nosotros. Fue importante el tema de la experiencia sexual y entonces algunos inexpertos, con aire varonil, faltamos a la verdad; en cambio, Shaw fue claro y categórico; él era virgen y lo seguiría siendo, llegaría virgen al matrimonio.

Esta afirmación pareció absurda a todos, tanto a los de 4º como a los de 1º.

Con ese debut se hizo famoso y para bien o para mal, todos lo conocieron. Y así fue siempre, estaba alerta en la vida para expresar y defender su verdad, aunque su opinión resultara impopular. Defendía con pasión sus ideas y no su persona.

Creíamos gozar en la Marina a pesar de que padecíamos un régimen militar estricto y sufríamos una dolorosa separación de la familia; e incluso, los de más edad, extrañaban alguna novia.

En cierto modo nuestra fraternidad nos cobijaba, y a los más jóvenes nos daba albergue cerca de los veteranos, expertos en bromas, bailes, amoríos y sexo.

Ese compañerismo era un cálido refugio para los más tímidos.

En ese duro período inicial, fue apareciendo un fuerte espíritu de amistad y compañerismo entre nosotros, los cadetes de primer año, y aún ahora disfrutamos de los recuerdos de esos años, y los seguiremos conservando hasta el fin de nuestros días.

Este fraternal comienzo de nuestra vida de cadetes, nos fue llevando juntos hacia un contexto de alegres travesuras juveniles, muy parecido a lo que a veces se denomina “patota” y grupos de jóvenes callejeros, farristas y bravucones.

Así las cosas, exagerábamos las bromas pesadas, tomábamos demasiado vino, tratábamos de enamorar a las amigas, contábamos cuentos verdes y leíamos pornografía.

Enrique era, y por sobre todas las cosas, sencillo, reposado y sobrio.

Siendo el más joven, el más indefenso, el que mostraba menos picardía para eludir la agresividad de los otros, soportaba su carga con dignidad sin apelar nunca a la contraofensiva.

Es curioso que siendo público y notorio su alto nivel social y económico, jamás lo exhibiera como una forma de desquite.

Desgraciadamente, en algún día de mal humor, nos apartamos de las alegres travesuras y caímos en la maldad.

Por algún oscuro resentimiento nos alejamos groseramente de Shaw y lo sometimos a un maltrato cotidiano, a un cruel menosprecio que fue totalmente injustificado y al que adherimos como a la broma pesada de una patota. Y tal agravio duró demasiado tiempo.

Estamos ahora al final de nuestra vida y todavía nos duele recordar que intentamos castigar a un inocente, al que considerábamos un joven muy débil; esto fue grave, gravísimo, pero se desdibujó

¹⁹ “Enrique Shaw y sus circunstancias”, por Ambrosio Romero Carranza, Edición 2009, página 4.

²⁰ *Ibidem*. Romero Carranza, 2009, pag. 19.

tras la neblina de la culpa colectiva.

Volviendo a las cosas en la Escuela Naval y felizmente para todos los involucrados, poco a poco nos fuimos dando cuenta de nuestro error: Shaw no era débil, sino todo lo contrario. ¿Qué había pasado?

Mientras nosotros parecíamos disfrutar de la sinrazón y el disparate, Enrique E. Shaw con su sola presencia, su poca edad, 14, ó 15 ó 16 años, y su silenciosa devoción, nos había dado una tremenda lección de Fe y un gran ejemplo, con la simple evidencia de su propio estilo: perseverante, consistente, fuerte... y austero, virtuoso y humilde.

Jorge E. Duyos

Conviví con Enrique desde 1936 hasta 1939. Conocí muy bien a Enrique Shaw.

No era un joven común: era un joven de excepción. Tenía una gran personalidad. Se distinguió por una serie de características.

Era difícil encontrar un joven tan cristalino, con un perfil tan lindo de la vida. Se destacaban su pureza espiritual, su moral, su bondad, su generosidad, su conducta con el prójimo, su religiosidad.

Al convivir cuatro años con una persona en la edad en que uno es más natural, se demuestra realmente lo que se es; es muy difícil simular.

Analizando con los años esta época, me dí cuenta de los valores morales que él conllevaba. Quizás en ese tiempo no veía con el panorama de mis reflexiones actuales. Pero me daba cuenta de que era distinto a nosotros.

Shaw era, esencialmente, un romántico. Pero él vivía la vida con una pureza y una idealidad de una manera única.

Cuando salíamos nosotros, jóvenes de 18, 19 años, éramos amigos de las diversiones. Enrique no nos acompañaba porque era un muchacho muy puro en todo sentido y puro llegó al matrimonio.

Algunos jóvenes, a veces enojados, dijeron cosas duras, subidas de tono, bromas o agresiones sutiles, por la conducta de Enrique o poniendo énfasis en su religiosidad. También recibió ofensas, tuvo discrepancias fuertes.

Pero ¡nunca respondió con agresividad ni mala cara! ¡Nunca contestó ni se enojó! Él absorbía todo de una manera natural, no tenía que esforzarse para hacerlo.

Un compañero de muy bajo nivel cultural y espiritual, le hizo una gran ofensa y un especie de ataque constante a Enrique. Esta continua agresión nos llamó la atención y nos ofendió a todos. El siempre tuvo benevolencia y generosidad interior con quienes lo molestaban.

Inicialmente pensaba bien antes que mal de los otros. Y si la falla del otro se demostraba, no la hacía sentir.

Fermín A. López

Enrique Shaw fue una gran persona, era fuera de serie. Nunca más he visto una persona como él.

Tenía buen trato, un espíritu de ser amigo de todos.

Convivimos en la Escuela Naval. Enseguida nos dimos cuenta que era una persona diferente.

Tenía una cantidad de virtudes que nadie las lleva todas juntas.

Llamaba la atención su forma de hablar, los proyectos que tenía, la cantidad de cosas que había hecho en sus licencias. La mayoría, la dedicaba a fiestas y mujeres. Él iba a fiestas, pero las interpretaba de otra manera.

De entrada, yo respeté sus ideas, hasta envidiaba que fuera tan idealista.

Nunca hizo cosas malas.

Era un chico distinguido. Nunca alardeaba de su situación social.

Ya en la Escuela empezó a afrontar problemas. Era inexplicable por qué lo molestaban.

Cuando no salían con licencia, los familiares llevaban comida.

Enrique tenía una tía llamada Gisèle Shaw, quien no acostumbraba a ubicarse en ese ambiente.

Aparecía con un gran sombrero, chofer y un canasto con comida.

Inmediatamente un grupito de muchachos comenzaron a hacerle bromas. Y le sacaban las cosas²¹ricas que le traían.

²¹ El padre de Enrique estaba trabajando en Nueva York y esta tía era la tutora.

Durante mucho tiempo lo acosaron. El soportó todo como un caballero. En la Escuela Naval, había muchos jóvenes y no todos eran respetuosos de los demás. Las bromas molestaban, y muchas veces llegaron a las manos. Enrique se defendía. Una vez me metí yo a separarlos, a ser mediador, y me pegaron a mí una trompada. Eran tres o cuatro los que lo molestaban continuamente. Enrique los superaba.

Era terrible la voluntad que tenía, la tenacidad para capacitarse. Debían subir al cabo con las manos, y a muchos nos costaba hacerlo. Él entonces practicaba, practicaba hasta conseguir lo que quería. Enrique era un defensor de la virginidad hasta el matrimonio. Lo manifestaba, y defendía su idea. Lo respetaban, pero se reían de él, porque todo el mundo hacía lo contrario. Aunque nunca lo peleaban por esto.

Carlos A. Ibarra

Teníamos que trepar a un cabo que estaba colgando en el edificio principal de la Dirección. La altura era equivalente a cuatro pisos de un edificio moderno. En general todos podíamos hacerlo en alguna medida. Pero Enrique en ese aspecto era deficitario: no tenía fuerza en los brazos. Y mientras todos los demás descansábamos o leíamos, él iba todos los días a colgarse de un cabo, hasta que logró llegar arriba, demostrando un ejemplo de perseverancia y tesón.

Enrique permaneció virgen a pesar de que en esas épocas era habitual, como una manifestación de hombría, la concurrencia a lugares "non sanctos". El jamás tocó a una mujer. No abandonó su objetivo de perseverar fiel a su modo de pensar. Esto muestra lo que era su carácter, que tenía sus principios. Le fue difícil adaptarse a un ambiente tan duro, y lo hizo realmente como un ejemplo. No era un muchacho igual a nosotros. Nadie tenía conceptos ni actitudes tan firmes en cuanto a la preservación de los principios de la Iglesia. Quiero destacar su fortaleza moral, que le costó soportar muchas veces pesadas bromas. En la Escuela Naval, algunos pertenecían a un nivel de clase media alta. La generalidad era de clase media. En determinadas circunstancias, por este motivo, Enrique era objeto de molestias, sarcasmos, por los que él nunca tuvo una mala reacción ni una mala contestación a esas pequeñas agresiones de adolescentes.

Marta Rojas de Nolting, hija de un compañero de la Marina escribió:

No lo conocí pero escuché a mi padre, Guillermo Rojas Silveyra, hablar muchísimo de Enrique. Siempre recuerdo a mi padre esbozando "su" teoría educacional, hablando con sus nietos a quienes adoraba y por quienes era enormemente correspondido y valorado. Se lo escuchaba repetir que todo adolescente o joven que en esa etapa de su vida era considerado un tanto aburrido y hasta un tanto tontón por sus pares a la larga y con el correr del tiempo demostraba ser un hombre de ideas firmes y exitoso en su vida. En cambio, aquellos que en su juventud se destacaban por fiesteros, mujeriegos, bastante tomadores, etc., muy cancheros o "petiteros" como se los solía llamar, no templaban su carácter y allí quedaban con su éxito momentáneo, convirtiéndose en hombres no sobresalientes del mañana. Para reafirmar lo que él pensaba, siempre ponía como ejemplo una vivencia suya de su paso por la Escuela Naval. Contaba cómo había impactado entre su grupo un acontecimiento protagonizado por Enrique Shaw, quien era considerado un tanto "señorito" por ser muy educado y exageradamente serio. Justamente por considerarlo así, sus compañeros decidieron jugarle una mala pasada y estando en puerto lo sorprendieron, enviándole a su camarote una prostituta, quien lo esperaría a Enrique en su camarote, totalmente desnuda. Grande fue la sorpresa de todos cuando no habiendo transcurrido tiempo alguno, lo vieron aparecer con dicha señorita tapada con su capote y llevándola del brazo la guió, con toda gallardía, a lo largo de la cubierta, hasta la rampa por donde la hizo descender y abandonar el barco. Este cadete de la Marina, tan "sin carácter y tontón" fue con su actitud capaz de tapar la boca de todos sus compañeros y sería después el destacado empresario y fundador de ACDE.

Agustín C. Ledesma

La enseñanza de la Escuela Naval era muy rigurosa. Los profesores de la Escuela Naval, eran profesores de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de La Plata. El conocimiento que nos impartían era en ese entonces equivalente al conocimiento de nivel terciario universitario.

Recuerdo al profesor Collo y al profesor Isnardi, que eran egresados de Alemania, también al Dr. Bignau que era un físico matemático. La exigencia era muy grande, alumno que no aprobaba era separado de la institución.

Enrique Shaw brilló siempre entre todos por sus estudios y su conducta austera. Los alumnos de la Escuela Naval al obtener calificaciones sobresalientes recibían por ello una distinción llamada Roseta Fondo Argentino, Enrique la recibía frecuentemente. Era una escarapela con el fondo de la Bandera Argentina y rodeada de una palma dorada.

Era concedida a los alumnos cuyas notas fueran las más altas, además que demostraran excelencia en el conocimiento y en la conducta. O sea que se evaluaba no sólo la parte intelectual, sino la conducta y el espíritu militar.

En toda la Escuela había pocos que la llevaban, los dedos de la mano sobaban para contar los que la habían obtenido entre todos los alumnos. Con frecuencia él obtenía esta distinción, se destacó por su inteligencia brillando por sus estudios y por sus acciones propias de un asceta. Se daban una vez por trimestre y al concluir ese período, se verificaba si las notas se habían mantenido para otorgarla de nuevo. Era una distinción de alto sentido de reconocimiento institucional.

Su esposa, Cecilia

En los estudios se destacó en ese establecimiento. Entró con el tercer promedio de su promoción, y eso que era el menor de la clase por su edad; tenía 14 años al entrar en esa Escuela.

En este lugar eran muy importante las notas obtenidas en el examen de ingreso; fue notable que haya obtenido el tercer promedio debido que había alumnos dos y tres años mayores que él.

Fue el menor en la historia de ese establecimiento, ya estaba adelantado un año en el colegio.

Muchos de sus compañeros eran dos años mayores y había algunos todavía de más edad.²²

Enrique tenía fe desde niño, y lo demostró arrodillándose para rezar delante de sus compañeros antes de ir a dormir.

Esto provocaba burlas; era mucho más chico y menos fuerte, y no alcanzaba a hacer muchas de las pruebas físicas, motivo también de burlas. Mientras fue cadete, rezaba todos los días de rodillas en un dormitorio grande compartido por sus compañeros de la Escuela Naval, a pesar de las risas, burlas y gritos de sus compañeros.

Cuando se ponía nervioso tartamudeaba. Enrique superó su tartamudez, se desarrolló físicamente haciendo toda clase de ejercicios. Fue ganando buenos amigos.

Ellos fueron crueles con él, en una ocasión lo tuvieron “en Berlín” (esto significaba que nadie le podía hablar) durante un largo tiempo.

Para él fue muy triste, un solo compañero rompió ese aislamiento, pero como era de Infantería no se frecuentaban demasiado.

Le faltaban los dos dientes delanteros superiores porque una vez le tiraron una jabonera de metal y se los rompieron.

Su fortaleza no era fácil, su situación se agravaba por ser el menor de la clase, tenía 14 años.

Marcos Sastre, Raúl Galmarini, Guillermo Rojas Silveyra, Carlos Benavidez y Duilio Isola, hicieron testimonios que coincidieron con estos últimos.

Fe infantil a fe plena

El paso de la fe de niño a la de adulto, es clave. Enrique lo vivió así y lo anotó en su diario como algo muy importante.

²² En una carta de Enrique a Cecilia escrita en el viaje de instrucción en el Crucero “La Argentina” en junio de 1939, escribe: “Mi rosario, alguien, que Dios lo perdone, lo rompió en 4 pedazos... [...] Por todo esto NO hay que juzgar que me hago mala sangre. Acostumbrado ya.” AyBEES, 36, 6.

En otra carta le cuenta que le dieron en Ushuahia un caballo muy brioso “creyendo embromarme” pero que eso “me divirtió mucho”. 3/10/1939, AyBEES, 90, 1.

Su fe comenzó en su infancia basada en lo que le relataban sobre la piedad de su madre, continuó en el colegio La Salle y se transformó en una fe de adulto cuando era un guardiamarina de veinte años de edad.

Encontró por casualidad un librito que lo entusiasmó y que lo llevó hacia lo que él llamó su “conversión”. Fue durante una licencia estival que pasó en Mar del Plata.²³ Era del Cardenal es Verdier y la obra: *Manual de cuestiones contemporáneas*, hay dos ejemplares en la biblioteca de Enrique que está archivada en ACDE. Seguramente algún socio dejó olvidado en el vestuario este librito que era pequeño, del tamaño de un folleto.

Escribió ese año:

“El día en que cumplí veinte años le pedí a Dios produjera en mí los frutos que El desea; que me hiciera consciente de mis pecados y me convirtiera decidida y totalmente. En resumen, mis ideas religiosas se han concretado en dos puntos: el primero, comprender en serio que soy un pecador; y el segundo, que debo ir decididamente hacia Dios.”²⁴

Cecilia escribió: “Esa lectura fue cómo un relámpago de luz para él que iluminó todo un mundo que desconocía, hasta entonces no había podido intelectualizar su fe. Esta ya existía desde que era niño pero así llegó a la madurez. Esto lo llevó inmediatamente a la lectura del Evangelio y la Biblia, de la *Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno* y otras publicaciones de la Doctrina Social de la Iglesia.”²⁵

En 1943 él escribe en una carta a Cecilia: “La conversión es algo continuo”.²⁶

Años después, en 1954, en un borrador manuscrito para preparar una conferencia sobre “Apostolado en el Lugar de Trabajo” hizo referencia a su conversión. Anotó: “Yo mismo y Card. Verdier”, refiriéndose a su propia “conversión”...²⁷ y lo relacionó con episodios de conversiones de otros santos.

Peldaños en el Amor a Dios²⁸

En 1944 Enrique ha avanzado en su vida espiritual y se propone concretar sus propósitos en su vida diaria, se plantea normas prácticas para cada día. Escribió:

- 1) *Asistir a la Santa Misa todos los días que cómodamente sea posible (procurando “vivirla” con ayuda del Misal, aunque al principio sea sólo con oraciones de actor forzadas, no de amor). (Naturalmente comulgar durante la misma). Si no se pudiera asistir, rezar las oraciones litúrgicas.*
 - 2) *Leer durante unos cinco minutos y luego meditar durante tan sólo otros tantos algún trozo del Nuevo Testamento o de los Salmos procurando retener algún pensamiento durante el resto del día a modo de “ramillete espiritual”.*
 - 3) *Rezar una tercera parte del Rosario (con atención, humildad, confianza y perseverancia).*
 - 4) *Con frecuencia durante el día hacer una cualquiera de las siguientes cosas:*
 - a) *Ponerse en presencia de Dios.*
 - b) *Hacer algún acto de adoración, amor, expiación (recordar que más fuerza tiene para purificar el alma un acto de amor a Dios, que todo el fuego del Purgatorio).*
 - c) *Rezar alguna jaculatoria, como ser: “Jesús, tan manso y humilde, haced mi corazón semejante al vuestro”. (Recordar que la paciencia es mucho más preciosa que el dinero, y si este último se tiene bien guardando poniéndose toda clase de cuidados para no perderlo, mucho más cuidado hemos de tener para no perder la paciencia).*
- Otras: “Madre llena de aflicción -de Jesucristo las llagas- grabada en mi corazón”. “Oh*

²³ En tres publicaciones hay referencias a esta “conversión. 1º en la biografía de A. Romero Carranza, *Enrique Shaw y sus circunstancias*, Bs. As., 2005, p. 51. 2º *Recuerdos de Cecilia B. de Shaw y Sara S. de Critto*, Bs. As., Talleres Leograf, 2006, pp. 39-40. 3º *Enrique Shaw: Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002, p. 13; cf.

²⁴ E. Shaw y sus circunstancias por Romero Carranza, 2005: 51.

²⁵ Nota manuscrita de Cecilia B. de Shaw dirigida a Ambrosio Romero Carranza.

²⁶ Cf. *Carta* de Enrique a Cecilia Bunge, Puerto Belgrano, 11/05/1943, AyBEES, 207, 4. (*Vide*: Anexo).

²⁷ Cf. *Manuscritos Carpeta* [6], pp. 142-155, AyBEES 129, 6. En la p. 7 [148]. (*Vide*: Anexo).

²⁸ Esto ha sido extraído de *Enrique Shaw y sus circunstancias* de Ambrosio Romero Carranza, 1ª edición, 1984 y se lo completó con frases que Enrique también había escrito. Su esposa Cecilia dijo que él había usado la primera persona en plural porque ya estaban de novios y planeaban vivir cristianamente..

Dios, tened piedad de mí, pobre pecador”. “Ven Espíritu Santo llena los corazones de los fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor”.

“En Ti, Señor pongo mi esperanza y no seré confundido”. “Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío, creo en vuestro amor hacia mí”. “Señor mío y Dios mío”.

d) Rezar un Ave María por....

e) Hacer alguna pequeña mortificación.

5) Darle gracias a Dios, no sólo siempre, de un modo general, sino también inmediatamente después de cada gracia u otro motivo particular de alegría recibido.

6) Rogar a Dios antes de sentarse a la mesa y no levantarse de ella sin darle gracias.

7) Al fin del día hacerse un examen general de conciencia. Representate a tu ángel custodio que te llama a comparecer ante el tribunal de Dios, a fin de que des cuenta del uso de tu tiempo, de tu fuerza y gracia durante el día pasado, como con toda seguridad algún día sucederá.

8) Pide ahora “hacerme conocer claramente lo que Te desagradó en mi conducta”, recordando por donde se ha andado y las ocupaciones que se han tenido para ello.

Avances en conocimiento y sabiduría

Los libros lo acompañaron durante sus travesías por el mar, era un gran lector. Las horas libres las aprovechaba leyendo y esto contribuyó a ampliar su formación.

Por recomendación de su padre comienza a anotar sus reflexiones sobre lo que leía. En el archivo de Acde hay numerosos escritos con sus reseñas y comentarios de libros, citas de las Sagradas Escrituras y transcripción de textos escogidos²⁹.

Luego de concluir la primera etapa de su formación dispone de más tiempo para cumplir con su objetivo de formarse con buenas lecturas al estar embarcado en distintos buques o en tierra.

Al leer el largo listado de lo que fue leyendo, se infiere la metodología de estudio que aplicó sobre todo a partir de 1940³⁰ una vez terminado su primer período de formación en la Escuela Naval, y que lo convierten en cierta medida en un autodidacta. La lectura para él más que un pasatiempo, es un tiempo de estudio fecundo y útil por lo que aporta como enseñanza, sin por ello caer en la obsesión por este hábito, a pesar de que para él no basta tener un día sin novedad, sino que “necesito haber leído o aprendido algo”³¹.

No solamente lee, sino que además destina distintos cuadernos manuscritos a hacer comentarios, reseñar o hacer resúmenes de los libros leídos. Es un trabajo absolutamente voluntario y sistemático, llevado a cabo con suma prolijidad y meticulosidad.³²

Escribió:

En este tiempo me he dedicado a dos categorías de lecturas que pienso mantener en el futuro para mejor interpretar lo que pasa en el mundo y obrar, dado que, gracias a Dios, creo tener ya la formación básica que tanto he buscado.

Las primeras, la Palabra de Dios, que no sólo acrecienta la vida espiritual, sino además porque “en ella misma se encuentra su galardón” (Sb 8,12). En otras palabras, responden plenamente al deseo de la inteligencia de querer comprender lo que está pasando. Y las segundas, referidas a la doctrina social, nos permiten saber cómo obrar. Las primeras nos dan el deseo y nos enseñan sobre la necesidad de obrar; las segundas nos dicen cómo obrar.

A veces me pregunto si sirve para algo tanta lectura. Creo que de otras fuentes, como la familia, se aprende más y se obtienen más energías.

Sin embargo, la lectura sigue siendo necesaria porque sin las informaciones que ella nos da es muy fácil dejarse llevar por cualquier teoría que está en boga, o impresionarse por la última opinión oída...³³

Comunión en el hangar³⁴

²⁹ Cf. Cuadro, Apéndice: “1º) 2. 2.1.4. “Citas escogidas” (cuadernos): 1940 – 1945.”

³⁰ En 1939 escribió: “Sólo tenemos un enemigo: la pereza”, en otra la pereza encabezará una lista de pecados capitales y en otra insistirá: “En resumen: sólo tenemos un enemigo: LA PEREZA.” [Lt 1], AyBEES, 121, 1. (cf. Apéndice).

³¹ Cf. “Diario personal (2)”, 3 de julio de 1940, [Cu 7] AyBEES, 135, 3 (Vide: Anexo).

³² Se puede encontrar información sobre las anotaciones que hizo Shaw en el capítulo “Fuentes de inspiración” del libro de Mónica Mónica: “La empresa: comunidad de vida y relaciones humanas. El ejemplar caso de Enrique Shaw,” fue publicado en España por la Editorial Erasmus en mayo de 2012.

³³ *Enrique Shaw: Notas y apuntes personales.* Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

³⁴ Gran galpón en donde se guardaban los hidroaviones.

Enrique no se guiaba por el respeto humano ni por el “qué dirán.” Aprovechaba todas las oportunidades que se le presentaban para dar un testimonio cristiano.

Ambrosio Romero Carranza escribió en 1984 una biografía de Enrique³⁵ y la comenzó en su primera página, comentando un episodio que quedó grabado en la memoria de varios compañeros. Lo sintetizó con estas palabras:

A comienzos de la década de 1940, en la Base Naval de Puerto Belgrano erguía su elegante silueta la Iglesia Stella Maris. Situada en el Barrio de Oficiales, rodeada de extensos jardines y de las residencias de los jefes navales de más alta jerarquía, no se prestaba por su ubicación, ni por su reducida capacidad, para que los tripulantes de los distintos buques anclados en el puerto pudieran concurrir en gran número a la celebración de la Misa dominical.

Por eso, se pensó que podía ser celebrada en el hangar de la Escuela de Aviación próximo al Muelle de los Acorazados que había sido transformado, durante esa época, en *Hangar de Deportes*.

El Comandante en jefe de la Flota de Mar se opuso a esa idea, aduciendo que la celebración de la Misa perturbaría el programa deportivo que se realizaba los domingos en dicho lugar. Por último, desistió de su veto y aprobó aquella idea, pero con la condición de que la celebración fuera lo más breve posible.

Así que, cuando, al fin, se pudo officiar la Misa, el sacerdote tardaba sólo veinte minutos, y para mayor brevedad dispuso no distribuir la comunión.

Sin embargo, todos los domingos un guardiamarina recién graduado, de dieciocho años de edad, desde el fondo del largo hangar en donde se le había asignado su lugar para presenciar el Santo Sacrificio del Altar, se adelantaba a recibir la Comunión.

Impecable en su uniforme, único en su gesto devoto, comulgaba con un recogimiento y unción que dejaban asombrados tanto a sus superiores como a sus compañeros y subalternos. Muchos de ellos eran católicos, pero no se animaban a imitar su actitud ya fuera por respeto humano, o ya por temor de contrariar el deseo del Comandante de que la Misa se celebrara con la mayor brevedad posible.

Sobre estos episodios testimoniaron algunos de sus compañeros de Puerto Belgrano muchos años después. Entre ellos Enrique Molina Pico, Rodolfo Elizalde, Carlos A. Ibarra, Roberto Montanari, Alberto Moschini, Emilio Escobar, Gustavo A. Castro y Alberto Moschini.

Héctor Padilla

He conocido a Enrique Shaw por amigos y parientes comunes. A pesar de nuestra diferencia de edad, siempre hemos tenido un buen trato por tener afinidad en nuestra manera de ser.

Antes del año 1942, siendo yo Tte. de Navío y estando en Puerto Belgrano, he visto algo conmovedor, cuyo recuerdo e impresión siempre me ha quedado grabado.

Se celebraba Misa en los hangares, porque participaba toda la tripulación de la Flota de Mar. El almirante era un descreído, y no quería que la Misa durara más de 20 minutos: lo había conminado al capellán. Si esto sucedía, daba la media vuelta y se marchaba sin esperar la Bendición.

En ese clima de tensión, el único que se adelantaba a comulgar era Enrique Shaw, y esto lo hacía todos los domingos. Lo recuerdo impecable con su uniforme blanco. Esto sucedía en la temporada en que estaba en Puerto Belgrano. El problema era que la comunión prolongaba unos minutos la misa.

Buen compañero y apostólico

Enrique se interesaba por todos los que lo rodeaban y conversaba con muchos. Esto lo llevó a ser más apostólico, quería compartir los tesoros que había descubierto y comenzó a enseñar religión a los marineros. Muchas veces se lo veía sentado en un cajón, dando catequesis en sus horas libres.

Delfina Gálvez de Williams, prima de Cecilia

Un día escuché una conversación telefónica. Enrique había llamado a su novia y ella exclamaba: “¡Qué maravilla! ¡Qué felicidad! ¡Cómo lo conseguiste?”

Jorge Bunge su padre, escuchaba y dedujo que a Enrique le había ocurrido algo estupendo. “Lo habrán nombrado almirante, al menos”.

Cuando le preguntaron las razones de tanto entusiasmo ella contestó: “Consiguió que comulgaran cuatro marineros”.

³⁵ Romero Carranza A. *Enrique Shaw y sus circunstancias*. 5ª edición, Bs. As. 2009. Ed. por Acde.

Juan Margino era marinero primero furriel y coincidió en el Torpedero Mendoza. Escribió que rezaban juntos y organizaron un trabajo apostólico de catequesis. Empezaron a formar grupos de jóvenes que no habían tomado la comunión y que querían prepararse para recibirla.

Osvaldo Horcada escribió que el teniente E. Shaw le enseñaba a él y a un grupo de marineros la doctrina cristiana en un sollado o en un pañol.

Escribieron corroborando estas tareas apostólicas Héctor Gómez Olivera, Recaredo Vázquez, Leonardo de Luca, Heraldo Anziani e Isaul Guillén.

Prestigio por su laboriosidad

Enrique escribió: *“La verdadera nobleza del hombre está en el trabajo, que será tanto más elevado cuanto más exija el uso de las facultades humanas.*

No es que me deje dominar por los papeles, sino todo lo contrario; soy yo quien les da vida al juntarlos, clasificarlos y, en general, convertirlos en base de futuras acciones.

*Si uno cumple con la religión no hay absolutamente ningún problema para ser feliz. Ahora, si uno nada entre dos aguas, entonces sí hay problemas...”*³⁶

Recaredo Vázquez

Estudioso, ávido de toda sabiduría, la técnica y la humanista. Perseverante hasta la terquedad, lo veíamos horas y horas practicando ejercicios físicos los que, al cabo de varios años, mejoraron notablemente su capacidad deportiva.

A los dieciocho años, al ser promovido a oficial, era el más joven que alcanzó esa jerarquía en la historia de nuestra marina moderna.

Enrique Shaw fue un oficial brillante; todos sus conocimientos le valieron ocupar uno de los primeros puestos de nuestra promoción, y los volcó, con su afán característico, en su vida profesional.

Sirvió a la Armada con gran vocación; aprendió en ella métodos específicos de orgánica, y vivió en un clima de solidaridad que contribuiría más tarde a su éxito en campos totalmente distintos.

En la Marina Enrique se destacó como un joven espléndidamente dotado y fue allí donde comenzó el aprendizaje del Arte de la Dirección, que consiste entre otras cosas en adoptar mil previsiones antes de realizar una operación compleja, conducir con flexibilidad y sentido del objetivo el trabajo organizado, tomar decisiones bajo su propia responsabilidad y analizar prolijamente los errores para evitar su repetición.

Además de los aspectos cuantitativos del rendimiento, la Armada ponía, y pone, el mayor énfasis en que el oficial debe lograr el “esfuerzo aunado” de sus hombres, para lo cual tiene que conocerlos íntimamente, predicar con el ejemplo y suavizar las aristas de la estricta obediencia militar mediante recursos psicológicos.

Supo mantener una línea de conducta siempre firme en su fe y en sus prácticas religiosas, con una paciencia y humildad infinitas. Ni líder, ni satélite, fue desde su ingreso una persona humana definida, de perfiles nítidos, hasta que al fin, los demás, los del grupo heterogéneo y salvaje, fuimos reconociendo paulatinamente su jerarquía, que no era de nacimiento o de fortuna, sino esencialmente espiritual.

Fermín A. López

Enrique Shaw fue una gran persona, fuera de serie. Nunca más he visto una persona como él.

La vida en la Marina es muy uniforme. Sobresalientes son muy pocos, y Enrique estaba a la cabeza. En el estudio era un privilegiado. Siempre sacaba las mejores notas. Era accesible a los compañeros que le consultaban. Si podía ayudarlos, lo hacía.

Algunos primeros alumnos eran competitivos y egoístas: se reservaban sus conocimientos. En cambio Enrique y Recaredo Vázquez estudiaban y explicaban a los compañeros las dudas que tenían.

Siempre estuvo entre los primeros. Se distinguió entre los demás. Fue una lástima que la Marina lo perdiera.

³⁶ *Enrique Shaw: Notas y apuntes personales.* Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

Desempeño en la Marina

Lui Gonzalez Day describe con detallada información sobre esta etapa de su vida en su libro *Shaw, de cadete a aspirante a Santo*.³⁷ También transcribe las ponderaciones inusuales que encontró en su foja de servicios en las que se hace referencia a varias virtudes cristianas.

Hemos extraído lo siguiente:

Enrique egresa el 21 de diciembre de 1939 como Guardiamarina, contando tan sólo 18 años, "convirtiéndose en el graduado más joven en la historia de la Armada". Dejando atrás a su querida Escuela, se incorpora formalmente a la vida naval como Oficial de la Marina de Guerra Argentina, desde donde desarrollará su potencial personal, cristalizando su sueño de ser un integrante más de su tan querida Armada Nacional. Su primer destino será el Acorazado A.R.A. "Rivadavia".

Qué mejor que leer lo que sus superiores opinaban de él, a través de las fojas de conceptos.... algunos pasajes nos revelarán que sus virtudes heroicas fueron tempranamente detectadas por los calificadores....

"Muy entusiasta del servicio naval. Pidió voluntariamente ir por tres meses de pase en comisión al aviso de estación en el sud..." (1940). Voluntad. Superación. Búsqueda de la adversidad para crecer. Fortaleza

"Muy buen oficial. Demuestra un gran afán de aprender cosas que por su grado aún no están a su alcance. Su ilustración básica general es muy buena y sus condiciones morales y sociales excelentes. Excelente oficial, se perfila para un futuro muy próximo como un brillante y destacado oficial de Marina. Sobresaliente" (1940).

"...Se destaca por su iniciativa y preocupación por ilustrarse, interesándose por todos los problemas, aún aquellos ajenos a la especialidad de Comunicaciones" (1941).

"Este señor oficial es sumamente activo y se preocupa mucho por el bienestar del personal a sus órdenes....." (1942). Justicia. Prudencia.

"...Se preocupa por el personal de su división y está sobre sus problemas en forma continua... Este oficial es muy personal en sus cosas, de carácter...Es un oficial de carácter y es efectivamente muy personal en el modo de apreciar las cosas. Es serio y trabajador y de muy buenas condiciones militares" (1942). Prudencia. Fortaleza.

"El Alférez Shaw posee un severo concepto sobre lo que significa el cumplimiento del deber. Tiene un gran cariño por la profesión y demuestra muchos deseos de aprender..." (1943). Templanza. Fortaleza.

"Este Oficial posee una gran pureza interior y es de una lealtad y honestidad de procedimientos sobresalientes. Se preocupa mucho por el personal a sus órdenes, estudiándolos y aconsejándolos en privado.... Tiene carácter, las circunstancias lo han puesto en evidencia" (1943). Templanza. Fortaleza. Justicia. Abnegación. Entrega. “

"Se ha desempeñado en forma sobresaliente como Segundo comandante del buque, y es acreedor al aprecio tanto de sus superiores como de sus subordinados.... con un claro sentido del deber y de sólidos principios éticos y morales" (1944). Justicia. Prudencia

Cap III

³⁷ <https://issuu.com/pablogonzalezday/docs/shaw>

Comienzo de una nueva familia

Noviazgo y matrimonio

Enrique conoce a Cecilia Bunge cuando ambos tienen diecinueve años y comienzan su noviazgo. Compartían una profunda fe religiosa y el haber perdido a sus madres siendo muy pequeños. Ambos crecieron añorando la vida en familia y sentían una gran vocación por el sacramento del matrimonio. Ella era hija única de Jorge Bunge, un prestigioso arquitecto e iniciador del balneario Pinamar y de Cecilia Fourvel Rigolleau, accionista de las Cristalerías Rigolleau. Estudiaba en la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova y además era catequista³⁸. Cuando se conocieron encontraron varias coincidencias, una de ellas es que ambos usaban el libro “Dios y yo” para complementar las enseñanzas del catecismo, este libro lo había publicado la editorial Poblet y la autora era la tía de Cecilia, Defina Bunge de Gálvez.

Cecilia escribió: “Teníamos historias similares, ambos éramos huérfanos de madre y ambos éramos productos de una sociedad extremadamente liberal. En mi casa mi padre ateo y en el de él, agnóstico. El mío quedó viudo a los 28 años y el de él a los 31. Eran muy sociables. Ambos adorábamos a nuestros padres y sufríamos por su vida eterna. Nosotros éramos un fenómeno extraño por nuestra vida activamente religiosa.”³⁹

Este noviazgo se desarrolla estando él en la Marina, por lo tanto la relación se fue construyendo en los períodos de licencia y a través de una numerosa correspondencia.

Tuvieron un intenso intercambio epistolar, en el archivo de ACDE hay más de novecientas cartas que Enrique le escribió a Cecilia desde 1939 hasta 1961. Estaban muy enamorados y eso se comprueba al leer sus cartas.

Estas son un medio para conocer la personalidad de Enrique. Desde el inicio de su noviazgo ve al matrimonio como su misión de apoyo al catolicismo desde lo laico⁴⁰. En la prosecución de la felicidad mutua, buscarán juntos la contemplación de Dios⁴¹. Considera que juntos harán la máxima obra de perfección: un matrimonio verdadero⁴² y que han sido creados el uno para el otro para juntos cumplir la voluntad de Dios y santificarse mutuamente⁴³. Considera que su misión es “demostrar la factibilidad de un matrimonio católico de veras”⁴⁴.

Vemos en Enrique una constante preocupación por la felicidad de Cecilia⁴⁵, aún llegándose a preguntar si tiene derecho a pedirle que comparta su camino que avizora “batallador”⁴⁶, demostrando un verdadero amor de benevolencia. Por ello dice Enrique, “no quiero dedicarte tan sólo aquellas horas del día en que uno esté cansado”⁴⁷. Con respecto a los hijos, ambos coinciden en el deseo de tener muchos chicos y de aceptar los que Dios quiera enviarles⁴⁸.

En una carta, en marzo de 1942 le escribió a su futura esposa sobre su deseo y propósito de ser santo, y agregó: “Me siento muy lejos de ello, pero lo intentaré y con fuerza”.

Deseaban casarse y estar juntos pero tuvieron que esperar, ya que el padre de Enrique se opuso porque los consideraba demasiado jóvenes.

Estuvieron muy unidos y muy enamorados durante muchos años.

Su esposa Cecilia

Nuestra amistad se fue acrecentando en las cartas que nos escribimos durante el viaje de instrucción que realizó en el Crucero La Argentina. Durante una época dejamos de vernos y

³⁸ Cf. Cecilia B. de Shaw y S. S. de Critto, *Recuerdos*. Bs. As. Talleres Gráficos Leograf, 2006.

³⁹ Nota de Cecilia B. de S. a Ambrosio Romero Carranza.

⁴⁰ Cf. *Carta* de Enrique a Cecilia, Puerto Belgrano, 13/07/1941, AyBEES, 206, 3 (*Vide: Anexo*).

⁴¹ Cf. *Carta* a Cecilia, Puerto Belgrano, 30/01/1942, AyBEES, 206, 8. Y carta 14/02/1942, AyBEES, 206, 9 (*Vide: Anexo*).

⁴² Cf. Enrique a Cecilia Bunge, Puerto Belgrano, 06/03/1942, AyBEES, 206, 10 (*Vide: Anexo*).

⁴³ Cf. Enrique a Cecilia, Puerto Belgrano, 27/06/1942, AyBEES, 206, 13 (*Vide: Anexo*).

⁴⁴ Cf. *Carta* a Cecilia, en navegación para El Rincón, 14/10/1942, AyBEES, 206, 17 y carta del 2/12/1941, AyBEES, 90, 2.

⁴⁵ Cf. *Carta* de Enrique a Cecilia Bunge, Buenos Aires, 13/11/1941, AyBEES, 90, 2; 28/11/1941, AyBEES, AyBEES, 206, 6; 29/12/1941, AyBEES, 206, 6; 14/01/1942, AyBEES, 206, 7; 19/02/1942, AyBEES, 206, 9 (*Vide: Anexo*).

⁴⁶ Cf. *Carta* a Cecilia, Puerto Belgrano, 25/08/1941, AyBEES, 206, 4. “Cecilita, for better o for worse te casas con un individuo que él mismo no sabe a qué, ni a dónde, va a llegar. Lo dejo absolutamente en manos de Dios, pero procuro prepararme para poder cumplir mejor cualquiera de los designios que nos fíjase en Su infinita Sabiduría.”

⁴⁷ Cf. *Carta* de Enrique a Cecilia Bunge, Puerto Belgrano, 22/06/1942, AyBEES, 206, 13.

⁴⁸ Cf. *Carta* a Cecilia Bunge 13/12/1942, AyBEES, 206, 20. Y, refiriéndose a la cantidad de hijos que tendrán dice dejar constancia “que sólo preveo 12 porque ése es el número que más te gusta a ti” (27/06/1945, AyBEES, 90, 6) (*Vide: Anexo*).

escribirnos tan seguido, hasta que en septiembre de 1941 nos comprometimos. Cuando Enrique venía de Puerto Belgrano teníamos una vida muy animada llena de programas, paseos, bailes, etc. No teniendo madre ni uno ni otro teníamos el problema del “chaperone”, ya que mi padre era muy severo, y las tías de Enrique nos ayudaron mucho. Empezó entonces un diálogo que sólo cesó con la muerte de Enrique. Él era muy maduro para su edad y tenía ideas claras sobre la vida, y me ayudó a formarme en muchos sentidos.

Casamiento

Jesucristo comenzó su vida en una familia, nació y creció en el seno de la Sagrada Familia.

Enrique repetía que así como los pájaros necesitan sus nidos, daba gran importancia a la familia, a la que ve como la principal misión que Dios le ha encomendado a Cecilia y a él ya que “es ahí que somos irremplazables”⁴⁹.

Tal como consta en sus numerosos escritos en diarios personales, anotaciones sueltas, citas de encíclicas y cartas, tuvo siempre una clara vocación a la vida matrimonial. De allí su empeño en llevar adelante un noviazgo cristiano, y de formarse para construir junto a Cecilia una familia cristiana, tal como puede apreciarse a través de sus cartas.

Formaron una familia numerosa, tuvieron nueve hijos, lo desearon desde que estaban de novios.

Escribió:

No se toma una esposa, se da uno a ella.

Casarse es no pertenecer más a sí mismo. Para el hombre amar es preferir, para la mujer amar es no comparar. El auténtico amor recibe al ser humano no como un Dios sino como un don de Dios en el cual Dios está contenido. Jamás lo confunde con Dios, pero nunca lo separa de Dios. ¿Como puede secarse el amor de los esposos, si han sido creados y unidos para darse a Dios uno a otro? La vida convivida por dos florece, se hace infinita. Es una oración en común. Hay que expresarse el amor mutuo. No basta darlo por supuesto. El crecimiento del amor no es automático. Hay que recrearlo.

Después de un noviazgo de dos años, el 23 de octubre de 1943 se casan en la quinta “La Cecilia”, en Muñiz, una localidad vecina a San Miguel.

Celebró la misa de esponsales el padre Adolfo Tornquist S.D.B., sacerdote salesiano y tío materno de Enrique.

De regreso de la luna de miel, pasada en el campo y en Bariloche, Enrique escribió:⁵⁰

El matrimonio es una institución en la que cada cónyuge efectúa su aporte. Pero si bien cada uno posee sus propios derechos, no es dueño del matrimonio. Por eso, ninguno de ellos ni los dos juntos pueden disolverlo. En mi caso, con seguridad que mi madre habrá estado en espíritu presente en mi casamiento, y habrá rogado para que mi unión con Cecilia sea santa y Dios la bendiga concediéndonos una numerosa y Cristiana familia. Porque las madres fallecidas continúan, sin duda, la tarea protectora de sus hijos, y suscitan circunstancias favorables para ellos.

A nosotros nos tocará ahora el turno de proteger a nuestros hijos y nietos, y de ser santos para que ellos también sean santos⁵¹. Dios nos garantizará nuestra mayor felicidad en el Cielo si cumplimos sus mandamientos, y también nos ayudará a ser felices aquí sobre la Tierra en el mayor grado posible a nuestra naturaleza humana: felicidad relativa pero real. Esa es la que tendremos en nuestro hogar Cecilia y yo.

El Señor no nos pide que nuestra vida conyugal sea una serie de grandes triunfos, sino una sola gran victoria: la de nuestro amor tierno y constante.

Los elementos que constituyen la grandeza del matrimonio (y que constituirán el nuestro) no serán solamente nuestras perfecciones sino nuestras imperfecciones que determinarán que Cecilia y yo tengamos ocasión de demostramos nuestro amor, nuestra paciencia, nuestra esperanza y nuestra alegría al pensar en un futuro eterno unidos ambos con Dios. No hay duda de que mi vida para llegar a su plenitud necesitaba la compañía de una mujer, y no hay duda de que esa mujer, sin la cual ahora no concibo mi existencia, era, es y será Cecilia.⁵²

⁴⁹ Cf. Carta de Enrique a Cecilia, Boston, 10/09/1957, AyBEES, 207, 19 (Vide: Anexo)

⁵⁰ Cap. 3. *Enrique Shaw y sus circunstancias* de Ambrosio Romero Carranza. 5ª ed. Bs As 2009, Acde.

⁵¹ Uno de los hijos de Enrique y Cecilia (Juan Miguel) fue ordenado sacerdote de la Prelatura del Opus Dei y se encuentra en Kenia (África) desde 1979.

⁵² *Enrique Shaw: Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

Contexto internacional

La Segunda Guerra Mundial estaba vigente y no se esperaban tiempos mejores. Pocos meses después del casamiento, en enero de 1944, el gobierno argentino declaró interrumpidas las relaciones con las potencias del eje Roma-Berlín-Tokio.

Enrique debió embarcarse para patrullar la costa argentina.

Esto provoca una separación física del matrimonio por casi cinco meses. Enrique tuvo una base en Ushuaia, fue el segundo comandante del rastreador de minas Bouchard en 1944.

En septiembre de 1945 nace su primer hijo y él no pudo estar presente. A partir de esto, siente la necesidad de estar más tiempo cerca de su familia y también se propone ampliar su apostolado. Por estos motivos se plantea abandonar su carrera en la Armada. No lo hace porque el mundo está en guerra y él debe patrullar la costa argentina.

Su esposa Cecilia:

Enrique me contaba cómo ayudaba en la Misa cuando estaba en el Sur.

Hablaba y explicaba la Misa a los marinos y marineros asistentes, era más que un monaguillo, porque desde un costado hablaba al público. El párroco de Ushuaia era un salesiano con un nombre italiano. Un día mientras estábamos comiendo llamó por teléfono y atendí yo y ese sacerdote me dijo que rezaba todos los días para que Enrique volviera a Ushuaia a ayudarlo en las misas. Le contesté que yo rezaba todos los días para que no volviera a Ushuaia.

Enrique partió en barco a patrullar las costas, en esos momentos se decía que Hitler iba a desembarcar por algún lugar. Un día recibí un telegrama diciendo que había ganado el salesiano y yo comprendí que se iba a Ushuaia. (no era permitido enviar mucha información).

Cambio de rumbo

Argentina resolvió la ruptura de relaciones con las potencias del eje Roma-Berlín-Tokio efectuada por el gobierno argentino el 26 de enero de 1944, esta situación se agrava luego con la declaración de guerra efectuada el 27 de marzo de 1945.

En 1945 junto a dos compañeros la Marina envió a Enrique, que ya era teniente de fragata, a EE.UU. a estudiar Meteorología en la Universidad Estatal de Chicago por dos años.

Parte con su esposa y su hijito el 14 de julio en el buque “José Menéndez” y durante el viaje conoce y conversa mucho con dos sacerdotes franco-canadienses. Eran asesores de la JOC, Juventud Obrera Católica, la obra del Canónigo Joseph Cardijn⁵³ y además le hablaron del Padre Hillenbrand.⁵⁴ Gracias a ellos Enrique conoció un nuevo camino que fortalecerá su deseo de dedicarse al apostolado en el mundo del trabajo.

Era imposible alejarse de su trabajo en la Marina debido a la Segunda Guerra Mundial. Pero esta finaliza el 15 de agosto y ese mismo día escribe una carta y pide la baja de la Marina.

La llegada del barco a New York coincide con la finalización de esa guerra y hay una gran celebración. Al haber desaparecido ese impedimento de inmediato hizo la gestión para cambiar el rumbo de su vida. Desembarca y esa misma noche partió para Washington para entregar al Agregado Naval y Aeronáutico de la Embajada Argentina en los Estados Unidos su pedido de baja⁵⁵. Allí explica que las razones que lo llevaron a tomar esa decisión “son de carácter privado y tales que no me es posible detallar, pero ajenas del todo a la Marina, hacia la cual sigo conservando los mismos sentimientos de cariño que siempre le he profesado”.

No podía pasar a retiro por carecer de los años de antigüedad necesaria y además tenía que devolverle al Estado el importe que éste había invertido en su formación y en la Comisión naval que le había asignado, cosa que hace.

Si esperaba unos pocos meses, ascendía a teniente de Navío y de ese modo hubiera alcanzado a obtener un grado de prestigio, además de no tener que pagar ninguna indemnización a la Armada. Podría haber solicitado su “retiro” en vez de la “baja” y así obtener también los beneficios correspondientes a los marinos retirados. Pero como su decisión estaba tomada, Enrique juzgó poco ético continuar, y actuó en consecuencia.

Uno de sus compañeros, Marcos Sastre, quedó muy impresionado por este gesto y escribió:

⁵³ Eran asesores de la J.O.C. y volvían al Canadá. Habían participado en la “Primera Semana Interamericana de Acción Católica” en Santiago de Chile desde el 24 de junio al 1° de julio de ese año 1945.

⁵⁴ Cf. Carta de Gerard Pelletier a Enrique Shaw, Montreal, 11/11/1945, AyBEES, 30, 1.

⁵⁵ Cf. Carta a su tía Florencia, Corning, NY, 20/10/1945, AyBEES, 37, 3. (Vide: Anexo).

Al pedir la baja devolvió a la Marina el importe de su pasaje, además de todos los gastos y viáticos. Uno se compromete a quedarse seis años en la Marina y Enrique había pasado esa fecha, y no tenía que indemnizar nada.

A Enrique le encantaba la Marina. Uno se encariña mucho: el ambiente, la gente, sin presiones, existía el honor...Le venía muy bien a su carácter franco y derecho. Fue una gran pérdida para la Marina, porque era muy capaz. Hubiera sido muy bueno que hubiera quedado gente como Enrique.

Mientras esperaba la resolución de su solicitud, se dirige a Chicago y comienza el curso de Meteorología. Lo abandona cuando le es concedida la baja, concluyendo así su carrera naval.

Hubo varios motivos que impulsaron a Enrique a cambiar el rumbo de su vida, sentía una vocación y la Providencia le fue marcando el camino.

Por un lado el deseo de tener una actividad que tuviera un horizonte más amplio de servicio a la sociedad. Por otro, tuvo en cuenta el hecho de tener un lugar en Cristalerías Rigolleau, empresa de la familia de su esposa Cecilia, hija de Cecilia Fourvel Rigolleau de Bunge, importante accionista de la empresa familiar Cristalerías Rigolleau S.A. Allí iba a poder desarrollar sus capacidades y canalizar el interés que tenía por la cuestión social, además de poder tener una vida profesional más compatible con la vida familiar, ya que esta nueva actividad no le implicaría períodos tan largos de ausencia como le exigía el servicio en la Marina.

Admiraba a la JOC y se sentía identificado con sus objetivos, sentía el llamado de dedicarse a lo que se llamaba en ese entonces la “cuestión obrera”. Los sacerdotes con los que había compartido el viaje le hablaron con entusiasmo de monseñor Hillenbrand⁵⁶ y fue a visitarlo a Chicago. Este renombrado sacerdote le hizo ver que ya que tenía conexiones en el ambiente de los empresarios, era mejor que las aprovechara y las pusiera al servicio de sus objetivos: mejorar la situación de los trabajadores.⁵⁷ Le señaló que los empresarios también tenían que ser evangelizados y que de ellos dependía la posibilidad de resolver el gran problema humano de la desocupación.⁵⁸

León Fourvel Rigolleau, tío de su esposa, al enterarse de la decisión de dejar la Marina, le ofrece un empleo en la empresa familiar Cristalerías Rigolleau S.A. Le escribe que podría aprovechar su viaje y hacer una capacitación sobre la fabricación de vidrio en la Corning Glass Works con la que tenían una importante alianza comercial para la producción de las fuentes Pyrex.

Esta gran empresa norteamericana funcionaba en el norte del Estado de Nueva York, en la localidad de Corning.

Aceptó y se capacitó en todo lo referido a la fabricación de piezas de vidrio resistentes a altas temperaturas. Durante casi un año pasó de sección en sección, interiorizándose de todos estos procesos y preparándose para su trabajo en Buenos Aires.

Estuvo desde octubre de 1945 a septiembre de 1946, allí se interiorizó en lo referente a la industria del vidrio y también sobre movimientos católicos que se estaban organizando en ese país.

En octubre de 1946, regresa a Buenos Aires junto a su pequeña familia, en Corning había nacido su primera hija.

Enseguida empieza a trabajar y ocupa el puesto de Asistente General de Planta en la fábrica Cristalerías Rigolleau en Berazategui.

Cap IV **Vida en familia**

Enrique era muy demostrativo, muchos notaron el cariño que les tenía a Cecilia y a sus hijos. Eran muy

⁵⁶ Mons. Reynold Hillenbrand (1905-1979) era muy activo en la Acción Católica y muy dedicado a la doctrina Social de la Iglesia. Fue arzobispo en la arquidiócesis de Chicago y cofundador del *Family Christian Movement*.

⁵⁷ El cardenal Suhard (Paris) preocupado por la descristianización de los trabajadores, organizó la “Misión de Francia” y estableció una prelatura territorial para los “sacerdotes obreros.” Esta experiencia entusiasmó a muchos sacerdotes, hasta que años después se decidió que era mejor que se dedicaran plenamente a su ministerio pastoral y que no lo descuidaran debido a actividades que podían ser llevadas a cabo por laicos.

⁵⁸ Carta del 13/6/46 de Mons. Reynold Hillenbrand. El remitente es: Iglesia del Sagrado Corazón de Hubbard Woods, Illinois. En ella le reitera sobre la importancia de los buenos apóstoles entre los dirigentes de empresa.

unidos y alegres, a pesar de las situaciones difíciles que atravesaron. Disfrutaba mucho al estar en su casa con su familia. Demostraba todo el tiempo su cariño y dedicación, eso era algo poco común para los padres de la época. Amigos y parientes notaban la alegría que se vivía en esa familia. Escribió

Un matrimonio es feliz cuando uno de los cónyuges se propone no ser feliz él, sino hacer feliz al otro. Hay renunciamentos que contribuyen a hacer más agradable la vida de los demás. El matrimonio es una comunidad, una sola vida, intercambio, participación. No hay autoridad sino amistad para unir. Tirano es el que ejerce autoridad en su propio beneficio..⁵⁹

Cecilia su esposa, escribió

Me dijeron que es muy importante que Enrique haya sido empresario, pero el matrimonio es un sacramento. Nosotros tuvimos nueve hijos y tuvimos vida de matrimonio. Conversábamos y discutíamos todo lo que sucedía y lo que hacíamos, nuestro matrimonio se veía completado desde el noviazgo por una gran amistad, incluso en las disidencias que podíamos tener. Era un apoyo muy grande, pues rápidamente el tener muchos hijos minó mi salud y yo tenía malos embarazos y partos. ¡Éramos tan felices!⁶⁰ Tuve la suerte de tener valores en común con Enrique y las mismas aspiraciones para educar a los chicos. Sé que hay gente que se pelea por estos temas y nunca se pone de acuerdo. Yo me di cuenta de lo que era Enrique al escuchar a algunas amigas. Una vez le pregunté a una de ellas por qué tenía tan mala cara y me dijo que todas las noches tenía que llevar a su bebe lejos del dormitorio, para que su marido no se despertara con su llanto. En cambio yo dejaba a mis hijos llorando en nuestra cama mientras les preparaba la mamadera y Enrique no se molestaba y no se despertaba.

Los domingos a la mañana generalmente yo tenía que salir de la cama. Venían todos los chicos y se armaba tal lío, con saltos y almohadonazos que yo prefería levantarme. Los domingos Enrique los dedicaba a Dios y a los chicos.

A la mañana, mientras se afeitaba y vestía, tenía largos diálogos con su hijo mayor. También jugaba con ellos, y la casa se alborotaba cuando se oía su silbido clásico al entrar, todos iban corriendo a recibirlo y dejaba sus preocupaciones y cansancio para ocuparse de ellos. Como educador era exigente, pero muy justo y nunca actuaba arrebatado. El era un gran formador, que se ajustaba a la personalidad y necesidad de cada chico. Cuando yo tenía un bebe, tenía especial ternura para el penúltimo previendo que se vería desubicado por el recién nacido al que yo me volcaba. Si veía una debilidad en alguno lo apoyaba especialmente, y cuando la familia empezó a ser grande, se los solía llevar a todos para dejarme descansar con el más pequeño. Dentro de nuestro hogar transcurrieron tranquilos estos años, marcados por los nacimientos de los chicos. Nada le daba tanto placer a Enrique como estar en casa con los chicos y jugar con ellos.

Como mi padre era viudo y yo hija única decidimos vivir con él. Tenía un carácter fuerte y era Enrique el que pacificaba y me daba argumentos para que fuera más comprensiva con él. Tenía una caridad exquisita hacia mi padre, aún pensando muy diferentemente y con gran firmeza de carácter. Era él quien insistía cuando ya no vivíamos juntos, en acompañar a mi padre, era el que procuraba hacerme aceptar las diferencias que se presentaban en nuestros caracteres e ideas. Vivíamos en un departamento unido al departamento de mi padre mediante una escalera, teníamos entonces una vida difícil de familia. Llegó un momento en que no pudimos seguir viviendo con mi padre por diferentes motivos. Como éramos la única pareja joven con hijos chicos, todos opinaban y criticaban nuestra forma de actuar con ellos, etc. Yo sufría mucho con esto, pero Enrique seguía su camino impertérrito y

⁵⁹ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

⁶⁰ Del libro "Recuerdos de Cecilia Bunge de Shaw", publicado en Bs. As. en 2006.

siempre trataba de calmar cuando había enojos, pero era firme como una roca en cuanto a la forma de vida que habíamos elegido.

Lo vi tomar decisiones duras, y no cambiarlas cuando veía situaciones que podían afectarnos como familia.

Trataba con cariño y respeto a la familia, pero también exigía que respetaran nuestra manera de actuar y de pensar. Donde yo me sentía tironeada, él no dudaba, en cambio se aconsejaba con quienes consideraba de consejo. Estábamos rodeados de cariño pero también de exigencias.

Hablaba sin eufemismos, sin suavizar los hechos. Su palabra era fácil, enérgica y entusiasta, era un canto al amor de Dios. En discusiones siempre escuchaba a los demás y buscaba lo que había de valor en sus argumentos.

A la gente la juzgaba con bondad, y siempre encontraba lo bueno que podían tener, y así mejoraba a quienes lo rodeaban. Era muy comprensivo y aceptaba los defectos ajenos. Tenía un temperamento lento en enojarse pero también le costaba superar su enojo, se esforzaba mucho por conseguirlo y con el tiempo lo logró. Con su serenidad, su consejo y su ejemplo suavizaba los momentos de tensión y las situaciones difíciles. Sabía defender sus ideas, pero lo hacía sin perder su serenidad. Tenía ideas firmes pero no era intransigente, manteniendo su posición, sin caer en la ofensa. Muchas veces no comprendí su comprensión, yo me limitaba al momento, mientras que él siempre veía más lejos y eso le hacía proporcionar las cosas. Esto no impedía que cuando veía cuál era su camino nada lo hiciera cambiar, siguiéndolo aún a costa de sacrificios y renunciamentos.

Enrique se llevaba bien con todos, aceptaba con paciencia las dificultades de los que lo rodeaban, sobre todo de sus parientes.

En toda la vida que vivimos juntos, sólo lo vi enojarse dos veces.

Una fue en Luis Chico cuando su tía soltera, Gisèle Shaw entró de golpe en el dormitorio donde estábamos recostados. El se levantó un poco, le señaló la puerta y le dijo que se fuera.

Nunca le escuché ninguna palabra hiriente. Enrique nunca peleaba con nadie y tampoco decía malas palabras.

Con el tema de la familia numerosa, Alick, padre de Enrique decía que con dos hijos era suficiente.

Enrique quería muchísimo a su padre, pero no le hacía caso en esas cosas.

En cambio mi Papi se afligía muchísimo pensando que yo podía morir.

Por estos motivos, cada vez que quedaba embarazada no decíamos nada hasta que todos se daban cuenta cuando ya se empezaba a notar.

Nació el menor de nuestros hijos, y pudo ver a los mayores creciendo. Cada adelante era para él una alegría y se preocupaba mucho de su educación y de su formación. Su sentido de la alegría en la educación era muy grande, y él gozaba la compañía de sus hijos desde el anuncio de su llegada en que todos se precipitaban hacia él. Todas las noches recorría las camas de los chicos deteniéndose a charlar con los que aún estaban despiertos y besando a los demás. Era muy demostrativo con ellos.

Él, que tanto se afligía cuando perdía el tiempo, tenía todo el tiempo para los chicos: se detenía más a disfrutarlos, charlando con ellos como si no tuviera ninguna otra exigencia.

Leía y escribía con los chicos saltando a su alrededor.

Siempre estaba dispuesto a llevarlos a pasear en su motoneta, tanto en la quinta como en Pinamar. Siempre aparecían chicos que lo esperaban.

En la quinta de Muñiz, apenas construimos la pileta chica luego de la división de la quinta grande, le gustaba invitar a los chicos vecinos del barrio.

Se preocupó también de organizar con los chicos del vecindario de Muñiz un club de fútbol; "Tachito Fútbol Club", organizaba partidos en el fondo de la quinta y comprábamos copas para los ganadores.

Se hicieron los arcos de madera, el terreno estaba alisado, y siempre había partidos.

Enrique tenía la idea que sus hijos tenían mucho y que los de alrededor no tenían nada y que era importante compartir.

Cuando la familia empezó a aumentar, Enrique compró una casa en Pinamar, donde nos quedábamos todo el verano los chicos y yo, mientras que él viajaba todas las fines de semana para gran alegría de los chicos. La playa y el mar le encantaban y aunque sus vacaciones solían ser cortas, las aprovechaba muy bien.

Elsa, una de sus hijas

La relación entre mis padres, y puedo decirlo con certeza, es que se querían mucho.

Cuando salían y mamá estaba arreglada especialmente, le decía piropos delante de nosotros.

Recuerdo una cocinera de una tía mía cuando me vio poco después de la muerte de papá, decía: “¡Parecían novios!”, hablando de papá y mamá.

Algunas veces los sábados por la tarde, poníamos música y papá bailaba con nosotros y con mamá. Nosotros queríamos seguir bailando con él, pero él la sacaba a bailar a mamá. Parecían dos enamorados. Era muy cariñoso con ella, pero sin demostraciones fuera de lugar.

La hacía feliz a mamá, y mamá lo hacía feliz a papá.

Con muchísimas ocupaciones, atendía muy bien a su mujer y nueve hijos, a todos los que le pedían ayuda, siempre de buen humor, sacrificándose continuamente para hacer más agradable la vida a los demás, en una entrega total a Dios y al prójimo. Y todo esto, con alegría y optimismo.

Motivos para estar triste, los tuvo, pero no los dejaba traslucir.

Educar: estaba muy atento a nuestra educación.

Nos insistía mucho en que colaboremos en casa. Se dedicaron a formar una familia cristiana.

Quiero destacar especialmente la preocupación que tenía que nosotros la ayudáramos a mamá. Y ¡cómo se preocupaba de mamá cuando no se sentía bien!

Él disfrutaba mucho en familia.

Era de un trato cariñosísimo. Lo quería mucho y sentía que él me quería mucho a mí también.

Papá tenía una motoneta en la que iba a trabajar. La llevaba a Pinamar y nos llevaba a dar vueltas. A cierta edad, nos llevaba de a uno, en el mar, a “lo hondo” con él. Todos esperábamos el día que nos llevara por primera vez pasando la segunda rompiente. Y después, siempre le pedíamos volver a la gran aventura.

Jugaba con nosotros. Nos divertíamos con él.

Era muy afectuoso, muy cariñoso. Nos tirábamos encima de él, pero también nos decía: “Juego de manos, juego de villanos”.

Jugaba como un chico, pero no era un chico más.

Me enseñó a jugar al ajedrez, a mí y a otros hermanos. Le gustaba mucho. Una sola vez le gané, y no le gustó nada perder.

Siempre nos sacaba a pasear los domingos. Si no íbamos a la quinta, nos llevaba a Aeroparque a ver los aviones, al puerto a ver los barcos, a unos juegos especiales que había en la Costanera, y que nos encantaban.

Con nosotros fue muy sacrificado. Los domingos que por lluvia o por enfermedad de alguno, nos quedábamos en Buenos Aires, pienso que lo que él querría era recostarse y en cambio, nos llevaba a pasear varias horas y así dejarla descansar a mamá.

Cuando estábamos en Pinamar con la “Estanciera”, nos dejaba andar con la puerta trasera abierta, y las piernas colgando.

Siempre estaba de buen humor.

Su rasgo que todos recuerdan primero, era su alegría. Muchos dicen que lo recuerdan con la expresión de la sonrisa constante que está en la foto de la estampa.

Siempre pensé, con ingenuidad, que su naturaleza era así: alegre, aumentada por su fe, por saberse hijo de Dios, por tener confianza en El y en su Providencia.

Al leer algunos de sus escritos, me di cuenta que él luchó tenazmente por ser alegre, por “poner buena cara”, por no tener “rostro ceñudo”, etc. Lo dice muchas veces. Su sonrisa constante fue basada en un esfuerzo continuado.

Cuando íbamos a la quinta, cantábamos. Y él, aunque desafinado, le gustaba acompañarnos.

Cuando salíamos a caminar, todos queríamos tomar su mano.

Es que él jugaba con nosotros, se sacrificaba (de eso me di cuenta ya grande), para hacernos pasar ratos agradables. Él, cuando estaba en casa, quería que estuviéramos contentos.

También habría que hablar de su franqueza extraordinaria: expresaba verdaderamente su pensamiento. Por eso nos combatía tanto la mentira. No le gustaba el doblez. Si tenía algo malo que decir, lo decía en la cara.

Me decía que tenía que “ser buena y parecer buena”.

Todas las noches, papá y mamá nos daban un beso y, haciéndonos la Señal de la Cruz en la frente, nos decían: “Que Dios te bendiga.”

A la noche, cuando se iba a dormir, Papá pasaba por todas las camas para taparnos.

El no decía malas palabras.

Su hijo Juan Miguel, sacerdote

Dedicación a la familia: Trataba con mucho cariño a mamá, no recuerdo que se pelearan. Recuerdo cómo hablaba con ella en el barco, volviendo desde Brasil, un mes y medio antes de su muerte.

Siempre estaba accesible, a toda hora, para que le hiciéramos todo tipo de preguntas. Yo no tenía ningún inconveniente en interrumpirlo.

Debió de haber dedicado horas a nosotros: muchas veces fui con él al puerto, a Aeroparque, a desfiles, a Cristalerías Rigolleau, al cine.

Los domingos íbamos todos a la quinta, y él no faltaba. Siempre que viajaba a Estados Unidos nos traía regalos para cada uno, evidentemente los había comprado él.

En verano, cuando se quedaba trabajando en Buenos Aires, llegaba invariablemente los viernes por la tarde a Pinamar, donde estábamos todos. Muchas veces nos llevaba a dar vueltas en motoneta.

Su dedicación se reflejaba en cómo nos enseñaba: diría que lo hacía continuamente, casi jugando, sin ser pesado; poco a poco, aprovechando las ocasiones.

Era muy alegre; si tenía problemas, no lo reflejaba en casa. No criticaba. Al llegar a casa silbaba en la puerta, y todos íbamos corriendo a saludarlo.

Nos daba siempre buen ejemplo: no lo recuerdo de mal humor, u oírle una mala palabra. Cuando murió, yo estaba convencido de que él no tenía ningún defecto.

Muchas veces nos llevaba a dar vueltas en motoneta.

Sara, una hija

Lo que más lo caracterizaba era su alegría, sé que es un fruto del Espíritu Santo.⁶¹

Era una fiesta cuando llegaba a casa, casi al anochecer. Reconocíamos el ruido que hacía con la llave para abrir la puerta, entraba silbando y todos corríamos a saludarlo. A los más chicos los levantaba por el aire y nos besaba a todos. Nunca demostraba sus problemas y contratiempos, seguramente tendría preocupaciones, pero no nos dábamos cuenta.

Cuando entraba en la casa, el ambiente cambiaba, nos movilizaba a todos con su alegría y buen humor, se notaba que gozaba con su familia.

Nos preguntaba “cómo nos había ido” y “cómo nos habíamos portado”.

¡Nunca escuché discutir a mis padres! Imagino que no siempre estarían de acuerdo entre ellos, pero no lo demostraban.

Los fines de semana se ocupaba mucho de sus hijos, le encantaba llevarnos a pasear, organizarnos juegos y hacernos divertir con pequeñeces. Nos impresionaba cuando inesperadamente movía las orejas, a los chicos nos encantaba porque las tenía un poco salidas y eso nos hacía reír.

Papá tenía una gran facilidad de comunicarse e integrarse con los demás; sabía “romper el hielo” con sus alegres ocurrencias. Nunca he visto a otra persona jugar de ese modo, con semejante entrega y entusiasmo, ni a las personas a las que se les paga para animar fiestas infantiles. Era una alegría genuina y contagiosa, no he conocido a otra persona así, iluminaba a su alrededor con su buen humor. Se nota en muchas de sus fotos la intensidad de su alegría.

Algunos fines de semana nos quedábamos a dormir en la quinta y le encantaba organizar guerra de almohadones en la oscuridad. En nuestro departamento en Buenos Aires, también organizaba este juego, pero de vez en cuando. Le gustaba jugar, pero no a cualquier cosa; nunca por dinero o molestando a los demás.

Nunca le escuché ridiculizar ni hacer comentarios irónicos. Tampoco le escuché decir algo de doble sentido, ordinario o “malas palabras”.

Aunque por su modo de ser era muy expresivo y cariñoso, siempre inspiraba respeto. Delante de él nadie hacía chistes groseros.

El límite de los chistes era no molestar o incomodar a nadie. No le gustaban las bromas ni las “cargadas”, decía que muchas veces eran molestas o “pesadas”.

⁶¹ Lc 10, 21-22: “Jesús manifestó un extraordinario gozo al impulso del Espíritu Santo.”

Gal 5, 22 “Los frutos del espíritu son: caridad, alegría, paz, paciencia...”

Recordaba que un tío había hecho una broma cuando estaban de vacaciones en la estancia “La Ventana” en la localidad de Tornquist. Estaban todos sus tíos sentados alrededor de una mesa, charlando de sobremesa. Él era chico y su tío Jorge Castex le hizo un pedido: “Sacá una bocha de ese centro de mesa.” Obedeció y sacó una serpiente venenosa a la que le habían hecho extraer el veneno previamente. Fueron tal los gritos y el susto, que desde ese entonces sintió un gran rechazo por incomodar a los demás.

Tenía horror por la mentira. Recuerdo cómo insistía en que las respuestas fueran claras, que decir las cosas de un modo incompleto era una “media mentira”, callar algo era igual que mentir⁶². Esto le parecía algo horrible, cuando contábamos algo nos insistía que fuese lo más exacto posible a la realidad. Cuando preguntaba algo pedía una respuesta clara. Insistía mucho en el respeto por la verdad y desde que éramos muy chicos se había propuesto jamás mentirnos ni engañarnos.

Muchos sábados al atardecer, le gustaba escuchar música y a veces bailar con mamá y con nosotros. Ponían discos, bailaban y nos hacían bailar.

Cuando podía, nos llevaba en auto bajando rápido por la calle con varias curvas que desciende de la Embajada Británica a la Av. Libertador y que ahora se llama República del Líbano. Imitaba el ruido de un avión, a todos nos encantaba.

En Buenos Aires nos llevaba casi siempre a pasear los sábados después de almorzar, lo que más nos encantaba era la Costanera y el puerto. Nos hacía observar todo, especialmente los barcos, los pájaros y la naturaleza en general, nos señalaba detalles para que fuéramos observadores. Nos enseñaba a orientarnos según los puntos cardinales y nos hacía señalar dónde se encontraban.

Jugaba de igual a igual con nosotros, pero nos dirigía y se fijaba para que mejoráramos en lo que hacíamos. En la pileta nos enseñaba a nadar como jugando.

Le gustaba que los hijos de los vecinos que vivían en pequeñas casas cerca de la quinta vinieran a jugar con nosotros y especialmente a bañarse en la pileta. Hubo protestas porque un chico había tenido un problema de conducta. El casero no quería dejarlo entrar y papá dijo que lo importante era tener cosas para ponerlas al servicio de los demás.

Nos impulsaba a nadar y a contabilizar cuántas piletas nadábamos. Siempre estaba motivándonos para organizar actividades entretenidas.

En Pinamar, nos llevaba a dar vueltas en su motoneta, había que esperar un turno.

Le encantaba llevar a muchos chicos a trotar por la playa, bordeando el mar y respirando rítmicamente. A veces entre ida y vuelta hacíamos, sin darnos cuenta, tres kilómetros. Decía que era importante hacer ejercicio trotando y respirando hondo.

En el mar nos animaba a atravesar la rompiente haciéndonos vencer el miedo. En carnaval, le encantaba que le tiraran agua y tirar agua; tenía una gran paciencia y real entusiasmo por jugar con sus hijos y los amigos de sus hijos.

No le molestaba el barullo que hacíamos en los viajes. Siempre íbamos a la quinta y recuerdo los “embudos” de tráfico para cruzar las vías o avenidas.

Era habitual que la temperatura del auto subiera y había que estacionar en la banquina y esperar que el motor se enfriara, él siempre se esforzaba por conservar su buen humor.

Nosotros nos quedábamos casi todo el verano en Pinamar y él iba y venía los fines de semana.

Siempre sus despedidas y bienvenidas las transformaba en algo alegre. Ibamos a la estación a recibirlo cuando llegaba en tren a Pinamar por el fin de semana.

Cuando partía, se quedaba en el último vagón agarrado de una baranda lateral agitando su pañuelo y nosotros, los hijos, corríamos atrás hasta que el tren tomaba tanta velocidad que era imposible seguir.

El tren se iba achicando y alejando y se quedaba colgado y saludando hasta que se alejaba tanto que lo dejábamos de ver. El era el único que hacía eso, nunca vi a otra persona despedirse así.

⁶² Encontré en “Surco” de Josemaría Escrivá en el número 330, esta frase que coincide con lo que nos enseñaba mi padre: “Dices la verdad “casi” por entero, luego no eres veraz”.

Elvira Cullen de Baliña recordaba que su marido contaba con admiración lo que Enrique decía, “Me tengo que ir porque tengo una reunión muy importante.” Y la reunión importante era ir a comer con sus hijos.

Jorge M. Steverlynck, cofundador de ACDE, María Magdalena Felgueras, Efraín Ledesma y otros, también escribieron sobre lo importante que era para Enrique su familia.

Alegre y sonriente

Enrique escribió

Las mismas palabras nos dicen que el bien da el bienestar y el mal da el malestar.

Debemos exteriorizar nuestra paz, la alegría del alma, la mansedumbre, la serenidad y la dulzura.

*Gozo, alegría, jovialidad, aceptación alegre. Debemos ser agradecidos.*⁶³

Siempre sonreía, nadie lo recuerda con gesto adusto, ni quejándose o de mal humor. Su alegría era difusiva y contagiosa, se manifestaba en los pequeños gestos de la vida cotidiana irradiando buen humor.

Varios de sus familiares y amigos escribieron sobre esta característica de Enrique y se admiraban porque disfrutaba entreteniendo a sus hijos y a los amigos de sus hijos.

María Adelaida Guerrero de Dormal, muy amiga de Cecilia

Era un revoltoso, un alborotado con sus hijos. Cuando llegaba a su casa, todos saltaban, se le colgaban del cuello. Él venía contento, e inmediatamente cobraba vida la casa.

Hortensia Dedyne de Miguens, vecina y muy amiga de Cecilia:

Siempre me llamó muchísimo la atención su alegría, que era contagiosa. Estimulaba a sus hijos, a él le divertía que hicieran lío. Era extrovertido, muy abierto, muy espontáneo. Todo lo veía en positivo, era muy optimista. Nunca hablaba de cosas negativas.

Mercedes Malbrán de Campos

Le encantaban los niños. Jugaba a la par con ellos. Lo veo revolcándose en la arena de Pinamar con sus hijos y los ajenos, imaginando toda clase de competiciones y juegos.

Isabel Sojo de Ruiz Luque:

Era un hombre tan divertido, tan alegre...Llamaba la atención porque se ocupaba de todo y de todos. Se preocupaba de sus hijos, de su educación. A Enrique le gustaba bañarse en el mar con sus hijos, los metía al agua, les enseñaba a nadar. Hablaba con ellos, contaba cosas, era muy atento con los chicos.

Caminaba por la playa. Los chicos iban adelante, y atrás, iba Enrique hablando con Cecilia. ¡Era increíble que todos los días rezaran el Rosario en su casa! Y también recuerdo que iban a caminar de noche por la playa rezándolo.

Padre Ludovico Macnab, sacerdote y primo hermano

Enrique era una persona llena de alegría. Cargaba a sus hijos. Era muy espontáneo, muy abierto. Se reía a carcajadas. Su alegría era auténtica, don o fruto del Espíritu Santo. Era alegre y atraía a la gente. Adonde iba se hacía amigo de todos. Dentro de su alegría, era un hombre de principios, de una sola pieza. Varios de mis otros primos, estaban en un ambiente muy mundano, les gustaba la farra, las diversiones, los bailes. Enrique no andaba con ellos. Su gran placer era estar con Cecilia, con su familia, con sus hijos. Con éstos, era pura ternura.

Padre Fernando Miguens, sacerdote

A Enrique, el noventa por ciento de las veces, lo vi sonriente. Tenía una sonrisa suave, muy parecida a la de la foto de la estampa; era una expresión típica suya. Alguna vez lo vi un poco más serio, un poco más preocupado. Nunca lo vi enojado, alterado. Y eso que lo veía

⁶³ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

muchísimo.

María Rosa García Mansilla de Gálvez, su marido era primo hermano de Cecilia

Lo recuerdo a Enrique jugando con sus hijos en el campo. Me sorprendía verlo: ¡hasta se trepaba a los árboles! Corría con sus hijos. Parecía un chico. Era muy cariñoso con ellos. Él nos trajo de vuelta a la ciudad, y rezamos en el auto. De ahí nos quedó la costumbre de rezar en nuestros viajes. Era muy alegre. Siempre muy simpático, muy amable. Nunca decía una grosería ni una palabra que chocara.”

Jaime Campos, muy amigo de un hijo: “Fue un hombre que transmitía alegría a su alrededor.”

Mercedes Bunge de Norman, prima hermana de Cecilia: “Donde había chicos, todos lo seguían como a la miel.”

Roberto Bonamino: “Su sonrisa era casi permanente.”

Inés Nugent de Amaya: “Fui la secretaria de Enrique Shaw durante 10 años, desde 1952 a 1962. Era un hombre de buen humor, siempre alegre y muy activo.”

También escribieron sobre esto Emilio Hartenstein, Juan Cavo, Manuel Sigüenza, Manuel Aduriz, Delia Bosch de Piñeiro Pearson, Dora R. de Ledesma, Susana D’afflito de Hartenstein, Lidia Sofia Czugajewski, Gloria Castaño de Lafuente y el Dr. Luis María Balaña.

Estas anécdotas fueron escritas por amigos de sus hijos.

Margarita Uranga de Wavrin

Lo conocí mucho, era amiga de su hija y mi padre era primo hermano de Cecilia. Hasta que tuve nueve años, veraneábamos en Pinamar. Algunas veces fui a la quinta que tienen en Muñiz.

Era un tío divertido. No era común en esa época ver un hombre cariñoso con los chicos.

Me llamaba la atención por lo juguetón, lo alegre.

En la playa organizaba juegos para todos los chicos del balneario: rambo, carreras, campeonatos... Cuando viajábamos en auto, nos hacía matar de risa, hacía “eses” con el auto (no era peligroso), “picadas” con otros autos. Era muy divertido y cariñoso.

Mi padre decía que era un inmaduro, porque vivía jugando con los chicos, como si fuera un chico más. Decía que siempre hacía chiquilinas.

Tengo la imagen de mis recuerdos, que tío Enrique, en Pinamar, estaba más con los chicos que con los grandes. Todos los grandes sentados en la sombrilla, y Enrique con todos los chicos en la orilla.

Yo me acuerdo que mamá y papá criticaban mucho -y que a mí me encantaba- que en la quinta invitaban a los chicos del barrio a bañarse en la pileta y a jugar. Era insólito en esa época.

Magdalena Cané de Fernández Sáenz, amiga de una hija

Era una persona super jovial, muy alegre, hacía chistes. ¡Era muy simpático! Lo veo a Enrique permanentemente tratando de divertir y entretener a los chicos.

Tengo un recuerdo imborrable que me impresionó. Un verano fui a pasar unos días a la casa de la familia Shaw en Pinamar, donde viví algo que no era muy común.

Me impactó un desayuno. Estaban todos los chicos en la mesa, grande y sencilla. Yo era la única invitada.

Enrique trajo un animalito y lo puso arriba de la mesa; creo recordar que era un hamster⁶⁴. Los más chicos estaban divertidísimos. Cuando el animalito empezó a correr los chicos hacían una algarabía increíble. Me llamó muchísimo la atención. Enrique buscaba que sus hijos, de una manera sencilla, pasaran un rato divertido. Lo recuerdo muy animado, correteando alrededor de la mesa. Yo no lo podía creer. Todos gritaban, con gran alegría.

Fue un testimonio heroico. Con los años comprobé que a la hora del desayuno, uno no está pensando en los demás, en cómo divertir a los hijos, sino en el café que se va a tomar. Con toda esa alegría lograba sacar todo tipo de preocupaciones que pudiera haber.

Mónica de Bary, su padre Ricardo era primo hermano de Enrique

Lo más importante que puedo decir de Enrique es que era un gran padre, muy compañero de sus hijos. Como suelen hacer los chicos, yo comparaba la relación que tenía con sus hijos y la de mi

⁶⁴ Seguramente era un cuis, un roedor que abundaba en los médanos.

papá conmigo, y deseaba que mi papá fuera un poco más como Enrique. Lo veía como más indulgente, más divertido, más “amigo” de sus hijos. Creo que tenía la capacidad de ponerse a la altura de ellos, volverse niño de alguna manera. Incluso se ponía “del lado de ellos” y no de los grandes, por ejemplo cuando hacíamos guerra de bombitas en los carnavales. Siempre nos defendía.

A veces él trabajaba durante la semana en Bs. As. y viajaba los fines de semana a Pinamar.

Lo más notable, y es el recuerdo más consistente que tengo, es que el clima en lo de Shaw cambiaba cuando Enrique llegaba a Pinamar.

Si bien lo de Shaw era “casa abierta” siempre, y yo entraba y salía de ella cuando quería, pero cuando Enrique estaba se vivía como en una permanente fiesta. Estaba siempre rodeado de sus chicos, compartiendo actividades con ellos. Todos, hasta los más chicos iban con él a todas partes. No diferenciaba. Muchas veces me incluía en lo que estaban haciendo, y lo sentía como un halago.

Estar en su compañía era algo fuera de lo común. Y cuando por algún motivo no me incluía (no recuerdo bien el por qué) yo quedaba con la sensación de que me estaba perdiendo algo fantástico. Eso era lo que Enrique transmitía: estar con él era algo maravilloso.

Teresa Araujo de Saravia, amiga de una hija

Lo conocí en la intimidad, porque con los Shaw pasé muchos días en su casa de Pinamar en los veranos de los años 1960 y 1961. Era por la época de Carnaval.

Yo estaba en Buenos Aires y Enrique me pasó a buscar en la Estanciera, que manejaba otro señor. Conversaba con él, pero también conmigo. Me iba explicando los lugares por los que pasábamos.

Yo estaba acostumbrada a que la gente mayor no me hablara, y me llamó la atención.

Pero lo que más me impresionó fue cuando llegamos. Todos los chicos venían a saludar. Largaban sus juegos, sus amigos, para recibir a su papá.

El se ocupaba de cada uno, también de mí. Me preguntaba qué me parecía, qué opinaba.

Estaba pendiente de todos, tenía tiempo para todos.

Era una persona distinta de los demás papás de mis amigas. No era igual a todos los demás.

Era una persona muy especial, fuera de lo común. Yo lo comparaba con mis tíos, de la misma edad: era distinto a todos, por el trato que nos daba.

Ignacio Uranga, hijo de un primo hermano de Cecilia

Recuerdo a una persona de enorme alegría, para tratar con chicos casi de igual a igual. De gran actividad. Llegaba a la playa temprano y siempre se dedicaba a jugar con nosotros.”

Otros amigos de sus hijos escribieron sobre la alegría y el gran amor de Enrique por su familia. Entre ellos, Estela Allaria de Martínez Seeber, Annamaria Puri Purini Torres-Carrilho, los hermanos Juan Ignacio y José María Rosa, Octavio Schindler, Efraín Ledesma, Jorge Ruiz Luque, Inés Padilla y Margarita Uranga de Wavrin.

Estar en el mundo sin ser del mundo

Algunos dicen que no quieren poseer cosas “porque luego las cosas te poseen”. Enrique no despreciaba lo material y le encantaba la parábola de los talentos, repetía que lo importante era ser como el buen administrador.

Enrique escribió

Es necesario estar en el mundo, pero no ser del mundo. Como en el Discurso de la Cena: "No son del mundo, como yo no soy del mundo" (Juan 17,14).

Quiero corregir en mí el apego a las cosas "que se van", como dicen san Ambrosio y san Agustín. Debo hacerlo con inteligencia, viviendo el Evangelio, con mortificación.

Hay renunciamientos que contribuyen a hacer más agradable la vida de los demás.

Si no tiranizamos el cuerpo, el cuerpo nos tiraniza a nosotros. Si alentamos el apego al mundo, hay que mostrar también la importancia del desapego. Debemos ser dueños de nosotros mismos...

Su esposa Cecilia

Era de un desapego total: en la ropa, autos, muebles y la casa. Tenía un enorme desapego al dinero. Recibí de mi padre una herencia muy importante en dólares, y él me dijo de convertirla en

pesos, ya que no le parecía tenerla escondida fuera del país. Podríamos haber ganado mucho más dejándola afuera.

Enrique y los autos. El primer auto que compramos fue en 1945 en Estados Unidos. Fuimos a una agencia y nos ofrecieron un Packard lindísimo y paquetísimo, pero el vendedor nos dijo que tenía un auto más seguro, y compramos un Desoto usado que era del año 1942.

El motivo es que teníamos que ir a Chicago en auto y decían que el Desoto era más fuerte para viajes.

Cuando volvimos en barco a la Argentina, lo trajimos con nosotros y recién lo vendimos cuando compramos la estancia verde. Estos autos eran uno de los primeros autos de fabricación nacional de la IKA Renault, después de la época de Perón.

Cuando el motor del Desoto ya no dio más, en vez de comprar un auto nuevo, le cambió el motor y compró un autito inglés usado para mí.

Cuando éste ya no sirvió más, me compró un VW de esos redondeados.

Encima que teníamos un auto malo y viejo, se lo prestaba a un miembro de la Acción Católica, que lo devolvía arruinado.

Enrique iba todos los días a Berazategui en el auto comprado de segunda mano, era un viaje que duraba 55 minutos de ida y otros tanto de vuelta por un camino de mucho tráfico.

Cuando iba a la fábrica Fadet en Parque Patricios, iba en motoneta.

El era entendido en autos, era joven y le gustaba manejar. Manejaba mucho: a la fábrica, los fines de semana, en verano a Pinamar con toda la familia, pero nunca gastó en ellos.

En cuanto a nuestra situación económica tuvimos muchos problemas pero a pesar de ello Enrique era muy generoso y ayudaba a mucha gente. La Casa Tornquist había quebrado en 1931 y por muchos años sus acciones no dieron dividendos. El sueldo de guardiamarina era muy bajo y yo no tenía nada mío porque mi madre murió antes que sus padres que aún vivían cuando me casé. Mi abuelo también había perdido casi todo en esa misma crisis.

Muchas veces al terminar su trabajo en la Cristalería Rigolleau, tenía otros trabajos adicionales.

Tenía plena dedicación a este trabajo, repetía “El gerente es el motor, es el corazón de una empresa.”

Su vida apostólica comenzó a agrandarse y su familia también, tenía una intensa vida espiritual.

Tuvimos años de gran estrechez económica cuando la familia aumentó. Enrique recién comenzó a ganar más en 1953 cuando empezaron a nombrarlo en directorios de otras empresas.⁶⁵

Además de participar en muchas iniciativas apostólicas, participaba en directorios como en el Banco Shaw, y en Tornquist.

Era totalmente desapegado. No necesitaba imágenes para rezar, con una crucecita y un rosario que siempre llevaba en el bolsillo le bastaba. Allí también llevaba un Evangelio en francés.

En los viajes nunca compraba nada para sí mismo. Solo una vez una cruz de cristal que era la que estaba en su oficina en las Cristalerías.

Yo no encontraba cosas personales de él para repartir a cada uno de mis nueve hijos después de su muerte. Una birrome, su reloj.

Lo que compraba eran libros para profundizar la fe.

Sí se le conocían penitencias, pero sobre todo en negarse a sí mismo comodidades, gustos etc.

Era muy desapegado y no se preocupaba por darse gustos ni comprar golosinas.

Los veranos yo me quedaba en Pinamar dos meses y él solo venía los fines de semana después de sus vacaciones.

En nuestro departamento no quedaba nadie. El nunca me dijo nada ni organizó que alguien lo atendiera y lo ayudara en las tareas domésticas.

Me di cuenta de esto una vez que por cuestiones de salud tuve que volver a Buenos Aires antes de tiempo y encontré que en la casa no había alimentos y la cocina estaba completamente vacía.

Elsa, una hija

Estaba totalmente desprendido de sí mismo, de su futuro y de los bienes materiales que Dios le había concedido. Su olvido de sí mismo, su “desapegamiento” de lo que tenía y usaba, era real y

⁶⁵ Nota de C. B. de S. dirigida a Ambrosio Romero Carranza .

efectivo. Poseía bienes que los utilizaba como medios para hacer el bien, compartiéndolos. Y usaba de ellos con austeridad, y así nos lo enseñó a nosotros.

Con los años me di cuenta que nos habían educado en la austeridad.

Nunca tuve juguetes buenos, muñecas, lápices de colores o lapiceras importadas, que soñaba tener y otras chicas tenían. Aunque en cada cumpleaños y cada Navidad, nos regalaban algo bueno.

Nos animaba a que no dejáramos comida en el plato, recordándonos la cantidad de gente que querría poder comer eso.

Estaba desprendido de todos esos bienes. La quinta la prestaba, la casa de Pinamar también. Y lo recuerdo siempre agradecido a Dios por los bienes. Esa fue siempre mi impresión.

Nunca lo vi excederse en nada.

Era goloso: le gustaban mucho las cosas dulces. Disfrutaba los postres, los helados, las uvas...

Pero nunca lo vi comer de más. Tampoco se compraba golosinas para él solo.

Yo sabía que papá y mamá ayunaban. Supongo que era el estipulado en ese momento. La abstinencia de los viernes de Cuaresma siempre se cumplía en casa.

Cuidaba muchísimo de no tener cosas superfluas. Teníamos todo lo necesario para vivir bien una familia numerosa.

No derrochaba dinero ni en sí mismo, ni en nosotros. Nos traía un regalo a cada uno, que era lo que esperábamos. Jamás hacía ostentación.

No quería que fuéramos malcriados. A sus hijos no nos dejaba pasar ninguna corrección. Estaba atento a nuestra educación.

Cuando se enojaba mucho, no era por descontrol. Mi recuerdo es que siempre tenía razón, y a veces nosotros, por nuestras peleas, le dábamos motivos serios para retornos. Pero él quería que entendiéramos bien el motivo de sus retos. Y quería que la pelea quedara aclarada, y castigado el culpable.

Su hijo sacerdote, Juan Miguel

Antes que nada quisiera recalcar su gran normalidad: le gustaban cosas normales, hablaba con normalidad de todo, no es que estuviera hablando continuamente de cosas serias.

Sin embargo, recuerdo que yo notaba una diferencia entre él y otras personas mayores, que ahora discierno, era ausencia de toda superficialidad.

Un día yendo a Berazategui, le dijo al chofer que nos llevaba que fuera más despacio, porque como había llovido y las veredas eran de barro, la gente tenía que caminar por el pavimento; y que manejando rápido se arriesgaba a un accidente y podía salpicar a los transeúntes.

Recuerdo otra vez que me comentó que si caminaba al lado de una persona coja, que redujera la marcha, por si fuera el caso que esa persona se sentía lastimada al ver que todos caminaban más rápido.

Tenía un gran amor por la Patria. Una vez nos retó a José y a mí porque jugábamos a que desfilábamos, y para esto usábamos una bandera nacional que había en casa.

Otro detalle que recuerdo de cómo pensaba en los demás. Cuando yo tendría unos 10 años, me llevó por el fin de semana a San Francisco (Córdoba), en una avioneta alquilada. El iba por algo de ACDE. Ni bien despegamos de Aeroparque, vomité. En cuanto llegamos, papá me dijo que limpiara enseguida el asiento y el piso, para evitar al piloto la desagradable tarea.

Sara, una hija

Insistía en la importancia de la generosidad y del desprendimiento. Decía que el espíritu de pobreza es compartir, poner los bienes propios a disposición de los que nos rodean. Las cosas están a nuestro servicio y no nosotros al servicio de ellas. Nos contaba que hay personas que están tan pendientes de cuidar el auto que apenas se animan a usarlo. Recuerdo que decía que “el auto era para el hombre y no el hombre para el auto”.

Explicaba que si un empresario vendía su empresa para repartir todo a los pobres, fallaba a su misión de empresario, que era trabajar para cuidar esa fuente de trabajo clave para que muchos tengan una vida digna y estable.

Le gustaba repetir que somos administradores de los bienes que están bajo nuestra responsabilidad. Le encantaba la parábola de los talentos y su enseñanza: hay que hacer rendir lo que tenemos en nuestras manos, no sólo en nuestro beneficio sino para la sociedad.⁶⁶

⁶⁶ Sobre estos temas escribió en varias publicaciones.

El desprendimiento consiste en saber usar los bienes sin apegarse a ellos, considerándolos medios y no fines en sí mismos.
¡Vivía el desprendimiento sin miedo! Para él la única riqueza genuina era atesorar en el Cielo.

Disfrutaba de la comida y recuerdo que las mesas de familia eran alegres y placenteras. Era austero en sus hábitos; no lo recuerdo bebiendo vino ni whisky. Era muy frugal, no compraba golosinas, comía lo que comíamos todos sin demostrar sus preferencias. Habitualmente comía pomelo, yogur y comida sana en general.

No estaba pendiente de sus gustos, ni quería que estuviéramos pendientes de él. Un verano descubrí que le gustaban las uvas peladas y me encantaba pelárselas para el postre, pero no tengo presente ningún otro detalle.

Recuerdo que decía que había ido a la Marina porque no quería ser “flojo”.

No tenía ningún hobby ni pasatiempos. Cuando tenía un momento libre aprovechaba para leer sus libros de formación espiritual. Es impresionante la cantidad de libros que estaban marcados a lápiz con sus típicas rayitas.

No recuerdo que se haya quejado de frío, calor, cansancio o incomodidad, ni que los gritos o peleas de los chicos le molestasen. No le escuché decir si tenía ganas o no de algo, o si estaba cansado, tampoco recuerdo que los fines de semana durmiera siesta.

No recuerdo que alguien nos recomendara “no molestar a papá”, ya que él no se incomodaba nunca. No compraba revistas ni novelas de ficción, no estaba pendiente de “darse gustos”. Esto impresiona más cuando se sabe que con su buen sueldo de las Cristalerías él podía costearse esas distracciones. Muchas personas tratan de demostrar su posición social mediante el uso de autos llamativos u otras formas, mi padre en cambio evitaba todo lo que consideraba frivolidad. No me olvido de las burlas de un chofer de mi abuelo que decía: “Tu papá cuando compra un auto compra un escarabajo”. Eso fue porque había comprado un Volkswagen.

El último auto que compró fue una Estanciera donde cabía toda la familia. Por el alto puesto que tenía en las Cristalerías, podía haber comprado mejores autos. Pero él siempre estaba atento a tener solo lo estrictamente necesario para su trabajo y su familia. No se preocupaba por ser muy elegante pero tampoco era desaliñado. Su aspecto era prolijo, se afeitaba muy temprano, no recuerdo haberlo visto sin afeitado o despeinado.

Repetía muchas veces: “Tenemos lo necesario, no necesitamos cosas superfluas. Sean generosos”.

Cuando la operaron a mi hermana por un problema cardíaco, quería comprar un televisor blanco y negro porque dijo que no era algo superfluo sino que era necesario porque ella tenía que hacer reposo y mirar la televisión la iba a distraer. Siempre nos explicaba la razón de los gastos. Al final mi abuelo lo compró y nos lo regaló. No recuerdo verlo a mi padre mirando TV. Esto me impresionaba porque yo era una entusiasta televidente.

Muchos me han contado a lo largo del tiempo lo generoso y servicial que era. Conocían su desprendimiento y generosidad y por eso acudían a él por diversos tipos de necesidades.

Siempre estaba dispuesto a hacer favores.

Hortensia Dedyne de Miguens, vecina y muy amiga de Cecilia

Llevaba una vida muy austera. No le gustaba que Cecilia hiciera ostentación. Por ejemplo, nunca quiso que tuviera tapado de piel. Y Cecilia tenía unos aros lindísimos, y se los hizo regalar a su cuñada Inés, cuando se casó.

Juan Cavo, fue el primer postulador:

Solíamos tener largas charlas fuera de las horas de trabajo, especialmente durante el verano. Durante la semana, como su familia se instalaba en Pinamar, se quedaba solo en Buenos Aires y yo estaba aún soltero. En esas ocasiones, solíamos comer algo. Me invitaba a su casa y recuerdo que me hacía pensar la sobriedad de su heladera: había en ella lo suficiente, pero no para derrochar.

Cap V Viviendo virtudes

Muchos de sus amigos y familiares, que aún vivían cuando se comenzó a recoger los testimonios, escribieron sobre episodios concretos que demostraban que Enrique vivía genuinamente las virtudes cristianas.

Los testimonios señalan cómo esta actitud se concretaba en sus acciones, no se quedaba en un declarativismo retórico.

No era frágil, estaba seguro de quién era él y adónde quería llegar. Tenía una gran capacidad para estar con otros radicalmente opuestos a su modo de ser, no se enojaba con ellos y los trataba con respeto y cariño.

Al verlo actuar, se adivinaba que la brújula que usaba Enrique era “hacer lo que Dios quiera.” Apuntaba bien alto, su objetivo era cumplir con la Voluntad de Dios.

Dar hasta que duela

Su esposa Cecilia

Regalaba más de lo que gastábamos en nosotros. Daba, como dice Teresa de Calcuta, hasta que duela, hasta que para llegar a fin de mes no comíamos más que lentejas.

Generosidad sin límites, aunque no lo merecieran. Regalaba un juego de muebles a cada persona que se casaba de los empleados de las Cristalerías Rigolleau cuando se lo pedían.

Poco tiempo antes de morir Enrique hizo un aval por un millón de pesos para comprar una casa para el Verbo Divino, cerca de Palermo Viejo.⁶⁷

Hizo un aval para los trapenses que se estaban por instalar en Azul. Yo tenía un miedo muy grande porque podrían haberlo cobrado y yo no podía hacer nada. Enrique ya estaba muy mal.

Sus hijos Elsa, Juan Miguel y Sara y varios que lo conocieron recordaron su generosidad con la quinta y con su casa en Pinamar.

María Dolores Serrano

Me impresionaba la generosidad de Enrique Shaw. Cuando el Opus Dei empezó en Buenos Aires, necesitábamos una casa para hacer Cursos de Retiro. Y, casi sin conocernos, nos prestaba su quinta de Muñiz. ¡Nos dejaba la casa entera! Y allí tuvieron lugar los primeros Cursos de Retiro. No recuerdo cuántas veces la utilizamos, pero sé que fueron muchas, hasta que pudimos alquilar en otros lugares. Era muy generoso, muy bueno y ayudaba mucho a toda la gente que le pedía.

María Teresa Mayochi de Arza

Recuerdo la virtud de la generosidad de dar “sin que una mano sepa lo que da la otra.”

En una reunión del Consejo de la Acción Católica, tratamos el tema del ofrecimiento de Enrique Shaw de prestar una casa de veraneo a una familia con muchos hijos y sin posibilidad de veranear. Ese acto lo interpreté como de gran generosidad.

No lo hizo personalmente, no le importaba que le agradecieran, confió en el prójimo porque no dio ni pidió un inventario, como se hace en cualquier inmobiliaria. Entregó a un tercero la llave para que a su vez se la diera a los elegidos, y es importante que no fue personalista al elegir él, sino que dijo “alguien que lo necesite”.

Y tampoco pidió agradecimiento, ni preguntó si ellos se habían sorprendido, ni qué habían dicho del lugar, sino que, manteniendo el anonimato total, pidió que devolvieran esas llaves dejándolas en una oficina. Este hecho me quedó bien grabado por lo inhabitual.

Recuerdo también que cuando se hacían reuniones de ALT, él ofrecía su quinta en San Miguel. Pues las reuniones de ALT tenían características distintas a las de los otros grupos católicos, se hacían con un día de convivencia al aire libre y con un clima distendido de gran participación donde las orientaciones eran muy prácticas, con temas encarnados en la realidad del trabajo.

Fernando J. Venturi, lo conoció por el “Tachito Fútbol Club”.

⁶⁷ Era para el padre José Gallinger de la Congregación de Misioneros del Verbo Divino. Este sacerdote fue el fundador y director de la Editorial Guadalupe que aún existe.

Recuerdo que un señor en 1959, ofreció terrenos de una parte de lo que era la quinta: “La Cecilia”, que pertenecía a la familia Bunge. Luego supimos que era Enrique Shaw y no solo cedió dichos terrenos sino que también los limpió, en aquel tiempo esa quinta era bordeada por un arroyo.

Muchos domingos venía en persona y entregaba a los niños que participaban de campeonatos distintos premios. No podemos olvidar que aquellos niños pertenecían a un humilde club, denominado “Tachito” y no tenían cancha para jugar. Por esto Enrique Shaw vino al club y ofreció los terrenos anteriormente mencionados.

La inquietud y el amor por los chicos permitió también que los colegios de la zona fueran a pasar las tardes a la quinta, esos colegios aún existen, bajo los nombres de Escuela N° 6 y Escuela N° 8.

Federico Abeledo, Enrique J. Balestrini, Nélica Inés Lezcano, escribieron sobre otros episodios similares relacionados con la gran generosidad de Enrique.

Fortaleza ante problemas de salud

Tuvo que enfrentar muchos problemas y dificultades además le tocó vivir circunstancias difíciles.

Su esposa tuvo embarazos complicados y varios problemas con su salud.

Escribió:

Cada vez que Enrique tenía algo doloroso, lo ofrecía. Enseñaba a sus hijos a ofrecer inmediatamente cualquier dolor o pena, que era lo que él hacía.

Le habló a su hijo José María de ocho años de la Teología del Dolor.⁶⁸

Yo tenía depresiones y Enrique me ayudaba. Salíamos a pasear o al cine.

Muchos se preguntarán: ¿por qué iba a tener una mujer rica depresiones?

Tuve un espanto de depresiones. A mí se me murió dos veces mi madre, a los tres meses y a los trece años cuando murió mi abuelita

Tuve después de mi segundo hijo una depresión de la que Enrique me ayudó a salir con toda caridad. Me decía que era una ventaja porque si no hubiéramos ignorado toda una dimensión de la vida que no se podía entender sin vivirla.

Sara, una hija

Su conformidad con la voluntad de Dios fue heroica. Se notaba su confianza en la Providencia y especialmente en momentos difíciles por cuestiones de salud. A una de mis hermanas le hicieron una importante cirugía cardiológica,⁶⁹ fue operada a los siete años. Fue la primera vez que se hizo esa operación en Argentina en una niña.

Otra hermana fue operada de cataratas por el Dr. Malbrán antes de los tres años y estuvo varios días con los ojitos vendados. José María, uno de los hermanos menores, tuvo serios problemas, le pusieron una válvula cerebral cuando era muy chico.

Mi hermano mayor tuvo un accidente con la motoneta y casi le amputan una pierna. Estábamos en el campo, patinó y chocó contra un árbol de tal modo que tuvo múltiples fracturas. Ocurrió en la avenida de casuarinas en la entrada de Luis Chico; gracias a la textura sólida de la tela de su pantalón de jean, su herida no fue expuesta. Yo estaba en el asiento de atrás de él, tuve la impresión de que el árbol se acercaba y no lo contrario. Nunca vimos más esa motoneta.

Con serenidad repetía “que sea lo que Dios quiera”.

No sólo aceptaba sin cuestionar la Voluntad de Dios, sino que confiaba plenamente en ella.

Elsa, una hija

Papá la cuidaba muchísimo a mamá. Estaba pendiente de ella, si se sentía bien, que no se canse, que no dejemos una puerta abierta para que no haya corriente de aire para que no tenga frío, que tenga su bolsa de agua caliente en la cama...

⁶⁸ José María enfermó gravemente a esa edad y estuvo internado en el Hospital de Niños. Lo atendía el Dr. Raúl Carrea quien fue fundador del Fleni y el inventor de la válvula encefálica para la hidrocefalia. (La Nación 13/1/2017). *Recuerdos de Cecilia Bunge de Shaw*, publicado en el año 2005.

⁶⁹ Fue operada por el reconocido Dr. Albanese que fue el primero en realizar estas cirugías en Argentina. Nota publicada 28/8/05 en La Nación. El Dr. Alfonso R. Albanese murió a los 99 años. Entre 1941 y 1962 realizó más de 600 operaciones en corazón y arterias, dictó cátedra en la UBA y en la Un. del Salvador

Siempre estaba preocupado por mamá: al llegar a Misa, quería que buscáramos un asiento en la Iglesia para ella.

Que nosotros la ayudemos: eso nos lo decía siempre.

Mamá sufrió mucho de chica porque su mamá murió cuando ella tenía cuatro meses.

Voy a contar algo que vivimos muchas veces, y que yo de chica no comprendía.

Los chicos éramos muy inquietos, y como es de esperar, poníamos a mamá muy nerviosa. Papá la tranquilizaba mucho, y sobre todo, la sostenía.

Alguna vez estaba toda la casa nerviosa por peleas, líos, etc., hasta que llegaba papá. Inmediatamente la paz volvía a reinar en casa, y todos nos calmábamos.

Y ¡cómo se preocupaba de mamá cuando no se sentía bien!

En las circunstancias difíciles en las que le tocó vivir, practicó esta virtud en grado heroico. En casa hubo muchas operaciones serias a mis hermanos. Papá siempre estaba tranquilo, fuerte, apoyándola a mamá que flaqueaba mucho.

También en su propia enfermedad.

Otros amigos de la familia escribieron sobre su fortaleza ante los problemas graves de salud de su familia, entre ellos Rosa I. Labougle de García Bosch, Dora R. de Ledesma, Hortensia D. de Miguens y Héctor Armelin.

La prudencia hace discernir lo que debemos hacer y evitar para ir al cielo ⁷⁰

Elsa, una hija

En los problemas familiares, él vivió la prudencia.

Su suegro Jorge Bunge se casó en segundas nupcias sólo por civil y papá manejó muy bien la situación y lo querían muchísimo.

Con los hijos, logró un equilibrio en una familia numerosa donde los problemas se multiplican.

Como empresario: algunos juzgaban imprudencia lo que él y otros juzgaban como caridad: hacer participar a los empleados de las ganancias. Son impresionantes sus escritos sobre este tema.

Era abierto a otras opiniones, y parecía que trataba siempre de entender el punto de vista del otro. Pero de lo que estaba seguro, nadie lo podía hacer cambiar de opinión. Ejemplo, sobre la Doctrina de la Fe.

Yo recuerdo haberlo escuchado en sus conversaciones algunas veces. No sé de qué hablaban, pero Papá lo quería convencer al otro. Y yo tenía la certeza que era para ayudarlo.

Elsa Sibila de Wolkonski, casado por civil con el suegro de Enrique

Vivimos en Quintana (ahora Levene) 916 en el cuarto piso, en un edificio de departamentos construido por Jorge, frente a la Plaza Francia. Previamente Jorge le había regalado a su hija Cecilia el tercer piso.

Había un poco de tensiones familiares debido a que, cuando lo conocí a Jorge, yo estaba separada de otra persona.

Cada vez que teníamos un problema de cualquier tipo, yo lo llamaba a Enrique. Él subía en el auto y lo resolvía.

Por ejemplo, se descomponía el auto, y yo necesitaba hacer una diligencia, él me prestaba el suyo.

El nunca se iba a dormir sin darle un beso a Jorge que era su suegro. Todas las noches subía al cuarto piso, donde nosotros vivíamos. Cuando volvía de su trabajo, antes de ir a su casa, pasaba por la nuestra para preguntarle a Jorge cómo estaba, si necesitaba algo. A veces venía tarde por sus directorios.

Cuando Jorge estaba enfermo si se mareaba o caía, yo lo llamaba y venía enseguida.

Sara, una hija

No era impulsivo, le gustaba analizar lo que había que hacer. Varias veces nos comentó algunos de sus problemas y decía que había que tomar decisiones pensando: *¿Qué es lo que dará mayor gloria a Dios?*

Cuando volvíamos los domingos de la quinta, muchas veces nos molestaba el tráfico de la salida de la gente del Hipódromo. Nos remarcaba cómo la gente salía mirando para abajo y rompiendo

⁷⁰ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

las papeletas con rabia y nos preguntaba: “¿Ven alguno contento? Miren las caras, están tristes por haber derrochado su dinero y seguro que luego les mezquinan a sus hijos cosas necesarias. El juego es peligroso, nunca jueguen por dinero.”

Se preocupaba por el respeto al descanso dominical aún en la fábrica y nos explicaba qué tipos de trabajo se pueden realizar o no en los domingos. Y su preocupación sobre apagar los hornos de las Cristalerías los domingos. Este tema lo comentó mucho y lo consultó, pero le dijeron que en ese caso en particular había dispensa, porque se hubieran perdido días de trabajo debido a que los hornos demoran mucho en alcanzar la temperatura adecuada. Había consultado y se había quedado tranquilo con este tema. Dejarlos en funcionamiento era lo correcto porque, si se apagaban, era muy costoso volver a encenderlos.

Comprender, respetar y no criticar

Muchos testimoniantes aseguran que no criticaba, no se lamentaba por los contratiempos ni se quejaba. Su esposa repetía que cuando ella señalaba los defectos de alguna persona cercana, él le decía: “ya sabés como es”.

Enrique escribió:

Nada vale ponerse de acuerdo si uno lo hace de mal modo. Tener cuidado en no lastimar, sobre todo cuando viene alguien a hablar.

En mi profesión, debo ser menos rabioso, más caritativo, tener mejores modales, mejor trato, más benevolencia para los que se equivocan.

Jamás podemos decir que un hombre es malo sin peligro de mentir. Lo que podemos decir, en caso que sea necesario, es que hizo tal acto malo...

Que todos asocien nuestro nombre con un buen recuerdo⁷¹

Sonrisa: ¡Hace tanta falta en el mundo de hoy!⁷²

Padre Manuel Moledo

Cuando Ambrosio Romero Carranza comenzó a trabajar en una biografía organizó una reunión⁷³ y se transcribió. En ella el padre Moledo dijo:

A Enrique le horrorizaba cuando se hablaba mal de alguien y repetía "no hablar mal de los ausentes".

Cuando comentaba algo era en función de una decisión que había que tomar, nunca para pasar el rato o por comentar. Había que diferenciar la capacidad y la aptitud para un cargo pero no otros comentarios fuera de esa aptitud. Si había que analizar una medida, entonces sí era muy objetivo. Por ejemplo, no se le ocurría insultar a un político pero juzgaba sus acciones y sus actitudes acertadas o no según su criterio.

Cumplía al pie de la letra aquello de "no juzgues a las personas."

Sí, era muy amplio en el elogio de todo lo que era elogiabile, era como si tuviera un sexto sentido para descubrir las cualidades que tenían las personas.

Vivía el no rechazo a las personas. Por ejemplo a los matrimonios irregulares. Tomaba lo de Jesús: "no juzguéis y no seréis juzgado."

Recuerdo una conversación sobre la parábola del Buen Pastor. Caminábamos y me preguntaba qué hacía si se quedaba con las 99 ovejas. Le respondí: "Un día me vas a preguntar por la cuadratura del círculo." El tenía esas cosas, le dije que me dejara pensar para otro día.

Pasaron ocho días y me contestó: "Yo iría a buscar la oveja perdida pero dejaría a alguien que me cuidara las 99." Le respondí que debe ser así.

Sara, una hija

Cuando rezábamos el rosario juntos, nos hacía decir nuestras *intenciones*. El siempre pedía en voz alta por las suyas y siempre pedía por las *conversiones* de sus seres queridos y alejados de Dios.

⁷¹ Esto se concretó ampliamente, fue muy grato comprobar como muchísimas personas lo recordaban con admiración y cariño.

⁷² *Enrique Shaw: Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

⁷³ Transcripción mecanografiada “*Conversación con el padre Moledo*,” entrevista de Ambrosio Romero Carranza al padre Manuel Moledo. Participaron Cecilia B. de Shaw, A. Critto y Sara S. de Critto.

Cuando yo observaba algo que había dicho algún familiar en contra de nuestras creencias, él en vez de criticar y molestarse, decía que había que rezar por esa persona. Por ejemplo, recuerdo que un abuelo me dijo que San Antonio no había existido. Se lo conté a mi padre y dijo que reemos por él. “Recen para que se convierta”; repetía.

No los criticaba, pero de ese modo advertía que estaban errados y que se podría revertir su situación equivocada. Nos daba un escudo que nos protegía de los comentarios adversos para nuestra fe. Nos enseñó que no había que enojarse, que había que tener compasión por la persona que estaba en un camino errado y que teníamos que rezar por ellos.

Muchos comentarios de mis abuelos “me resbalaban,” gracias a que yo ya estaba prevenida.

No es que fuera ingenuo, se daba cuenta del rechazo que había ante sus convicciones religiosas, no negaba la realidad, pero sabía convivir.

Nunca le escuché hablar con amargura ni resentimiento sobre nadie.

Elsa, una hija

Si nosotros lo hacíamos enojar, sabíamos que existía un motivo objetivo para estarlo. Pero no le duraba mucho. Su paciencia con nosotros era inagotable.

Rezaba mucho por los que vivían alejados de Dios.

Nunca criticaba a nadie... Nunca una burla, y menos una ironía...

Nunca lo vi en una actitud soberbia.

Pero debe de haber sido muy humilde. Porque mucha gente lo buscaba, mucha gente lo quería, mucha gente lo escuchaba, mucha gente le pedía consejo, mucha gente lo admiraba. Y él seguía igual de sencillo siempre.

Todos lo comparaban con su hermano, tan distintos los dos.

Audrey Bell de Scheffel, prima de Enrique

En mi generación, había muchos criticones, hombres y mujeres. El no criticaba nunca.

Tomaba a todo el mundo como era. Quería a la gente; su forma de ser era cariñosa y comprensiva.

Roberto Dormal Bosch

Nos veíamos todos los meses con un grupo de amigos. Nunca lo escuché criticar a nadie.

Padre Ludovico Macnab, sacerdote y primo hermano

Nunca decía una mala palabra. Era muy espontáneo, muy abierto. No veía mal y pecado en todo, más bien comprendía. Nunca le oí una crítica.

Máximo Bunge

Él conocía las “fallas” de cada uno; por lo menos a mí me ha dicho: *Mirá, a fulano de tal, tiene tendencia a tal cosa u otra.* Los conocía, pero le interesaba, no solo para él quedar bien, sino para lograr una especie de armonía del directorio. Entonces si a tal director le gustaba que las cosas fueran verdes y a tal otro rosas: *‘Bueno, vamos a hacer un intermedio, siempre que eso sea bueno para la empresa.’* Se preocupaba por la armonía del Directorio y en el fondo eso era una epopeya.”

Delfina Gálvez de Williams

Su amor al prójimo era enorme, estaba bien dispuesto con todos, quería ver feliz a todo el mundo. Jamás le oí criticar a nadie, nunca.

Otros testimoniantes confirmaron este respeto por los demás y su afán de no marcar lo negativo. Entre ellos los de María Teresa Zavalía de Sastre y Carlos Moyano Llerena

Bienaventurados los limpios de corazón

No sólo sus compañeros de la Marina notaron su firme determinación para vivir de acuerdo a sus ideales cristianos. Otras personas atestiguaron corroborando que en otras etapas de su vida fue coherente con estos ideales.

Enrique era un admirador de las bienaventuranzas y escribió muy extensamente sobre ellas.⁷⁴

Su esposa Cecilia

Nunca le escuché ninguna palabra hiriente ni vulgar. Era virgen cuando se casó y como era profundamente religioso, nunca se fijaba en otras mujeres después de casarse.

Marcelino Martínez Castro, un primos

Cuando yo me iba a casar, me llamó, y me dijo: *Sé que te estás por casar. ¿Querés venir a verme y hablarme de 'marriage problems'?* Él tenía algo muy armado: un compendio con anotaciones. Por ej. cómo debían ser las relaciones con tu mujer, con lo que tenías que tener cuidado, etc.

Hortensia Dedyne de Miguens

Tuve con él un trato de amistad muy cordial, pero con mujeres nunca tenía intimidad. Eramos vecinos, yo vivía en el primer piso con mis padres, mi marido y mis hijos y la familia Shaw en el tercer piso.

María Teresa Mayochi de Arza

Sentía que era una persona más importante porque yo que era una dirigente joven, lo trataba con gran respeto. Era una relación amable pero no personal. Lo traté cuatro o cinco años.

Mercedes J. Bunge de Norman, prima hermana de Cecilia

Tuvo un trato conmigo, como con todas las mujeres, muy afable, muy correcto. Mi trato con él era como el de dos hermanos. Era muy sobrio en su manera de ser.

Dolores García Piñeiro

Son múltiples los ejemplos que nos dejó de su serenidad interior, de su criterio cristiano y de su espíritu conciliador.

Hay un detalle que me quedó grabado durante mi ya larga existencia: se comentaba en una oportunidad sobre las mujeres que salían a las calles vestidas en forma provocativa, lo que demandó en el grupo no pocas críticas. Enrique dejó sentado como siempre, un ejemplo cristiano al decir que cuando se cruzaba con una persona así, rezaba un Ave María en reparación y por el alma de la pobre mujer.

Ema I. Fernández Garrido, lo conoció en el Consejo Superior de la Un. Católica Argentina

Enrique Shaw era una maravilla de persona. Era todo un caballero. Con las mujeres era correctísimo. Jamás lo he visto tratando a alguien con familiaridad.

Bienaventurados los que procuran la paz

Escribió:

No debo pelearme ni faltar el respeto, ni disgustarme siquiera, aún teniendo razón yo.

No hay que ser duro, discutidor y airado; los Santos aman las almas...⁷⁵

Evitaré que alguien, alguna vez, pueda quedarse con alguna espina conmigo.

María Rosa García Mansilla de Gálvez Bunge

Nunca decía una grosería ni una palabra que chocara. Y con las discusiones de los chicos, era

⁷⁴ Escribió sobre las bienaventuranzas en el libro publicado en 1959, "Eucaristía y vida empresaria" En "...y dominad la tierra," editado en Bs. As. en 2010 y compilado por Fernán de Elizalde, se hizo una reedición de varias de las publicaciones de Enrique Shaw.

⁷⁵ Notas y apuntes

muy contemporizador: intervenía tratando de apaciguar siempre, haciéndolos cambiar de actitud.

Carlos García Díaz

Como activo dirigente nacional de la Acción Católica, desde vocal de la Junta Central o presidente del Consejo Superior de los Hombres, sus intervenciones se caracterizaban por la seriedad y la hondura de sus reflexiones, atento siempre a la opinión de los demás, que no le impedía a veces -y en un aparte de comprensiva caridad- hacer alguna corrección fraterna, de que yo mismo he sido alguna vez agradecido receptor.

Praxiteles Broussalis

Nunca polemizaba. El escuchaba, daba su opinión, y ahí quedaban las cosas. Cuando la opinión del interlocutor le interesaba, sacaba la libretita y tomaba nota. Era particularmente parco, aunque cordial.

Audrey Bell Shaw de Scheffel

¡Cómo se expresaba! Nunca con violencia, siempre tranquilo sin imponerse, no lo necesitaba. Su forma de tratar era natural, y uno sentía que eso era lo que le daba fuerza y aplomo. Cuando la conversación llegaba a la discusión, rompía el ambiente tenso con algo alegre para distender el momento difícil e incómodo y hacer brotar la risa.

Alfredo M. Van Gelderen, su hermano fue compañero de Enrique en la Escuela Naval

En una de esas reuniones en la Acción Católica tuve una discusión con Shaw.

Fui insolente, gritón, atropellador. Debo haber faltado a la caridad. Había dado mal ejemplo.

Shaw se mantuvo ejemplarmente sereno.

Cuando se pasó a otro asunto, él se levantó. Se acercó a mi oído y me dijo: “No te he seguido discutiendo porque no quise ganarte. Sos muy joven, sos hermano del Bebe. No has tenido ninguna razón, estuviste mal.” Y se fue.

Él me había aguantado que le faltara el respeto.

Me lo podía haber dicho en la reunión ante todos. Me hizo reflexionar. Así debía ser un dirigente.

Debe dominarse. No atacar a nadie, pero marcar privadamente al que no actúa correctamente.

Debe aguantarse a un insolente. Me impresionó muchísimo.

Carlos Moyano Llerena, economista, coincidieron en la Acción Católica.

Era una persona singular en sus enfoques, hacía planteos inusitados.

Al principio chocaba, luego y decía “tenés razón”.

El tema era que era una persona muy independiente, no hacía caso a todos los prejuicios.

Algunos lo consideraban exagerado, la idea era que tenía muchas exigencias.

Tenía sus criterios clarísimos, iba adelante. Estaba en lo fundamental, no le importaba el detalle.

Estaba en una reunión y siempre encontraba un ángulo, un enfoque distinto que enriquecía mucho.

Tenía clarísimo los objetivos de apostolado, no se distraía con detalles.

Era persistente, pero su modo de ser no chocaba con la gente.

La gente lo quería muchísimo, tenía una vida ejemplar, era muy respetado.

Padre Fernando P. Miguens, sacerdote

Una vez yo estaba con un hijo de Enrique en la playa en Pinamar y le conté que trataba de nadar en contra de la corriente para que el deslizador, al ser arrastrado por las olas, no me golpeará. Y él me dijo “De todas maneras no siempre interesa ir contra corriente, al menos en la vida, no hay por qué ir siempre contra la corriente”.

Lo recuerdo vivamente porque yo había visto entre algunas personas del ambiente católico que eran muy combativos, un poco negativos. Yo noté en Enrique que, aunque era muy fiel a sus principios, era muy dialogante, no oponía sus principios fácilmente a otro tipo de pensamientos o iniciativas. Los analizaba, y veía coincidencias en todo lo que podía.

No me acuerdo nada de él que me haya chocado o disgustado.

Padre Roberto Berg, sacerdote

Lo veía cuando venía a la curia, cuando él tenía una entrevista con Monseñor Lafitte y yo era su secretario. Siempre lo veía con esa tranquilidad, con esa calma y paz interior.

Enrique era dirigente de ACDE y de Acción Católica. Lo vi varias veces desde el año 1956 hasta que murió Mons. Laffitte en agosto del 59.

Mons. Lafitte era arzobispo de Córdoba y luego fue Arzobispo de Buenos Aires. En los años que fui su secretario, al principio él tenía el cargo de Administrador Apostólico de Buenos Aires con Sede plena y al final, Arzobispo de Bs. As. Venía a verlo y esperaba muy tranquilo, a mí me llamaba la atención la calma, la tranquilidad que Enrique tenía. Yo no lo he visto nunca nervioso, lo he visto siempre dispuesto con una sonrisa, con una paz inaudita.

La impresión que me daba Enrique era de calma, de tranquilidad.

Sobre todo una paz que en ese momento no se vivía, esto es lo importante. En ese momento se vivía una tensión muy grande. Era así porque Perón había provocado un rompimiento violentísimo en las clases sociales. Personas que no se podían ver por ideología, incluso entre cristianos. No se podía comprender. Se vivía una mentalidad muy politizada.

En ese clima que vivía la sociedad, donde todos los días había hechos de violencia en la ciudad, en el país, Enrique entre los empresarios que yo conocía, estaba siempre tranquilo. Y venía de una fábrica, de Rigolleau donde era difícil el vivir.

Yo lo veía ahí actuar con esa cara, con esa paz, con esa alegría interior, que es muy difícil encontrar normalmente en una persona humana.

Sobre todo en un clima de desequilibrio. El abría su librito, traía un librito normalmente. A mí me parecía que era Imitación de Cristo porque era muy parecido a uno que yo tenía, y él leía tranquilo su Imitación de Cristo, ahí en medio de la espera. Y eso es notable. Yo creo que es una realidad espiritual que viven las personas que están muy unidas a Dios. Es el clima en que se vivía entonces, que es tan importante.⁷⁶

Sara, una hija

No se impacientaba ni cargaba tensiones con mal humor, a pesar de los “líos” y peleas que eran habituales en una familia numerosa.

Un día en la quinta de Muñiz lo hice descontrolar con una lamentable torpeza, lo empujé a la pileta que estaba llena de chicos. Salió de la pileta retándome por mi imprudencia. Ofendida me fui para adentro de la casa y al ratito escucho que me llama. Y aunque él tenía toda la razón de haberse enojado, me dio explicaciones que se había asustado pensando que casi aplastó a uno de los chicos, pero que sabía que yo lo había hecho sin querer. Aún admiro la paciencia que tenía.

Penitencia, no era para descargar bronca. Estaba convencido que tenía la responsabilidad de educar a sus hijos y se esforzaba para explicarnos sus razones.

En sus conversaciones y en su vida familiar, nunca le escuché nada disonante. Pero nos marcó los límites, esto no era tarea sencilla porque al ser tantos no era fácil mantener orden o disciplina.

Hacía correcciones, pero de buen modo y no impulsivamente. Nos miraba con tristeza cuando nos tenía que corregir por algo. Cuando nos retaba, nos daba largas explicaciones con mucho cariño, nos preguntaba por qué lo habíamos hecho y trataba de hacernos comprender que nos habíamos “portado mal”.

No gritaba, ni demostraba su impaciencia. No recuerdo que con impulsividad me diera un “coscorrón” o algo por el estilo. Si merecíamos un castigo se sentaba en un sillón y sin dramatizar, explicaba lo que había estado mal y esperaba que reconociéramos la falta. Si pasaba algo importante, la conversación era más formal, nunca precipitadamente, sino con seriedad y tranquilidad. Generalmente los retos eran a la noche, después que mamá le informaba de algo que había ocurrido. Cuando éramos más chicos, muy excepcionalmente, tuvo que recurrir a otras medidas. ¡No nos retaba enojado! Impresionaba la seriedad y la tristeza con la que explicaba que era su obligación dar un castigo y ese gesto era lo contrario a un gesto impulsivo e impaciente.

No era autoritario ni trataba de demostrar superioridad, era muy sencillo, sin estridencias y respetuoso con todos.

No imponía sus criterios, trataba de hacer razonar y convencer, aunque eso le llevara su tiempo.

⁷⁶ La oficina de la Cristalería Rigolleau en Paseo Colón esquina Av. Independencia, quedaba a una cuadra de la sede de la CGT y a media cuadra de la Fundación Eva Perón, estaba muy expuesta al paso de los políticos.

Sé que tuvo dificultades por ser católico practicante, pero las enfrentó con buen humor, paciencia y prudencia. No iba al choque con los que no profesaban la misma fe o con los que le expresaban hostilidad. Era muy respetuoso con todos, aunque firme en sus convicciones.

Se puede destacar la valentía que tuvo en hacer respetar sus convicciones en un medio familiar y social donde se ridiculizaban esos valores. Mis dos abuelos eran cariñosos pero dominantes, uno de ellos repetía que dos hijos era más que suficiente.

Juan Miguel, su hijo sacerdote

Recuerdo un reto muy claramente: yo había insultado a José María con un “hijo de...” que se oyó por toda la casa. Al rato apareció papá, explicándome que cuando usaba ese insulto para un hermano, en el fondo insultaba a mamá. y que mamá era la persona a quien más quería sobre la tierra, y por tanto eso no estaba dispuesto a tolerarlo.

“...y dominad la tierra”

Enrique publicó un libro y lo tituló con estas palabras del mandato divino.⁷⁷ El trabajo es un indicador de la posibilidad del dominio humano sobre la creación, el sentido cristiano es mucho más amplio que el del simple materialismo, Enrique era un entusiasta trabajador.

Escribió:

Para lograr cualquier cosa, indiscutiblemente lo más importante es ponerse a trabajar duro y parejo. Luego, con un poco de capacidad de síntesis y de organización van saliendo las cosas. Pero hay que trabajar, trabajar, trabajar.

Es necesario divulgar la verdadera dignidad, el sentido y el gran valor sobrenatural del trabajo. Antes del cristianismo, esto era propio de esclavos. Pero Jesús quiso nacer de una familia de artesanos y ser trabajador él mismo.

El trabajo tiene una función social: Sirve al bien general, es un lazo de unión del hombre con la naturaleza y con los otros hombres. Mediante el trabajo llevamos a la práctica el dominio que Dios ha concedido al hombre sobre la naturaleza; más aún, colaboramos con Dios en la obra de la creación prestando un servicio a Dios y haciendo un bien a la sociedad...

Por el hecho de ser hombres -aunque no fuéramos cristianos, pero mucho más siéndolo- tenemos el deber de mejorar el mundo.

Como en la parábola de los talentos, no sólo debemos ser agradecidos por los dones recibidos; también tenemos que hacerlos fecundar. Si nos regalan una lapicera, la mejor manera de agradecer es escribir una carta.⁷⁸

José María, un hijo

Era muy trabajador; recuerdo que muchas veces llegaba tarde a casa, y a la noche se quedaba hasta tardísimo trabajando. Recuerdo que firmaba papeles, revisaba cosas y firmaba.”

Su hijo sacerdote, Juan Miguel

Sin duda debió de haber llevado una vida de trabajo seria y exigente. Si bien trabajaba en empresas pertenecientes al grupo familiar, la impresión que yo tengo es que los puestos que ocupaba se debían a su esfuerzo personal. Trabajaba todos los días de la semana, de la mañana a la noche y volvía a casa antes de que los chicos comiéramos. Además, encontraba tiempo para seguramente participar en reuniones de ACDE, etc. y para dedicar tiempo a la familia, señal de intensidad en su trabajo.

Sara, una hija

⁷⁷ Gen 1, 28.

⁷⁸ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

Todo lo hacía con entusiasmo y entrega. Nos decía a sus hijos “obreros” cuando colaborábamos en la casa. Le encantaba organizar trabajos, era como un juego y disfrutaba haciendo cosas útiles. Tenía entusiasmo, cuando íbamos de vacaciones o por un fin de semana a Luis Chico, en vez de aprovechar para descansar o leer, organizaba tareas y él trabajaba a la par nuestra. Recuerdo claramente como en el campo arrancábamos la hiedra de los árboles para evitar que éstos fueran “asfixiadas” por las enredaderas.

Insistía mucho en “no dejar las cosas a medias”. No he escuchado esta recomendación en todos estos años pero recuerdo que significaba que había que ser responsables hasta el final, sin desalentarse ante las dificultades o por la pereza.

Siempre me pedía que “ayude a Mamá”. Tengo postales que me envió por correo con estas palabras.

Carlos Moyano Llerena

Una cosa que me impresionó de Enrique fue en la época del 55. Todos esperaban que Perón cayera, nadie trabajaba, no se hacía nada porque todo estaba en función de este cambio de gobierno de tanto tiempo. Todos estábamos pendientes de eso, las radios y todos los comentarios. Un día me encontré con Enrique y me di cuenta que estaba ajeno a ese bochinche nacional que representaba el conventillo político.

Enrique seguía trabajando. No es que no le importara lo político pero no se agitaba. Mi impresión fue que todo eso se disolvería de un modo u otro, y todos nos habíamos agitado tres meses absurdamente en pavadadas.

Un gran ejemplo, algo muy llamativo.

Cap VI

Marcha hacia la santidad

Le daba importancia a frecuentar los sacramentos y hay muchos testimonios sobre esto. Diariamente iba misa matinal, rezaba constantemente y se esmeraba en profundizar sobre su fe, hasta el punto que organizó una librería que comenzó llamándose “La casa del libro católico.”

Al recorrer su vida se nota como su fe fue creciendo y fortaleciéndose. Con el correr de los años tuvo que sortear muchos contratiempos y dificultades, pero su fe permaneció firme a pesar de todo lo que tuvo que atravesar, especialmente la prueba final en los últimos días de su vida.

Sacerdotes que lo acompañaron

A lo largo de su vida buscó y frecuentó buenos guías. Elegir un confesor y consultarlo y reflexionar antes de actuar es incrementar la capacidad de decidir mejor. Ser libre no es lo mismo que ser impulsivo, es fácil cometer errores basados en insuficiente información. Se confesaba frecuentemente con los sacerdotes que Dios le ponía en su camino.

En su infancia contó con un buen sacerdote que lo preparó para su Primera Comunión, el Padre Goicoechea. Se confesaba con él en la iglesia del Santísimo Sacramento.

Ambrosio Romero Carranza escribió en la biografía de Enrique.

“Tenía un corazón agradecido por la dirección espiritual recibida; en 1940 escribió en su diario: “El padre Goicoechea se ha ido definitivamente al Uruguay. ¡Cuánto lo siento y cuánto le debo! Durante un instante dado, estando en el confesionario, al despedirme de él, no pude evitar que se agolparan las lágrimas en mis ojos.” Cabe señalar que en Buenos Aires su director espiritual había sido dicho padre Goicoechea hasta noviembre del referido año. Luego se confesó con el padre Francisco Rotger CSP (Compañía San Pablo) desde principios de la década de 1940, quien a la muerte de Enrique quiso iniciar el proceso de canonización de éste.

Más tarde, su director espiritual será el padre Policichio que en Berazategui, donde confesaba, tuvo fama de santidad.⁷⁹

⁷⁹ Romero Carranza Ambrosio *Enrique Shaw y sus circunstancias*. 5ª edición, Bs. As. 2009. Publicado por Acde.

Adolfo Tornquist era hermano de su madre Sara y fue sacerdote salesiano. Fue el que lo bautizó en París y el que celebró su casamiento. A pesar que estuvo casi veinte años como misionero en Asia, era muy unido a su sobrino Enrique y fueron muy confidentes a través de una nutrida correspondencia que se conserva en el Archivo Central Salesiano de Buenos Aires. En esas cartas resalta lo conectados que estaban y el gran apoyo que brindaba el tío a su sobrino. Pocas veces coincidieron en vivir en el mismo lugar, porque cuando este sacerdote regresó a Argentina tuvo que residir muchos años en Alta Gracia debido a una enfermedad que contrajo en esos lejanos países.

El padre Francisco Rotger lo acompañó en su juventud. Era amigo de la familia y luego estuvo vinculado a los alumnos de la Escuela Naval como capellán. Enrique lo visitaba en sus licencias en la sede de la Obra Cardenal Ferrari en la calle Maipú 742.

Cesar E. Bellati escribió

Conocí a Enrique en 1941 cuando estaba en el Consejo Superior de la JAC (Juventud Acción Católica) con el encargo de atender los Colegios Militares. Concurría los sábados a la tarde a la sede de la Obra Cardenal Ferrari en la calle Maipú. Allí se realizaban las reuniones del Centro en Formación de la JAC. de Cadetes Navales, del que se había designado como asesor al padre Francisco Rotger, de la Orden de los Paulinos. Fue así como se estableció una estrecha y cordial amistad entre los Cadetes del Centro JAC y su asesor, quien los fue siguiendo a cada uno de ellos, no solo durante su permanencia como cadetes de la Escuela Naval y en el Centro, sino también con posterioridad, una vez graduados de oficiales, a quienes seguía epistolamente y personalmente, cuando lo visitaban en la sede de la Obra Cardenal Ferrari, ya oficiales de la Marina.

De recién casados estuvieron viviendo en la quinta la Cecilia en la localidad de Muñiz.

Su esposa Cecilia contó en su testimonio cómo se conectó con los jesuitas que vivían en el Colegio Máximo de San Miguel.⁸⁰

Cuando éramos recién casados y estábamos viviendo en la quinta en Muñiz, Enrique iba y venía desde el centro en el tren. Un día se encontró con un sacerdote jesuita creo que llamado Padre Saravia o Padre Aliaga, era astrónomo y vivía en el Colegio Máximo de San Miguel.

Lo saludó al padre y le dijo: Discúlpeme Padre, pero tengo dudas.

Eran ciento treinta y dos dudas, empezaron a conversar y este padre le dijo que era mejor que hablara con un teólogo ya que él era astrónomo, las preguntas eran de tal calibre que no se las pudo responder durante el viaje en tren.⁸¹ Así fue como Enrique empezó a frecuentar el Colegio Máximo de San Miguel.” Estuvo todo el verano yendo allí a hacer consultas con gran dedicación hasta que pudo resolverlas.

Fue creciendo en su fe.⁸²

Enrique escribió

Tener una vida espiritual; hacer dirección espiritual es fundamental pues ahí está el Espíritu Santo. Los medios establecidos por Dios para conferirnos su gracia son los sacramentos y la oración. Los sacramentos son los canales que la transmiten, la oración es la fuerza que la atrae.

Más adelante en 1945, mientras viajaba a EE. UU. en barco con su esposa y su primer hijo, coincidió y conoció a unos sacerdotes que le hablaron de Monseñor Hillebrand.

Gracias a ellos conoció a este sacerdote que luego fue arzobispo de Chicago, él fue quien lo aconsejó en un momento clave en su vida y le indicó que su lugar estaba en la situación en la que Dios lo había colocado y le escribió la siguiente carta.

*Sacred Heart Church
905 Burr Avenue.
Hubbard Woods, Illinois
13 de junio 1946*

⁸⁰ Este testimonio está citado anteriormente.

⁸¹ Al lado del Colegio Máximo estaba el Observatorio Nacional de los jesuitas, que en la actualidad es estatal.

⁸² Cf. Cecilia Bunge de Shaw y Sara Shaw de Critto, *Recuerdos*, Bs. As. Talleres Gráficos Leograf, 2006, p.40.

Querido Enrique

Lamento profundamente lo que tuvo que esperar por una respuesta. Su visita fue un gran placer. Y si vuelve a venir al Este de nuevo, estaré en el Colegio Pio X en Manhattanville College en Nueva York. Si viene, podremos encontrarnos de nuevo.

Sobre sus preguntas:

1) Sigo pensando que la Acción Católica en el campo de los empleadores será en camino más enriquecedor para usted.

Usted podría, por supuesto, ser amistoso con todos los grupos importantes de trabajadores.

Pero la clase de los dirigentes (empleadores) tiene que tener sus propios apóstoles. Probablemente no tendrá mucho tiempo para el C.I.P., pero en la opción, será mejor que elija la Acción Católica, más difícil, más necesaria, mejor para el reino de Cristo.

2) Rezando el Breviario en una iglesia ciertamente no es necesario para hacer una oración formal y litúrgica. El debate que a veces surge es si es que los laicos que lo rezan están rezando o no una oración litúrgica.

Mi opinión es que sí lo hacen. Si lo veo en verano, trataré de explicarle el porqué. El Breviario es la oración litúrgica pública y solemne de la Iglesia. Algunas personas (sacerdotes y algunos religiosos) están formalmente designadas para rezarlas; otros las rezan. No cesan de tener su carácter de oración litúrgica porque no han sido designados. Algunas veces se las reza en una iglesia, pero eso agrega solo una deseable solemnidad y participación grupal.

3) La Acción Católica no puede esperar trabajar tan bien en un país anglo parlante (con una minoría católica) porque los católicos son pocos y tienen poco para trabajar. Pero tenemos que tener Acción Católica o nos hundimos. Además el Papa no nos exceptuó nunca. La Acción Católica Australiana es buena y también la de Nueva Zelanda. Inglaterra muestra progresos. No tanto como Irlanda.

4) Le enviaremos el de agosto y setiembre de 1943. Desde setiembre 1944 a enero 1945 no se publicaron, tampoco de abril 1945 a enero 1946. ¿Tiene las copias impresas de enero, febrero y marzo 1945, y las de enero febrero y marzo 1946? Si no las tiene, avísenos.

Por su carta del 3 de abril déjeme decir si C.Y.O todavía existe, apenas puede considerárselo como un servicio de la Acción Católica. Si la Acción Católica- por ejemplo, provee atletas, etc. Una asociación de crédito puede ser un servicio, pero uno que la A. C. debe delegar en manos independientes cuando esté bien iniciado.

La última cuestión que me hizo sobre la cuestión de abril, es complicada. Demasiado interés de los empleadores puede significar un beso mortal para los trabajadores de la Acción Católica, particularmente si es que hay sospecha u hostilidad. Si el arzobispo Charbonneau sugiere (no tengo esa carta acá) empleadores comiencen grupos entre sus empleados, el significado es claro.

Si implica colaborar con los grupos de trabajadores, entonces es mayor la dificultad. Creo que lo que él piensa es frenar la hostilidad de los empleadores a los trabajadores de la Acción Católica en sus fábricas. Así como quizá se oponen a un sindicato, pueden oponerse a la Acción Católica. Y esto es a lo que está apuntando. Pienso que no tiene que insistir de seguir con la correspondencia con "Father Lord."

Le parecerá como una controversia. Lo que yo pienso es que él se equivoca en no ver la distinción entre el movimiento Acción Católica (organizado, especializado) y las otras organizaciones llamadas auxiliares. Pero no debe escribirle de nuevo. Le parecerá inoportuno y temerario después de su última carta.

Siempre estoy encantado de tener noticias tuyas. De ahora en adelante podré responderle con más rapidez. Enviamos dos chicas a trabajar a Paris, Bruselas, Inglaterra y Roma. Ellas trabajarán full time en el movimiento cuando vuelvan, tan inspiradas están ellas. Continuamos creciendo. Pero rece para que consigamos el año próximo los trabajadores jóvenes de la fábrica.

Mis cálidos buenos deseos

En Cristo

Cuando empezó a trabajar en Berazategui conoció al párroco de esa localidad, el Padre Vicente Policicchio de la parroquia de la Sagrada Familia. Lo eligió como confesor y director espiritual durante muchos años. Lo iba a visitar periódicamente y muchas veces se quedaba a almorzar con él. Cecilia su esposa le preguntó “¿Por qué te confiesas con el Párroco de Berazategui conociendo tantos sacerdotes tan inteligentes y más modernos?” Y contestó; “pero yo lo necesito por su bondad, no por su cultura”.

Ya afirmado como empresario, sintió la vocación por organizar una asociación y buscó el asesoramiento del Canónigo Cardijn para la fundación de ACDE. Luego conoció al padre Manuel Moledo y quedó muy unido y amigo, en varios testimonios se destaca esta conexión. En este mismo libro, en el capítulo final, están las sentidas palabras que él expresó pocos días después de su fallecimiento.

En los últimos días de su vida fue visitado por muchos sacerdotes que le administraban los sacramentos. Entre ellos estaba el que fue Cardenal Mejía, quien fue el primer gran impulsor de su causa de canonización.⁸³

Plan de vida

Enrique cuidaba su formación y sus lecturas espirituales, frecuentaba los sacramentos y cumplía con fidelidad las normas de piedad establecidas en el catecismo.

Algunos de sus hijos y su esposa brindaron sus testimonios sobre su plan de vida: diariamente iba a misa, comulgaba, hacía su lectura espiritual, rezaba el rosario, bendecía la mesa y estaba en continua presencia de Dios.

Enrique escribió sus propósitos:

Prácticas de vida espiritual:

-Diariamente: Oraciones por la mañana. Ofrecimiento de las obras del día. Ir a misa. Al menos unirme a Jesús en ella y al oficio divino para ofrecer tributo de alabanza. Rezar el rosario. Pedirle a la Virgen que supla mis deficiencias. Hacer la meditación. Hacer la visita al Santísimo (si posible). No olvidar el examen de conciencia. Ponerme con frecuencia en presencia de Dios. Recordar que la vida es un pasaje.

-En todo momento: Cumplir mi deber en la forma más perfecta. Tratar de vigilarme, de controlar la vida interna, "velar y orar".

El recogerse en sí mismo es esencial, porque si no uno se deja llevar por la fascinación de la bagatela.⁸⁴

Oración en familia

Este plan de vida lo compartía con los suyos; en su casa se vivían con naturalidad muchas de estas normas de piedad, estaban insertadas en la vida en familia.

Su esposa Cecilia

Todos los días tenía su rato de meditación. Leía mucho y los nuevos movimientos dentro de la Iglesia eran seguidos y apoyados con entusiasmo por él, no era nada sectorial. Cada novedad lo llenaba de alegría, porque lo veía como caminos para llegar a Dios.

Era muy mariano, tenía mucha devoción hacia la Virgen, al salir de Misa en el Pilar siempre se detenía frente a los altares de la Virgen y de San José. Rezaba el Angelus, y se levantaba a las 6 para poder ir a Misa diariamente.

Su principal fuente eran los Evangelios, que comparaba en sus distintas traducciones, buscando el sentido exacto de cada palabra y de sus enseñanzas.

⁸³ Jorge Cardenal Mejía. En una entrevista en La Nación el 12/9/96 dijo: “La santidad aguarda a los empresarios: La vocación empresaria, como cualquier vocación cristiana, es un llamado a la santidad. Juan Pablo II quiere proponer ejemplos próximos de santidad y deseo que se pueda invocar en los altares a un empresario que haya sido santo no “al margen” ni mucho menos “en contra” de su vocación profesional, sino “a través” de ella

⁸⁴ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

Le gustaba apoyar y participar en organizaciones confesionales porque tenía muchas inquietudes. No concebía el día sin comenzar con la Misa, aún cuando tenía un trabajo excesivo y un día larguísimo, prolongado por su acción apostólica.

Era un hombre de oración y hacía meditación por lo menos media hora. Generalmente la mañana y siguiendo algún libro y el Evangelio constantemente. Esto era completamente independiente de sus lecturas religiosas.

El rosario lo rezábamos en familia gozando las nuevas vocecitas que se unían a las nuestras, él pedía siempre con palabras sencillas, para que entendieran los chicos "para que haya muchos y santos sacerdotes" "para que el gobierno gobierne bien" y sobre cuestiones que se iban presentando. Los chicos también decían sus intenciones en voz alta, sorprendiéndonos a veces por su profundidad.

Tenía una gran devoción a la Virgen María. A todos nuestros hijos les pusimos el nombre de María por la Virgen. Le tenía un especial amor, pero sobre todo la veía como su ejemplo y descubría en ella cualidades para aplicar en su vida y en su acción.

No quería mentir nunca y tenía el propósito de jamás engañar a los chicos.

Para la fiesta de Reyes Magos, en un verano en Pinamar, se ofreció en la Parroquia a colaborar disfrazándose de Rey Mago. Venían los tres voluntarios a caballo y repartían regalitos; todos habían traído juguetes y los habían colocado en una canasta y ellos los distribuían.

Un chiquito de alrededor de tres años le preguntó: "¿Y ahora como te volvés al cielo?". Yo pensé que no iba a poder cumplir su propósito de no mentir, pero contestó: "De la misma forma que llegué".

En una Navidad la escuché a mi hija Sara, decir: "Este juguete me lo trajo Santa Claus que existe, aunque papá dice que no existe."

Sus hijos mayores escribieron sobre su vida de piedad, para evitar repeticiones se agruparon algunas partes de sus testimonios y se hizo este resumen:

Iba a Misa a la Iglesia del Pilar casi todos los días a las 7 hs.

Todos los días nos despertaba y salía, iba a misa muy temprano. Volvía cuando estábamos vestidos y desayunaba con nosotros antes que fuéramos al colegio. Salíamos de casa antes de las ocho de la mañana.

Los domingos, íbamos todos juntos a Misa de 9.15 hs., en la Iglesia del Pilar. Tomábamos agua bendita en la entrada, y uno le iba pasando al otro.

Al entrar y al salir nos daba a todos el agua bendita y desde que entrábamos empezaba a hacernos rezar. Repetíamos con él "Señor Mío y Dios mío" en la Consagración del vino y del pan y nos hacía decir en voz baja "Señor, yo no soy digno de recibirte..."

Ibamos ida y vuelta caminando, bordeando el paredón de la plaza, era una fiesta caminar con él por su buen humor y alegría.

En la Consagración, rezaba con sus chicos que estaban a su lado: "Señor mío y Dios mío".

Al terminar de comulgar, abrazaba a dos, tres o cuatro de nosotros, algunos arrodillados, otros parados, y nos ayudaba a hacer la acción de gracias. Nos arrodillábamos en el mismo banco, juntábamos las cabezas y él nos pasaba el brazo con mucho cariño por atrás de los hombros. Nos ponía palabras en nuestra boca para que habláramos con Jesús.

Se ponía de rodillas, mirando al gran crucifijo a la derecha de la nave, y los chicos nos poníamos a sus lados y los mayores de rodillas. Rezábamos juntos "Alma de Cristo, santificame" y "Miradme, Oh mi amado y buen Jesús".

Después cruzábamos la nave y en un altar lateral izquierdo, con una imagen de la Virgen de Luján, rezábamos un Salve.

Rezábamos el rosario todos los días, en el living de nuestra casa, enfrente del cuadro de la Virgen. Él lo rezaba entero de rodillas. Empezaba un misterio él y nosotros le respondíamos. El segundo mamá lo encabezaba, luego nos turnábamos los mayores y los menores se dividían en dos o en tres cada misterio, incluido el más chiquito repitiendo un Avemaría con ayuda.

Antes de comenzar, cada uno ponía sus intenciones. Por orden de edad, de mayor a menor. Recuerdo que siempre entre sus intenciones estaban: las "Almas del Purgatorio", y "los que están atrás de la Cortina de Hierro" (recuerdo la intensidad con que rezaba por esta intención, le preocupaba mucho el sufrimiento de esa gente), y el "Apostolado de los laicos". Por el bebe que estábamos esperando, por las personas que estaban enfermas, por las necesidades de la familia...

En Pinamar, cuando había luna llena, rezábamos el Rosario caminando por la playa. Bendecía la mesa, antes de las comidas.

Nos daba la bendición de la noche, siempre rezando el “Angel de la Guardia, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día” y hacía la señal de la cruz en nuestras frentes diciendo “Que Dios te bendiga”.

En nuestra casa se rezaba diariamente el rosario en familia y siempre se bendecía la mesa al comenzar y al terminar.

Su hija Elsa agregó

Al caérsenos un rosario, en señal de respeto nos hacía besar la Cruz. Antes de salir de casa, por las mañanas, nos poníamos de rodillas en el living, enfrente del cuadro de la Virgen, y ofrecíamos el día. Recuerdo que rezábamos el “Bendita sea tu pureza”. El siempre mirando fijo el cuadro de la Virgen.

Cuando se arrodillaba en el piso por no haber lugar en los bancos de las Iglesias, lo hacía con las dos rodillas. Era muy común ver a los hombres arrodillarse con una rodilla, y la otra tenerla hacia delante, donde apoyaban el codo y sostenían la cabeza.”

Sara, una hija

Se notaba que siempre estaba en presencia de Dios y que su oración era continua. Esto lo notaba porque muchas veces lo escuché repitiendo jaculatorias.

Con naturalidad nos hacía participar a nosotros de su vida interior. Recuerdo que nos marcaba con admiración un detalle de la naturaleza; por ejemplo una puesta de sol y de inmediato decía; “*Señor mío y Dios mío.*”⁸⁵

Cuando paseábamos, nos hacía repetir “*Gracias Dios mío.*” Nos despertaba con el ofrecimiento de obras “*Jesús José y María, te ofrezco todos los actos de este día*”.

Cuando nos dolía algo por algún golpe o una lastimadura, rápidamente nos decía que lo “ofreciéramos a Dios”.

Si le queríamos hacer un regalo, pedía que hiciéramos “florcitas espirituales”, buenas acciones o pequeños sacrificios como no pelear, discutir o molestar. Para regalarle en su cumpleaños o para Navidad yo pintaba florcitas, cada una de ellas correspondía a un pequeño sacrificio concreto, decía que era el regalo que más le gustaba. Entre los papeles que guardaba mamá encontré algunos de estos papeles que eran como cartitas.

En Cuaresma nos impulsaba a dibujar florcitas por cada sacrificio que hacíamos y nos encantaba mostrárselas cuando llegaba por las tardes. Estas flores espirituales representaban pequeñas mortificaciones, detalles de ayudar a los demás y colaborar con las tareas de la casa, no enojarse ni protestar y otras acciones que requerían hacer un esfuerzo.

Se preocupaba por nuestra formación espiritual, siempre preguntaba qué habíamos aprendido en religión y decía que había que tener cuidado en no caer en una religión “formal” de sólo apariencias, pensar que bastaba con ir a Misa y rezar el rosario, que eso no era suficiente para cumplir con el mandamiento de amor a Dios. Repetía que dar la mayor gloria a Dios era cumplir con su voluntad.

Siempre hablaba de la Virgen María, contaba que su mamá que había muerto cuando él tenía cuatro años y no la recordaba mucho, pero sabía que ella antes de acostarse por la noche siempre rezaba tres avemarías, y por eso él amaba esa costumbre.

Un día mirando el retrato de su mamá, me dijo que él siempre la había sentido cerca de él y que tenía dos madres en el Cielo que lo ayudaban, su mamá y la Virgen.

En Luis Chico, el campo, organizaba paseos para ir a poner flores a la Virgen, cantarle y rezarle. Nos hacía reflexionar sobre lo que habíamos hecho, “cómo nos habíamos portado”. Esto es lo primero que nos preguntaba al saludarnos, y lo que nos recomendaba al despedirse.

María Elena Duhau de Avellaneda

Los domingos yo iba con mi madre a Misa de 9.15 hs. en el Pilar.

Me gustaba observar a Enrique Shaw cómo rezaba con sus hijos durante la Misa. Enrique se

⁸⁵ Jn 20, 27. Es la exclamación de Santo Tomás ante las llagas de Jesucristo resucitado.

ocupaba de cada uno, hablando con uno tras otro, moviéndose en el banco como una gallina con sus pollos. Era sorprendente en esa época ver un padre así. Enrique demostraba una piedad extraordinaria y un gran amor por sus hijos. Nunca lo olvidé, y además, traté de copiarlo: fue una gran lección para hacer lo mismo con mis hijos y nietos. Nunca he visto, a lo largo de mi larga vida, un ejemplo semejante. Era increíble.

Matilde Fresco de Areco

Recuerdo a Enrique llegando con sus hijos al Pilar. Los abrazaba, y se paraba delante del altar. Comentábamos: ‘¿No te encanta? Mirá, ¡cómo es de piadoso! ¡Qué piedad maravillosa!’ Les hablaba, les explicaba a los chicos. Me impresionaba la piedad con que los agarraba y la devoción con que rezaba. Y todos se quedaban perfectos al lado de él, a veces alguno se movía. Era piadoso, sin ser beato.

Magdalena Cárdenas de Méndez Duhau

Recuerdo que lo vi muchas veces en la Iglesia del Pilar los domingos en misa de nueve y cuarto de la mañana. Estaban todos sus hijos a su lado y él arrodillado, los abrazaba pasando sus brazos por las espaldas de los chicos. Era curioso, yo nunca había visto a nadie abrazando así, y nunca lo volví a ver después.”

Hubo varios testificantes que reiteraron estos datos, entre ellos Alberto Bianchi de Cárcano, Monseñor Eduardo Mirás, sacerdote, Josefina Pereyra Iraola de Areco, Alicia B. de Peire y Susana María Moret de Reynal.

El rezo del rosario

Muchos testimoniaron sobre cómo rezaban en familia

María Rosa García Mansilla de Gálvez

La religiosidad en Enrique era llamativa, llevaba ese apostolado dentro suyo. Y esto no lo había aprendido en su casa. La religión en él no era una obsesión, pero la tenía metida muy adentro.

En un viaje Enrique y Cecilia estuvieron en New York viviendo con nosotros. Enrique iba a hacer un curso en Corning y estaba preparando todo, mientras Cecilia se quedaba a vivir en casa. Era interesante ver la piedad de Enrique. Cuando volvía a la tarde, decía a mis hijos: “Bueno chicos, ahora vamos a rezar el rosario”. Tranquilizaba a mis cuatro hijos varones. Y con gran asombro mío, ninguno protestaba y lo aceptaban.

Estela Allaria de Martínez Seeber

Recuerdo además los viajes a la quinta en la estanciera todos amontonados. Nos llevaba los fines de semana a San Miguel y él tranquilo nos hacía rezar a todos mientras manejaba. Los chicos moviéndose y él tranquilo y paciente.

Efraín Ledesma

Muchas veces fui a la quinta en Muñiz, invitado por Juan Miguel. Se me quedó grabado cómo rezaba el Rosario con toda su familia, en la quinta o en el auto volviendo a Buenos Aires. Cuando podía, lo hacía arrodillado.

Isabel Ruiz Luque de Thorne

Enrique era muy alegre, chistoso, juguetón con sus hijos y muy piadoso. En los viajes de vuelta de la quinta, que se hacían largos, pues había mucho tráfico, él contaba chistes y cuentos divertidos. Todos cantaban; rezábamos todos juntos el rosario.

Fernando Miguens, sacerdote

Siempre nos hacía rezar. Me llamaba la atención su empeño en que sus hijos fueran piadosos, porque hablaba un poquito con cada uno. Cuando iba a Pinamar, nos reuníamos todos en el living para rezar el rosario. Con mucha paciencia, en cada misterio esperaba que cada uno dijera sus intenciones.

Margarita Clément de Amadeo

Me acuerdo perfecto de toda la familia Shaw en Pinamar. Allí se juntaban un montón de chicos. Cuando llegaban las siete de la tarde, los Shaw desaparecían pues iban a su casa a rezar el rosario

con su mamá y su papá. A mí me impresionaba mucho, porque todos sus hijos sabían que era la hora de rezar, y ninguno se rebelaba. Enrique era quien dirigía el Rosario.

Cap VII

Vida en la fábrica

Los testimonios sobre la actuación de Enrique en la Cristalería Rigolleau demuestran su profundo amor al trabajo, su dedicación, responsabilidad y laboriosidad.

Un testimoniante informó que apenas Enrique empezó a hacerse cargo de la fábrica, los antiguos directivos dejaron de frecuentarla.

Durante el gobierno peronista los gremios eran muy fuertes y muchas veces surgían problemas.

En octubre de 1946 lo nombran Asistente del Gerente de Planta⁸⁶.

En junio de 1948 es promovido a Gerente de Producción de tubos.

En 1950, lo designan Director Suplente.

Entre 1952 y 1954, lo nombran Subgerente de Producción. Luego de esa etapa: Subgerente General.

A fines de 1958, lo ascienden a Administrador Delegado, que era el cargo de mayor responsabilidad.

Esta empresa comenzó como un proyecto familiar, pero a lo largo de los años creció gracias al aporte de muchos accionistas. Cuando Enrique comenzó a trabajar allí estaba en el directorio el padre de Cecilia y lo presidía un tío de ella: León Fourvel Rigolleau.

Tenía un acuerdo con dos empresas norteamericanas, Corning Glass Works y Wheaton Glass Works, lo cual les permitía estar al día en los aspectos técnicos⁸⁷.

Corning Glass Works era una gran empresa norteamericana y gradualmente fue adquiriendo una importante participación accionaria, mientras vivía Enrique llegó a tener más del 40% de las acciones de la C. Rigolleau.

La fábrica estaba situada en Berazategui y ocupaba un gran terreno.

La planta de Fadet, donde se fabricaban piezas de laboratorio, quedaba en Parque Patricios, en la calle Pedro Chutro 2933, en la esquina con Zavaleta.

Las oficinas de la sede central estaba situada en la esquina de Paseo Colón y la avenida Independencia, a media cuadra de la Fundación Eva Perón⁸⁸ y a cien metros de la sede de la CGT de la calle Azopardo y estas oficinas estaban muy expuestas al paso de los políticos. Esto motivaba el temor de los directivos de la Cristalería que pensaban que las actividades de Enrique podían provocar el enojo del gobierno.

Hacia 1957, Cristalerías Rigolleau era no sólo la más antigua sino también la más importante empresa de vidrio en la Argentina. Empleaba alrededor de 3.500 personas y fabrica frascos, fuentes Pyrex, vajilla, tubos fluorescentes, etc. Tenía un acuerdo con dos empresas norteamericanas, Corning Glass Works y Wheaton Glass Works, lo cual le permitía mejorar su eficiencia y estar al día en los aspectos técnicos⁸⁹.

Enrique tenía largas jornadas laborales, salía de su casa temprano a las 7 y 30, coincidiendo con la salida de sus hijos a sus colegios y volvía al anochecer para cenar en familia.

⁸⁶ Cf. *Curriculum Vitae*, redactado por Enrique para ingresar a Harvard, 9/05/1957, AyBEES, 24, 8.

⁸⁷ Cf. Anexo a carta de León Fourvel Rigolleau, Buenos Aires, 10/05/1957, a Harvey Bishop, Director del Advanced Management Program, Harvard Business School, AyBEES, 24, 8.

⁸⁸ Actualmente es la sede de la Facultad de Ingeniería frente al Monumento al Trabajo.

⁸⁹ Cf. Anexo a carta de León Fourvel Rigolleau, Buenos Aires, 10/05/1957, a Harvey Bishop, Director del Advanced Management Program, Harvard Business School, AyBEES, 24, 8.

Solía ir en motoneta a Parque Patricios y a Berazategui en un viejo Desoto.⁹⁰ Tenía su oficina en Paseo Colón 800⁹¹ y además periódicamente asistía en reuniones de otras empresas en las que participaba en los directorios.

Agruparemos los testimonios sobre sus actividades en estas dos plantas por su temática y no según el lugar geográfico en donde ocurrieron. Algunas anécdotas sucedieron en la fábrica en Berazategui y otras en la planta de Parque Patricios.

Antecedentes de las Cristalerías Rigolleau

Esta información se extrajo de un folleto publicado en su 75° aniversario.

La Cristalería fue fundada en octubre de 1882 por León Rigolleau. En Francia su familia se había dedicado a la fabricación de papel y por ese motivo instaló en Buenos Aires una papelería. Rápidamente descubrió que era muy necesario fabricar vidrio para poder vender también y decidió dedicarse a la industria del vidrio.

Los comienzos fueron modestos: se empezó con dos hornos.

Fueron años de lucha y constante esfuerzo desde su fundación hasta su traslado a Berazategui en el año 1906.

Salvo vidrios planos, la Cristalería Rigolleau produjo desde 1906 toda clase de productos técnicos que incluyen artículos para laboratorios, tubos para lámparas fluorescentes, tubos pyrex y neutro, artículos de iluminación y de elementos para el hogar. Además se agregó su línea pyrex para horno y vajilla de mesa y una amplísima variedad de envases para las necesidades de las industrias de bebidas sin alcohol, cerveza, aceite, productos lácteos, vinos, licores, sodas, aguas de mesa, productos medicinales, alimenticios y de perfumería, veterinaria y química, entre otros. Gastón Fourvel Rigolleau, sobrino de León, vino de Francia para colaborar con su tío y contrajo matrimonio con Cecilia Mattaldi. Una de sus hijas se casó con Jorge Bunge, tuvieron una hija: Cecilia Bunge, quien fue esposa de Enrique Shaw.

En 1958 la Cristalería firmó un contrato con la sociedad norteamericana Corning Glass Works para la utilización de patentes que le permitieron la producción del vidrio Pyrex para elementos de laboratorio.

Un estudio de Cintia Russo⁹² afirma que la Cristalería Rigolleau se fundó en 1882 y en 1906 se instaló en Berazategui. Creció con el aporte de comerciantes e industriales en su mayoría de origen francés que acompañaron como accionistas.

La primera sociedad anónima quedó constituida el 19 de noviembre de 1906 por: Gastón F. Rigolleau, H. Texier, E. Mattaldi, E. Tornquist, F. Portalist, C. Hileret, S. Hageman, A. Chouvet y J. Lorenz. Los miembros de ese primer directorio eran destacados empresarios: Frederic de Portalis empresario agropecuario y financista, Clodomiro Hileret productor azucarero, Ernesto Tornquist empresario y Eugenio Mattaldi industrial de origen italiano cuya hija se casó luego con Gastón Fourvel Rigolleau.

Enrique escribió:

La empresa debe aumentar en forma ininterrumpida su rendimiento, debiendo hacer producir al máximo todos sus factores. Ella también debe cumplir con la parábola evangélica de los talentos. Debemos trabajar por la elevación del hombre: somos los responsables de la ascensión humana de nuestro personal, sin trabar por eso, de ninguna manera, su legítima iniciativa y su necesaria responsabilidad.⁹³

Inicios en la fábrica

Se recogieron casi sesenta testimonios relacionados con el trabajo de Enrique en esta empresa. Se

⁹⁰ Ver testimonios de Cecilia B. de Shaw.

⁹¹ Estaba situada en la esquina frente a lo que fue la sede de la Fundación Eva Perón y que actualmente es la sede de la Facultad de Ingeniería, y a una cuadra de la CGT de la calle Azopardo. O sea que estaba muy expuesto a estas organizaciones políticas que tenían mucho protagonismo en esos años.

⁹² RUSSO CINTIA, *Cristalerías Rigolleau: marchas y contramarchas*, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

⁹³ "...y dominad la tierra. Mensajes de Enrique Shaw," compilado por Fernán de Elizalde. Buenos Aires, 2013, editado por Acde.

eligieron algunos para tratar de mostrar un amplio panorama sobre el contexto laboral en el que él se desempeñó.

Elsa D. Lapeyriére

En Fadet apareció una persona joven. Nos sorprendió. “¿Quién es?”, preguntamos. “Es el sobrino”. Shaw vino a la fábrica antes de casarse. Parecía un niño por su entusiasmo ante cada cosa que veía y le explicaban; yo no imaginaba la poderosa fuerza interior que tenía. Cuando lo vimos, enseguida hubo un *feeling*, algo que a uno le agrada, le toma confianza, se apoya en él. Yo lo veía muy joven: parecía un chiquilín. Después surgieron su conocimiento y sus planes.

Nelly Natalia Domínguez

El Sr. Bunge y el Sr. Rigolleau venían mucho. Pero cuando empezó a venir el Sr. Shaw, ellos dejaron de venir. Enrique Shaw era una excelente persona.

El hacía cosas sin mirar la condición humana de cada uno. Por ejemplo, ayudaba a terminar la casa a alguno, a pagar sus cuotas. Ayudó a muchos obreros. Hizo muchos favores. Yo lo sé porque ellos mismos lo contaban. El conversaba con los obreros, los demás, no.

Oscar Gómez Villegas

Desde el principio, ya venía manoteando para meterse, pero no tenía conocimientos sobre los trabajos. Se ponía ropa de trabajo. Él quería hacer todo.

Comenzó a trabajar, venía todas las mañanas, y me llamaba para conversar con él, respecto a lo poco que sabía de fábrica.

Hernán Balasini

Cuando Shaw dejó la Marina para entrar en Rigolleau, vino a trabajar en la sección fabricación automática, estuvo metido dentro de las máquinas como un mecánico más. Es decir, una cosa es mirar a un mecánico cómo sube al hormo a hacer una cosa, y otra cosa es estar metido ahí, que hay 1000 grados ahí adentro. Y la gota que le cae cerquita de uno, se engrasa. Y ahí estuvo Shaw metido en todo eso. Lo grande de Shaw es la parte humana y sencilla.

Domingo Evangelista

Era la mejor fábrica, había conflictos como en todos lados, pero se arreglaban en seguida. Me acuerdo muy bien cuando lo conocí. Estábamos reunidos nosotros los mecánicos al costado del horno 2, estábamos por empezar a trabajar. Viene un señor muy sencillito, con un overall amarillo, un mameluco todo entero.

Se paró a conversar con nosotros, se nos puso a la par y empezó a preguntar amigablemente: *¿Cómo están ustedes, cómo se encuentran?*

Me gustó y me impresionó que quisiera averiguar como estábamos, me extrañó porque venía con un overall amarillo y que viniera a preguntar. Los directores venían de traje y corbata.

Carlos Alberto Mayza

Recuerdo que cuando se anunció que llegaba a trabajar Enrique Shaw a la fábrica había cierta inquietud, no se lo conocía. Se pensaba que se iba a instalar en una oficina en dirección. No fue así, empezó de abajo recorriendo las distintas secciones. Se fue integrando poco a poco, no por el peso de un apellido o de su jerarquía, sino con humildad y solidaridad. No fue a sentarse a un sillón y dar órdenes. Empezó en la oficina técnica, luego pasó a la Sección Hornos. Y así fue la integración de Shaw, no del modo habitual, no fue “a dedo” ni por acomodo hereditario de su familia, ni por casualidad, fue trabajando. Se integró muy bien con todo el equipo. Fue muy trabajador, empezó así porque él lo quiso, no se lo exigieron. Cuando lo nombraron Director delegado estaba ya muy integrado y comunicado.

El 11 de junio era el Día del Vidriero y él organizó que se celebrara una misa especialmente para los que habían fallecido, en el monumento que había en el parque.

Recuerdo que causaba extrañeza que alguien de su jerarquía oficiara de monaguillo y comulgara delante de todos. No era muy frecuente.

Yo fui al Colegio La Salle y era de la congregación mariana, quizá por eso recuerdo esto.

Enrique Shaw fue el gestor de ese mausoleo que todavía está.

Creo que lo dibujó Jorge Bunge; eran tres escalones con un muro atrás y se grababan allí los nombres de los empleados fallecidos.⁹⁴

Rodolfo García

Lo primero que recuerdo es ver a Enrique que era el director de la fábrica y estaba con el mameluco igual que los demás. Le gustaba ir personalmente a los lugares de intenso calor por donde estaban los hornos. No era habitual en los directivos: la mayoría estaba en la oficina y no salía de la oficina.

Tenía mucho entusiasmo por aprender. Técnicamente no conocía bien, le interesaba todo. No se conformaba con leer los informes, quería saber lo que pasaba.

No le correspondía caminar entre los hornos, pero de ahí dependía que todo saliera bien, era un tema importante.

En ese momento estaba el furor de fabricar la vajilla Rigopal, con moldes automáticos.

Se fabricaba platos, tazas, fuentes. Se usaba un sistema de prensado libre: caía la gota en el molde, bajaba el macho que hacía la parte interna y no tenía borde de contención, la gota se derramaba libremente en el molde. Este sistema era muy delicado por la gran temperatura. Había que compaginar con precisión la temperatura de estos tres elementos: el macho que prensaba, la gota de vidrio que caía y el molde que recibía esa gota; todos tenían que tener una temperatura uniforme.

Tenía que ser controlado y homogéneo, para que no aparezcan malformaciones.

Si el molde estaba frío en un sector la gota no corría bien. Si estaba muy caliente, se quedaba pegado arriba y no servía.

Era muy importante el tema de la temperatura.

Se lo veía a Enrique con un mameluco y con un aparato en la mano llamado pirómetro, mirando la gota del vidrio y chequeando la temperatura de la gota. Iba con el aparato por todos lados, metido entre medio del fuego y el ruido de los hornos, controlando este tema delicado y clave para la producción.

El vidrio tenía que caer por una canaleta a un molde, iba a 1200 grados o más.

Era un tema muy difícil, porque una pequeña diferencia de 2 o 3 grados en alguno de estos tres ítems, y no salía bien la pieza.

Había problemas, en un tiempo se fabricaban platos ya si aparecía una burbuja, se tiraban. Esto se debía a los gases que quedaban dentro de la gota y no desaparecían cuando se la aplastaba en el molde. Descubrí que usando la piedra que se usaba para tallar el vidrio se podía pulir esa marquita y hacerla desaparecer. Enrique me llamó y me dio un premio porque se salvaba mucha producción.

Era gerente, pero muy humano. Atender a las personas es cristiano, no era como la mayoría de los gerentes. El se preocupaba por la gente. Controlar a la gente para que trabaje bien y cuando trabajaba bien, reconocerlo.

Juan Cavo, el primer postulador, hizo una reunión en la fábrica en 1980 a pedido del escritor Ambrosio Romero Carranza. El objetivo era recoger información para una biografía, participaron Santiago Magoya, Narizzano, Horacio Bonavita, Emilio Martínez, Mangano, Rubens García y otros.

Se hizo un resumen de lo que contaron y de allí se extrajo lo siguiente:

Enrique Shaw ingresó a Rigolleau en 1946. Lo presenta su tío para que lo pongan al tanto de los trabajos que se realizan. Él demuestra a partir de ese momento su espíritu de humildad, diciendo que “vengo a aprender y no a enseñar”.

Trabajaba “físicamente” cuando se ponía en funcionamiento algún horno, con ropa de fajina.

Lo veían como a un líder, porque tenía siempre una palabra de aliento para todos.

Solía hacer preguntas imprevistas.

Todo lo anotaba. Le decían el hombre de la libretita.

Enrique escribió:

“En qué soledad me encontré entonces en mi trabajo como dirigente de empresa. Me sentí solo e

⁹⁴ Esta costumbre finalizó en el año 1962, después de la muerte de E. Shaw. Hay una foto del muro con las inscripciones en bronce y claramente se ve que sólo se agregó un solo nombre después de 1962. No interesó a los funcionarios que lo sucedieron.

incomprendido por unos y otros. Ningún representante de los sindicatos quería hablar a solas conmigo por miedo a *comprometerse*, o a que los obreros pensarán mal de él. Tenía yo la impresión de que existía una barrera o, al menos, para usar una expresión en boga, una cortina entre los dirigentes de empresa y los trabajadores. Cuando un obrero deseaba hablarme, en seguida los demás creían que era sólo para pedirme un favor. Y, por otro lado, comprobaba también con pena, cómo muchas personas me llamaban por teléfono a las once de la mañana o a las tres de la tarde, por no poder creer que a esa altura del día yo llevaba ya muchas horas destinadas a trabajar en la Cristalería Rigolleau. ¡Cuánta soledad era la mía en el transcurso de mi trabajo empresarial!”⁹⁵

Pedid y se os dará⁹⁶

En su trabajo demostró su visión cristiana en múltiples ocasiones. Ante los problemas técnicos no reaccionaba con mal humor, enojo y con frustración, se esforzaba en utilizar los medios humanos disponibles a su alcance y sumaba su oración y la de los que lo rodeaban.

Paul Dedy

Hubo en una oportunidad un problema serio al poner en marcha un nuevo sistema de producción continua, al no conseguir que los artículos elaborados cumplieran las exigencias de los clientes. Durante muchas semanas hubo que descartar todo lo producido. Finalmente Enrique y otras personas hicieron una peregrinación a pie a Luján para pedir la solución de ese problema. Es necesario decir que su Fe en lo religioso trascendía toda su actividad pero con prudencia y sin mezclar esto con el plano de trabajo. En las ocasiones que me llamaba por las mañanas, al llegar él a la empresa lo primero era rezar a Jesús y a la Virgen ofreciendo ese día, pidiendo luces y ayuda.

José Membrana

En los finales de 1949 se logró la fabricación de un tubo para faroles sol de noche, esto demandó un gran esfuerzo, era Rigosol. Se instaló un taller de artículos de laboratorio con el aporte de Corning Glass que mandó un maestro vidriero, el señor Hein. En otra oportunidad estuvimos trabajando tres meses en la fabricación de tubos fluorescentes. Por primera vez en la Argentina (1953) se empezaron a fabricar estos tubos y se produjo un hecho muy significativo. Estábamos trabajando con un equipo de cuatro hombres de Corning Glass, un ingeniero y tres supervisores, que cumplieron la tarea de un operador por turno. Ellos vinieron a enseñarnos la forma de hacer el tubo para lámparas fluorescentes con una máquina sistema Danner. Durante tres meses de pruebas y ensayos no pudimos fabricar un tubo que fuera comercial. Eso había producido cierta incertidumbre dentro del Directorio de Rigolleau por lo que yo había oído en forma velada. Eso en cierta forma le afectaba mucho al Sr. Shaw por ser él el responsable del proyecto y ejecución de dicha fabricación. Faltando unos días para que este grupo de personas volvieran a su país, sin haber logrado el objetivo de poder fabricar tubos buenos. Enrique se fue a pie a Luján a pedirle a nuestra querida Virgen su ayuda y: ¡Oh sorpresa! Al día siguiente que se fueron los americanos comenzamos a fabricar tubos buenos, gracias a Dios, porque de no haber sido así nuestro futuro en Fadet hubiera sido incierto.

Máximo Bunge

Hacía rezar. Fuimos a ver a una persona y si había que rezar, él rezaba. Todo el mundo sabía que él era así. No tenía vergüenza, todo lo hacía a fondo. Jamás tenía vergüenza de demostrar su religión. Cuando empezó la fabricación de tubos para fluorescentes los clientes General Electric y Sylvania protestaban. Cuando íbamos a visitarlos nos invitaba a rezar en el trayecto en el auto. Y después del rezo, practicábamos los argumentos que debíamos decir. Viví durante cinco años en una de las casas del parque de Berazategui. Casi una vez al mes venía a almorzar, siempre rezaba antes de comer.

⁹⁵ Romero Carranza, 2005: pag 100. E. Shaw y sus circunstancias.

⁹⁶ Lc XI, 9.

Carlos Luis Custer

Todos los 1º de mayo participaba con real emoción y ejemplar testimonio en la misa que, junto con el personal directivo, trabajadores, delegados sindicales e invitados, se realizaba como conmemoración del Día de los Trabajadores. Enrique era el primero en recibir la Comunión.”

Mabel E. Cañete de Scassa

También nos hablaba de Jesús. Cuando tenía reuniones importantes, pedía oraciones, tres Avemarías. ¡Una vez tuve que rezar un Rosario!

Aída Castro de Parra

Cuando tenía una reunión importante, me llamaba y me decía: "Aída, por favor, dos Avemarías". Yo siempre rezaba, Avemaría, gloria o lo que correspondiera. Cuando la reunión terminaba y la cosa había salido bien, tenía la fineza de llamarme y me decía: "Gracias Aída, salió todo bien."

Ricardo Palermo

En su función de Director de la Planta de Patricios, una de las ramas de Cristalerías Rigolleau destinada a la fabricación de tubos se vio precisada a encarar la obtención de un importante contrato de fabricación de tubos, con una empresa líder en plaza en el rubro de iluminación LixKlett S.A.

Las posibilidades eran sumamente imprecisas. En la antesala del despacho del funcionario con quien debía negociar el contrato, mientras aguardaba que lo recibiera, se concentró en sí mismo y comenzó a rezar con el fervor propio de él.

No lo hizo porque significara un beneficio económico para la empresa, ni un éxito personal de él, sino porque el fracaso de la negociación significaba lisa y llanamente el cese casi inmediato, por lo menos temporario de la Planta de Patricios. Pienso que su desvelo y su ansiedad tenían como destinatario prioritario la situación de los obreros. La fábrica estaba a punto de cerrar por falta de trabajo. Su dotación era de 150 personas.

O se conseguía esa orden o se cerraba la fábrica y se quedaban todos sin trabajo. Y Enrique Shaw, mientras esperaba en la antesala del potencial, se puso a rezar. Se consiguió el negocio y la fábrica siguió trabajando. Él creía en el poder de la oración para todo. Hablaba con una gran devoción de la Virgen María... Era un enamorado de la Virgen María.

Id y predicad

Enrique escribió:

Debo hacer que Cristo reine en mí: en nuestro matrimonio, en nuestra familia (incluso la "familia grande"), en las empresas donde trabajo, en la Patria, en la Iglesia.

El apóstol debe saber lo que piensa Cristo y vivir esa caridad en su trabajo, en el hogar, en el lugar donde lo colocó la Providencia.⁹⁷

Tove Sofía Margrett de Semino

Éramos tres secretarías bilingües en las oficinas de la Cristalería con Cecilia Carmody y Catalina Carberry, que era la secretaria personal de Enrique Shaw.

Cuando Shaw tenía mucho trabajo nos llamaban a Cecilia y a mí, cuando Catalina se iba de vacaciones, yo la reemplazaba. O sea que yo no era la secretaria oficial. Él era formal pero muy accesible. Especialmente cuando estábamos trabajando para él, él conversaba y siempre estaba dando consejos. Era impresionante.

Siempre teníamos argumentos religiosos. Yo decía: "Pobre Jesús si viene y entra a Roma se va a querer morir por el lujo." Yo lo buscaba a Enrique con esas preguntas. Entonces él me daba toda una explicación que aunque Roma lo diera todo no iba a parar el hambre del mundo. Que el hambre se paraba con el ejemplo, enseñando a la gente, educando a la gente...me daba una explicación más lógica... y que era una forma de preservar una gran cantidad de obras de arte, etc.

⁹⁷ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

Después me dio el libro *Fact and fiction in modern science* de Henry Gill SJ, en el que me marcaba lo que yo tenía que leer. Es la explicación de cómo la ciencia y la religión no se contradicen, tema muy actual de hoy en día.

Era capaz de encontrar el tiempo para hacerlo, pero hacía todo muy apurado porque decía "el tiempo a mí no me sobra. Pero así como era capaz de quedarse una hora explicándome este libro, si el portero le hacía una pregunta se quedaba una hora explicándole al portero. Hacía un apostolado con toda la gente que lo rodeaba.

María Eneida Custer de Frailuna

Cuando le llevé la participación de mi casamiento, me dijo que lamentablemente no iba a estar y que le parecía muy bien que nos casáramos con Misa de Esponsales. Me mandó "*Los cuatro Evangelios*" de regalo, con una tarjetita con palabras muy lindas y la dejé adentro del libro. Le dije que era una lástima que no escribiera sobre una página en el libro, y él me contestó que le parecía mucho escribir en los Evangelios.

José Roberto Truffini, empleado de Contaduría

Me casé en octubre de 1961. El se enteró por alguien, y cuando me faltaban pocos días, me llamó y me regaló una Biblia. Era algo que hacía con todos.

Otros empleados hicieron testimonios similares, entre ellos Mabel E. Cañete de Scassa, Oscar Gómez Villegas, Carmen Bañes de Gómez Villegas, Rubens García y José Roberto Truffini

Amor por las familias

Dionisio Ventaja

Al saludar, hacía preguntas como si fuera un compañero de trabajo de años. "¿Cómo está su señora, sus hijos; cómo se compone su familia; estudian los hijos? A los que trataba más a menudo, sabía la vida de cada uno. Uno notaba enseguida esa calidez, ese algo distinto a la normalidad de la gente.

Octavio Piccinini

Estaba de novio y me estaba por casar. Enrique Shaw, conocedor de que yo participaba dentro de la Iglesia en actividades que a él no le eran ajenas, no habiendo en aquel tiempo charlas prematrimoniales como hay ahora por ejemplo, él quiso de alguna forma ayudarme a encarar el matrimonio desde el punto de vista cristiano.

Me acuerdo siempre que me tomó del brazo en la oficina, en el pasillo de las oficinas y salimos a caminar, entonces estuvo contándome la forma de encarar el trato, con la que sería mi esposa, el matrimonio, los puntos críticos que podían presentarse, las dificultades y cómo encararlas. También me dio el enfoque que un cristiano tiene que darle. Yo sabía teóricamente esas cosas, pero él ya lo hacía basado en la experiencia que tenía del matrimonio, y como era una cosa para mí nueva, él sintió una obligación de señalarme aquello que me pudiera servir para que el matrimonio fuera realmente dichoso, fuera realmente aprovechable, como Dios manda.

Incluso como recién se empezaba a hablar de la planificación familiar, de la paternidad responsable... no había mucha bibliografía. Me acuerdo que hasta me dio un folleto que hablaba sobre el método de regulación natural de la natalidad. Al mismo tiempo, me dio consejos relacionados con ello. Lo hizo a pesar de que el trato no había sido hasta entonces de mucha confianza como puede ser el de un amigo con quien uno trata mucho. Simplemente él sabía que yo era practicante, entonces entendía...

No me sentí incómodo en absoluto, al contrario. A mí me hizo bien, de todas maneras. Me sentí maravillado de que se tomara ese trabajo, que no tenía nada que ver con la situación personal de cada uno en la fábrica, porque mi misión era otra. Pero él estaba preocupado, no solamente por la parte técnica que yo pudiera saber sino también por la parte de mi propia vida personal. Que cumpliera o no cumpliera con el matrimonio a la fábrica no le reportaba nada.

Me trajo una bendición de Pío XII en 1950, yo estaba aún soltero.

Pbro. Fernando Miguens, sacerdote

Yo era amigo del hijo mayor de Enrique y él lo llevaba a muchas partes, y yo iba con ellos. Varias veces los acompañé a Fadet y a las Cristalerías Rigolleau. Allí observaba cómo trataba al capataz, a los ingenieros, e incluso a los obreros. Siempre sonriente, les preguntaba no sólo por asuntos técnicos, sino también por sus cosas personales, yo lo admiraba mucho.

Teresa M. Peterin de Berdyszak

Mi padre trabajó 40 años en Rigolleau. Después de pasar 30 años sin ver a su madre, mi padre fue a Trieste, Italia. Luego quiso volver. Entonces puso en venta su auto para costearse el viaje. Shaw se enteró el motivo por el cual Peterin ponía en venta su auto. Y le dijo: “Usted va a ir a hacer un viaje a Francia a ver una cuestión de pintura y decoración en vidrio, y a Inglaterra. Y después se queda 15 o 20 días con su mamá.”

Sencillez, buen trato y simpatía

Enrique tenía buen modo, era respetuoso, amable y se hacía querer, no tuvo gestos de impaciencia ni de superioridad. Se notaba su cariño genuino por los que estaban trabajando con él o con sus familiares.

Escribió:

Tengo que ser amistoso, bondadoso y suave. Mantener una "atención sonriente" que haga aflorar las buenas cualidades de la gente.

La magnanimidad es la capacidad de ver lo bueno que hay en los demás.

Debo mortificarme en, por ejemplo, ser amable con quienes me molestan. Debo ser manso, dulce, de rostro no ceñudo sino jovial.⁹⁸

Inés Nugent de Amaya

Fui durante diez años secretaria de E. Shaw. Era muy fácil llegar hasta él, por ser una persona muy sencilla, siempre dispuesta, y fundamentalmente respetuosa de la clase obrera; razón por la que muchos lo querían tanto y se le acercaban cuando necesitaban ayuda.

Adolfo Papiri

En esa época, en Rigolleau trabajaban aproximadamente 3500 personas. Entré como peón mientras estudiaba. Mi padre estuvo 60 años en los hornos.

Lo que no me olvido de Enrique Shaw es el estilo que él tenía.

Recorría continuamente la fábrica, y tenía una libreta. Tenía la oficina arriba, pero caminaba constantemente la fábrica. Lo recuerdo caminando siempre apurado. Es que tenía mucho sobre sus espaldas, su tiempo era oro. No lo decía, pero yo pienso que debía sentir así.

No recuerdo ningún otro directivo que haya hecho eso. ¿Qué directivo, con la posición que tenía él, iba a caminar la fábrica y a preocuparse por todos y cada uno de los operarios? ¡Y buscaba la solución!

Llamaba a los operarios, a los jefes, a los capataces. Se quería interiorizar de las dificultades que tenían en fábrica y fuera de fábrica.

No tenía ninguna obligación de “perder tiempo” hablando con un operario.

Jorge Omar Pagano

Empezábamos a trabajar muy temprano en la fábrica y cortábamos para almorzar. El llegó mientras almorzábamos con nuestras respectivas viandas alrededor de las 12 hs. Empezaron a decir: “Viene el señor Shaw” y empezaron a recoger las cosas. Nos iba a encontrar y se iba a llevar la impresión que no trabajábamos. El se dio cuenta del movimiento y dijo: “Pero si es el horario de descanso, sigan, sigan”. El iba caminando por la fábrica y siempre iba saludando a todo el mundo. Eso no lo he visto más en nadie. Por el contrario, algunos van caminando mirando para abajo para no tener que saludar.

Luis J. Prigioni

Era el único que saludaba de los que tenían mucho cargo. Los otros no serían malos, pero ninguno saludaba: se creían personas muy importantes.

Adelaida Concheiro

Trabajé 33 años en Rigolleau. En la fábrica tuve un trato diario, mientras Shaw vivió. Llegaba y saludaba a todos, desde el portero hasta el último. Iba a saludar a los obreros,

⁹⁸ *Enrique Shaw: Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

miraba cómo trabajaban, andaba entre ellos. Se mezclaba con los obreros como si fuera uno más. Fue lo más grande que tuvimos en Rigolleau.

Américo G. Monterroso

Teníamos amigos en común porque participábamos en organizaciones católicas. En una oportunidad, alrededor del 1955, hice una incursión en la venta de cerámicas y se me ocurrió la idea de vender las Pirex de las Cristalerías Rigolleau. Lo llamé a Enrique, me citó y nos encontramos en las oficinas de la fábrica. Me atendió muy bien porque tendría noticias mías por tener un amigo en común; Miguel Alfredo Nougués. Había la suficiente confianza como para decirme por teléfono que las ventas estaban muy lejos de mi posibilidad, yo nada tenía que hacer en esa empresa. No sabía que la distribución era un negocio enorme a cargo de dos grandes empresas. Las explicaciones y cómo me mostró todo fue como si yo fuese un gran comprador. Me invitó a ver lo que fabricaban, era un muestrario importante. Fue una atención exagerada, alguien que estaba en el cargo que estaba él, en la empresa que estaba él. (en esa época había pocas empresas grandes, y la Cristalería era importante). Querer comprar 300 fuentes, y él vendía 30.000. Como ir a la Serenísima y tratar de comprar 100 vasitos de yogur. En aquel momento sentí una atención muy deferente, exagerada en relación a lo que sería el motivo real del encuentro, muy atento, con una atención personal y con delicadeza, afectuoso, como si el tiempo no existiera. Tengo de esa entrevista dos cosas: primero delicadeza y en segundo lugar, irrealismo por asomarme a algo que me superaba. Podría habérmelo dicho, y por el contrario me sentí muy bien tratado y para hacerme sentir cómodo me dijo; “Vení que te muestro”, con dedicación y con minuciosidad me llevó a recorrer esa exhibición con sus explicaciones. A mí me resultó impactante, porque siempre lo recordé como un gesto. Lo que es un detalle en una agenda se convierte en un encuentro humano. Y por las cosas que me han contado, era un rasgo de él.

Octavio Piccinini, Agustina P. de Todoro, Elsa Delia Lapeyriére, José Roberto Truffini, María Margarita Gallardo, Rosario Julio Rizzo, Aída Castro de Parra, Mabel Ethel Cañete de Scassa, Adelma Falzoni, Darío E. Casinelli Ricardo Palermo y Atilio J. Paternoster en sus testimonios describieron su amabilidad y sencillez.

Un corazón que escuche⁹⁹

Estas palabras del rey Salomón lo impresionaron y las comentó varias veces. Elvira Baliña y Juan Cavo recuerdan haberlo escuchado en una conferencia reflexionando sobre esta frase.

Enrique escribió:

Por cada veinte minutos de oír, cinco minutos de hablar y entonces conversar, no discutir.

En la fábrica: voy a escuchar; no "pontificar", no ir al grano, ser simpático aun con quienes no esté de acuerdo.

*Señor, dame un corazón que escuche. Debo tener un corazón que escucha... debo escuchar con el corazón.*¹⁰⁰

Los que trabajaron con él recordaron con admiración su amabilidad y buen trato.

Mabel Bethel Cañete de Scassa

¡Era tan amable! Teniendo tantas cosas en la cabeza, él se interesaba por todos los empleados. Nos hablaba con afabilidad, con respeto. Era como un niño inocente, que no tenía maldad. ¡Era tan atento! Un día, una de nosotras comentamos: “¡Qué calor!”. Fue a comprar helado, y nos trajo. Éramos una familia.

⁹⁹ Sal 26, 8-9.

¹⁰⁰ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

Catalina Carberry

En esos años nuestra oficina no tenía aire acondicionado... ¡El día que soportamos 43 grados, se apareció con dos kilos de helado y no encontrábamos como agradecerle!

Estos eran gestos que lo hacían una persona muy considerada. Cuando lo nombraron Administrador Delegado en reemplazo de Sr. Texier, imaginé que su primera acción sería colocarnos aire acondicionado, y así lo hizo.

Nelly Natalia Domínguez

No conocí otra persona igual. Era un ser humano buenísimo. Era una persona seria, pero se hacía querer.

Tove Sofia Margrett de Semino

Era muy estricto con él mismo, en el sentido de su trabajo, de sus horarios, era muy puntual, cumplía con todo. Y su ejemplo era eso. Él tenía algo muy especial, un magnetismo especial, todo el mundo lo quería. Se hacía querer. Era como una luminosidad que tenía él. A mí no me extrañó que empezaran su causa de canonización. Lo querían todos. Nunca oías nada ni "qué estricto, qué malo" no, nunca oías nada de eso.

Máximo Bunge

Tengo patente el primer día que entré a trabajar a Rigolleau. Él era director y estaba con los directores de fábrica, con los jefes y subjefes de fábrica, con los de control de calidad. Yo tenía 22 años, estudiaba ingeniería. ¡Cómo me escuchaba! Es una cosa que me dejó marcado. Esa capacidad de escuchar, que después la fui viendo cada vez más con el tiempo, cómo se preocupaba, y cómo, aunque uno dijera una "pavada" él explicaba por qué, qué era y cómo debía ser. Se preocupaba por la gente.

Hay cuentos de que la gente, obreros, sindicalistas... le decían: "Don Enrique, ¿Ud. cómo sabe tanto de la gente?" Conocía los nombres de cada uno.

Yo recuerdo haber ido una vez con él, no recuerdo a qué villa, porque el capataz o el subcapataz estaba con cáncer, entonces iba a visitarlo. Así era. Me llevaba a esos lugares. Es decir, conocía el problema de cada uno.

Dionisio Ventaja

Era amistoso. Era de conversar con la gente, cosa que jamás hizo otro director de su jerarquía.

Tantos que pasaron en mis cincuenta años de trabajo, y uno no los recuerda para nada; ni su nombre, ni su forma de ser. A Shaw, aunque lo traté poco, no lo olvidé.

Jamás hizo distinciones entre él y los obreros, como si no hubiera distintas jerarquías. Trataba igual a todos. No hacía diferencias con las personas, para él todos eran seres humanos. Estaba con todos.

El se presentaba en las distintas secciones, se interesaba por el trabajo de cada uno, saludaba muy amablemente uno por uno.

Donde fuera que nos encontráramos, se paraba y nos daba la mano.

En las fiestas que se hacían a fin de año, a las que íbamos todos, él me reconocía y me saludaba. Saludaba a todos, desde el más humilde, al de más jerarquía; y si le preguntaban algo, los escuchaba a todos con la misma atención.

Yo notaba la diferencia con otros directores, que nunca saludaban. Y si nos cruzábamos de frente con alguno, decían "¡Buenas!", y nada más.

Alfonso Dell'Orto

Yo buscaba trabajo y un amigo, Luis Pastorino, con quien cursamos todos los años de la Escuela Industrial, se ofreció a hablar por mí en Rigolleau.

Quedé paralizado cuando me dijo que la persona que iba a ver era el Administrador Delegado. Hice una angustiada antesala de unos diez minutos y luego alguien me hizo pasar al despacho de la dirección. La mano extendida de Enrique Shaw y su sonrisa me calmaron un poco.

No estaba detrás de su escritorio con gesto adusto como yo pensé encontrarlo; venía caminando a mi encuentro invitándome a pasar y a sentarme.

Hablamos media hora. Lógicamente me preguntó sobre mis estudios y mi trabajo anterior, pero ese no fue el tema principal de la entrevista: me preguntó de mi familia, de mis padres, de la familia de mi esposa y fundamentalmente de mi amistad con Luis Pastorino.

Durante muchos años recordé en detalle aquel día y a aquel hombre. Aún hoy, más de 40 años después, recuerdo el impacto que me causó. No había sido una entrevista del tipo que marcan las rutinas de los libros de selección de personal.

Carlos Luis Custer, fue embajador argentino ante la Santa Sede desde el años 2003 al 2008, además se destacó por una prestigiosa trayectoria como sindicalista

Tuve el placer de conocer a Enrique Shaw a fines de la década de los años cincuenta. Mi experiencia con él fue muy particular, pues aunque compartíamos muchas ideas y valores, estábamos en dos posiciones opuestas: él era un importante ejecutivo de la empresa Cristalerías Rigolleau y yo era un joven trabajador (empecé a los 16 años) que ya comenzaba mi militancia sindical.

Conversábamos mucho sobre la importancia de que la empresa fuera una verdadera 'comunidad de personas' y Enrique tenía un gran respeto por los trabajadores 'por su condición humana y por su situación social' y también reconocía el papel y el rol fundamental de las organizaciones sindicales.

Enrique Shaw fue también un ferviente defensor del diálogo social, y como dirigente de ACDE, propuso y concretó los contactos y reuniones con representantes y dirigentes sindicales.

Alejandro Fernández Mouján, fue Jefe en el área de compras

En su vida diaria en la empresa era donde uno apreciaba su trato, su sencillez, siempre dispuesto al diálogo, escuchando. Todos eran recibidos, escuchados y "respetados" como personas.

Hablar de Enrique Shaw es hablar de la enseñanza que de él recibí en mi formación como cristiano comprometido en lo social, porque creo que todo dirigente empresario es por sobre todo un conductor, líder, de grupos humanos que tiene una doble responsabilidad: por un lado la "eficiencia" y por el otro la responsabilidad social hacia la gente.

Fue un buscador de ese equilibrio. Nunca claudicó en ese camino, y su espíritu cristiano prevaleció en los momentos difíciles que le tocó vivir en su vida empresaria.

Esta actitud de Enrique le valió en su momento críticas e incomprendiones.

El desarrollo de las instituciones en los últimos años le ha dado la razón. Hoy nadie obtiene eficiencia y competitividad a largo plazo si no es teniendo en cuenta todos los aspectos relacionados con los recursos humanos de su institución.

Enrique Shaw en ese sentido y sin quererlo fue un "precursor" y nos dejó a los que trabajábamos con él y a mí en particular ese pensamiento y esa forma de actuar.

Carlos Herrero, Raúl Toro, Rubens García, Salvador Coppola, Rafael Caravetta, Adelaida Concheiro, José Carlos Carbone y Egisto Dolaglio también escribieron testimonios que corroboran a los anteriores.

Alegría y siempre sonriente

Enrique escribió:

Quiero tener la cara alegre, simpática, cordial, más aún, amistosa. Recordar lo importante que es cuidar la sensibilidad y el modo... No rezongar, saber reír y recordar que "atento" viene de poner atención al interlocutor. ¹⁰¹

Máximo Bunge

Además era tan entusiasta e inspiraba energía; estaba sonriente, alegre, era enérgico a la vez. Era totalmente enérgico. Con ese vozarrón que tenía imponía respeto, pero no intimidaba. En sus charlas era franco, directo y alegre. No tenía empacho en decir si tal cosa estaba mal o bien, si malcriábamos a un chico, etc.

Raúl Toro

Shaw venía una vez por semana y daba una vuelta por la fábrica en Parque Patricios, que era chiquitita, era de un horno, el de tubos de vidrio. Llegaba y tenía una costumbre: silbaba. Subía hasta el 5° piso y varias veces me lo crucé silbando.

Elver Adela Benedetti

Trabajé en Rigolleau durante 34 años. He conocido a mucha gente. Y el Sr. Shaw nunca fue

¹⁰¹ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

soberbio como he visto a tantos...Se veía que la gente lo quería. Jamás tuvo un mal modo. Pedía las cosas siempre con un modo muy suave, siempre con una sonrisa. Si algo se atrasaba, también estaba con una sonrisa, con mucha amabilidad.

Aída Castro de Parra

Enrique Shaw venía en la mañana a la fábrica de Parque Patricios, a la "fabriquita" como él le decía. Se sacaba el saco y salía con las manos en los bolsillos, silbando siempre la misma canción "Oh, Susana". Siempre silbaba lo mismo.

Mabel Ethel Cañete de Scassa

Shaw se compró una motoneta, y venía con ella. En esa época, no era muy común verlas. Entonces llevaba a dar una vuelta a la manzana a cada chico del barrio. Hacían cola para esperar su turno. Era muy cariñoso. Los chicos lo adoraban. Les traía caramelos. ¡Qué paciencia! Era un ídolo para ellos. Algunas veces traía a sus hijos mayores a la fábrica. Yo tenía en brazos a Sara, que era chiquita. Y le regalé cosas que podía tener sobre el escritorio, como lapicera, lápiz, etc. Cuando Shaw se dio cuenta, me dijo: "Si esto es de la empresa, ¿por qué se lo regalás?". Y le hizo devolver todo.¹⁰²

Paul Dedyn

En ese grupo humano, nos fue posible a los que allí trabajábamos irlo conociendo y apreciándolo con asombro, pues además de su gran capacidad de trabajo, resultaba alguien alegre, simpático, de fácil posibilidad de comunicación. Lleno de buena voluntad, sin dejar de ser exigente y severo cuando hacía falta. ¡Era lindo trabajar con él!

Actitud ante problemas

No era negativo ni se enojaba ante las fallas y contradicciones. Se esforzaba por resolver problemas sin ponerse de mal humor.

Rosario Julio Rizzo

Requería eficiencia y quería estar bien informado con realidad y veracidad. Nunca buscó maldad. Los informes que necesitaba no eran para buscar culpables, sino para corregir errores: "Todos podemos tener errores", decía. Pero quería que las cosas anduvieran bien. Nunca lo vi enojado. Si había algún problema, lo encaraba sin enojarse; había que solucionarlo. Pero no lo dejaba pasar. Se sabía que cuando no andaba una máquina, había pérdida. Buscaba mejorar las cosas para que todo funcionara mejor.

Máximo Bunge

Nunca lo vi enojado. Molesto por algunas cosas, sí. Pero enojado en serio, casi nunca. Su voz naturalmente era fuerte. Y cuando había alguna bronca lo decía explícitamente. Era muy enérgico en su forma de ser. Si en el momento tenía que decir una cosa lo decía justamente. Después mandaba llamar a alguien, le ponía los puntos a cada uno. Pero no era el gritón mal educado. Hacerle pasar papelón a alguien, yo no lo he visto. A él la gente le tenía mucho respeto por admiración, porque era un tipo noble, realmente. Y si tenía que contestar algo, lo hacía directo, sin vueltas. No era el estilo de él hacer una prepotencia.

Adelma Falzoni

Cuando alguien tenía un problema, esperaban que fuera Shaw a solucionarlo. Le consultaban problemas de trabajo, y también personales. Siempre trataba de ayudar, de encontrar soluciones. Le importaban todas las personas. Preguntaba por sus cosas. La gente lo esperaba a él. Interrogaba a los obreros. Le gustaba estar en contacto con el obrero. Y el obrero se siente halagado cuando un jefe le conversa y le pregunta si está bien, si tiene un buen sueldo. Nunca se ha visto que un ejecutivo haga esto.

¹⁰² Reflexión de una hija: Al leer esto me dí cuenta que mi padre nunca trajo a casa piezas de vidrio. Cuando íbamos a la fábrica a veces nos regalaban patitos o animalitos fabricados delante nuestro. Con el transcurso del tiempo me regalaron algunos objetos y me decían que eran de la Cristalería, creo que este detalle es un indicador de la delicadeza de mi padre.

Un tesoro en el cielo

Enrique era generoso y para ampliar su generosidad, la organizaba metódicamente. Estaba atento a los aspectos materiales y además brindaba su tiempo, su comprensión y su cariño.

Escribió:

No basta con buenas intenciones, se debe responder a las necesidades de los demás. Ser como los demás necesitan que seamos: amables. Unión con Dios, con el prójimo, entre nosotros.

El Señor no necesita de nuestros triunfos sino de nuestro amor.

Estar atento a las necesidades de la gente con quien vaya estar en contacto hoy.

*Saber comprender, tener consideración, comunicación, diálogo, compasión, comunión con los demás hombres, comunión con Cristo; no es casualidad que todos empiecen con el prefijo "com".*¹⁰³

Quiero dar limosna hasta el punto de tener alguna privación.

Su esposa Cecilia

Siempre estaba dispuesto a escuchar las necesidades, pedidos, preguntas de la gente, hasta el punto que en una sección de la fábrica por iniciativa de los propios beneficiados le llevaban una contabilidad de sus donaciones y préstamos.

Él daba no sólo lo que le sobraba sino lo que necesitaba, pero consideraba que lo que tenía no era para sí sino que debía administrarlo, y así más de una vez no sabíamos cómo llegar a fin de mes porque había posibilitado a una joven pareja sus muebles.

También consideraba que teniendo facilidad de obtener crédito, era lógico ayudar a quienes no lo tenían.

Luis Jorge Prigioni

Pasó el tiempo, y el "Balancero", una persona muy mayor, al enterarse que yo me estaba haciendo la casa, me dijo que si precisaba un favor, se lo pidiera al Sr. Shaw. El le había pedido una máquina de coser, para que su señora pudiera ayudar en la casa con costuras. A los pocos días recibió una cartita junto con la máquina. No lo podía creer.

Y así sucedía con uno y con otro, que recibían su ayuda: distintas máquinas, heladeras, cocinas. A nadie le negaba nada.

Adelina Humier

Todos los 6 de enero, en la fiesta de los Reyes Magos, la fábrica Rigolleau hacía regalos para los chicos. No era para ayudarnos a comprar los regalos, porque nosotros ganábamos bien, nos alcanzaba como para poder comprar regalos. Pero era una alegría para los chicos. Iban todos, las mamás, las abuelitas. Íbamos a repartir los juguetes que eran hermosos. Yo me ponía tan contenta... y a los chicos les brillaban los ojos.

¡Haría tanta falta gente así como Enrique, gente que ayuda!

Me acuerdo que cuando Adelma estaba muy atareada, ocupada con otras cosas y la estaban llamando por teléfono, iba Enrique corriendo y atendía.

Ricardo Palermo

En él encontré: armonizar una mentalidad empresaria con una predisposición de amor con la gente que trata.

En 1958, me incorporé a un plan de construcción de mi actual vivienda, por el sistema de propiedad horizontal. A Enrique E. Shaw, le encantaba interiorizarse de las vivencias personales y familiares de sus colaboradores, por lo que no resultó extraño que lo comentara con él. En el ínterin se fue desarrollando un proceso de encarecimiento de costos que me llevó a una situación económica preocupante. Sabedor de su ayuda en casos similares al mío, estaba preparado para no aceptar con firmeza y delicadeza su eventual ofrecimiento. Tal como lo preveía, me insinuó su ayuda, a lo que respondí con las mejores palabras posibles que no podía aceptarla. Insistió, pero mantuve mi posición, rogándole que comprendiera que aceptar su ofrecimiento significaría una preocupación más para mí.

Siguiendo la política de entonces, Cristalerías Rigolleau S.A. anualmente otorgaba gratificaciones

¹⁰³ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002. Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

a los colaboradores jerarquizados. De ello se encargaba, como también de los incrementos en los sueldos, Enrique E. Shaw en forma personal, con un conocimiento personal prodigioso de los perfiles individuales y de sus nombres, lo que facilitaba la evaluación.

Me entregó el borrador del listado que había confeccionado, al tiempo que me aclaraba que, por causa de que el resultado económico anual de la empresa no había sido del todo satisfactorio, las gratificaciones no habían experimentado cambios en sus montos con respecto al año anterior. *Pero -me miró sonriendo- hay una sola excepción: Ud., para una ventanita más para su departamento.* Comprendí que había buscado una forma digna de cooperación, ante la cual me era imposible no aceptar.

Tove Sofía Margrett de Semino

Recuerdo ver a un linyera aparecerse en esas columnas que tenían en el frente las oficinas de Rigolleau, con todos sus bártulos. Nos llamaba la atención porque no era común ver a un tipo así.

El Señor Shaw llegó con el coche, se bajó y al rato apareció con el portero y ahí no más, él mismo lo agarró, le habló y lo metió en el coche. Le llevaba todas las cosas...que en realidad uno no las tocaría, seamos sinceros. Y se lo llevaba. Se lo llevó, si mal no recuerdo, a un lugar que patrocinaba el señor Shaw, algo francés o un hogar para ancianos. Él podría haber dicho "manden llamar un remis o una ambulancia " y pagar para que se lo llevaran, porque era un hombre de mucho dinero...

Al tiempo, volvió el linyera. El directorio estaba al lado de mi oficina. El señor Shaw estaba en reunión de directorio y le avisan que está el linyera. Interrumpe la reunión, se baja y se lo vuelve a llevar al linyera.

Y yo le preguntaba por qué hacía eso con el linyera y él me decía " puede ser Jesús que está dando vueltas por la tierra...aparte es mi hermano".

En general, a un jefe la humanidad le importaba poco. Pero el Sr. Shaw lo veía al otro como un hermano. A mí lo del mendigo me habló mucho de lo que era el señor Shaw. Porque no lo veas a don León hacer eso, ni a Texier, ni a Bunge ni a ninguno de ellos.

No solamente hizo cosas de bien financieramente, nadie se iba con las manos vacías. En la antesala de Shaw estaba todos los días lleno de gente: había hasta monjas, gente que iban a pedirle todos los días.

Otra cosa que yo me acuerdo es que él un día fue a Roma. Y a cada uno le preguntó qué quería. Algunos le pedían cosas más importantes, pero generalmente eran rosarios, escapularios. A todo el mundo le trajo cosas, a mí me trajo un escapulario, estaba en todo.

Los obreros le pedían a él y venía el préstamo de la compañía y después lo descontaban del sueldo. Pero la mayoría se hizo su casa a costillas de esta gestión. Y Shaw promovía eso. El quería ayudarlos a progresar.

Yo tuve una vez un problema de los dientes y enseguida me mandó a Casinelli para que me diera el dinero porque los dentistas eran carísimos. Te lo descontaban no te regalaban.

Por eso fundó ACDE. Él lo aplicaba: vivía como predicaba.

Colaboración con otras organizaciones

Monseñor Guillermo Blanco

Me consta que cuando Monseñor Derisi necesitaba ayudar a algunas monjas, le escribía o llamaba a Enrique Shaw para pedirle colaboración y conseguía así ayuda para comunidades religiosas y conventos. Creo que cientos de monjas que todavía dan de comer a necesitados, estarán todavía usando esos elementos que fabricaban en la empresa de Enrique Shaw.

Adelina Humier

Sé que ayudaba a unas monjas de la Gruta de Lourdes de Mar del Plata cerca del puerto, allí está el lugar para ancianos y discapacitados. Un día me dijeron que le faltaban tazas y platos. Eran monjas, la hermana Margarita Sabaté y la superiora era la hermana Moroni. Enrique Shaw autorizaba y avisó que se los enviaba gratuitamente por el expreso Rabbione. Tenía una carta de agradecimiento de esas monjas y avisando que lo habían recibido.

No hacía distinción, para él eran todos sus hermanos aunque no fueran de la misma religión. Eran necesitados y había que ayudarles. Sé que le mandaba al Ejército de Salvación de Quilmes, que manejaba un hogar en la calle Primera Junta y Libertad. Yo lo sé porque ellos no retiraron lo que la Cristalerías les obsequiaba y fui a avisarles personalmente para que

fueran a buscar lo solicitado.”

Alcira Perniso

En su oficina del primer piso del edificio, lo conocí y tuve oportunidad de dialogar con él en varias oportunidades. Luego cuando se trasladó al edificio central, se comunicaba telefónicamente. ¿El motivo? Apoyaba económicamente a un Instituto Privado en Plátanos: el Colegio de la Bienaventurada Virgen y yo era quien les acercaba los cheques que les enviaba.

Bruno Faverio

El hacía mucha obra social, todas las monjas, los colegios de por acá venían a conversar con él y pedirle colaboración. Se preparaban fuentes, platos para los colegios, vajilla para los chicos huérfanos de Hudson, de Plátanos.

Carlos Luis Custer

Siempre se hacía un tiempo para escuchar a las personas, y para aportar su contribución y su ayuda a las más diversas causas. Yo era miembro del Centro de Jóvenes de la Acción Católica -JAC- de una humilde Parroquia de Quilmes Oeste el Sagrado Corazón y no teníamos dónde reunirnos; un día le comenté a Enrique y poco después teníamos un centro de reuniones premoldeado pero muy acogedor y funcional y él estaba con nosotros, como uno más, junto a esos jóvenes de barrio, celebrando la inauguración con el tradicional asado.

Préstamos, créditos y adelantos

La pereza y el egoísmo llevan a evitar el esfuerzo de perder tiempo por los problemas ajenos. ¿Para qué complicarse con el seguimiento de estas gestiones? Cuando él murió, no hubo una continuidad en los préstamos.

Extraído de la biografía de Ambrosio Romero Carranza¹⁰⁴

Enrique apoyaba pecuniariamente y alentaba a la Sociedad mutual fundada en el año 1952 por los asociados de la Cristalería Rigolleau, bajo sus auspicios.

Esa Mutual brindaba a sus socios servicio médico, subsidios por enfermedades y préstamos de urgencia en casos especiales de casamiento, nacimiento, servicio militar o fallecimiento de los asociados o de sus parientes.

A mejorar esos préstamos, cuando ello era necesario, Enrique ayudaba de su propio pecunio.

En un libro especial se llevaba la cuenta de los préstamos que él efectuaba personalmente y de las devoluciones llevadas a cabo.

Después de su fallecimiento, Cecilia recibió, muchas veces, sumas de dinero que devolvían los obreros generosamente favorecidos por esos préstamos.

Cuando Enrique advirtió que los obreros encargados de los hornos de la fábrica bebían, para desalterar la sed producida por el calor de esos hornos, un agua poco fresca, por cuenta propia instaló en ese lugar un refrigerador a fin de que se pudiera tomar agua helada.

Por esos y otros favores largos de relatar, dicha mutual lo nombró su Presidente Honorario.

No es extraño que, por tal motivo y por el modo como desde hacía quince años trataba con amor y respeto a los empleados y obreros de la fábrica de vidrio, Enrique fuera muy amado de todo el personal de la Cristalería Rigolleau, amor que muy pronto se pondría de relieve de un modo espectacular cuando le llegó el momento de morir.

Adelina Humier

Shaw tenía en mente hacer una mutual. Y él la explicaba de esta manera: “Rigolleau en general, tiene 4.735 personas, entre obreros, empleados, gerentes, etc. Entre ese número, por lo menos 1000 personas necesitan heladera. Como son tantas, Rigolleau las compra más barato y las financia.” Después descontaban de a poco por mes. Lo mismo hacía con otros productos.

¹⁰⁴ *Enrique Shaw y sus circunstancias*. 5ª edición, 2005. Publicado por ACDE.

Aída Castro de Parra

Tenía esa preocupación por ayudar a un obrero suyo que tuviera un problema. Al director de una empresa solo le importa que el obrero responda, que vaya a la mañana, se retire después, y que en las ocho horas rinda lo que tiene que rendir. Pero a él le importaban los problemas que pudiera tener el personal.

Yo llevaba un cuaderno con el registro de los préstamos. Y nos tenía prohibido sacar del sobre. Así que buenamente tenían que venir los ciudadanos y devolver. A veces no venían. Entonces yo hacía el caminito a buscarlos. Les decía que si pidieron, devuelvan. No importa si Enrique Shaw tenía mucha plata; si él le hizo el favor, devuélvaselo.

No eran muchas las personas favorecidas. Era un grupo. Se fue haciendo más grande porque se lo fueron diciendo unos a otros. Hubo casos tales como un señor que le pidió, por la madre, por los remedios, y resulta que después se compró un flor de reloj. Más tarde vino y me lo dijo. Le dije que era un caradura, un sinvergüenza, porque poner la salud de la madre por medio, encima pedirle el dinero a Enrique, y comprarse un reloj.

Yo tenía que ver con el célebre cuaderno y en rebajar las deudas. Cuando alguien venía y pedía algo, por ej. que intercediera ante Enrique Shaw, yo lo hacía. Luego devolví el cuaderno porque después toda la gente también devolvió el dinero a Elsa Lapeyriére.

Tengo entendido que hubo gente que después que murió Enrique Shaw le siguió devolviendo dinero a Cecilia. La gente iba a pedir dinero por enfermedad, por tantas cosas.

Elsa D. Lapeyriére

Yo llevaba un cuadernito con las anotaciones del dinero que Enrique Shaw le daba a la gente.

“Anote que me devolvieron \$50”, decía.

Cuando Mabel se retiró, un día viene Shaw y me dice: “Cuando un obrero tiene un problema y Ud. ve que se puede solucionar económicamente, no le ponga plazo, que él devuelva cuando pueda”. Unos devolvían enseguida, otro no.

Ricardo Palermo

Lo nombraron Director de la Fábrica de Parque Patricios. Y ahí una de las primeras cosas que hizo fue tratar de mejorar la situación de la gente. Hizo traer heladeras y las proveyó de frutas y agua fresca, para que la gente tuviera agua fresca y algo para comer a media tarde.

Y a la chica que era encargada administrativa, Elsa Lapeyriére, le dio dinero personal de él para hacer préstamos al personal. Después se lo devolvían, pero en cuotas pequeñas.

Con su plata propia hacía muchos préstamos que yo le ordenaba administrativamente y cuidaba cuando él me daba lo que le pagaban.

Oscar Gómez Villegas

Después de fallecer Enrique, Cecilia me llamó para decirme de todas las deudas que tenían contraídas con Enrique, que ella había revisado un pequeño archivo, una libreta, donde tenía anotado el dinero que había otorgado a cada uno... Porque eso no pasaba vía administración de fábrica. Esa libreta la tenía ella.

Acto seguido me dijo: “Vamos a hacer una cosa, todas estas deudas otorgadas por Enrique que queden saldadas, yo no pretendo nada de ese dinero, que sea una donación hecha por él.”

Salvador Coppola

Enrique caminaba siempre despacio, y así se le acercaban dos o tres operarios, y también el delegado.

Le pedían cosas y evidentemente para ellos era el mejor gestor, porque la gente sabía el cargo que tenía. Algunas veces él decía: “No, ahora no los puedo atender porque estoy con otra cosa. Pero yo vengo pasado mañana y entonces recuérdeme; vengo después de las dos de la tarde.”

A las dos de la tarde los recibía, y daba la coincidencia que estaba yo y él me llamaba, para que estuviera presente cuando alguien le planteaba algunas cosas.

A veces no había dinero suficiente para pagar íntegramente la quincena. Me consta, en tres años que estuve con él, le decía al contador general, Sr. Biancheti: “Bueno, sáquelo de mi cuenta y pague, después arreglamos.”

En tres años este episodio ocurrió varias veces. Especialmente cuando llegaba fin de año o mitad de año. Allí estaba él a diferencia de otros funcionarios, que eran un poco más fríos. Enrique era la otra cara de la moneda.

Oscar Gómez Villegas, José Membrana, Eleodoro Frers, Paul Dedyn, Inés Nugent de Amaya, Mabel Ethel Cañete de Scassa, aportaron hechos similares en sus testimonios.

Espíritu servicial y “encargos”

Estaba atento a las necesidades de los demás, prestaba atención a lo que sucedía a su alrededor.

Alfonso Dell’Orto

En Rigolleau siempre fueron frecuentes los viajes a Estados Unidos. Los acuerdos técnicos con Corning Glass y con Wheaton Glass Co., establecían una cierta periodicidad de visitas. En una reunión de producción, Enrique Shaw nos informó que viajaría a Estados Unidos y solicitó que cada uno en su área específica preparara un cuestionario de preguntas sobre temas técnicos que él haría llegar a nuestros pares en Corning Glass para que ellos nos contesten. Una mañana la secretaria de la dirección me llama para que suba a ver a Shaw. Cuando entro, me recuerda que en pocos días se concretaba su viaje y me sorprendió con un nuevo pedido. Me dijo que preguntara al personal de la sección Fundición de Vidrio, que era mi área de trabajo, si alguno necesitaba algún medicamento que aquí no se conseguía, y que él se encargaría de traerlo de Estados Unidos. Por el comentario de los demás jefes, supe que el mismo pedido lo había hecho a todos.

Su esposa Cecilia

Enrique tenía que viajar mucho por cuestiones de trabajo. La Cristalería Rigolleau tenía la representación del producto Pyrex de las cristalerías americanas Corning Glass Works, y ellos poseían un porcentaje de acciones de las Cristalerías Rigolleau. Cuando se iba de viaje a Estados Unidos, él ponía un cartel en la fábrica avisando y si alguien necesitaba algo, él aceptaba los encargos. En esa época había muchos problemas con medicamentos. En uno de los viajes que fuimos juntos, me enteré que le habían hecho un encargo un poco raro: un encendedor en forma de cigarrillo. Yo lo busqué en Nueva York, pero no había por ninguna parte. Le dije a Enrique que eso era malcrianza, porque no era tan necesario y que no iba a buscar más. Pero él me dijo; “El no va a tener la posibilidad de venir a Nueva York, tratá de encontrarlo”, y al final le llevó un encendedor en forma de paquete de cigarrillos.

Nelly Natalia Domínguez, José Roberto Truffini, Margarita Gallardo, Adolfo Papiri y Aida Castro de Parra, recordaron hechos similares en sus testimonios.

Hambre y sed justicia

Escribió

*Como empresarios: sembrar esperanza. Ver la realidad. Renunciar al beneficio aparente del momento. Ser un puente entre quienes conocen el problema, y el "sumergido" que piensa en su problema inmediato.*¹⁰⁵

Adelina Humier

Yo estaba embarazada y me iban a reservar el trabajo tres meses pero no me iban a pagar. Entonces le pregunté a mi jefe Parma: “¿Qué pasa conmigo?” Y me contestó “Adelina, si Ud. me promete que no se hace mala sangre le voy a contar”. El gerente administrativo no me quería dar aumento; había dicho: “A fin de año va a tener el hijo, ¿Y si se va?”

Fui a la oficina en Paseo Colón, quería contarle a personalmente a Enrique esta injusticia. Yo lo esperaba afuera. Pasó rápido y no me vió. Entró y en seguida salió para verme, se ve que Inés su

¹⁰⁵ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

secretaria le avisó que yo lo estaba esperando afuera.

Ante mi pedido, él me dijo: “Ud. no tendría que haber venido hasta acá, me veía directamente en fábrica”. Y yo le expliqué que en fábrica me ponían un cerco. Entonces me dijo: “Yo el jueves la voy a llamar en fábrica”. Enrique no lo podía creer, se indignó.

Me acuerdo siempre que Enrique me palmeó la espalda. Y me dieron un gran aumento; me aumentaron 500 pesos. Me acuerdo que eso me alcanzaba para el alquiler de la casa, la luz y el gas.

Ese mismo jueves, mi jefe me dijo: “¡Ay Adelina, el lío que armaste! Enrique Shaw juntó a todos los jefes en el parque y les dijo que no quería que se cometieran injusticias con los empleados: ‘No puede ser que la gente tenga que venir a Buenos Aires a verme’.

Este episodio se supo en toda la fábrica, fue una revolución, yo lo escuché varias veces.

Un día me cuenta otro sindicalista obrero que el Sr. Shaw los había invitado a la casa y él no estaba muy conforme. Y luego vino y me dijo: “¿Usted sabe lo que hizo este hombre?” Enrique Shaw llamó a los chicos para que los saludaran y les dijo: “Estos obreros que están aquí, defienden a los obreros, porque a veces los patronos somos injustos, entonces, ellos nos hacen ver las cosas”.

Y todos los chiquitos lo saludaron y después se retiraron.

Me ayudó mucho en la vida las cosas que veía hacer a este hombre. Yo lo imitaba. En lugar de imitar la gente mala, lo imitaba a él, porque lo veía como un santo.

Ricardo Palermo, trabajó 51 años en las Cristalerías Rigolleau, fue Jefe de Tesorería

Por razones de mis funciones debía reportar con frecuencia una serie de informaciones en forma directa al señor Gastón Texier, a la sazón Presidente de Cristalerías Rigolleau. Una vez fui a su despacho con las planillas habituales. En el momento en que ingresaba vi a Enrique E. Shaw, que se levantaba de su asiento dirigiéndose hacia la puerta en actitud de retirarse. Antes de que lo hiciera, Gastón Texier le preguntó: “¿Entonces Enrique, no está de acuerdo con concretar el proyecto?”

Y él respondió: “No, Gastón, porque si bien es bueno para Rigolleau, no es bueno para el país.”

El señor Texier acotó: “Entonces yo también apoyo su decisión.”

Yo ignoraba y nunca supe el carácter de proyecto, pero percibí una vez más la grandeza moral de Enrique. El Señor E. Gastón Texier y yo nos miramos un instante. No hacían falta las palabras.

También intervino en otras cosas injustas que lo mostraba tal cual era: muy justo y correcto. Recuerdo que teníamos un médico visitador por las inasistencias. Entonces iba el médico al domicilio, verificaba el problema del enfermo y le daba algunos días para que se curara. Este médico era protegido de un gerente porque eran amigos.

Un día se enfermó una empleada muy bonita y él la fue a visitar, y le dijo: “*Mire, le voy a dar tres o cuatro días, pero si Ud. accede a tomar el té conmigo le voy a dar una semana más*”.

Entonces la chica sintiéndose agraviada se lo fue a contar a Shaw que ya era el Director General.

Entonces Shaw lo llamó al médico y le dijo: “¿Ud. a esta chica le dijo tal y tal cosa?” “No, pero mire, Sr. Shaw, le hice un chiste...” le dijo el médico.

Enrique le contestó que su misión no era hacer chistes, su misión era comprobar el motivo de la inasistencia, todo lo demás estaba de más. Así que le dijo: *Se presenta si tiene algo pendiente para cobrar y se va a su casa.*

Y ahí no más lo despidió.

Elsa Delia Lapeyriére

Una vez una obrera me quiso hablar privadamente, para contarme que un superior había querido abusar de ella.

La llevé a decirlo enfrente de Enrique Shaw. Y él dijo: “Hay que despedirlo e ir a juicio hasta las últimas consecuencias”.

Atravesábamos la peor época del gobierno de J. Perón. Despedir a un obrero era como ahorcarse: el Sindicato no permitía nada.

Ana María Stuto de Wetschky

El actuaba bien. Fue una época difícil, en que existía la lucha entre los obreros y los directores. Shaw fue la antítesis de lo que uno pensaba que era un dueño de una fábrica.

Algunos dueños eran explotadores, y el sindicalismo era fuerte. Pero a él nadie lo consideraba

su enemigo. Hablaba de igual a igual, escuchaba a la gente con sus problemas. Y si estaba en sus posibilidades, él los solucionaba. Rigolleau era una gran familia. Hizo escuelitas de material, hasta una Escuela Diferencial. Se ayudaba a la gente. Pero Enrique Shaw era especial. Además de ayudar, escuchaba a cada uno con sus problemas personales. Los otros directores ayudaban, pero con las cosas de la empresa.

Atilio José Paternoster

El gremialismo peronista tomó gran fuerza en 1953 tratando de imponerse al personal lo que provocó una marcada división entre sus seguidores y los que siendo católicos practicantes no compartíamos su ideología, a tal punto que se creó un estado de lucha interna con discusiones, amenazas, etc. La situación se agravó y un día el Sr. Shaw me llamó a su despacho y me comunicó que entre el grupo señalado por los adversarios destinado a desaparecer estaba yo, por lo que me aconsejó salir del país para salvar mi vida, prometiéndome que cuando pasara el peligro y yo regresara, podía contar con trabajo en la Empresa.

Adolfo L. Papiri, Eduardo Carlos Browne, Hernán Balasini, Darío E. Casinelli, Eleodoro Frers Luis Prigioni y Emilio A. Martínez agregaron información sobre otros hechos similares que sucedieron relacionados a el desempeño de Enrique en la fábrica.

El flagelo de la desocupación

Algunos miembros del Directorio daban prioridad a la rentabilidad de la empresa como valor supremo y esta diferencia en el modo de enfocar los temas, provocaba fricciones.

Enrique pensaba que la empresa era una comunidad de vida y que lo económico no era el único factor a considerar en el momento de tomar decisiones. Demostró con hechos concretos que no claudicaba de sus principios. Creía que había que tener en cuenta otras ganancias que eran más valiosas que las meramente económicas.

En los EE.UU las leyes que regulan a las sociedades comerciales consideran a los dividendos como el principal objetivo de las empresas. El beneficio de los accionistas es más importante que el beneficio de los que trabajan en ellas. Luego de varias crisis se comenzó a considerar la responsabilidad social empresaria y la sustentabilidad como temas prioritarios, pero en esos años esos temas no se debatían. En las Cristalerías Rigolleau los accionistas norteamericanos llegaron a tener la mayoría y para ellos lo legal era lo correcto y lo vigente.

A esto se sumaba un inestable contexto histórico. A Enrique le tocó estar al frente de esa empresa en tiempos difíciles e inestables desde 1946 hasta 1962. Durante el gobierno de Perón hubo problemas con los sindicatos que estaban muy apoyados por el oficialismo de ese entonces. Luego la situación política cambió de orientación y Enrique trabajó para contribuir a asegurar los derechos de los trabajadores en 1957 asesorando al Episcopado para la Pastoral Colectiva sobre Promoción y Responsabilidad de los trabajadores.

El 1° de mayo de 1958 comenzó el gobierno de Arturo Frondizi, pero las tensiones continuaron. Perón desde el exilio promovió infinidad de huelgas como político opositor proscrito y además durante ese período, hubo más de treinta golpes militares. El último de ellos fue el 29 de marzo de 1962 que provocó el fin de esa presidencia.

Estos escenarios tan cambiantes y con tantas incertidumbres provocó inestabilidad económica. No era fácil conducir a una empresa en un ambiente de tantas revueltas. Además se sumaban las dificultades producidas por el avance del uso masivo de los plásticos y de las tecnologías que provocaban la disminución de los puestos de trabajo.

Su esposa Cecilia

En 1961, cuando llegó una orden de la Corning Glass Work para despedir muchos empleados de las Cristalerías Rigolleau, Enrique se opuso.

El dijo que si despedían aunque sea uno solo, él renunciaba.

Estaba totalmente entregado en las manos de Dios. Ya estaba enfermo, tenía 9 hijos y una mujer de poco carácter.

Voy a describir el cuadro en que esto sucedió. Era ya el final de 1961; al principio de ese año ya habían hecho el *take over* los americanos aprovechando la enfermedad del presidente de la Cristalería, mi tío León Fourvel Rigolleau y tomaron el control de esa empresa.

Esto causó un fuerte dolor a mi padre Jorge Bunge, ya que él era accionista y también miembro del directorio. Mi padre murió el 13 de octubre de ese año y mi tío León Fourvel

Rigolleau, acababa de morir el 18 de mayo.

Enrique era el Administrador Delegado, era un título francés que significaba que era el Gerente Ejecutivo, pero ya no tenía el respaldo de la familia, o sea en el Directorio de esa empresa ya no estaban su suegro ni su tío político, la mayoría accionaria estaba en otras manos.

Era una situación muy difícil y Enrique ya sabía de su propia enfermedad. Trabajaban alrededor de 4000 personas. Era ese un momento de bastante esplendor para la Cristalería. La relación con esta empresa americana siempre había existido por el tema de la patente de las fuentes para horno Pyrex. Llegó una orden de Estados Unidos; se querían echar muchos obreros.

Enrique preparó una nota firmada por él, y firmó el papel diciendo que si se echaba una sola persona, él renunciaba.

Envío esa circular a todos los trabajadores, un papel a cada uno de los obreros.

Eso fue sumamente heroico en ese momento porque sabiendo que mi padre se moría, tío León ya muerto, y él mismo sabía que se moría; ya en 1957 el Dr. Baliña nos había dicho todo lo que iba a suceder.

Corning lo llamó a Estados Unidos y él pudo hablar muy bien dando explicaciones y no se echó a nadie.

Lo que jugó fue su amor por los obreros.

A él no le interesaba el becerro de oro, le interesaba la producción.

En ese viaje aprovechó a hacerse un chequeo donde salió la mancha del pulmón que la estábamos esperando.

Liliana Porfiri es hija de uno de los trabajadores que pudo haber sido cesanteado cuando estaba recién casado. Ella escribió:

Su ejemplo de fe, perseverancia y compromiso social, me ha llegado a través del testimonio de muchas personas que lo conocieron y me ha impactado profundamente su decisión de ser instrumento de Dios en el ámbito empresarial, estableciendo con todas las personas relaciones humanas basadas en los principios evangélicos.

Un ejemplo de ello fue su capacidad de asumir riesgos personales y familiares por amor a sus obreros y fidelidad a sus convicciones, durante el año 1961.

En ese momento los accionistas mayoritarios de la empresa decidieron cesantear a 1200 obreros en virtud de una de las tantas crisis económicas que afectaron a la industria nacional. Enrique Shaw se opuso a tomar esta medida y arriesgando su cargo de Director Delegado en las Cristalerías Rigolleau, viajó a los Estados Unidos para impedirlo. Propuso medidas profesionales y económicas garantizando con su firma que ningún obrero sería despedido mientras durara su buena conducta. Este hecho, de gran significación para todas esas familias de trabajadores, me involucra de un modo particular, ya que mi padre era uno de esos obreros de la fábrica. Mi papá trabajó 36 años en Rigolleau y siempre me contó que a pocos meses de mi nacimiento se había producido en la fábrica una situación por la cual había corrido el riesgo de quedar desocupado. Siempre agradecí el trabajo sacrificado de mi padre como obrero y después como capataz de la fábrica, gracias a lo cual tuvimos estabilidad económica y educación. Pero profundizando sobre la vida de Enrique Shaw he descubierto que también a él tengo que agradecerle, porque han sido sus principios y su intervención los que permitieron en aquel momento que mi padre no perdiera su trabajo.

Como directora del Museo Histórico y Natural de Berazategui, tengo la posibilidad de estar en contacto con los vecinos de Berazategui y en particular con los jubilados de Rigolleau que participan de talleres de la Memoria que realizamos. Los que conocieron a Enrique Shaw, siempre se refieren a él con la misma frase: ¡Qué hombre bueno! ¡Ese hombre sí que era un santo!... La otra frase que repiten todos es ¡Rigolleau era una familia!

Estoy convencida de que Enrique Shaw durante los años que trabajó allí, ha dado todo de sí para que esto fuera realidad.

Y que su compromiso social y sus acciones establecen un modelo para todos, y en particular para las difíciles relaciones laborales en la actualidad.

Esta síntesis de esa situación ha sido extraída de la biografía de Ambrosio Romero Carranza¹⁰⁶

¹⁰⁶ *Enrique Shaw y sus circunstancias*. 5ª edición, 2005. Publicado por ACDE.

Su capacidad de asumir todos los riesgos humanos posibles por amor a sus semejantes, la puso Enrique especialmente de manifiesto cuando la mayoría de los accionistas de la Cristalería Rigolleau S.A. decidió en el año 1961 dejar cesantes a mil doscientos obreros de la fábrica de vidrio de Berazategui, a raíz de las dificultades económicas por las cuales atravesaba la sociedad.

Enrique se opuso a tal medida por considerar que esas cesantías dejaban sin trabajo y, por tanto, sin medios de subsistencia, a obreros que se habían comportado bien en sus tareas. Por eso, arriesgando perder su importante cargo de Administrador General -que constituía la mayor entrada de sus recursos para sostener su numerosa familia-, Enrique viajó a Estados Unidos de Norteamérica para convencer a los accionistas de ese país, que poseían esa mayoría de acciones, de no proceder a tales cesantías.

Y con sus argumentos humanos y proponiendo medidas profesionales y económicas para que continuaran trabajando en Berazategui los tres mil doscientos obreros que allí desempeñaban sus tareas, consiguió impedir que se llevara a cabo esa decisión mayoritaria.

Rigolleau había pasado entonces a ser propiedad de Corning Glass Works en muy hábil take over. No obstante Enrique garantizó con su firma que ningún obrero sería despedido mientras durara su buena conducta.

Circular memorable¹⁰⁷

Reflexiones sobre la situación actual en que, por falta de pedido, hay disminución de trabajo.

Consideraciones básicas

El trabajo del hombre es una realidad querida por Dios y santificada por Cristo. La desocupación, por ello, es un mal moral antes que un mal económico. Sus consecuencias han de ser cuidadosamente ponderadas antes de efectuar despidos y mismo suspensiones.

Mal moral, y no simple hecho económico, como lo pretenden ciertas teorías, que no dudarían en proponerla en algunas ocasiones como una solución útil y aún bienhechora para facilitar una recuperación económica. No debemos aceptar jamás este materialismo que sacrifica la persona humana al dinero y al lucro.

1) La desocupación es antes que nada un mal moral, porque afecta, con su conjunto de sufrimientos, a seres humanos en su carne y en su corazón. La pérdida del empleo, la privación total o parcial del salario introducen en los hogares afectados la angustia y la restricción aún en lo que atañe a las necesidades esenciales de la vida, arrastra consigo la inseguridad, el temor por el mañana y con frecuencia la miseria. Ningún cristiano, ningún hombre de bien puede permanecer indiferente ante la posibilidad de un sufrimiento tal.

2) La desocupación es un mal moral, porque atenta contra la dignidad de los hombres afectados por ella. El trabajador es un ser humano que ha comprometido en su trabajo su personalidad de hombre, no sólo con sus energías físicas y musculares, sino también con su inteligencia, su competencia, su sensibilidad y su conciencia y derechos de hombre de bien. Es con frecuencia un esposo, un padre de familia o un hijo, que lleva a su trabajo sus preocupaciones, sus responsabilidades, sus cargas, su intención y derecho de obtener con su labor los recursos necesarios para la vida feliz y el bienestar de los que ama, su mujer, sus hijos o sus padres. Tiene derecho a que se respete esta dignidad y misión suyas.

Esta dignidad es común a empleados y empleadores, razón por la cual han de velar unos y otros, en esfuerzo mancomunado, para que no se den, en lo que de ellos dependa, circunstancias que hagan la desocupación inevitable. Unos y otros deben mantener en las discusiones y divergencias la calma y el dominio de sí, absteniéndose de las violencias y mala voluntad que son siempre malas consejeras y rinden por lo tanto malos frutos.

3) Finalmente, la desocupación es un mal moral porque viola los designios de Dios, que quiere que el hombre trabaje y obtenga de su trabajo los medios para vivir él y los suyos una vida humana útil a la comunidad. En una sociedad justa y bien organizada no debe haber lugar para la desocupación.

Conducta a seguir:

1) Por lo tanto en períodos de dificultades económicas, no debe ser el despido la primera solución a encarar. Será por el contrario la que se tome cuando ya no queda ninguna posibilidad de evitarlo y lo exija el bien común. Ha de hacerse entonces de acuerdo con las exigencias de la justicia, la equidad y la caridad, y después de haber aplicado todas las medidas legales prescriptas para el caso.

¹⁰⁷ "Reflexiones sobre la situación actual en que por falta de pedidos hay disminución de trabajo", 11/08/1959, AyBEES, 21, 2 (Vide: Anexo).

- 2) Los Sres. Jefes y Capataces deberán hacer ahora un esfuerzo especial tendiente a ocupar en forma realmente útil al personal excedente.
- 3) Por otra parte la única verdadera defensa de los intereses de todos es producir a costos que nos permitan competir y vender nuestros productos, con lo cual se mantendrá nuestra fuente de trabajo.
- 4) Lo anterior se aplica a quien de veras quiere trabajar. No hacer nada para evitar tener gente que roba o pone trabas a todo, es disminuir la posibilidad de mantener trabajando a quienes lo necesitan y buscan progresar.
- 5) En resumen, nuestra actitud debe ser clara y a la vez serena y no demagógica: no hacer promesas, ni amenazas, sino un esfuerzo consciente y sostenido para que la mayor cantidad posible de personas que de nosotros dependen, si lo quieren de veras, puedan tener un trabajo estable (aún en el caso que no nos lo agradezcan).

Firma: *Enrique E. Shaw, Administrador Delegado*

Contradicciones

Varios de los ex empleados comentaron que habían notado que en la fábrica había dos tendencias, una la de Van Peborgh que representaba a los accionistas norteamericanos, y la otra, la de Enrique que representaba a los descendientes de la familia fundadora de esa Cristalería.

Había muchos funcionarios de esa empresa que eran contrarios a la de Enrique y que no estaban de acuerdo con él. Esto se menciona en varios testimonios, especialmente en los de de Rubens García, Adelina Humier.

Juan Cavo, fue el primer postulador y trabajó varios años en la Cristalería Rigolleau.

Se lo criticaba dentro del círculo de dirección por algunas cosas... el gerente administrativo a quien yo estaba adscripto me dijo “ Enrique es un hombre para el Seminario.”

En sus decisiones como empresario jugaba su reputación sobre todo cuando de lo que se trataba era de conservar puestos de trabajo. En ocasión de tener que despedir a centenares de obreros por caída en el consumo, convirtió el despido en un proyecto de inversión en tareas de mantenimiento, modernización de las instalaciones para provisión de energía e insumos, mejoramiento y protección del activo físico de la fábrica incluido cerco perimetral, etc., gastos que sin embargo era posible capitalizar a efectos del balance anual.

Emilio Van Peborgh fue el que ocupó el puesto de Enrique luego de su fallecimiento, tenía una sólida amistad con los accionistas norteamericanos, había coincidido con uno de ellos en una universidad. Fue notorio el cambio de rumbo que ocurrió cuando él comenzó a dirigir la empresa.

Escribió:

Conocí a Enrique durante mis años en Cristalerías Rigolleau.

Trabajé durante varios años bajo su dirección, entonces Gerente General de la Compañía.

Era un hombre tocado por la mano de Dios. Los años de trabajo juntos me dieron la oportunidad de observarlo y valorarlo bien.

En su trabajo demostraba una concentración muy grande, basada más en la búsqueda inquieta de objetivos que en la planificación meditada y pausada.

Tal vez, por algún misterio inexplicable, presentía que su vida sería corta y de allí su gran sentido de urgencia.

Cumplir y extender la misión emprendida, no era la de defender intereses pecuniarios, sino afirmar valores procedentes de una visión cristiana de la sociedad.

Enrique siempre me pareció un hombre profundamente religioso. Era la prioridad de su vida pública fuera marino, empresario, abogado o ingeniero. Su Cristianismo lo colmó de tal manera que sus responsabilidades personales o profesionales estaban regidas siempre con esa absoluta prioridad.

Primero fue la Marina, luego una corta formación empresaria y posteriormente actividades directivas en empresas a las cuales estaba vinculado por lazos de familia.

Enrique actuó durante varios años como gerente general de Rigolleau -importante fábrica de vidrio- una vieja empresa de familia con las ventajas y defectos típicos de esas situaciones.

A principios de los años sesenta la situación del país y de la empresa se complicó mucho.

Rigolleau empleaba mucho personal. Eran épocas muy difíciles tanto en lo económico como en lo laboral.

En Rigolleau el exceso de personal, la falta de racionalización, gerentes de muchos años -todo ello- pesaba fuertemente en los resultados de la empresa.

Fue entonces que Enrique -sin consultar al Directorio- manda una carta al personal en la cual señalaba entre otros conceptos que “el derecho al trabajo es un don de Dios... y que hay que defenderlo...”. A los pocos meses moría Enrique.

A principios de 1962 y ante severas dificultades de la empresa el Directorio solicita ayuda financiera a los accionistas mayoritarios Corning Glass de los EE.UU.

Corning promete ayuda siempre que se haga una profunda reorganización que implicó posteriormente severas medidas de austeridad y fuerte reducción del personal en todos los niveles. Las reformas duraron casi un año, en un clima tenso y de grave preocupación. Concluidas las reformas recibimos la visita de los delegados gremiales cuya fuerte oposición durante ese tiempo se había transformado en alivio y esperanza por la continuidad de trabajo para más de dos mil personas.

Para el grupo gerencial, que tuvo la responsabilidad de realizar toda esta tarea, fue una experiencia traumática tanto por las implicancias humanas como por la urgencia requerida. Una experiencia empresarial que no desearíamos a nadie.

Visto en perspectiva Enrique -hombre con vocación de santidad- se vio enfrentado con situaciones que lo hubieran obligado a tomar medidas extremadamente duras. A ello se resistía... por eso su carta al personal.

Ajustes y alternativas

Máximo Bunge

Enrique hizo muchas cosas para evitar despidos.

Por ejemplo, había en Rigolleau una sección de carpintería. Ellos se dedicaban a hacer los cajones para las botellas y pallets. Eran de la planta permanente de la empresa. El llegó a determinar que era antieconómico tenerla en la estructura propia y que había que hacer algo para que fuera un costo menor. Entonces ¿qué hizo? Arregló con ellos su desvinculación pero con un contrato de los mismos productos a costo y responsabilidad de ellos por 5 años. Los ayudaron a comprar un terrenito enfrente para que los carpinteros pusieran la fábrica. A ambas partes les fue muy bien.

El que estaba a cargo de la carpintería al pasar a ser “empresario” le fue muy bien y Rigolleau bajó sus costos, recibió los mismos cajones y todos quedaron contentos. Eso es ser buen empresario, humano y creativo. Y también hizo lo mismo con la sección de moldería y con alguna más que no recuerdo, o sea eso era pelear costos humanamente. Ahora lo llaman “outsourcing”, tercerizar.

Rocca era el de carpintería, que la puso cerca de Rigolleau, en Berazategui. Hay tres empresas que se formaron así.

Había algún director que por ahí le tiraba algo y mencionaba una “santurrónada”. El era quizá para muchos, muy humanista.

Una vez la jugó y le salió fantástica. Debe haber sido por los años 59 o 60, hubo una crisis en que había que despedir o suspender como 600 personas. Y él no sé que previsión tomó, pero se la jugó personalmente ante el directorio: mantenerlos e inventar trabajo.

Y después vino la contrapartida que aumentó la demanda y fueron necesarias más personas.

Octavio Piccinini

Entre 1959 y 1962 Enrique Shaw en algunos momentos me confió que estaba preocupado, muy preocupado, porque había una onda que ya venía incluso de un estudio hecho por asesoramiento, creo concretamente de Wheaton me parece que fue en aquel entonces, en donde parecería demostrar que sobraba gente.

A él eso lo preocupaba mucho, porque no iba con su mentalidad el tener que reducir personal para hacer más productiva la compañía, cosa que era para él dudosa, ya que no era seguro tampoco que así la empresa fuera más productiva.

Así que eso, por lo que me confió en un momento dado, en una conversación que no sé por qué surgió en ese momento, él se sentía mal, y se sentía anímicamente mal porque había tenido discusiones bastante fuertes por ese motivo en reuniones de directorio, concretamente con quién no sé, pero sé que eso lo afectó bastante.

Yo después me quedé pensando si hasta no lo afectó también en cuanto a su propia salud. Porque ahora está demostrado que todo lo que significa disgustos tiene una influencia muy grande sobre ese tipo de enfermedades.

Lamentablemente, por otro lado había grupitos de gente que no es que no estuvieran de

acuerdo sino que lo criticaban, no en la cara, sino por detrás. Fundamentalmente por su actitud de cristiano práctico. Más que todo por eso justamente, por actuar como cristiano y encarar las cosas desde ese punto de vista.

Rosario Julio Rizzo, Bruno Faverio y Rubens García hicieron una breve descripción del modo como Enrique Shaw enfrentaba la situación de falta de demanda de los productos de la fábrica buscando el beneficio de la empresa y el de los trabajadores.

Para evitar repeticiones se hizo la siguiente síntesis de lo que ellos escribieron en sus testimonios.

En épocas de falta de pedidos de envases de vidrio, mantuvo a un número muy elevado de operarios haciendo tareas de mantenimiento en el edificio, calles y actividades varias, con el fin que sus obreros llevaran el sustento diario a sus hogares.

Shaw tenía iniciativas porque no quería suspender a la gente cuando no había trabajo.

Muchos no saben que cuando paraba un horno, la gente no trabajaba. En una época no había mucho trabajo, no había salida de mercadería, y se hizo una reunión para dejar suspendida a mucha gente.

Enrique pasaba, saludaba y preguntaba. Si veía alguna persona que estaba trabajando en un trabajo que fuera pesado, le preguntaba cómo se sentía, si lo veía transpirado por haber trabajado con el fuego, era un trabajo bastante pesado por el tremendo calor.

En la parte de la culata del Feeder había 1350 grados de temperatura y era terrible el caminar por allí arriba de las plataformas.

Enrique Shaw se preocupaba por los que trabajaban allí. Muchas veces subía a ver ese trabajo y se quedaba mirando. Les daban pastillas de sal para evitar la deshidratación, porque transpiraban muchísimo. Esa era una de sus preocupaciones y él preguntaba: “¿Tomaron las pastillas?”

Tenían que usar guantes de amianto, boquetas para respirar y casco.

Una vez pararon el horno 3 porque no había demanda. Se hicieron cientos de miles de botellas One Way, que son las que no se reciclan, y se las llevaba a depósito porque no había ventas.

Pararon los operarios de vidrio blanco pero se les dio para que hicieron trabajos dentro de la fábrica, tales como levantar las antiguas vías del ferrocarril que tenían adentro, hacer reparaciones, pintar, etc. todo para que tuvieran trabajo.

Hicieron el cerco perimetral alrededor de la fábrica que ocupaba varias manzanas, trabajos de pintura, reparaciones, destapar cañerías.

Trabajó mucha gente en esas reparaciones y no despidieron a ninguno.

Además se realizaron varios trabajos que eran útiles para la empresa. Había un depósito que era uno de los más viejos y se estaba hundiendo porque abajo había un sótano. Se resolvió levantar todo, sacar el sótano y hacer el piso nuevo. Ese trabajo lo hizo la misma gente de depósito, más que nada para no dejarlos sin trabajo.

Otra tarea fue recuperar tablas de los cajones viejos. Se hicieron cajones nuevos para el uso interno y para mandar a los clientes, porque la mercadería se mandaba en cajones. El trabajo era el de juntar tablas y hacer cajones y separar las maderas que no servían. Se regalaba lo que quedaba como leña a la gente para que hiciera fuego en la casa, no había gas en Berazategui en aquella época.

Faltaba otro galpón y un jefe de depósitos trajo una idea. Dijo que había unas cabriadas que se podrían aprovechar para hacer un galpón. Lo comentaron a Shaw y preguntó por los materiales. Le contestaron que había bastante y él dijo que sería el responsable. Porque lógicamente había que ir al Directorio para aprobarlo. Pero la responsabilidad fue de Shaw, se hizo un regio galpón con la gente de fábrica.

Él quería que la gente tuviera trabajo, era una amargura para él si tenía que suspender a una persona o si se tenía que parar un horno.

Darío Casinelli

En una de esas épocas de crisis, por las que pasó la Argentina, faltaba trabajo. Y discutíamos. Se me ocurrió una idea y se la planteé a Enrique: encender un horno que estaba parado, poner el vidrio más barato, y salir a competir y a destruir a los otros. A mí me parecía defender nuestra fábrica, y que sean los de la competencia los que se quedaran sin trabajo. Pero él tenía otro enfoque: “¿Y esa gente que se queda sin trabajo?” Era todo bondad. Todo su

pensamiento era cristiano.

Duilio Isola, Jorge E. Duyos, Luis Jorge Prigioni; Mabel Ethel Cañete de Scassa y Adelina Humier, también hicieron testimonios coincidentes. Esta última conservó una copia de la circular que escribió Enrique por el motivo de esta situación y lo entregó para la causa.

Salvador Coppola hizo esta descripción sobre cómo se resolvió ese problema.

Enrique quería por todos los medios evitar un dolor o un daño a la gente. Se hizo un proyecto, se le daba a la parte afectada una participación en la economía que hacía la Empresa, una participación que podía alcanzar un 20 al 30%. Cuando escuchó esto me dijo: 'No, Salvador, la mitad del beneficio nuestro, hagámoslo así Salvador'. O sea el beneficio, se iba a compartir. Es de imaginarse el impacto que esto causó. Se hizo gradualmente, con el beneplácito de la Comisión Interna del Sindicato, que en aquellos momentos eran muy activistas.

La empresa redujo personal en un elevado porcentaje.

Este operativo demoró bastante tiempo si bien hubo tropiezos fue exitosa.

Ahí se inicia el período de racionalización y gracias a Dios, para la empresa fue muy beneficioso, porque la gente que salió fue la que menos sufrió, se buscó primero a los que tenían muchos años de antigüedad y que ya estaban sobrepasados de la edad de jubilación.

A todos se los premió. El personal estable no dejó de beneficiarse y la gente que se fue, tampoco.

Fue muy bueno porque creo que en ese momento Rigolleau alcanzó desde el punto de vista industrial y comercial, un innegable liderazgo.

Cuando él se enfermó, las cosas comenzaron a ser distintas. Entonces dije que ahí no me quedaba más.

Luego del fallecimiento de Shaw, muchos notaron un gran cambio en la fábrica y se fueron de allí, entre ellos algunos de los testimoniantes: Luis Jorge Prigioni, Elsa Delia Lapeyrière, Carlos Custer, Salvador Coppola, Carlos Manuel Herrero y Adelma Falzoni.

Trayectoria en una empresa prestigiosa

Esa empresa sobresalía y llamaba la atención por tener accionistas extranjeros, varios de sus exempleados describieron los motivos por los cuales esa empresa se destacaba.

Máximo Bunge

La empresa tenía 3600 empleados, y Enrique conocía 3600 problemas. Entraba a la fábrica y saludaba a quien se le cruzara llamándolo por su nombre y preguntándole por sus cosas. Generalmente sacaba su famosa libretita y anotaba algún pedido.

Conocía a fondo a su gente, no eran un mero contratado de mano de obra. Estableció el sistema de gratificación por equipos de producción, el buzón de sugerencias, etc. Promovía el progreso obrero, para que cada uno pudiera llegar a tener su casa, su auto, etc.

Él tenía una doble condición: la técnica del vidrio, es una técnica muy especial, y él tenía unos conocimientos profundos y se interesaba en todo.

Cualquier cosa nueva que hubiera, llamaba a un técnico americano para que viniera. Que lo explique y lo practique. Se hicieron un montón de cosas nuevas, por ejemplo la fabricación de tubos, tubos neutros que no se fabricaban antes, por ejemplo.

Yo casi no lo he visto en nadie. Es casi imposible y en él se daba. Porque estando él, sus balances daban. Se veía su preocupación constante, pero a la vez su preocupación por la empresa, por la técnica también. La persona es superior con esta doble o completa línea de acción. Y aparte con todas las cosas adicionales que él hacía. No solamente estaba en Rigolleau. Tenía miles de cosas más.

Y cuando faltaba algo, mandaba a alguien a capacitarse; a mí antes de casarme me mandó a Chile para que aprenda, pues me nombraban jefe de hornos -yo estaba en la fábrica de tubos- y de golpe pasaba a tener todos los hornos a mi cargo y con gente vieja que se aferraba a viejas técnicas.

La impresión que yo tengo es que él permanentemente estaba preocupado por el rendimiento de Rigolleau ante el directorio. Él sentía la responsabilidad que tenía, y nos hacía bien a todos los que estábamos ahí. Pero sí, era un enamorado de lo nuevo, era innovador.

El iba a ver fábricas, cosas técnicas, adelantos y demás. Constantemente hacía viajes, veía algo, y después mandaba a alguien a que fuera.

Su preocupación máxima era la gente. Pero paralelamente al funcionamiento, porque si no funcionaba la fábrica todo eso no se podía hacer. Vivía preocupado por el Directorio, por el rendimiento.

Siempre hablaba de la empresa, de la fábrica y de su personal. Quería que todo fuera bien.

Personalmente no he visto una persona igual, nunca, pero en ningún aspecto.

Aparte, su personalidad, su forma de ser, era además un tipo atlético, deportista, alegre, enérgico, optimista. Y también era de ver profundamente cada cosa. Era un preocupado constante.

Estando él, Corning llegó a tener el 40 % de las acciones de Rigolleau.

Yo lo que considero es que una personalidad como él era fuera de serie. Solo una persona así puede tener la doble acción: era súper humano, y además súper empresario. Yo casi no lo he visto en nadie. Es casi imposible, en él se daba. Porque estando él, sus balances daban. Se veía su preocupación constante, pero a la vez su preocupación por la empresa, por la técnica también. La persona es superior con esta doble o completa línea de acción.

Iba a fondo a las cosas, no las hacía superficialmente: si había un problema técnico, lo vamos a resolver a fondo, si había un problema contable, resolvámoslo a fondo.

Era muy entusiasta e inspiraba energía; estaba sonriente, alegre y era enérgico a la vez. Era totalmente enérgico. Con ese vozarrón que tenía, imponía respeto, pero no intimidaba.

Ricardo F. Palermo

Su muy destacada actuación en Rigolleau y como director en otras empresas no vinculadas a su familia pusieron en evidencia que era su capacidad y no sus vínculos familiares o sociales los que promovieron su acceso a cargos de altos rangos durante muchos años. En caso contrario, hubiera sido un costo muy importante para las empresas.

¿Quién puede creer que Corning Glass Works, por ejemplo, lo hubiera permitido y tolerado?

Enrique, por el lado de Cecilia, no tenía ya muchas acciones de Rigolleau. Parte del paquete mayoritario estaba caucionado como garantía de préstamos con el Banco Nacional de Desarrollo. Y creo que quedaba entonces en el mercado un 15 % atomizado.

Llegó a valer cuatrocientos veintipico de pesos la acción. Era la principal vidriería de Sudamérica.

El vidrio Pyrex se fabricaba con licencia de Corning Glass. Enrique era muy activo por sus contactos en el exterior donde veía novedades y tendencias.

Claro está que, confirmando lo que dije anteriormente, Corning Glass poseía la mayoría del paquete accionario en una gran proporción.

El mérito del éxito en la gestión en el exterior era mucho de Enrique Shaw, tanto bancos como empresas.

Era muy capaz. Él sostenía que un espiritualismo puro era inhumano y decía: “hay que buscar la parte pragmática y establecer un justo equilibrio.”

Enrique E. Shaw estaba convencido de que el éxito se basa en el trabajo mancomunado, en el que toda tarea sea cual fuere su nivel de importancia es imprescindible, tanto como lo es el trabajo en equipo.

Recuerdo que en un festejo de fin de año en la fábrica, dirigiéndose a los obreros y empleados, lo sintetizó con la honestidad que lo caracterizaba, sin la menor intención demagógica ni de soberbia: “*Yo los necesito a Uds., y Uds. me necesitan a mí*”.

En él encontré algo que siempre pensé: armonizar una mentalidad empresaria (ganar plata), con predisposición de amor con la gente que trata.

Amo Houghton ¹⁰⁸Era directivo de la Corning Glass Works y fue miembro de la Cámara de Representantes de los EE.UU.

Recuerdo a Enrique Shaw. Él era una absolutamente destacada persona – uno de los grandes

¹⁰⁸ Fue Chairman y CEO de Corning Glass Works, actualmente Corning Incorporated, su bisabuelo Amory Houghton fundó esa gran empresa. En el año 1986 fue designado miembro de la Cámara de Representantes (U. S House of Representatives) representando al 29° Distrito del Estado de Nueva York por el partido republicano.

hombres que he conocido- efectivo, inteligente, movilizador, con gran ambición para hacer lo correcto, y al mismo tiempo, era un muy práctico hombre de negocios. No tengo idea de lo que quieren que yo haga para apoyar su causa. Era el más destacado joven de negocios que conocí. El mundo perdió a una extraordinaria persona cuando él murió.

Héctor Iseo Jasminoy

En aquella época eran muy pocas las fusiones o entradas de multinacionales en la Argentina. Y que una empresa americana de primera línea como es Corning Glass hubiera decidido asociarse con Rigolleau, empresa local, era una especie de carta de crédito, que ésta estaba bien organizada y bien dirigida.

Tenía una particular influencia sobre la gente de negocios, que en aquel momento les interesaba poco el aspecto humano.

Hablaba en una reunión, y todo el mundo escuchaba en silencio y con mucha atención. Las ideas que él expresaba, eran aceptadas. Eran constructivas.

Que yo recuerde, en esos años esa empresa no tuvo conflictos, muy comunes por el sindicalismo que había comenzado, y que era fuerte, combativo.

Sección Artística de la Cristalería Rigolleau

Esta sección logró muchos éxitos locales e internacionales. Además de la producción masiva se fabricaban piezas en serie para bazar y algunas “piezas únicas”. Estas últimas eran producidas por artesanos sopladores de vidrio y muchas de ellas fueron hechas bajo la dirección de Lucrecia Moyano. Se encuentran algunas de ellas en el Museo Nacional de Arte Decorativo y en el Corning Glass Museum, en el estado de Nueva York.

En el Museo Histórico de Berazategui, hay también piezas de bazar y artísticas producidas en esta fábrica, y algunas hasta conservan la etiqueta dorada marcando su origen.

Hay una preciosa imagen de la Virgen de Luján con la marca de la Cristalería fabricada en 1960.

A los pocos días de la muerte de Enrique, resolvieron cerrar esta sección. La directora fue por muchos años Lucrecia Moyano. Ella contaba con mucha tristeza que le avisaron súbitamente que no volviera a trabajar y repetía que esa sección nunca dio pérdidas aunque no era muy lucrativa. La gran ganancia era el prestigio para la empresa, que era muy conocida por esta sección y que gracias a ella tenía mucha visibilidad gran publicidad.

Desapareció la afiladura, la grabadura y toda lo de artesanía a mano.

Había un gran local que quedaba en Moreno 570, entre Bolívar y Perú, allí se vendían las piezas que eran de bazar, muchos iban a buscar allí regalos para los recién casados o para hoteles.

Lucrecia Moyano de Muñiz

Era la única mujer que entraba en la fábrica los domingos, ya que había dobles turnos de dos mil operarios y sólo había mujeres en la sección embalajes.

En la época en que comenzó a trabajar en Rigolleau, funcionaba una sección Bazar que vendía sus productos en la calle Paseo Colón. Se vendía en todo el país y también en Uruguay y Chile.

Se comercializaban miles de productos y los más solicitados eran los floreros. En esos tiempos se estilaba mandar a los casamientos ramos de flores con sus respectivos floreros.

Había que diferenciar la producción en serie, la línea de bazar y las “piezas únicas”.

Ella se encargaba personalmente de estas últimas. Sus obras fueron conocidas en el exterior y se expusieron en París, Nueva York y Washington.

En 1951 en la Exposición L'Art du Verre, en el Museo del Louvre, que nucleó a las grandes vidrierías del mundo, la Cristalería Rigolleau mostró una vitrina individual de objetos diseñados por Lucrecia.

También hubo una muestra realizada en Washington, en la Smithsonian Institution.

Uno de los más grandes museos de vidrio del mundo: Corning Glass Museum organizó una importante exposición en 1956 y adquirió una pieza argentina importante para su colección permanente. Lucrecia trabajó en la Cristalería hasta fines de agosto de 1962, a los pocos días del fallecimiento de Enrique le avisaron que estaba despedida.

Esta carta dirigida a Lucrecia demuestra el compromiso de Enrique con esa Sección Artística.

Buenos Aires, abril 30 de 1951

Señora Lucrecia Moyano de Muñiz

a/c. Quica Bosch Gramajo de Uranga

París

Estimada Lucrecia:

Para su información, le adjunto copias de las cartas que fueron enviadas a los Señores Jacques

Guerin y D'Argenlieu. Además, le envió carta de presentación para ellos. Este último es amigo personal de Don León y creo que, oficial u oficiosamente, es uno de los organizadores de la Exposición; pero con quienes conviene tratar en caso de cualquier inconveniente de detalle es con Guerin o con D'Argenlieu, que es el Secretario General de Gentil.

Justamente antes de ayer, sábado su amigo me informó que todos los detalles que corrían por cuenta de él estaban terminados.

Como usted sabe, la cantidad de artículos que enviamos es grande en relación al poco espacio que nos han asignado. Por lo tanto, le aconsejo –dejándolo a su criterio si otra forma le parece mejor- que sea la misma Comisión del Museo quienes decidan cuáles de ellos serán exhibidos y cuáles no.

Las piezas para la Exposición han salido el sábado 28 de abril y según la Air France, el Señor Guerín las recibiría entre el 2 o 3 de mayo.

Le agradezco mucho las dos cartas que me envió, también se las di a leer a los Señores Texier y Cassinelli, quienes se quedaron muy contentos.

Uno de los puntos que también le ruego se fije muy especialmente es en la forma como estarán iluminados los estantes de la Exposición. Explíqueme tanto a Guerin como a D'Argenlieu que si la mercadería no salió antes, fue debido a que no conseguimos el permiso de exportación. Por otra parte, la carta de Guerin pidiéndonos los datos del catálogo, nos la mandó por barco y llegó, como usted habrá visto por nuestra contestación, recién 40 o 50 días después.

Saludos cordiales, Enrique Shaw

Adelina Humier

Rigolleau promovía la producción artística, el trabajo con cristales. En Rigolleau teníamos una artista, Lucrecia Moyano. Enrique Shaw le había dicho a ella que aunque la parte artística diera pérdidas, no la iban a sacar. Las pérdidas se compensaban con la publicidad obtenida y por las ganancias en frascos y otras piezas. Hizo todo para que ella siguiera trabajando. Es que Enrique era así.

Lucrecia Moyano tenía 61 años. Al día siguiente de muerto Enrique, Van Peborgh la llamó y le dijo que ahora estaba bajo sus órdenes. Unos días después le dijo: *“Ahora no va a ser como le dijo Shaw. Ud. ya está en edad de jubilarse”*.

Enrique y Van Peborgh eran el día y la noche.

Ella jamás pudo superar este dolor. Se fue muy amargada. Yo la fui a ver muchas veces, y le decía que se olvidara de esto, porque en Rigolleau todos la queríamos mucho.

Además de cerrar la Sección Artística, luego del fallecimiento de Enrique la nueva administración hizo numerosos cambios, entre ellos suspender la revista Rigovisor que se había publicado desde el año 1947 hasta el año 1962. Todos estos ejemplares se conservan cuidadosamente en el Museo Histórico Municipal de Berazategui.

También se suspendieron las inscripciones de los nombres de los empleados fallecidos en la pared del gran monumento localizado en el parque de la fábrica.

En octubre de 1962 hubo un gran incendio en la Central Eléctrica de Dock Sud y se cortó completamente el suministro de energía, debido a esto los hornos tuvieron que parar y el año 1963 fue muy crítico, siguieron los cambios.

Fernán de Elizalde está trabajando estos temas y analizando la gestión de Enrique como Administrador Delegado de esa empresa. Encontró que los balances de los períodos de su administración fueron excelentes, pero después del año 1963 los cambios fueron notables.

Otras ámbitos laborales

Enrique estaba vinculado a varias empresas y participó en ellas, además de su trabajo en Cristalerías Rigolleau. Muchas de ellas están en manos de sus familiares como los Shaw, los Tornquist o los Bunge. Estuvo en varios directorios y muchas veces tomó decisiones coherentes con sus principios poniendo en riesgo su situación personal.

Ernesto Tornquist & Cia. Ltda.

En 1930, la empresa Ernesto Tornquist & Cia. Ltda. contaba con 24 compañías afiliadas, que cubrían una vasta gama de actividades.

Enrique era nieto de Ernesto Tornquist quien perteneció a la “generación del ochenta” y fue el fundador de esa gran compañía. Tenía acciones en Ernesto Tornquist & Cia. Ltda. heredadas de su madre Sara. En 1957, Enrique y su hermano Alejandro era directores de esta compañía¹⁰⁹ y lo fueron por varios años.

En esos años las empresas de los Tornquist atravesaron conflictos y circunstancias ingratas que provocaron una situación empresaria muy difícil.

Cuando alguien faltaba a la justicia o a la lealtad, él se daba cuenta pero evitaba la confrontación.

En 1957 él tiene discrepancias con algunos de sus primos, pero el cariño que siente por sus tíos Carlos, Florencia y Adolfo, hermanos de su madre y la responsabilidad que ante Dios siente que le cabe, lo animan a seguir ocupándose y no alejarse.¹¹⁰

En 1959, mediante el aporte de Ernesto Tornquist & Cia y un banco holandés, se crea el Banco Tornquist SA.

Padre Ludovico Macnab, sacerdote, primo hermano

Enrique mantuvo una gran altura en las peleas de la Familia Tornquist. Él veía que todo se desplomaba.

En plena crisis de la Casa Tornquist, donde la codicia de algunos en 5 años la hundió y destruyó, fui a comer con Enrique.

Era un momento de muchas tiranteces.

Y le pregunto a Enrique: “¿Qué pensás de NN?”. Esa persona era una de las causantes del destroz.

En la empresa familiar, él tomó el partido recto en contra de los que contribuyeron a que desapareciera la Casa Tornquist.

Enrique me miró, y no me dijo nada. Fue un acto de prudencia, de caridad.

Era tan desinteresado. Nunca buscó ventajitas en las empresas de la familia.

Carlos Alejandro Paz

El 19 de marzo de 1956 entré en la Casa Tornquist y Cía. Ltda. SA con el cargo de Síndico en representación de los accionistas minoristas como Eduardo Tornquist, Enrique Shaw, Alberto de Bary Tornquist, Quico Macnab, Florencia Tornquist de Castex, etc.

Desde el principio, Enrique confió en mí y me dio su apoyo. Su entereza y simpatía fueron las bases de una amistad que llegaría a ser muy profunda. Recuerdo que durante mi primer día de trabajo me llevó a su despacho mientras decía sonriendo: “*Entraste nada menos que el día de San José...*”

Palabras que me reconfortaron por ser de buenos augurios.

Luego me ofreció su escritorio y dio instrucciones a Margarita Richuti, secretaria suya y de Eduardo Tornquist, de que todos los papeles que fueran para él en su carácter de Director, me fueran entregados a mí primero.

Gracias a esta demostración de confianza por parte de mi gran amigo pude conocer todo el movimiento y operaciones de la Cía. y de esa forma ser útil. Sin esa gran ayuda no hubiera podido hacer prácticamente nada.

A partir de ahí formamos un equipo, día a día fue creciendo nuestra amistad y hasta llegamos a tratarnos de hermanos.

Enrique, por pedido de su tío Eduardo, se quedó en el grupo perdedor. A él los primos le habían ofrecido entrar con ellos en el nuevo directorio y Enrique los rechazó. Enrique se sacrificó por lealtad con sus tíos mayores. Era impresionante la aceptación de Enrique, sabía que si se quedaba con su tío Eduardo, perdía.

Debido a su perspicacia pero sobre todo a su dedicación al trabajo, vio desde el principio la caída de la casa por la ceguera de los directores mayoritarios, e hizo un gran esfuerzo para intentar evitarla.

Con Enrique hacíamos un equipo con muchas ideas pero que podía hacer muy poco.

El ambiente de la Casa era como para enloquecer a cualquiera por su irracionalidad, falta de conocimientos, ambiciones personales.

Enrique sufrió mucho, me lo comentaba y trataba de hacer algo.

Enrique, Van Peborgh y yo hacíamos todo lo posible para mejorar la situación y salvar a la casa,

¹⁰⁹ Cf. *Memoria y Balance*, Ernesto Tornquist & Cia, Bs. As, 30/06/1957, AyBEES, 93, 5.

¹¹⁰ Cf. *Cartas* de Enrique a Cecilia, en vuelo Detroit a NY, 12/11/57 y Boston 1/12/57, AyBEES, 207, 19 (*Vide*: Anexo).

pero nos votaban sistemáticamente en contra en las reuniones de directorio. Yo era síndico, Emilio y Enrique eran directores de ETC.

Recuerdo que nos encerrábamos en el escritorio de Enrique en la casa Tornquist y comentábamos tantos errores y siempre buscábamos alguna solución.

Enrique era muy bueno, se impresionaba pero no los agredía, ni lo comentaba en público. Jamás habló en contra de la Casa o de sus familiares.

Todo esto que ocurrió en ETC me hace pensar que Enrique fue un santo. Porque sacrificó directorios y sus correspondientes grandes honorarios. Perdonó a los socios mayoritarios y en su escritorio de ETC me daba estampas que decían; “que hay que ser una Navidad para el prójimo, hay que ser un puente de amor.”

Y muchísimas veces me llevaba a su casa donde yo recé rosarios con él, con sus hijos y su señora. El sufrió todo eso, perdonó y encima me consolaba, me daba fuerza. Lo recuerdo claramente en su escritorio haciendo esto y pienso que al llevarme a su casa a rezar era un modo de consolarme.

También me llamó la atención que nunca encontré nada escrito por Enrique, de la casa Tornquist ni de sus sociedades. Esto señala su sufrimiento y frustración de no poder hacer nada y su silencio demuestra el no querer criticar.

Tres hijos de sus primos hermanos escribieron sobre lo que sucedió cuando hubo una gran crisis y los nietos de Ernesto Tornquist quisieron administrar la empresa y Enrique se opuso para apoyar a los “tíos viejos”. Fueron María Florencia Acuña de Coelho, su hermana Leonora Acuña de Randle y Martín Aberg Cobo.

Participaciones en directorios

Casa Shaw y Cía., luego Banco Shaw S.A.

El padre de Enrique, Alejandro Enrique Shaw, fue el presidente de la empresa Shaw & Cia. Sociedad Financiera SRL, empresa que inició su actividad en 1944¹¹¹.

En 1958, dicha compañía obtuvo la autorización del Banco Central de la República Argentina a operar como un banco. En 1960, Enrique es elegido director suplente del Banco Shaw SA, por un período de dos años en representación de unos accionistas extranjeros.

Pinamar S.A.

Es la empresa fundada por Jorge Bunge, el suegro de Enrique para la forestación, fijación de médanos y urbanización de terrenos ubicados en la zona costera de General Madariaga.

La empresa contaba con los ingresos producidos por la venta de lotes y algunos alquileres. Con el correr de los años, Pinamar se convirtió en uno de los balnearios más concurridos de la Argentina.

Participó del directorio de Pinamar SA, primero como síndico suplente, luego como director suplente.

En 1949 comenzó a participar del Directorio de Pinamar S.A.

En 1961, ante la enfermedad de Jorge Bunge y la licencia del vicepresidente, Enrique será vicepresidente en ejercicio de la presidencia y a la muerte de su suegro es nombrado presidente del Directorio¹¹².

Ulivi Bianchi y Cía. S.A.

Fue presidente de Ulivi, Bianchi y Cía. S.A. Esta empresa se dedicaba a la fabricación de productos químicos para la industria. Producía algunos productos exitosos de la industria local como el pegamento Plasticola, el presto Plastitel y el producto de limpieza Pinoluz.

Interamérica, S.A.

Estuvo en este directorio desde el año 1943, era la sociedad que administraba la estancia Luis Chico.¹¹³

Trabajaron en ese establecimiento y recordaron a Enrique: Esteban T. Wocca, Juan María Mac Mullen, Pedro Nieves Dager y su señora Ofelia. En sus testimonios narraron como se preocupaba por las necesidades y problemas de sus familias y también de su interés por los bautismos, comuniones y estudios.

¹¹¹ Cf. *Carta* de Banco Shaw a Enrique, Buenos Aires, octubre de 1959, AyBEES, 26, 8. Para más datos acerca del Banco Shaw, ver Juan Cruz Jaime y Sara Shaw de Critto, *Alejandro Shaw y su obra*, Buenos Aires, 2008.

¹¹² Cf. *Memoria y Balance General*, Pinamar SA, al 30/06/1962, AyBEES, 18, 9.

¹¹³ Cf. *Carta* de Enrique a Ministerio de Industria y Comercio, Buenos Aires, 16/03/1951, AyBEES, 88, 2.

Cap V III

Vida de apóstol

Enrique escribió:

Hacer apostolado significa trabajar con la mente y con todas nuestras fuerzas por el prójimo; sacrificarse renunciando a todo, humillarse; en fin, rezar, "romperse", afligirse y llorar por las almas para llevarlas a Cristo. Hacer apostolado quiere decir, sobre todo, vivir con Cristo, padecer, agonizar y morir en el mundo con Él y por Él. ¹¹⁴

Siempre tuvo como prioridad a su familia, basta leer los testimonios de su esposa y de sus hijos para constatar su dedicación a su esposa y a cada uno de sus hijos.

Pero también quería y podía compartir con otros el tesoro que había encontrado en los Evangelios y en la Doctrina Social de la Iglesia. Por este motivo colaboró con entusiasmo con muchas iniciativas apostólicas sin descuidar sus "deberes de estado", o sea su compromiso con su trabajo y con su familia. Su laboriosidad e inquietud espiritual se ven reflejada en sus actividades, en sus obras editadas y en sus manuscritos.

La Providencia le fue marcando el camino a seguir, él fue dócil y su trabajo fue muy fructífero.

Su esposa hizo este resumen sobre las organizaciones apostólicas en las que participó su marido.

Por amor a Dios, aceptaba todos los trabajos apostólicos que le ofrecían, aun cuando no estaba de acuerdo con la manera de llevarlos.

Arriesgó tres veces todo lo que poseía para llegar (en dos ocasiones) a publicar un diario de orientación católica, y para comprar y hacer andar una librería. También de libros católicos, sociales, etc.

.Tenía un carnet de la JOC, Juventud Obrera Católica. Era Jocista Honorario N° 1, así figuraba en su carnet.

. Acción Católica; Enrique participó en esta institución. En 1955 fue miembro de la Junta de Acción Católica de Bs. As, hasta llegar a ser Presidente de los Hombres en 1961, a nivel nacional. Aceptó entrar a la Junta de Acción Católica en 1955, teniendo el conocimiento perfecto que eso le iba a valer la prisión, era en plena época de persecución de Perón.

Siempre quería que se mejorasen las cosas y no aceptaba pasivamente todo; muchas veces no estaba de acuerdo con lo que sucedía y lo hablaba con quien correspondía.

. ALT: Apostolado en el lugar del trabajo, era una sección de la Acción Católica.

Eran las reuniones de hombres y mujeres y por eso quería que yo fuera y lo acompañara. Siempre quería sacarme de la casa y por eso me llevaba. Hacían reuniones al aire libre y la gente iba con toda la familia. El capellán era el Padre Moledo y el vicecapellán era Monseñor Iriarte.

. Movimiento Familiar Cristiano. Teníamos un grupo pequeño de matrimonios que éramos del Movimiento Familiar Cristiano, y le habíamos pedido al Padre Moledo que sea nuestra guía.

Allí estuvimos con los Campos Menéndez. El Padre Moledo fue muy importante para nosotros.

. Casa del Libro. Había un maronita laico que tenía una librería al lado de la Iglesia de San Marón y Enrique era una de sus mejores clientes porque le interesaban los libros que vendían.

A mí me dio casi un ataque cuando me dijo que este señor se quería ir de Argentina para hacer apostolado en su país y vender la librería en 400.000 pesos. No teníamos ese dinero y eso significaba endeudarse y vivir más austeramente.

Luego los maronitas le pidieron el local y fue cuando se mudaron al otro local, y lo hizo arreglar muy lindo con un buen arquitecto.

. Los Trapenses. Cuando llegaron Enrique los ayudó y acompañó porque tenían problemas con el idioma. Había un americano que no hablaba castellano que se hizo muy amigo de Enrique.

Los Acosta le regalaron un campo y Enrique fue uno de los que puso su aval para que pudieran empezar con esa obra.

. Diario El Pueblo. Este diario existía y Enrique quiso ayudar y puso dinero, porque decía que

¹¹⁴ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

había que defender la prensa católica. Era un grupo que editaba un diario; “El Pueblo” y le hicieron aumentar la tirada.

En esos momentos se imprimía en la Editorial Difusión, que era de los Luchía Puig, padres y tíos de Myriam L. P. de Pereyra.

En la época de Perón tuvieron mucha oposición por su enfoque católico, y los embargaron y forzaron a tomar medidas que los llevó al cierre. Recuerdo que vendieron muchísimos libros a bajísimos precios.

También tuvieron muchos juicios.

Se perdió todo ese dinero, no recuerdo con exactitud el monto.

. Editorial Haynes. Esto fue después del gobierno de Perón. Un grupo entre los que estaba Enrique, Federico Videla Escalada, Hernando Campos Menéndez decidieron comprar esa editorial para que al menos hubiera un diario que no fuese “irreligioso”.

Lo hicieron andar bien por un tiempo, pero no se pudo sostener; tuvieron tantas dificultades que tuvieron que cerrar.

. Universidad Católica Argentina: desde su Fundación hasta su enfermedad terminal estuvo en el Consejo de Administración.

. ACDE. Cuando volvimos de vivir en EE.UU., lo llamaron para organizar la ayuda de la Iglesia Argentina para una Europa hambrienta y devastada por la Guerra.

Tenía 25 años y se entregó con entusiasmo a esta tarea.

De esto surgieron las relaciones con otros empresarios solidarios que fueron la base de nuevas amistades, por ejemplo los Campos Menéndez, Pérez Compagnon, Steverlynck y otros.

En esa época no era habitual que los empresarios se preocupasen por problemas sociales, se enviaron muchos cargamentos especialmente de alimentos no perecederos.

Cuando ya no hubo necesidad de seguir enviando esa ayuda, el grupo que había trabajado se había consolidado y decidieron seguir trabajando juntos y comenzó la etapa fundacional de ACDE.

Su hijo sacerdote, Juan Miguel

Ponía empeño en que la gente se acercara a Dios: muchas veces me pedía que rezara para que el Espíritu Santo lo iluminara, ya que tenía que “hablar con un marxista” y quería tener las palabras adecuadas sobre Dios y la fe. Recuerdo que no connotaba desprecio, sino pena porque esa persona estaba en el error. Estas conversaciones personales debieron de ocurrir frecuentemente, con distintas personas.

Recuerdo detalles de caridad con el prójimo: nunca despreciaba a nadie. Sus convicciones políticas -en parte con una raíz religiosa, a mi parecer- no llevaban a despreciar; más bien me parece que era una actitud de comprensión.

Recuerdo que cuando murió mi abuelo materno, nos hizo notar que su cara tenía una expresión de paz y serenidad, y que esto se debía a que había fallecido con los Sacramentos.

a) Principales actividades

ACDE Asociación cristiana de dirigentes de empresa.

Uno de los hechos más relevantes de la vida de Enrique fue la fundación de esta organización. Lo hizo junto con amigos, su objetivo era conectar la Doctrina Social de la Iglesia con los empresarios.

Al terminar la II Guerra Mundial, Pío XII envió una carta a los cardenales Santiago Copello, arzobispo de Buenos Aires y a Antonio Caggiano, obispo de Rosario, informando sobre la dramática situación de la posguerra en Europa y pidió la colaboración de los argentinos. Solicitaba ropa, alimentos y medicamentos¹¹⁵.

Como respuesta, se constituyó dentro de la Acción Católica una “Comisión Pro ayuda a Europa.”¹¹⁶

Le pidieron a Enrique organizar la Subcomisión de Industriales y Comerciantes de la Comisión Arquidiócesana Pro Ayuda a Europa y allí participó como secretario honorario.¹¹⁷

Esta Comisión desplegó una intensa actividad y envió ayuda pecuniaria, además de ropa y alimentos.

Enrique contó años más tarde¹¹⁸, que el trabajo en esta Comisión fue clave para el comienzo de su labor en el mundo empresarial. Cuando terminó esa labor de juntar víveres y recolectar fondos, algunos

¹¹⁵ Cf. Carta de SS Pío XII, a Cardenales Copello y Caggiano, 22/04/1947, en *Boletín ACA*, julio de 1947 (AyBEES, 6, 7).

¹¹⁶ Cf. Autos del Cardenal Primado Santiago L. Copello, 29/03/1946 y 17/04/1946 (AyBEES, 14, 6).

¹¹⁷ La Prensa publicó el 2/2/1948 el mensaje de PíoXII agradeciendo al pueblo argentino por su generosidad hacia los países europeos y solicitando que esa ayuda prosiga.

deseaban seguir trabajando juntos, no ya para asistir a Europa sino para ser empresarios más cristianos. Querían estudiar el modo de acercar al mundo empresario la Doctrina Social de la Iglesia.

Enrique organiza en 1951 y 1952 una serie de reuniones en las que van delineando la formación de una asociación que agrupará a dirigentes de empresas económicas de Argentina “con sujeción al espíritu y a la doctrina de la Iglesia”. Enrique estuvo muy unido a la Obra del Cardenal Ferrari a través de su familia y del padre Francisco Rotger C.S.P. quien fue su director espiritual durante muchos años. En una de esas reuniones, en agosto de 1951, el P. Rotger lee el estatuto de una organización de empresarios católicos italianos y todos los presentes concuerdan en que debe hacerse algo similar. Aprovechando la oportunidad que Mons. Cardijn está de visita en la Argentina se organizó un almuerzo en su honor. En ese almuerzo, el canónigo Cardijn expresó que era tan importante un movimiento patronal católico como un movimiento obrero católico y además alentó a los presentes a no desanimarse por los fracasos que habían tenido hasta ese momento.

Entre los fines primarios de la futura institución se plantea el conocimiento de la doctrina social cristiana y su aplicación para ayudar a cumplir mejor los deberes de justicia y caridad. Entre los fines secundarios, se destacan el conocimiento recíproco de patronos católicos que pueden intercambiar sus experiencias en el mundo empresario. No debería ser una organización destinada a defender los intereses particulares de los empresarios y profesionales. La elección del término “dirigentes de empresa” obedece a que esta expresión es más abarcativa.

Surgió ACDE por muchos motivos, pero para Enrique la influencia de Mons. Hillenbrand fue fundamental, al punto de considerarlo su iniciador.¹¹⁹

Los estatutos de la nueva asociación fueron aprobados según consta en el Acta de Constitución, por el Cardenal Arzobispo de Buenos Aires, Santiago Luis Copello.

El 3 de diciembre de 1952 en una reunión en la casa de Enrique se concreta esta iniciativa.

Quedó constituida la primera Comisión Directiva por Hernando Campos Menéndez, Carlos S. Llorente, Francisco Muro de Nadal, Miguel Alfredo Nougués, Jorge Pérez Companc, Basilio Serrano, Enrique E. Shaw, Julio Steverlynck y Fernando Tornquist¹²⁰

Contaban con el asesoramiento del padre Manuel Moledo.

Enrique fue el primer Presidente de ACDE a pesar de ser uno de los más jóvenes de la comisión que se formó.

En cuanto a los socios fundadores de ACDE, se encontraron dos listados. Recordemos que según los Estatutos también eran socios fundadores los que adherían hasta diciembre de 1953.

Según Romero Carranza los socios fundadores de ACDE son: Marcelino J. Adúriz, Enrique Algorta, Roque Alvarez, Francisco Amorrortu, Luis P. Arrighi, Lucas J. Ayarragaray, Dino Bocacci, Max Bunge, Rafael Bunge, Juan M. Bustos Fernández, Hernando Campos Menéndez, Roberto J. Cardini, Jorge Castro Nevares, Elbio Coelho Cranwell, Juan Carlos Corral Ballesteros, Horacio G. Crespo, Martín de Elizalde, Carlos Dietl, Carlos Diez, Ernesto Diez Millares, Jorge R. Diez Peña, Ricardo A. Diez Peña, Jorge M. Dithurbide, Roberto Dolan, Jorge A. Durán, Manuel Escasany, Ricardo Esteller, Mario Farnesi, Raúl Fernández Aguirre, Heriberto Ferrari, Ramón J. Font, Horacio Frías, Alberto Gaona, José Ma. González Chaves, Víctor Jacobs Van Merlen, Raúl J. Lanusse, Mario F. Luparia, Carlos S. Llorente, Saturnino Llorente Torroba, Carlos E. Mackinnon, Manuel Majó, Alvaro Manfredi, Francisco Muñoz, Francisco Muro de Nadal, Luis Muro de Nadal, Miguel Alfredo Nougués, Jorge J. Peire, Jorge Pereda, Carlos Pérez Companc, Jorge Pérez Companc, Jorge Pereyra Iraola, Rafael L. Pereyra Iraola, Jorge N. Salimei, Juan A. Seitun, Basilio Serrano, Enrique E. Shaw, Alois Steverlynck, Julio Steverlynck, Jorge M. Steverlynck, Fernando Tornquist, Jorge Trucco Aguinaga, José M. Vallarino, Juan Ernesto Velazquez, Juan Vidal Rosello, Federico Videla Escalada, Iván Vila Echagüe.

Esta lista presenta algunas diferencias con la lista de socios de ACDE que figuran en el documento de septiembre de 1953 titulado “Exposición de motivos” y que constituye la carta de presentación pública de ACDE¹²¹.

¹¹⁸ Cf. “Historial de ACDE”, por Enrique Shaw, 1º Encuentro de Responsables latinoamericanos, UNIAPAC, Lima, abril de 1959, AyBEES, 59, 6 (Vide: Anexo).

¹¹⁹ Cf. Carta de Enrique a Cecilia, Boston, 14/11/1957, AyBEES, 207, 19 (Vide: Anexo).

¹²⁰ Cf. Acta de Constitución, ACDE, Libro de Actas, Buenos Aires, 03/12/1952, AyBEES, 177, f. 2 (Vide: Anexo).

¹²¹ Cf. “Exposición de motivos”, Comisión Directiva, ACDE, Bs. As., 30/09/1953, AyBEES, 14, 4. Copia mecanografiada AyBEES, 7, 6. (Vide: Anexo).

En dicho documento figuran como socios de ACDE los que están en la anterior lista y además se agregan las siguientes personas : Héctor Armelín, Pedro Barnetch, Héctor Boccaci, Alejandro Braun Menéndez, Frank Chevalier Boutell, Carlos de Alzaga, Fernando de Alzaga, Atilio Dell'Oro Maini, Carlos Diharce, Jesús Fernández Sierra, José Guereño, Alfredo R. Lenk, Héctor Lambías, José Maciel, Agustín Pestalardo, Emilio Poblet, Ricardo Puelles, Emilio Rossler, Juan Russinyol, Emilio Soules, Felipe Tami, Guillermo Vanrell Ramos, Emilio Vernet Basualdo.

Hubo muchas dificultades en los primeros años de ACDE, los problemas políticos de esos años que habían producido una honda división entre los católicos.

Esto surgió cuando los envíos hechos por grupos privados de la *Comisión Pro Ayuda a Europa* fueron etiquetados con la leyenda "Perón cumple", como si la iniciativa y la ejecución de los envíos hubieran sido del Poder Ejecutivo. Ante esto se suscitaban diferencias de opinión y de los pasos que debían o no darse para aclarar la situación.

Además de los problemas habituales en los comienzos de las organizaciones, se sumó el individualismo del empresario argentino y la acción del gobierno que llegó a clausurar el local de ACDE y a arrestar a varios de sus miembros, incluido Enrique.

La revolución de 1955 encontró una economía devastada y un ambiente cargado de rencores, frente a los cuales ACDE intentó buscar un mejor camino.

En esos años los socios se formaron y cimentaron entre ellos una profunda amistad.

En el período que va de septiembre de 1956 a mayo de 1957, ingresaron a ACDE treinta y dos nuevos socios: Alberto Vernet Basualdo, Heriberto Germán Fiorito, Federico Adolfo Ugarte, Juan Badessich, Federico Roberto Limpenny, Emilio Costa, Joaquín A. Cañas, Luis Devoto, Alberto Nicolás Doderó, Diego Mantilla, Jack Mac Donald, Ernesto Ballvé Sardá, Gonzalo Sáenz Briones, Eduardo María Huergo, Francisco Aguilar Ballesteros, Eduardo R. Ayerza, Pedro M. García Oliver, Horacio Fano, Emilio Cárdenas Montes de Oca, Oscar Braun Menéndez, Juan Carlos Gibelli, Duilio Anzisi, Eduardo N. Acevedo, Cosme Beccar Varela, Marcos G. Balcarce, José Oscar Colabelli, Gastón Dorignac, Mario J. Goldaracena, José Muro de Nadal, Federico O'Grady, José Th. Van Cauvelaert, Manuel A. Portela Ramírez¹²².

Enrique escribió:

Debemos multiplicar los bienes: somos agentes multiplicadores de bienes, agentes superadores de diferencias sociales.

Error de la frase "se fundió porque era bueno". Se fundió porque le fue mal por ineficiencia. Más que acortar las horas de trabajo, conviene elevar la edad de la instrucción. Preocuparnos por el bien común. ¿Hemos hecho todo lo que deberíamos?

La empresa es comunidad de vida.

Cardenal Jorge Mejía, el que impulsó a ACDE para que comience esta causa de canonización.

Nos conocíamos desde siempre, nuestras familias están muy ligadas.

Tuve un trato con él de amistad, pero también sacerdotal, sobre todo al final de su vida.

Mi recuerdo de Enrique comprende dos imágenes, distintas pero relacionadas, y ambas importantes para mí.

La primera imagen es su misión en ACDE, que fue en buena parte, obra suya. Allí pusieron, y él puso, los fundamentos, en la práctica de la realidad empresarial cotidiana, de la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia, de la cual, en aquellos años, se hablaba poco. Una tarea y, en realidad, una vida, como la de Enrique, subraya el hecho decisivo que la Doctrina Social existe para ser aplicada; o sea, que es operativa, y no solamente teórica.

Enrique sabía hacer discursos, y muy buenos; pero, sobre todo, supo crear una tradición de empresariado católico, técnicamente valioso y cristianamente ejemplar, de la cual todavía vive hoy la ACDE actual.

Padre Roberto Berg, sacerdote

Lo que hizo Enrique fue heroico.

Si hay algo que no se podía hacer en esa época era fundar una asociación católica y empresarial.

Fuera de época, no tenía sentido en esa época. Era hacer la competencia a Perón que había hecho una asociación empresarial: la CGE, Confederación General Económica.

¹²² Cf. *Memoria*, ACDE, 08/05/1957, Archivo del Arzobispado de Bs. As., carpeta 1406, (1956-1982), AyBEES, 225, 1.

El gobierno estaba en contra de los empresarios y de los católicos. Hacer eso en esos tiempos fue heroico. Se vivía una tensión muy grande.

La tensión era tan grande porque Perón había provocado un rompimiento violentísimo en las clases sociales. Personas que no se podían ver por ideología, incluso entre cristianos. No se podía comprender. Se vivía una mentalidad muy politizada.

Mucho más en el mundo de obreros que tenía como líder a Perón.

Durante la época de Perón los sindicatos se encontraron, nada menos, con que el presidente de la República era el primer jefe de los sindicatos. Por eso ellos eran de una gran obstinación, con unas exigencias violentísimas a veces.

En ese clima que vivía la sociedad, donde todos los días había hechos de violencia en la ciudad, en el país, Enrique entre los empresarios que yo conocía, estaba siempre tranquilo. Siempre tranquilo. Y venía de una fábrica, yo sabía. Venía de Rigolleau donde era difícil el vivir, ustedes sabrán los detalles de cómo le fue en Rigolleau con los obreros.

Yo lo veía ahí actuar con esa cara, con esa paz, con esa alegría interior, que es muy difícil encontrar normalmente en una persona humana.

Sobre todo en un clima de desequilibrio. El abría su librito, traía un librito normalmente- a mí me parecía que era la Imitación de Cristo porque era muy parecido a una Imitación de Cristo que yo tenía- y leía tranquilo su Imitación de Cristo, ahí en medio de la espera. Y eso es notable. Yo creo que es una realidad espiritual que viven las personas que están muy unidas a Dios. Viven en su Presencia, Dios infunde en el alma... una paz que supera la capacidad de recepción que tenemos las personas. Una paz que parecía que no hubiera ningún problema alrededor. Por eso yo lo notaba, notaba la tranquilidad que tenía Enrique.

Hernando Campos Menéndez, cofundador de ACDE y promotor de esta causa de canonización

Conocí a Enrique en el año 1939. Pero la amistad surgió y se profundizó al organizar la ayuda a la Europa de la posguerra y siguió en la organización de ACDE.

En la medida que podía, Enrique Shaw apoyaba todas las iniciativas que le parecían viables y dignas. Era idealista, se fijaba en los objetivos apostólicos que se perseguían.

Se metía en todo lo que era positivo desde este punto de vista.

La Ayuda a Europa de la Posguerra y la fundación de ACDE. Enrique pertenecía a una comisión de la Curia dedicada a temas económicos. No a manejar sus fondos ni a administrarlos, sino a la cuestión económica en general. Y por eso le encargaron organizar una colecta para enviar ayuda a Europa.

Allí surgió una amistad entre varios empresarios que colaboraron, que luego se consolidó con la fundación de ACDE. Todo esto está documentado en la historia de Acde.

Ricardo Diez Peña, cofundador de ACDE

Yo era del Consejo Superior de los Profesionales de la Acción Católica, era el tesorero. Recuerdo que Miguel Alfredo Nougués buscaba gente en la Acción Católica que fueran empresarios y los invitaba a participar en ACDE.

Visitaba los consejos superiores de Acción Católica y preguntaba; *¿Algunos de ustedes es empresario?*

Yo acepté enseguida y me invitó a firmar, fui el número diez. El 10 de diciembre de 1951 firmé en el departamento de Enrique y Cecilia el acta fundacional de ACDE. Se hicieron todos los papeles, pero las actividades empezaron después del verano.

Todos los que adhirieron como miembros de ACDE durante el primer año iban a ser considerados fundadores.

Se hizo una placa de bronce con los 70 nombres de los primeros socios.

Yo hice socios a unos primos míos de Mendoza y a algunos amigos, fue durante el año 1952.

Al año siguiente del comienzo de Acde, fuimos a un congreso a Santiago de Chile. Los chilenos tenían mucho contacto con UNIAPAC (la organización internacional) y por eso al año de estar ACDE en Argentina, se hizo el primer congreso Mundial en América Latina de UNIAPAC. Lo recuerdo claramente a Enrique dando una conferencia en ese congreso.¹²³

La primera vez que fui a una reunión de ACDE en la sede de la Acción Católica, fue después del

¹²³ Congreso Mundial de Uniapac (Union Internacional Empresarios Cristianos) en Santiago de Chile, desde el 26 al 30 de septiembre de 1961, realizado en el Hotel Carrera Hilton.

verano. Ví que había un aviso pequeño pegado en la ventana, típico de la policía, de más o menos 15 cm de altura por 20 de ancho, que decía que no podía haber reuniones en ese sitio.

No se mencionaba leyes, sólo decía que no se podían hacer reuniones. Pero a pesar de todo se hicieron las reuniones normalmente. La policía era muy considerada, mostraba tolerancia. Esa época era muy dura porque había persecución.

Nos reuníamos periódicamente en ese petit hotel que había regalado Miguel Alfredo Nougés en la calle Paraguay al 1800, en el salón comedor.

Con motivo de viajes periódicos a Mendoza interesé a dos o tres empresarios en la idea de una ACDE, la primera, de carácter regional, luego de unos pocos meses concurrimos con Enrique a una reunión cerca de una decena de empresarios en el Golf Club Andino, el día 26 de junio de 1959. Enrique con sus 38 años sentado en la cabecera les habló a estos también jóvenes empresarios con su estilo coloquial y cordial de ACDE y de su visión de empresario cristiano y de su propia experiencia, de su compromiso, como la cosa más natural, a pesar de encontrarse frente a empresarios que no lo conocían. Terminó su disertación afirmando que él como empresario consideraba la Virgen como su socia, y la consultaba en todas las decisiones importantes como si estuviera al lado de él.

Todos los presentes, entre los cuales me incluyo, nos sentimos tocados por su humildad, su firmeza, su sinceridad, que práctica y realmente asumieron el compromiso de crear la ACDE de Mendoza. Así lo hicieron y resolvieron tomar como fecha de la fundación la fecha de ese encuentro, día 26 de junio de 1959.

Bernardo Neustadt, periodista

Conocí a E. Shaw cuando él era presidente de ACDE y me invitó a dar una charla en esa institución. Conversé en esas comidas que hacían en ACDE, fui alrededor de 6 o 7 veces.

Vi en él un dirigente empresario que era lo que yo soñaba; la “Sociedad Anónima” con alma y no una sin alma. Enrique Shaw era “El Capitalismo Social”.

Yo era joven y soñaba con ese capitalismo social y no en el capitalismo salvaje.

Las veces que hablé con él, lo encontré bondadoso y estimulante.

Sabía dónde quedaba el bien y el mal. Nunca se incorporó a la moda de ir donde iba el mundo. El mundo también puede ir al infierno. Me impresionó su perfil, parecía del estilo de la familia Kennedy.

Pudiendo estar tranquilos, prefirieron luchar, y Enrique Shaw también. Fue un hombre que abandonó su comodidad para ser dirigente.

Eso es lo que les pido ahora a los jóvenes empresarios, y no lo encuentro. Recuerdo que él siempre me agradecía mi presencia en ACDE, decía que yo estaba muy ocupado. Yo le decía que por el contrario, era yo el que tenía que agradecer porque “Ustedes enseñan”.

Federico Videla Escalada

Enrique Shaw fue el inspirador de ACDE, el propulsor, la cabeza del grupo que la creó, el hombre cuyo entusiasmo apostólico inflamó a todos los que lo acompañamos en este esfuerzo cuyos frutos siguen produciéndose en nuestro país, y aún en el ámbito internacional.

Gracias a sus profundos contactos con Monseñor Joseph Cardijn, el creador de la Juventud Obrera Cristiana, la JOC. Su relación con el canónigo belga le facilitó grandemente el conocimiento del fondo de la denominada cuestión obrera y le permitió apreciar sus aspectos fundamentales con criterio generoso y solidario.

Frente a la lucha de clases, asumió la posición opuesta: la de la colaboración entre los factores activos de la vida económica y adhirió con convicción al concepto de la empresa como una unidad de producción, integrada por empresarios y asalariados.

A la finalización de la Segunda Guerra Mundial, se presentó una situación socio-política muy particular. Los totalitarismos que integraron el bando perdedor habían quedado prácticamente aniquilados, mientras que el comunismo se había afianzado y la Unión Soviética se presentaba como una superpotencia, dotada de una gran fuerza militar y apoyada en un factor ideológico que pretendía encarar el socialismo científico a través del fortalecimiento de la posición leninista.

Lo entendió con plena conciencia de las dificultades y también de la aptitud de la doctrina social de la Iglesia para resolver buena parte de las cuestiones planteadas y con valiosa captación de los que específicamente se presentaban en nuestro país.

Enrique advirtió la necesidad de formar, en el campo empresarial, asociaciones de tipo profesional.

En ese tiempo, antes de haber sido elegido Presidente, el entonces Coronel Juan Domingo Perón se había desempeñado como Ministro de Trabajo y Previsión del Gobierno de facto, cargo que le

había permitido tomar contacto con los dirigentes sindicales de la época y, sobre la base del conocimiento de las características de la estructura vigente en Italia en tiempos del régimen fascista, formar lo que denominó el movimiento obrero organizado.

Se produjo, entonces, una espectacular transformación del sindicalismo argentino. Apoyado desde todas las esferas del Gobierno, adquirió una dimensión muy superior a la registrada anteriormente.

En el campo empresarial, la mayoría de sus integrantes padecían en sus empresas, industriales, comerciales, agropecuarias, periodísticas, prestadoras de servicios, etc., las consecuencias de la presión ejercida por dirigentes sindicales dotados de privilegios casi incompatibles con el funcionamiento normal de las sociedades mercantiles.

En ese enturbiado ambiente, Enrique Shaw se lanzó a promover su iniciativa de formar una institución que agrupara a los dirigentes de empresa.

Shaw me consideró suficientemente calificado para participar en la formación de ACDE y me encomendó una de las pocas tareas con que por mi profesión podía contribuir: la redacción del estatuto social, tarea que acepté con gran satisfacción y con la que me sentí y me siento aún hoy sumamente honrado.

Jorge Aceiro

Conocí a Enrique en una reunión en Mar del Plata.

Por primera vez los líderes de las grandes corporaciones de EE.UU. intercambiaron información sobre las empresas mejor manejadas y cuál eran las razones del éxito, el resultado se conoció como: "Presidents Panel Report".¹²⁴

Como parte de ese plan se le encomendó a IDEA (Instituto para el Desarrollo Empresarial Argentino) la coordinación de una reunión en la Argentina de empresarios de ambos países.

Esta se realizó desde el 19 al 23 de junio de 1961, en el Hotel Provincial de la Ciudad de Mar del Plata, se llamó "Conferencias para Presidentes", y asistieron cuatro empresarios de EE. UU. del grupo del panel y alrededor de diez empresarios argentinos de similar nivel.

El primer expositor comenzó la reunión con la idea básica de que el objetivo de la empresa era la ganancia, y esto no podía cuestionarse, pero que era obligación del dirigente tener en cuenta otras cosas porque la empresa vivía en una comunidad, tenía que capacitar a su personal, fomentar buenas relaciones, etc. pero insistiendo que no podía olvidar su fin principal que era obtener ganancia sin la cual no podría subsistir.

Ante la reiteración recuerdo que Enrique Shaw y yo levantamos la mano. Le dieron la palabra a Enrique y él dijo algo parecido a que no podía aceptar a la ganancia como fin, ya que el objetivo último de la empresa (como el de la economía) era el desarrollo del hombre, de todo el hombre. No recuerdo textualmente las palabras, pero ese era el concepto y sonaba casi textualmente a los documentos sociales de la Iglesia. Hubo claros signos de desaprobación entre los presentes.

A esto siguió una larga y por momentos desordenada discusión, en la que salvo Enrique y yo, los cuatro empresarios de EE.UU. y la totalidad de los argentinos que intervinieron (recuerdo que algunos pocos no hablaron), estaban de acuerdo con el orador.

Recuerdo como si fuera hoy la última intervención de Enrique, de un modo firme y tajante dijo: "la sociedad llama prostituta a la mujer que usa como fin lo que Dios le dio como medio. Una sociedad, un país, una empresa cuyo objetivo es la utilidad, es una sociedad o una empresa prostituida. Ciertamente ese no es ningún ejemplo para el mundo."

Ante esta afirmación el orador no quiso continuar con su exposición. Cuando posteriormente y a solas le pregunté el porqué de su negativa, pensando que se sentiría ofendido, me dijo que su única razón era que si continuaba nos reiríamos de él dando a entender que nosotros teníamos una posición más avanzada que la que él pretendía exponer. Agregó que seguramente cuando le contara a sus colegas en EE.UU. lo que le había pasado, no se lo creerían.

Los participantes argentinos fuimos: Ovidio Gimenez de Molinos Río de la Plata S.A., Carlos A. Jacobi de Centenera S.A., Enrique E. Krag de Monsanto Argentina S.A., Eduardo V. Oxenford de

¹²⁴ Conferencia para presidentes organizada por IDEA, Instituto para el desarrollo de ejecutivos de la Argentina y realizada desde el 19 al 23 de junio de 1961 en el Hotel Provincial de Mar del Plata.

Se invito a presidentes, vicepresidentes ejecutivos, gerentes generales y otros ejecutivos que tuvieran a su cargo la dirección total de la empresa. Fueron expositores cuatro altos ejecutivos de los EE.UU: Thomas Hallowell, presidente de Santandar Pressed Steel, Frederick Davis Herbert, presidente de la Kearfott Division, Harold Scherr, presidente de The Juvenile Manufacturing Co y Edward de Luca, consultor en organización de empresas. Los presidentes integrantes del Panel dirigían 171 de las más grandes corporaciones de EE. UU.

Fabrica Argentina de Alpargatas SAIC., Daniel Pérez Mosquera de Atanor SA., Antonio Scordato de La Papelera Argentina SA., Enrique E. Shaw de Cristalerías Rigolleau SA. Y yo que trabajaba en Siam di Tella Ltda.

Recuerdo su alma de apóstol. Temprano, a la mañana siguiente a la discusión, fui a comulgar a la Iglesia de San Pedro, cercana al lugar de reunión. Después de comulgar y mientras rezaba recogido, siento que alguien me toca el hombro y me dice: *Reza esto, te va a hacer bien.*

Era Enrique, y me da un papel escrito del tamaño de una estampa con un título: Oración del empresario. Luego me dijo: *Vos tenés que venir a ACDE*, cosa que no hice enseguida.

Agregaron en sus testimonios información sobre los comienzos de ACDE, Carlos García Díaz, Juan Carlos Castagnet, Jorge María Steverlynck, Manuel J. Crespo, el sacerdote Vicente Pellegrini, Manuel Adúriz, María Angélica Pocard de Puelles, Agustina Pereyra Iraola, Héctor Jasminoy, Martín Lizaso, Patricio Bañados Donoso, y Jaime Peña.

Casa del Libro

Enrique siempre dio importancia a la lectura como base de la autoformación intelectual y espiritual y esto lo llevó a una nueva y riesgosa empresa económica. Cuando se enteró que el dueño de una librería que él frecuentaba iba a cerrar decidió comprarla junto con su amigo, y compañero de la Acción Católica, Luis Arrighi en abril de 1956.

Se llamaba “La Casa del Libro” y el local estaba ubicado al lado de la Iglesia San Marón en la calle Paraguay 844. Luego se trasladó a la vuelta, a un local mejor en la calle Esmeralda 911, con el nombre “Casa del Libro” adjetivada “Librería francesa” y “Centro de cultura cristiana”¹²⁵.

Su principal objetivo fue traer del exterior muchos libros católicos, especialmente de autores franceses, que aquí se desconocían.

Era representante de revistas y de importantes editoriales: Cerf, Mame, Desclée, Bonne Presse, Vitte, Vrin, La Source y Casterman.

La importante revista francesa e internacional *Informations catholiques internationales*, señalaba en su contratapa que La Casa del Libro era su representante en Argentina.

En febrero de 1957, Enrique le escribirá a su tío sacerdote salesiano: “Últimamente he agregado –debido a un conjunto aparentemente providencial de circunstancias- una nueva actividad junto con el actual presidente de la Junta Central de la Acción Católica: Hemos comprado una librería que se dedica a la importación –por ahora solo de Francia y Bélgica- de libros de Teología, Filosofía, Sagradas Escrituras, y en general todo lo necesario para alimentar intelectualmente a católicos cultos”.¹²⁶

Al promediar el año, Enrique le comentará al mismo Adolfo Tornquist: “La librería anda muy bien en el doble sentido, apostólico y comercial. Es decir, ni ganamos ni perdemos dinero, pero alrededor de ella se agrupa mucha gente intelectualmente influyente. Si llegamos a conseguir dinero, pensamos ampliar para incluir libros ingleses e italianos y así lograr que sea una ventana abierta a lo (intelectualmente) mejor del catolicismo mundial”.¹²⁷

Febrero de 1958: “La Casa del Libro anda pasablemente bien. Estoy deseando tener dinero para poder traer libros ingleses pues es el idioma en que más se lee y donde lo católico es muy poco conocido a pesar de lo bueno que es”.¹²⁸

Abril de 1960: “La Casa del Libro no gana ni pierde plata y hace un gran gran bien. Pero desgraciadamente no tenemos sitio ni plata para tener libros ingleses, que es uno de mis grandes deseos, pues la gente cada día le más en ese idioma. Además son más

¹²⁵ Catálogo de “Casa del Libro”, AyBEES, 38, 6 (Vide: Anexo).

¹²⁶ Carta de Enrique a su tío Adolfo Tornquist SDB, Bs. As., 26/2/1957 AyBEES, 89, 8 (Vide: Anexo).

¹²⁷ Carta de Enrique a Adolfo Tornquist, Bs. As, 26 julio de 1957, copia autenticada, AyBEES, 89, 8 (Vide: Anexo).

¹²⁸ Carta Enrique a su tío Adolfo Tornquist, Bs. As., 23/2/1958, copia autenticada AyBEES, 89, 8. (Vide: Anexo).

“sencillos”, menos especulativos que los franceses, más para la mentalidad moderna. Vos que tienes tanta cultura anglosajona y estudiaste y trabajaste entre gente de esa cultura, reza también un poquito por esta intención”.¹²⁹

Marzo de 1961: “La Casa del Libro, casi milagrosamente si se tiene en cuenta la crisis, también anda muy bien. De todas partes nos llegan testimonios del bien que hacen los libros que traemos. Dentro de dos meses nos vamos a mudar a un local mucho mejor.”¹³⁰

En la inauguración del nuevo local en 1961, Enrique afirmó:

“Este humilde local, que es el tabernáculo, pero que provee un ‘Toddy’ que enriquezca la inteligencia de nuestro catolicismo y en forma tal que facilite una acción cristiana. Que nosotros, que a fin de cuentas somos pecadores, podamos ser instrumento para que las inteligencias sean más y mejor alimentadas por la Palabra de Dios, expresada directamente o a través de tantos buenos autores en comunión estrecha con su Iglesia, es un honor tan grande que debe darnos fuerza para superar todas las miserias humanas que debemos enfrentar propias precisamente de nuestra condición de pecadores.”

A pesar del entusiasmo puesto en la empresa y aunque esta librería contribuyó a la cultura católica, el negocio no era lucrativo, las ganancias eran de otro orden más abarcativo que el económico.¹³¹

La que estaba al frente de esta librería era María Matilde Castro Nevares, ella y su hermana Susana escribieron lo que sigue.

La librería Casa del Libro Francés, ya existía. Era propiedad de un señor libanés musulmán convertido, discípulo de Jacques Maritain.

Estaba instalada en un local perteneciente a los PP. Maronitas en la calle Paraguay 911, contiguo al colegio San Marón. Los Padres cedían el local.

Era una librería considerada de élite. Enrique concurría asiduamente.

El dueño deseaba instalarse en Suiza y vender el negocio. Le propuso a Enrique su compra.

Le encomendó a mi hermana Susana para hacerse cargo de la Gerencia, pero ya había aceptado la secretaría de ACDE a propuesta del P. Moledo; entonces me propuso a mí para ese cargo y acepté. Había trabajado en la Revista Criterio en tiempo de Mons. Franceschi. Comencé en diciembre de 1956 a ejercer ese cargo.

Se suprimió la antigua denominación de Libro Francés y quedó Casa del Libro. Lamentablemente no existían ediciones católicas de valor en la Argentina.

Al año siguiente, en mayo de 1957, inscribieron la librería como SRL y Enrique me nombró gerente general.

A poco de iniciarse la actividad llegó de Francia uno de los dueños de *Editions Mame*, editores del Vaticano. Esta editorial le había otorgado al propietario anterior la representación exclusiva de sus publicaciones. Venía a embargar la librería por una abultada deuda pero se obtuvo la devolución de los ejemplares. Fue milagroso.

Algunos años después los PP. Maronitas solicitaron la entrega del local porque necesitaban ampliar el colegio.

Enrique se entusiasmó y adquirió dos locales para unirlos en Esmeralda 911. La instalación se la confiaron al arquitecto Horacio Pando. Arrighi, socio de Enrique, le dio carta blanca para realizar la decoración que resultó espléndida.

Se inauguró en diciembre de 1961, había sido ya reconocida en prestigio y por su acción cultural. Enrique nunca pretendió hacerse con la librería. Fue para él una iniciativa apostólica (“la luz de mis ojos”, decía) de gran valor y reconocida por obispos, sacerdotes, religiosos y laicos del país y también asiduos visitantes del exterior: Francia, Chile, Uruguay, etc. Se surtía a semanarios, universidades, órdenes religiosas, etc., principalmente en ocasión de la gran misión de Buenos Aires.

La venta no proporcionaba utilidades. Enrique había establecido créditos y descuentos a los sacerdotes y religiosos.

En algunas ocasiones tuve que recurrir a Enrique para solucionar la situación económica de la

¹²⁹ Carta de Enrique a su tío salesiano Adolfo Tornquist, Bs. As., Bs. As., 30/4/1960, AyBEES, 89, 8 (Vide: Anexo).

¹³⁰ Carta de Enrique a su tío Adolfo Tornquist SDB, Bs. As., 24/3/1961, copia autenticada, AyBEES 89, 8, (Vide: Anexo).

¹³¹ *Balances* de La Casa del Libro, AyBEES, 34, 3 y 6.

librería, principalmente en ocasión del gobierno del Dr. Frondizi. Se produjo la suba del dólar y la librería debía hacer frente al pago de la importación de libros y revistas de Francia.

Mi conocimiento de autores y publicaciones me facilitó la selección de los mismos.

Del exterior se recibían 102 revistas y los libros en ocasiones como promoción. La Casa del Libro fue representante de varias editoriales francesas y revistas que se difundían por medio de suscripciones.

Los temas eran: Sagradas Escrituras, Teología, Filosofía, Ecumenismo, Espiritualidad, Doctrina Social, etc.

Llegó a Buenos Aires el P. Joseph Sehet, op. Coautor con Pablo VI de la Encíclica *Populorum Progressio*, y visitó la Casa del Libro. También el P. René Vorllaume, fundador de los Hermanos de Jesús de Charles Foucauld, quien expresó: “*Vengo recorriendo desde Canadá las librerías de América Latina y no encontré ninguna como esta.*”

Eran asiduos concurrentes, Mons. Karlic, Mons. Rossi, el P. Rafael Tello, Mons. C. Giaquinta, los PP. Jesuitas, el P. Mateo Perdía, cp., Carlos Mugica, Domingo Cullen, etc., también numerosos sacerdotes del interior del país, principalmente de Córdoba, y Santa Fe, el Hno. del Evangelio de Ch. de Foucauld, Arturo Paoli.

Enrique era muy culto y piadoso, fue un ejemplo de laico comprometido, testimonio del empresario cristiano.

El cierre de la librería fue un hecho lamentable y doloroso, no sólo para mí sino también para aquellos que valoraban ese centro de irradiación y cultura cristiana.

José Antonio Manzano, Susana Duffy, Graciela Ferreira de Labanca, María Magdalena Felgueras y Teresita Moyano Llerena, trabajaron en esa librería e hicieron testimonios coincidentes.

Edgardo L. Arrighi, hijo del socio de Enrique, recordó la tarea apostólica de esa librería.

Acción Católica

Trabajó activamente en la Acción Católica y este es el listado de su trayectoria.

1947, Secretario del Centro Parroquial, Basílica Nuestra Señora del Pilar.

1948, Delegado Económico Social del Consejo Arquidiocesano de Hombres de la Acción Católica, un tiempo antes había estado trabajando en la subcomisión Pro Ayuda a Europa.

1953, Vicepresidente del Consejo Arquidiocesano de la Asociación de los Hombres.

1955, Vocal de la Junta Central.

1956, Tesorero de la Junta Central.

1958, Director del Secretariado Central de Moralidad y miembro de la Junta Asesora de Finanzas de la Junta Central.

El Cardenal Antonio Caggiano, era el Arzobispo de Buenos Aires y Primado de Argentina y el 27 de octubre de 1961 nombró las autoridades de la AHAC, Consejo Superior de la Asociación de Hombres de la Acción Católica Argentina para el período 1961-1964. Designó Presidente: al Sr. Enrique Shaw, Vicepresidente 1° Ing. Luis Arrighi. Vicepresidente 2°: Carlos García Díaz.¹³²

Carlos Moyano Llerena

Nos reuníamos semanalmente en la Acción Católica. Estas reuniones eran formativas para sus miembros.

Se discutían temas, se estudiaba. Antes se era religioso por tradiciones familiares y nada más. Contribuyó a la formación de sus socios.

Enrique era un apóstol urgido, quería que se hiciesen las cosas enseguida.

La Acción Católica fue fundada en 1933, en Argentina se desarrolló después del Congreso Eucarístico, en 1934. Cambió la vida cristiana en Argentina y contribuyó a la difusión al desarrollo del pensamiento cristiano.

Tuvo 15 a 20 años de gran vigor y luego se diluyó un poco.

Pero fue muy influyente en la formación de mucha gente.

Fue muy importante en las parroquias y hasta influyó en la Universidad que era muy hostil a la religión. La pérdida del vigor quizá se debió a que en Roma se enfatizaba la importancia de las

¹³² Archivo Conferencia Episcopal Arg., Caja 325, Tomo I./ Archivo E. S., copia autenticada: AyBEES, 89, 8.

parroquias y esto provocó una desconfianza hacia los grupos extraparroquiales que se reunían espontáneamente, por ej., en los lugares de trabajo o en la Universidad. Perón atacó mucho a la Acción Católica en la época de la persecución religiosa, Enrique estuvo preso por ese motivo.

Víctor Eduardo Taussig

Yo estaba en el Consejo de los Jóvenes y Enrique en el Consejo de los Hombres. Era muy joven: tenía 23 años cuando fui Presidente de los Jóvenes, y me resultaba muy agradable su trato. Para nosotros, jóvenes que desconocían este mundo, aprendíamos escuchando a quienes actuaban en eso.

Creo que el mayor contacto era por nuestra presencia en lo que entonces se llamaba Junta Arquidiocesana. La sede todavía funcionaba en Ríobamba 981. Había reuniones periódicas con las cabezas de las cuatro ramas: hombres, mujeres, jóvenes y señoritas y el presidente era Borlenghi.

Carlos García Díaz

Conocí al matrimonio de Cecilia Bunge y Enrique Shaw en Buenos Aires en 1947.

Así comenzó nuestra relación personal al integrar ambos los organismos de Acción Católica aquel mismo año. Su trato franco, abierto y su decidido interés en la promoción y desarrollo de ese gran movimiento apostólico que a todos unía con fuerza que sentíamos incontenible, no tardó en estrechar los lazos de la amistad que habría de multiplicar los encuentros con el matrimonio al hacerme cargo de la atención médica de sus pequeños hijos.

Como activo dirigente nacional de la Acción Católica, desde vocal de la Junta Central o presidente del Consejo Superior de los Hombres, sus intervenciones se caracterizaban por la seriedad y la hondura de sus reflexiones, atento siempre a la opinión de los demás, que no le impedía a veces -y en un aparte de comprensiva caridad- hacer alguna corrección fraterna, de que yo mismo he sido alguna vez agradecido receptor.

Aquellos decenios de los 50 a los 60 fueron en la Argentina años de intensa renovación de la formación cristiana y de realizaciones apostólicas, veinte años de incesante desarrollo de los organismos de la ACA, que acompañaba un movimiento espiritual y social de inusitado vigor, expresado en las actividades concurrentes del Movimiento Familiar Cristiano, de la JOC (la Juventud Obrera Católica), los Cursos de Cultura Católica (raíz de la subsiguiente Universidad Católica Argentina), la Revista Criterio, dirigida hasta comienzos de los 50 por el inolvidable Mons. Gustavo Franceschi y después por Mons. Mejía; en una actividad que movilizaba las diócesis de todo el país (multiplicadas a partir del Congreso Eucarístico del 34), de los centros parroquiales de estudio y acción, de los estudiantes secundarios y universitarios y de los profesionales de la ACA.

En la Argentina llevaron adelante, con otros más, esa presencia internacional aquellos dirigentes que se llamaron Miguel Alfredo Nougués, Luis Arrighi o Cecilia Piñeiro Pearson.

Así fue como una nutrida delegación de laicos a quienes acompañaban dos destacados asesores como el padre Manuel Moledo y el Padre Etcheverry Boneo, participamos del Primer Congreso Internacional del Apostolado de los Laicos, realizado en Roma en 1951, convocado por SS. Pío XII; y en 1960, en Munich, fuimos con Enrique delegados a la V asamblea General de FIHC (Federación Internacional de Hombres Católicos).

Pedro J. Frías, Héctor Pérez Pessagno, María Inés Dasso, Manuel Sigüenza y Roberto Dormal, también escribieron sobre el desempeño de Enrique en la Acción Católica Argentina.

Prisión por motivos políticos

En 1955 el enfrentamiento entre el gobierno y la Iglesia Católica llegó a su punto más alto.

Enrique es detenido el 7 de mayo de ese año en una dependencia policial junto a otros dirigentes laicos de la Acción Católica, acusados injustamente de “perturbación del orden público”.

Al estar incomunicado, Cecilia no podía verlo, pero insistió para que dejen pasar a sus hijos. Enrique los recibió con abrazos y sonrisas. Aquel día les pidió que le dijeran a su mamá que no se preocupara, que él estaba bien y que muy pronto estarían juntos de nuevo.

Conservaba su serenidad y su confianza en la Providencia a pesar de las turbulencias.

Su esposa Cecilia

Enrique era vocal de la Junta Central de Acción Católica y en abril de 1955 lo detuvieron junto a otros quince dirigentes de Acción Católica, por Perón dentro de su campaña contra la Iglesia. Estuvo preso once días, lo apresaron el 7 de abril; cayó la policía a casa. Lo habían nombrado en la Junta Central de ACA. Varios de la Acción Católica se fueron de sus casas para evitar ser arrestados, pero Enrique no quiso hacerlo a pesar de los rumores y comentarios sobre la persecución religiosa.

Una noche, entraron tosiendo al cuarto a las dos de la mañana y prendieron la luz y yo lo sacudía a Enrique y no lo podía despertar por lo profundamente dormido que estaba. Era tan tranquilo, sabía lo que iba suceder y estaba muy tranquilo y sereno y me dio indicaciones por un tema legal de la Editorial Difusión, ya que no iba a poder presentarse a una citación en un juzgado.

Quedé más tranquila al ver que los que vinieron a buscarlo eran policías y no de grupos más peligrosos.

En la comisaría donde quedaron detenidos, eran 16 personas en un cuarto. Le llevé un colchón porque me enteré de que dormían en el piso y él se lo dio a otra persona, le llevé otro y otro hasta que al final lo pusieron atravesados y durmieron de a tres.

Les llevaba la comida a la comisaría donde estaban presos, pero no me dejaban verlo ni hablar con él por estar incomunicado; al final dejaron que los chicos pasaran a llevarle los alimentos.

Me dijeron que estaba incomunicado y que no podía pasar, y yo que estaba con mi hija María Luisa que tenía un año y medio dije que la dejen entrar, ya que ella era incapaz de romper la comunicación porque no sabía hablar y la entregué en brazos de un policía gordo y medio rubio. Estos dudaron y enseguida dejaron entrar a los siete chicos.

Enseguida organizamos el tema de las necesidades de los detenidos.

Jorge Enrique, mi hijo mayor era el encargado de llevar el desayuno que yo preparaba para todos en mi casa. Llevaba en termos y apareció un mensaje de Ramiro de la Fuente (que estaba preso) que envolviéramos los sandwiches en papeles de diarios del día, para que pudieran leer las últimas noticias.

Mis amigas ayudaban en preparar el almuerzo y la cena; Chita Paz Anchorena, Mechita M. de Campos.

Recuerdo que la madre de Anna María Puri Purini, casada con un diplomático italiano y que vivía en el 7° piso de nuestro edificio, también ayudaba con la preparación de los sandwiches.

Otra vez mi hija Chiquita se metió entre las piernas de los policías y fue corriendo a saludar a su papá.

Esa comisaría era un lugar de mala fama. Perón no quería que se supiese de esta detención, pero Gloria de la Fuente, la esposa de Ramiro, llamó por teléfono a los del Movimiento Familiar Cristiano del Uruguay y les dio la lista de detenidos para que se difundan en diarios de otros países.

Había mucho temor, recuerdo que me dijeron que podíamos pasar por la casa de Barón Visa en Palermo Chico, a asilarnos en la embajada de Portugal que quedaba al lado.

Hubo muchos que se ofrecieron a defender a Enrique como abogados: Hugo Miguens, Félix Laffiandra. Yo llamé a Roberto Dormal como abogado de Enrique. Luego llamé a Jorge Mayer que me dijo que Enrique era el 55° preso político que tenía que defender.

Todo este episodio que me afligió mucho, él lo tomó con gran tranquilidad. Al cabo de 10 días lo soltaron y continuó como si no hubiera pasado nada.

Todos esos meses los vivió con angustia pero con una visión más clara de lo que sucedía. Lo acompañó y ayudó mucho a Monseñor Mensa que quedó a cargo de la Diócesis de Buenos Aires.

En casa se organizaron las estructuras de las Parroquias y divisiones de la Diócesis con sus responsables y reemplazantes, ya que había muchos sacerdotes escondidos y presos.

Junto con Leonor Arias de Lamas, presidenta de la rama femenina de la Acción Católica recorrieron las parroquias dejando encargadas que supieran dónde se habían guarecido los sacerdotes.

Llegó la Revolución Libertadora y comenzó la época de acción más intensa para Enrique, quien se vio nombrado en Comisiones, etc.

Roberto Bonamino

Por ser dirigentes católicos, Enrique Shaw y yo fuimos llevados presos. Y así, fuimos cayendo, quince en total, en la "Séptima", en la Comisaría de Lavalle, llamada "Orden Social". Era la madrugada, y todos llegábamos como a una fiesta.

Nos pusieron en una habitación grande, salvo a Sara Mackintosh, por ser mujer, a quien pusieron

en otro lado. Y a Enrique también en otra habitación, por tener grado militar. Nuestra habitación era un Archivo. Encontramos los informes que hacían los agentes infiltrados en las reuniones de la Acción Católica. Ramiro de la Fuente, con mucha habilidad, robó unas copias, destornillaron un termo y lo pusieron dentro. ¡El susto que pasamos cuando nos dijeron que faltaba un termo!

¡Yo tenía sumario abierto por ser espía del Vaticano! ¡Y Enrique por ser representante de la Banca Internacional!

Pudieron entrar nuestros hijos. Yo recuerdo a los hijos de Enrique.

Nos llamaron “Mártires de Cristo”.

En política partidaria, Enrique no se metía. Pero luchó contra el avance de quienes querían deshacer todas las cosas católicas. Se comenzó a tener miedo por las iglesias y se formó un grupo de defensores.

Empezaron a quemar las iglesias y grupos civiles se atrincheraron dentro para defenderlas.

El no estaba como artillero, sino entre los que organizaron esa defensa de las iglesias contra el Gobierno.

En la organización de los católicos, Enrique fue un pilar con el Apostolado en el Lugar del Trabajo. Él empujaba y animaba a los católicos.

Gloria Castaño de Lafuente, amiga de Cecilia

Su actuación en la Acción Católica fue fantástica.

Enrique estuvo preso con mi marido, Ramiro de Lafuente, y otras personas. Estaban en unas oficinas en la calle Lavalle, llamadas “Orden Político”. Ese día había sido la procesión multitudinaria de Corpus Christi, y el gobierno creyó que la Acción Católica había sido quien la organizó. Entonces tomaron presos a la cúpula de la ACA.

Les llevamos colchones, comida.

Con Cecilia fuimos a ver al Nuncio para que les llevaran la Comunión.

Dudó, pero al final nos autorizó. Y Jorge Enrique, que tendría aproximadamente 12 años, les llevó a escondidas la Comunión.

Carlos García Díaz

Se desató una impensada persecución religiosa, promovida por el gobierno de Domingo Perón que había comenzado anunciando su inspiración cristiana.

A dos años de iniciada la segunda presidencia (que motivó la previa modificación de la Constitución Nacional que sólo autorizaba la reelección después de transcurrido otro período de seis años), y habiendo sido electo por abrumadora mayoría, el presidente, sorpresivamente, denunció el 10 de noviembre de 1954 una inexistente conspiración atribuida a miembros de la Iglesia, en un ominoso discurso, de tono entre irónico y despectivo, transmitido en cadena radial a toda la nación, abriendo una etapa que llegaría a ser abiertamente persecutoria. No tardó en llegar una declaración del Episcopado denunciando la persecución.

El paso siguiente fue la injusta y arbitraria detención de obispos, sacerdotes y laicos.

Con Enrique Shaw y otros miembros de la Junta Central de la ACA fuimos detenidos en una dependencia policial llamada extrañamente “Orden Político”, incomunicados y sometidos a sumario por una inaudita y absurda acusación de perturbación del orden público. Es cierto que no duró mucho ese encierro, pues desde los púlpitos de todas las iglesias capitalinas se leyeron el domingo siguiente durante las misas la nómina de los dirigentes absurdamente detenidos, que fue difundida al periodismo nacional e internacional por las agencias y determinaron al gobierno a dar por terminada la insólita e injusta detención. De todos modos, la incomunicación, la zozobra ante la situación política descontrolada, mantenían al pequeño grupo en un ambiente de angustia y de indefensión.

Allí Enrique mantuvo una actitud serena, soportó los interrogatorios, acompañando a los más vacilantes y ansiosos con su palabra tranquilizadora, su apoyo y consejo y la oración común.

Sometidos a sumario por una absurda acusación de perturbación del orden público, en ese opresivo ambiente de incomunicación, la serenidad de Enrique confortaba a los más angustiados.

Enrique fue detenido en la madrugada del viernes 7 de abril de 1955, en cuanto dirigente nacional de la Acción Católica junto con sus pares de la Junta Central (organismo máximo nacional de la institución, con dependencia del Episcopado). Alojados en el piso alto de una

dependencia policial extrañamente llamada “Orden Político,” nombre que no alcanzaba a ocultar la ignominia del mal trato y de la tortura que allí esperaba, en los calabozos de la planta baja, a los disidentes políticos. Estaban apretujados en el opresivo ambiente de la incomunicación en unas oficinas que sólo ofrecían el suelo para dormir y un reducido patio para movernos.

Para Enrique Shaw, la incomunicación fue más rigurosa porque había sido de la Armada; por lo que sólo ocasionalmente lo veíamos cuando aparecía en el minúsculo patio, con su aire sereno y su dominio de sí mismo, mientras practicaba su gimnasia matutina, reminiscencia de sus años de oficial de la Marina (que apenas podíamos seguir los demás hasta la tercera o cuarta flexión de rodillas). Apreciábamos su espíritu comunicativo, que confortaba sin pausa e infundía en todos una sensación de esperanza.

El mismo día de la detención, Cecilia, esposa de Enrique, se presentó en la patética repartición acompañada de sus siete hijos, reclamando el derecho a una visita. Un policía, le dijo que las visitas estaban prohibidas para los detenidos incomunicados; a lo que la insistente mamá contestó que la pequeña María Luisa que no había cumplido los dos años y que llevaba en brazos, nada podía transmitir de esa entrevista con el papá. Inesperadamente, el policía se ablandó, tomó a la pequeña María Luisa en brazos y haciendo una seña a los demás hermanitos para que lo siguieran, penetró al recinto escoltado por José María, Juan Miguel, Elsa, Cecilia, Sara, y Jorge Enrique, el mayor, de 11 años. Al entrar los chicos precipitadamente al reducido patio en el que estábamos hacinados, fueron recibidos en el abrazo del emocionado papá, quien, en cuclillas, besaba a los más chiquitos, ante la angustiada mirada del grupo.

Esas limitadas concesiones revelan, en verdad, la flagrante injusticia de la privación de la libertad a personas ajenas a cualquier intento de conspiración política.

El Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Copello, dispuso la lectura de la nómina de los detenidos, a las 48 horas de producida la detención, o sea, el domingo siguiente, en todas las iglesias capitalinas. La noticia fue difundida por las agencias periodísticas, incluso internacionales, lo cual obligó al gobierno a disponer la libertad de los detenidos en dos tandas, entre el 6 y el 11 de abril, temeroso de perder su apariencia de gobierno normal en el plano internacional; aunque fue inevitable la repercusión en diarios y organizaciones que provocaron múltiples adhesiones a la Junta Central, como la del presidente del Comité permanente de los Congresos Internacionales para el Apostolado de los Laicos, el conocido dirigente internacional Victorino Veronese.

El carácter vandálico de la persecución alcanzó su clímax el 16 de junio con el inesperado y sacrílego incendio de diez templos de arraigo histórico en la ciudad de Buenos Aires. Fue después del bombardeo de la Plaza de Mayo, episodio totalmente injustificable y además, totalmente ajeno al Episcopado y a la Junta Central de la ACA, realizado al mediodía del 16 de junio 1956, por algunos aviadores de la Armada levantados contra el poder de Perón. Esa noche aciaga, la turba arrastró por las calles las vestiduras y los vasos sagrados y fueron detenidos obispos y sacerdotes y alojados en la cárcel de Encausados, donde permanecían incomunicados los laicos que el 12 de ese mismo mes habían defendido la Catedral Metropolitana del atropello de la temible Alianza Libertadora Nacionalista.

Rosario Julio Rizzo

En la primera comunicación telefónica después de estar detenido e incomunicado, le manifesté mi preocupación y tristeza por el hecho en sí y cuánto habría sufrido, padecido por esta injusticia... su respuesta fue la de un militante ferviente impregnado del Amor de Dios: “No, me dijo... esta es una medalla más que me envía la Virgen y que guardaré en mi corazón.”

Estela Allaria de Martínez Seeber, amiga de una hija

Recuerdo que me mostraron objetos sagrados salvados de las Iglesias durante la época de Perón. Había habido saqueos.¹³³

Recuerdo un cáliz, porque era alto.

Recuerdo que estaba guardado detrás de un escritorio, en la puerta de abajo de una biblioteca al lado del comedor.

¹³³ Por un tiempo se retiraron estos objetos consagrados y se los resguardó en domicilios particulares. Cuando cesó el peligro de los saqueos, se devolvieron a sus lugares correspondientes.

B) Otras actividades apostólicas

Enrique apoyó y colaboró con muchas iniciativas y organizaciones.

Universidad Católica Argentina

Monseñor Derisi comenzó a trabajar para iniciar la Universidad Católica Argentina y contaba con la colaboración de prestigiosos profesores y con locales apropiados pertenecientes a la Iglesia Católica que prestados en comodato. Pero necesitaba recursos económicos para comprar elementos básicos como los pupitres para los alumnos, y para ello decidió pedir ayuda.¹³⁴

Enrique brindó su apoyo espiritual y material para la fundación de esta universidad y fue designado por el Episcopado Argentino, miembro y Tesorero del Consejo de Administración de la Universidad Católica Argentina el 27 de junio de 1958.¹³⁵

Previamente, en 1957, a los 36 años, decidió inscribirse en Harvard en un Curso de Gerencia Avanzada (Advanced Management Program). Ya se estaba gestando el proyecto de esta universidad y escribió que esta experiencia iba a ser útil para su tarea en la Universidad Católica Argentina

Mons. Eduardo Mirás, fue Arzobispo de Rosario

Cuando abrió la Universidad Católica Argentina, en marzo de 1958, él fue primer Presidente del Consejo de Administración. La preocupación de él eran los empleados que trabajaban para la Universidad, que no eran muchos. Con un sentido cristiano, estaba preocupado para que sus sueldos fueran decorosos; que las condiciones de trabajo fueran buenas.

Yo no iba a esas reuniones, pero sabía cómo se ocupaba él por el que más lo necesitaba, es decir, por los empleados. Yo estaba en la parte académica, pero todo esto se lo escuchaba decir a Monseñor Derisi y a Monseñor Blanco.

Y oí hablar mucho de él, en la Universidad, en la Parroquia, con amigos.

Todo el mundo lo quería muchísimo.

José R. Albelda, lo conoció como Contador de la Universidad Católica

Al frente de la Universidad estaba Monseñor Derisi como Rector, y Monseñor Echeverry Boneo como Secretario. También había un Consejo Superior con grandes personalidades.

Me incorporaron como contador.

Asistí a algunas reuniones en el Consejo Superior y en el Consejo de Administración, a las que me convocaban por temas propios de mi función.

El Consejo de Administración era ejemplar, por las personas que lo constituían.

Lo presidía Fernando Carlés. También formaban parte Rafael Pereyra Iraola y el ingeniero Arrighi. Enrique Shaw fue el Tesorero.

Yo, en mi calidad de contador, debía llevarle a firmar los cheques con los sueldos de los profesores, los honorarios, los gastos.

En esos momentos tenía trato con él, cambiaba algunas palabras. Muchas veces iba a su oficina de Rigolleau.

Monseñor Guillermo Blanco, fue Rector de esa universidad y también testimonió que lo conoció en los comienzos de esa Universidad y lo trató formalmente desde el año 1958 hasta su fallecimiento.

JOC Juventud Obrera Católica

El fundador de esta organización era el sacerdote belga José Cardijn, su objetivo era hacer apostolado en el mundo de los trabajadores.

El movimiento *jocista* adquirió fuerza en Argentina gracias a dos sacerdotes: los presbíteros Agustín B. Elizalde y Enrique Rau.

Monseñor Abelardo Silva, fue obispo de San Miguel

El fundamento profundo de la personalidad del recordado Enrique Shaw yo lo pondría en esta

¹³⁴ Invitó a Carlos Perez Compagnon, Rafael Pereyra Iraola y a Enrique Shaw que integraron el primer Consejo de Administración.

¹³⁵ Libro de Actas del Consejo Superior de la Un. Católica Argentina Santa María de los Bs. As, Acta N° 13, 27/06/1958 (copia autenticada en AyBEES).

expresión: fue un auténtico hombre de Dios. Siempre se pudo comprobar en él su identificación con Nuestro Señor Jesucristo y su docilidad a la Gracia de Dios, con lo que se constituyó en servidor fiel de la Santa Iglesia y de sus hermanos los hombres.

Como ejemplar jefe de familia, como dinámico y responsable hombre de empresa, como activo militante cristiano, fue en todo encarnación del testigo y apóstol de Cristo.

Yo lo recuerdo particularmente en su constante y afable solidaridad con la JOC (Juventud Obrera Católica), que siempre contó con su cercanía y mediación para que pudiéramos contar con la ayuda que necesitábamos para llevar adelante los programas y campañas de educación, promoción y representación de los jóvenes trabajadores y para la publicación del periódico "Juventud Obrera".

Este humilde recuerdo, sólo aspira a unirse modestamente a los testimonios innumerables y valiosos de quienes hayan conocido más plenamente a Enrique y presenten ante la Iglesia y la sociedad el ejemplo admirable y atrayente de este verdadero apóstol y convencido promotor de la Doctrina Social de la Iglesia.

Estoy persuadido de que no sólo contamos con el recuerdo aleccionador de Enrique, sino también con su ayuda espiritual.

Mario P. Seijo

Debimos encontrarnos muchas veces en la Parroquia del Padre Policicchio en Berazategui en las reuniones clandestinas, durante el período de la persecución religiosa entre 1954 y 1955.

Teníamos el sentido de responsabilidad en que Dios nos había colocado a cada uno: a Enrique como empresario, a mí como obrero en esa etapa de mi vida, conocedores ambos de la Doctrina Social de la Iglesia y apasionados por encarnarla en la vida.

Quizá también el hecho de tener amigos comunes. Entre los que recuerdo está el Padre Policicchio, cura párroco de Berazategui, el Padre Agustín Elizalde, cura párroco de Santa Juana de Arco, en Ciudadela, el Padre Moledo, asesor de la Acción Católica y otros.

Además el hecho de tener comunes ideales, un Cristianismo comprometido, concebido apostólicamente, deseando convertir a todos los hombres, nuestros hermanos, a Cristo.

Además cuando estuve en un momento sin trabajo, el Padre Policicchio debe haberle hablado a Enrique, porque un día me envió a hacerme una revisión médica en la Planta de Rigolleau en Berazategui.

Más adelante recuerdo que en conversaciones sostenidas con el Padre Policicchio, gran amigo mío y también de Enrique, que decía "Enrique era un Santito." Lo decía creo que con prudencia, en diminutivo.

María Isabel Herrera y Roberto Caldo, quien fue Secretario General de la JOC, Juventud Obrera Católica, también hicieron testimonios acordes con los anteriores

A. L. T. Apostolado en el lugar de Trabajo

María Rosa Roca

Recuerdo haber estado en una quinta en Muñiz, perteneciente a la familia Shaw, en jornadas del Apostolado en Lugares de Trabajo.

ALT era una asociación católica que agrupaba a gente perteneciente a diversas asociaciones: Acción Católica, Hijas de María, Jocistas, Legionarios de María. También católicos que no pertenecían a ninguna asociación. No cabían ni jubilados ni desocupados, pues todos debían tener relación con su lugar de trabajo.

Había trabajadores de todas las categorías: funcionarios estatales, ejecutivos, empleados, obreros. Eso era lo extraordinario. Se formaban diversos equipos.

El Padre Manuel Moledo era el asesor, y el Padre Iriarte, después obispo, era el vicesesor.

Aquél ponía las ideas, y éste las llevaba a la realización.

Fue estupenda la existencia de ALT. Coordinaba la actividad evangelizadora en el trabajo de cada uno. Servía para humanizar el trato en los lugares de trabajo.

Mi recuerdo es que nos reuníamos en su quinta.

Recuerdo a los adolescentes disponiendo todo lo necesario para el desarrollo de nuestra jornada. Traían mesas, acomodaban sillas... Me impactaba mucho ver a esos chicos.

Yo tenía la impresión que era una familia educada en la solidaridad, en el servicio al prójimo.

Nadie presentaba a Enrique Shaw como el dueño de casa. Enrique participaba en perfil bajo. No

se destacaba, no brillaba.
Estábamos muy cómodos.

Nélida Inés Lezcano, Asunción Prego y María Teresa Mayochi, también recordaron en sus testimonios anécdotas sobre la participación de Enrique en esta organización.

Movimiento Familiar Cristiano

El Movimiento Familiar Cristiano fue fundado en Buenos Aires por el padre Pedro Richards C.P. (1911-2004) y un grupo de matrimonios de la parroquia San Martín de Tours coordinados por Nino Llorente y su señora.

En 1956 esta organización definió sus objetivos: “Llevando como consigna el lema ‘Por un mundo mejor, a través de una familia más feliz’, hace siete años nació en nuestro país el Movimiento Familiar Cristiano que tiende a realizar el ideal cristiano de la familia dando solución a los problemas que la afectan y buscando defensa contra los peligros y amenazas que la acechan.”

Varios testimoniados escribieron sobre estas reuniones, entre ellos Carmen Arias de Martín y Herrera y Hernando Campos Menendez y su sra.

c) Amor por la Iglesia, su doctrina social y sus sacerdotes

Hay muchas muestras de su gran amor por la Iglesia Católica y todo lo relacionado a ella. Ayudó a muchos que la integraban y trabajó para la difusión de su mensaje a través de numerosas conferencias y publicaciones.

Padre Ludovico Macnab, sacerdote y primo hermano

En plena crisis de la Casa Tornquist, era un momento de muchas tiranteces.
Hubo una reunión en casa entre Enrique, nuestro tío Eduardito Tornquist, papá y yo. Y me invitan a salir. Luego me llaman y Enrique me dice: “Vos, como sacerdote, no te metás para nada”.

Brother Leo Gregory, o.c.s.o. religioso del Monasterio Trapense

Conocí a Enrique Shaw en octubre de 1958 cuando fundamos nuestro Monasterio Trapense cerca de Azul, en la provincia de Buenos Aires. El nos ayudó con su asesoramiento conectado con esta Fundación.

Recuerdo con claridad nuestras conversaciones y lo ocurrente que era.

Siempre lo consideré un destacado cristiano laico que irradiaba el Espíritu de Cristo. En el trabajo de colaborar con el inicio de siete nuevas fundaciones para nuestra orden, pocas veces encontré una persona tan llena de la presencia de Dios. En ese tiempo también encontré al padre Patrick Peyton, C.S.C. de Notre Dame, Indiana, U.S.A. cuya causa está ahora progresando.

Estos dos cristianos, el padre Peyton y Enrique Shaw, ambos me impresionaron de un modo similar como excepcionalmente verdaderos cristianos. Deseo mucho ver la causa de beatificación de Enrique progresar junto a la del padre Peyton. Me es grato autorizar el uso de esta simple declaración en la causa de beatificación de Enrique Shaw.

Padre Fernando Miguens, sacerdote

Recuerdo haber ido con Enrique a visitar a un sacerdote enfermo. Estuvo charlando un rato con él.

En el año 1959, le pedí prestada la quinta que tenían en Muñiz, para un Retiro espiritual.

Fue la primera vez que hice uno. En el año 1971 ya sacerdote y de vuelta en mi país, prediqué uno de mis primeros Retiros en la misma quinta.

Cecilia, su esposa

Al estar de novios empezamos a pagar una beca salesiana para el seminario, sin especificar el destinatario y hasta que él murió.

También a un seminarista del interior de Córdoba, le pagamos los gastos de sus estudios.

Le comenté que era difícil trabajar en la Acción Católica junto a un sacerdote de muy notable mal carácter. Me contestó: “Sí, pero no te olvides que es diabético”

Puso en relación con la Iglesia Jerárquica mucho del espíritu que había recibido en la Marina, es

decir de orden. Pero además de obediencia heroica en algunos casos, que hacía que siempre aceptara cualquier cargo por más imposible que fuera para él por su trabajo, etc. Ejemplo de esto fue su aceptación de la Presidencia de los hombres de Acción Católica a nivel nacional, en un momento que le era “imposible” dedicarle tiempo. No era una aceptación ciega, veía y trataba de mejorar lo que no le gustaba, consideraba un deber hacer sentir su opinión y apoyo.

En uno de los viajes a Nueva York fuimos a visitar a un Monseñor muy recomendado por un familiar, que estaba en una Iglesia o parroquia muy importante cerca de las Naciones Unidas.

Nos empezó a mostrar la Iglesia y el edificio vecino con mucha satisfacción, y en medio de las explicaciones dijo que tenía “tantas almas y tantos portorriqueños”.

Luego nos contó que antes había un cine comunitario, pero como era muy ruidoso y sucio lo había transformado en una segunda capilla muy bonita. Nos mostró el comedor y la mesa estaba puesta con gran lujo.

Cuando ya nos estábamos despidiendo preguntó nuestro parecer y Enrique le dijo: “Estoy escandalizado”. El le preguntó “¿Por qué está escandalizado?”, y volvieron para atrás conversando animadamente. No los pude escuchar porque me aparté de ellos.

El Monseñor no se molestó a pesar de ser bastante mayor que nosotros, sino que se interesó en el enfoque de Enrique y luego siguió conectado y le mandó una colección de 6 libros de meditación diaria.

Enrique era un defensor de la fe y no desperdiciaba ninguna oportunidad en tratar de aclarar las cuestiones que se presentaran.

En los comienzos de Pinamar, se dependía de la Parroquia de Madariaga.

En ese entonces el párroco era el padre De Luis, luego fue el Padre Carlos Silvestri que era italiano.

Se empezó con una capilla y mi padre donó una parte de la construcción.

Unas señoras veraneantes de Pinamar hicieron una Comisión Pro Templo. Esta comisión no funcionaba bien porque no sabían organizarse. Entonces empecé a colaborar y decidimos terminar con la comisión por el tema que no se ponían de acuerdo por la distribución de los cargos. Decidimos organizar visitas casa por casa pidiendo contribución y nadie nos negó nada. Ibamos de dos en dos y nos dividimos todas las manzanas entre varias. Como yo estaba enero y febrero, hacía esas visitas los dos meses. No lo hubiera hecho yo sin el apoyo de Enrique.

Al Padre de Luis le gustaba mucho hablar con Enrique que era muy religioso e inteligente.

Recuerdo también que fuimos con Enrique a unas conferencias de Caná en Madariaga sobre la muerte de Cristo a pedido del Padre de Luis. Estos eran grupos del Movimiento Familiar Cristiano.

Elsa Shaw de Pearson, tía y madrina de Enrique, nos regaló un viaje a Europa para el Año Santo en 1950. Yo tenía una ansiedad de conocer allá, porque no conocía Europa.

Cuando fuimos a Roma tuvimos una entrevista con el Papa Pío XII, era una audiencia privada donde hay grupitos de gente.¹³⁶

Además de saludarlo, Enrique le planteó un problema de la Acción Católica y empezaron a hablarlo intensamente.

Enrique tenía una preocupación que no recuerdo, algo sobre la parte organizativa de la ACA.

Le dice a Su Santidad que había tal problema sobre la organización de la institución, y me di cuenta que conversaban sin ponerse de acuerdo en esa cuestión. Se me ocurrió sacar una foto de nuestros cinco hijos y de inmediato el Papa los bendijo y nos bendijo.

Luego fuimos a Lovaina y tuvimos una entrevista con Chanoine Leclercq. Se había quedado preocupado sobre el problema de la obediencia y le contó afligido el episodio, y él le respondió: “¿Ud. por qué cree que cuando un Papa muere el que lo sucede hace de inmediato muchos cambios? Eso es porque mientras vivía el anterior Papa ya hay muchos que no opinaban del mismo modo. ¿Ud. no se ha dado cuenta de que cuando asciende un Papa, cambia inmediatamente la conducción? No se trata de obedecer ciegamente, la obediencia no es ciega.”

Efraím Ledesma, hijo de un buen amigo de Enrique

En Pinamar había un solo sacerdote para muchas localidades. Una vez estaban esperándolo y ya todos se estaban impacientando. Enrique, solo, empezó a cantar. Pasados los primeros minutos de

¹³⁶ En 1950, Enrique fue designado corresponsal del diario *El Pueblo* durante un viaje de estudio que por Europa, viaje que incluyó una visita a Roma y una entrevista con S.S. Pío XII con motivo del Año Santo. Certificado en AyBEES, 42, 1.

sorprende, todos siguieron el canto. Hay que recordar que en esa época no se usaba el canto desde el pueblo. Él venció los pruritos humanos, como también la vergüenza, para manifestar a Dios abiertamente. En esa época nadie, que no sea sacerdote, realizaba apostolado en forma tan sencilla: cantando nada menos que *Tantum Ergo*. Fue una manifestación de fe y de alegría.

A mí me hizo comprender la alegría que produce la manifestación abierta hacia Dios... y que para "llegar", si no es con el "cayado" -la Eucaristía y la filial devoción a la Virgen... -, no se puede.

Para mí era como un padre espiritual.

Varios sacerdotes testimoniaron sobre este tema: el Padre José Gustín, Monseñor Emilio Grasselli, Padre Carlos Cumarianos, Padre Pedro Richards y el Padre Alfredo B. Trusso.

Otras personas hicieron testimonios que coincidieron con los anteriores testimonios: María Rosa F. de Coll Benegas, José Antonio Manzano, Hortensia Dedyne de Miguens, José R. Truffini, Carlos Luis Custer, Dora R. de Ledesma, Francisco E. Trusso y María Rosa García Mansilla de Gálvez.

Serra Club Buenos Aires

Estuvo en el Serra Club de Argentina desde su inicio en 1958. Su objeto institucional es rezar por las vocaciones sacerdotales. Es una organización internacional, para promover las vocaciones sacerdotales. Enrique fue uno de los miembros fundadores¹³⁷. Los Serra Club forman parte de un movimiento internacional nacido en el año 1935 en Seattle (EE.UU.) y tomaron su nombre de Fray Junípero Serra, franciscano español del siglo XVIII, llamado Apóstol de las Américas por la obra evangelizadora realizada en la costa americana del océano Pacífico. El Serra Internacional y todos los clubes afiliados se hallan incorporados a la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales.

En la reunión inaugural, que se realizó en la casa de Álvaro Manfredi, socio de ACDE, Enrique aportó su experiencia en EE.UU. referente al Serra norteamericano y a su influencia en el aumento de las vocaciones sacerdotales.

Enrique "fue una columna en los primeros pasos de la institución. Su total entrega, su disponibilidad a toda prueba, su formación espiritual, fueron fundamentales para crear un nuevo tipo de apostolado, la intervención laical, masculina, en la pastoral vocacional."¹³⁸

Praxiteles Broussalis en su testimonio escribió que desde el año 1957 hasta su muerte, se veían dos veces por mes en las reuniones del Club Serra.

Enrique Balestrini también escribió en su testimonio sobre esta participación.

Doctrina social de la Iglesia

Era un entusiasta de este tema, organizó una librería para su difundir libros relacionados a ella y consideraba que su conversión se debía a la lectura de un libro sobre estas cuestiones.

Si bien falleció antes del comienzo del Concilio, tenía la visión de un precursor, especialmente en lo referido al apostolado de los laicos.

Padre Pedro Richards, sacerdote

En algunas oportunidades lo vi destacarse en sus discursos, en una época tan difícil para el catolicismo.

Todos lo admirábamos y lo seguíamos. Enrique Shaw se destacaba entre los comerciantes y empresarios.

En el escenario empresarial apareció y veíamos en él a alguien que podría hacer efectiva la Doctrina Social de la Iglesia. Había que modernizar la *Rerum Novarum* y aplicar la *Quadragesimo Anno*. Lo que las Semanas Sociales habían puesto sobre el tapete necesitaba "encarnadores". En ese clima aparece Enrique.

Su figura, su abierto catolicismo, su valentía en ser portavoz de una solución católica a las relaciones del Capital y Trabajo, eran rasgos por los cuales clamaba la Iglesia en medio de los sacudones revolucionarios.

Lo admirábamos desde lejos.

Es de notar cómo un dirigente como Enrique desde lejos irradiaba ortodoxia, vida interior y conducción. Algunos lo sintieron de más cerca. Otros nos nutríamos de ecos, comentarios y la

¹³⁷ Serra Club, *Acta Reunión Inaugural 20/03/1958*, AyBEES, 26, 1 y *Acta de Fundación*, 22/05/1959, AyBEES, 26, 4.

¹³⁸ *Testimonio* de Álvaro Manfredi, AyBEES, 159, 8. (Vide: Anexo).

sensación de que, al fin, había llegado una rica influencia para el mundo de la Economía. ¡Había que apoyarlo!

Recaredo Vázquez

Shaw tuvo oportunidad de conocer una gran empresa americana¹³⁹ y de incorporarse luego a una de las más importantes industrias nacionales en un momento crucial del país. Conoció desde adentro todo el proceso confuso y agitado de los últimos veinte años y lo vivió como protagonista allí donde las “cosas se hacen”. Porque es menester distinguir entre la legión de personajes empeñados en discusiones superfluas y los hombres que “hacen las cosas”. Estos últimos son aquellos que con su imaginación, energía y posibilidades económicas construyen el país. Enrique estuvo entre ellos pero con su fe y su doctrina.

En nuestro país, mientras las empresas crecían, se alimentaba un sordo rencor entre dirigentes y trabajadores. El afán de eficiencia de aquellos chocaba con la ilusión frustrada de progreso social de estos últimos. Y mientras se desarrollaba ese proceso, unos pocos hombres explicaron y practicaron la buena doctrina; Shaw estuvo a la cabeza de ese movimiento.

La eficacia no está reñida con la solidaridad entre empresarios y trabajadores, sino más bien al contrario, ambos sectores tienen un interés común en las operaciones de producción y comercialización.

Sin embargo, existe una gran distancia entre un ejecutivo normal de base cristiana y Enrique Shaw.

Todos los hombres con pesadas tareas directivas son absorbidos por su función específica y es natural que así sea porque los problemas que convergen sobre ellos son muy complejos, diversos y apremiantes.

Es muy difícil para un dirigente de empresa poder cumplir la regla indicada por el propio Enrique: “Hay que estar en los problemas temporales, pero no quedarnos prisioneros de los problemas temporales”.

Y esto es particularmente difícil para un padre de familia que tiene, además, los naturales problemas de su hogar.

Por eso resulta inesperado, sorprendente, que además de atender sus responsabilidades en el gobierno de grandes empresas, en el seno de la Acción Católica y en su propia familia, Shaw haya podido alcanzar la serenidad de la meditación y realizar el esfuerzo del estudio, análisis y síntesis sobre temas profundos, que constituyen teorías coherentes, apasionantes, ubicando la Empresa y el Desarrollo en un marco luminoso, cuya luz parece venir directamente de Dios.

Luis María Baliña

Tenía el Evangelio y la doctrina social cristiana a flor de labios.

Participó de las reuniones demócrata-cristianas que a la caída de Perón iban a constituir el Partido Demócrata Cristiano y Enrique se tomó el trabajo de redactar las bases y los principios programáticos del futuro partido, tomándolos literalmente de las encíclicas y de los documentos pontificios. Era un trabajo paciente pero enriquecedor.

Dentro de los problemas que le preocupaban, estaba el derecho a la huelga que es uno de los derechos enumerados por la doctrina social cristiana y los Papas Sociales, como se los llamaba genéricamente.

A este aspecto, cuando estaba en los prolegómenos de la fundación de ACDE que a poco de andar y previa consulta con el Asesor el Padre Moledo y Hernando Campos Menéndez su amigo de todas las horas, decidió Enrique con la Comisión Directiva y con su amplio sentido ecuménico cambiar la palabra Católica por Cristiana.

ACDE sirvió para que Enrique desplegara como fundador y primer presidente, su capacidad de organizador y al mismo tiempo profundamente evangélico. Su trabajo en ACDE no le impidió trabajar en la Junta Central de la Acción Católica donde llegó a ser presidente, a lo que también se entregó con alma y cuerpo.

Sus conferencias

Escribió

¹³⁹ Al dejar la Marina estuvo casi un año trabajando en Corning, estado de New York, en la empresa Corning Glass Works.

*La conferencia que tuve que dar en el La Salle sobre la vocación del cristiano me vino muy bien a mí mismo para aclarar ideas, tanto prácticas, sobre cómo esperar de los chicos, como teóricas. ¡Qué estupenda es la visión cristiana de la vida! ¡Quiera Dios que nuestros chicos la tengan y sepan difundirla a nuestro alrededor!*¹⁴⁰

Se encontraron referencias sobre setenta y seis conferencias y charlas pronunciadas por Enrique en varias instituciones. Entre ellas ACDE, Movimiento Familiar Cristiano, Acción Católica y en la ALT, Apostolado en el lugar de trabajo.

También en EE.UU, en la Cristalería Rigolleau, en colegios, seminarios y otros lugares.

En la correspondencia con su querido tío sacerdote, el padre Adolfo Tornquist, se encuentran muchas menciones a ellas.

En los archivos organizados por la comisión históricas se encuentran apuntes varios manuscritos sobre sus conferencias.

Elegimos las siguientes frases:

“La autoridad no es para beneficio propio, hay quienes se sacrifican por sus familias pero sacrifican a sus familias.”¹⁴¹

“Recaltar el valor del sacrificio, pero sin hacerse las víctimas.”

“No se ‘toma’ una esposa, se da uno a ella. Casarse es no pertenecerse más a sí mismo.”¹⁴²

Su esposa Cecilia

En 1946, estando en Corning, alguien de una Iglesia protestante invitó a Enrique a dar una conferencia. Enrique consultó con el párroco que era Father Smith sobre la posibilidad de hacerlo, y él le contestó que lo hiciera, “que ojalá lo invitaran a él y no a otro.

Sofía Dormal de Paz

Recuerdo haber ido a la Facultad de Derecho, donde dio una conferencia. No recuerdo el tema ni la fecha, pero sé que fue muy buena. Sus conferencias eran una maravilla. Yo siempre lo he seguido. Fui a alguna otra en la que la gente lo aplaudía muchísimo. Yo salía admirada de sus conferencias.

Hermano Pablo Bobbio, religioso del colegio De La Salle

No lo traté como compañero sino como Docente. Y en uno de esos años, creo que fue en 1958 o 1959, en que el director del Colegio era el primado Hermano Atanasio, q.e.p.d., y yo me desempeñaba como director de estudios en el curso secundario y encargado de la convivencia, en aquel tiempo, hablábamos de disciplina.

El Hermano Atanasio lo invitó a dar una charla a los alumnos. Yo lo conocía por referencias, no de persona.

Juntamos a todos los de secundario, algo más de setecientos alumnos en el salón de actos, y él les dio una charla. Antes que empezara la charla, hablamos dos, tres palabras porque como él dirigía el Movimiento, no tenía mucho tiempo. Me dio la impresión de una persona aplomada, de una persona disciplinada, los años que pasó en la Marina lo marcaron en su disciplina, en su vida.

La persona que lo presentó dijo algo, y después habló él. El tema central era, si mal no recuerdo: *el Cristiano como bautizado y discípulo de Cristo, es integrante de la Iglesia*. Dijo:

“Hay una confusión entre nosotros: cuando hablamos de Iglesia, pensamos en la jerarquía, cuando la Iglesia es el Pueblo de Dios, es decir, todos nosotros; y Dios a todos nosotros nos ha dado una vocación, nos ha dado un destino, nos ha dado condiciones para que seamos también enviados, como lo fueron los Apóstoles para evangelizar este mundo.”

La charla fue un poco larga pero hubo un silencio sepulcral, se ve que impactó al alumnado, de modo que no hubo ningún ruido y se escuchó todo. Y me queda el final:

“Les voy a pedir una cosa a todos ustedes, que rueguen al Señor, nuestro Dios, que me ilumine, porque los Obispos me han hecho un pedido y yo estoy en la duda de aceptarlo o no, entonces necesito el

¹⁴⁰ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

¹⁴¹ A grupo de novios del MFC. Carpeta “6”, pp. 156-167 (pp. 1-12).

¹⁴² 1954, 22 de abril, conferencia de Canadá.

auxilio del Espíritu Santo.”

Elvira Cullen de Baliña

Recuerdo cuando Enrique S. habló en la Facultad de Derecho de la UBA. Era para matrimonios, habló sobre la frase de Salomón pidiéndole al Señor “Dame un corazón que escuche.” Fue tan lindo que todavía lo recuerdo.

Ignacio Uranga

Tengo también el recuerdo de cuando estaba en el secundario en el Colegio del Salvador, en 4° ó 5° año, al que fue invitado Enrique a dar una charla sobre los problemas sociales. Fue el primer contacto que tuvimos con empresarios que se dedicaban a ese tema. Recuerdo nítidamente que centralizó su exposición en la importancia de los problemas sociales, hasta en las menores cosas de la vida cotidiana.

Praxiteles Broussalis

Enrique Shaw era una persona muy generosa con su tiempo y con su persona. A veces yo le pedía algo, y me decía: “Esperáte que agarre un lápiz”.

Todos me reprochaban que le encargara cosas a Enrique, que tenía tantas preocupaciones y trabajos y que yo lo mandaba de acá para allá.

Yo contestaba que cuando él veía una tarea apostólica, siempre iba. Más allá de su generosidad con su dinero, me impresionaba esa donación personal. Era muy asombroso.

A veces yo comentaba un problema y él se ofrecía, con esa disponibilidad que lo caracterizaba. Todavía recuerdo cuando le comenté que en el Colegio La Salle de Florida, me pidieron hablar de vocación, y él se ofreció, y fue.¹⁴³

Extraído de la biografía de Ambrosio Romero Carranza.¹⁴⁴

Cinco meses antes de su muerte, pronunció una extensa conferencia en la Reunión Nacional de Dirigentes de los Hombres de Acción Católica, realizada el 4 de marzo de 1962.

A esa conferencia destinada a explicar el concepto cristiano de *desarrollo*, sobre el cual tanto se hablaba en aquel año, la tituló: *Y dominad la Tierra*. Es curioso comprobar que cuando su cuerpo ya se encontraba dominado por la enfermedad que le aquejaba, se refiriera a cómo los cristianos deben dominar la Tierra.

Es que, una vez más, no pensaba en él ni hablaba de su muerte, sino de la vida de los demás, y en este caso de todo el género humano al que Dios -cómo se narra en el Génesis- le concedió el derecho y la función de dominar la Tierra.

Un tiempo después, dio muestras de su admirable espíritu al levantarse una tarde de la cama, en la cual se encontraba postrado, para concurrir, apoyado en el brazo de su hijo Jorge Enrique, a una reunión de la Organización Internacional Católica que se celebra en el salón dorado del Consejo Deliberante de Buenos Aires.

Allí, después de escuchar el discurso del conferenciante que describe con trazos muy pesimistas la situación social de la Argentina, Enrique pide la palabra y concedida que le es, dice en alta voz, repitiendo conceptos ya expresados en su última conferencia “*Y dominad la Tierra*”:

‘Bienaventurada es nuestra patria porque en ella un cristiano puede llegar a ser santo. Bienaventuranza es una palabra que quiere decir felicidad, y con ese significado la explicó nuestro Señor Jesucristo en el Sermón de la Montaña. Felices somos, pues, nosotros, los argentinos que podemos cumplir todas y cada una de esas bienaventuranzas. Hay mucho de bueno que hacer en nuestro país aun cuando a veces no lo parezca. Está a nuestro alcance y posibilidades hacer triunfar al cristianismo, y, por lo tanto, debemos hacer lo que a ello contribuya de un modo u otro. Si empleamos bien todos los medios existentes a nuestra disposición, somos más fuertes de lo que pensamos. ¡Actuemos! Las Sagradas Escrituras dicen que los santos

¹⁴³ Alvaro Manfredi y Praxiteles Broussalis recibieron junto con Enrique la orden del Santo Sepulcro, *Equestrís Ordínis Sanctis Sepulchri Hierosolymítani*, en ese entonces presidida por el cardenal Eugenio Tisserant.

¹⁴⁴ *Enrique Shaw y sus circunstancias*. 5ª edición, Buenos Aires 2009, publicado por ACDE.

juzgarán la Tierra¹⁴⁵. Juzgar en hebreo quiere decir ejercer autoridad, vale decir, tener dominio. Ellos ya lo están ejerciendo porque la fase definitiva de la vida cristiana comenzó con la Encarnación, de modo que no dudemos de recurrir a su intercesión, no sólo para pedirles por el éxito de nuestras actividades cristianas, sino también para que se resuelvan satisfactoriamente todos los problemas sociales que afectan al mundo en general y a nuestra patria en particular.

Pidamos por todos los hombres de buena fe, quienes, aunque no participen de la totalidad de nuestras ideas, procuran una correcta solución a esos problemas.

Este era, también, el final de su última conferencia, y todos los asistentes a ese Congreso lo aplaudieron con entusiasmo. En realidad aquel constituye su canto del cisne. Ya nunca más podrá hablar en público ni levantarse de la cama.”

Carlos García Díaz

Su vocación apostólica se expandía en el apostolado social, que promovía con especial dedicación en las relaciones de empresarios y trabajadores, como quedó expresada en el mensaje, que podemos llamar póstumo, pronunciado en ocasión de la Reunión Nacional de dirigentes de los Hombres de Acción Católica, realizada en el salón de actos de la tradicional Casa de Ejercicios de Buenos Aires, el 4 de marzo de 1962.

Ante una apretada audiencia de dirigentes de la Acción Católica venidos de los más distantes lugares del país, y de invitados especiales, entre los cuales se hallaba en la primera fila su padre Alejandro Shaw, Enrique se explayó sobre “El concepto cristiano de Desarrollo”, que había fundamentado en el mandato bíblico “Dominad la Tierra”. Fue, en realidad, un mensaje y un testimonio; una apretada “summa” de sus conocimientos religiosos y sociales, de sus experiencias apostólicas y de sus ansias espirituales. Ese abordaje del Desarrollo que él planteaba desde la visión cristiana de la dignidad de los trabajadores y de las exigencias sociales y económicas que planteaba a la realidad empresarial y laboral.

Mientras expresaba con vigorosa convicción esta visión renovada de un tema entonces política y socialmente en boga, yo veía en su padre, Alejandro Shaw -conocido banquero, empresario y conferencista que había sostenido más bien posiciones liberales al respecto- como un destinatario directo del mensaje que, en ese momento, era un atento y concentrado escucha.

Publicaciones

Hay cuatro publicaciones de Enrique y adjuntamos esta síntesis escrita por un amigo

Carlos García Díaz

En Córdoba, en el VI Congreso Eucarístico Nacional de 1960, el tema fue “Eucaristía y Vida Empresaria” (ACDE, 1960), que cobra en el acento conmovido de Enrique las resonancias de sus propias vivencias de empresario cristiano, cuando -penetrado de ese ingenuo y filial amor mariano que lleva a la franca familiaridad del trato- proponía en el lenguaje de sus pares que consideraran a la Madre del Salvador como “socia” a quien recurrir en confiada oración...”

Es una verdadera meditación, invita a los Dirigentes de Empresas a vivir el Sermón de la Montaña, esa Carta Magna del Cristianismo, en el espíritu de pobreza, en la mansedumbre y la concordia, a darse y comprender a los otros, a respetar la justicia que asiste a los subordinados, a proceder con limpieza de corazón, en fin, a irradiar la paz en el ambiente; a ver la función del empresario no sólo esclarecida por el pensamiento cristiano, sino vivificada por la unión con Cristo, cuando afirma que... “Sin la Eucaristía no tendremos... ni la fuerza, ni la ayuda para cumplir auténticamente con la Misión de los Dirigentes de Empresas”.

En “La Misión de los Dirigentes de Empresa”, conferencia pronunciada ante los profesionales de la Acción Católica (Mendoza, 1958. ACDE, 1960), recomienda con firmeza “Nada de paternalismo”, con el comentario de Mons. Richaud (presidente de la Comisión Social del Episcopado francés): ...”hay una legítima emancipación del obrero que corresponde a una conciencia más aguda de su personalidad.”

“La empresa. Misión, objetivos y desarrollo”, publicado por ACDE en 1961. El denso documento presentado por Enrique Shaw en colaboración con Carlos Domínguez Casanueva en Santiago de

¹⁴⁵ 1 Cor. 6, 2.

Chile ante el Congreso Mundial de la UNIAPAC, fue sin duda el más técnico de sus escritos, le permite describir los nuevos desafíos económicos y sociales que enfrentan los dirigentes y ejecutivos.

Fue en el seminario de extensión social que habíamos organizado en el Consejo Nacional de Hombres de la Acción Católica, y que tuvo en Enrique Shaw un disertante de fuste en el tema central: “Concepto Cristiano del Desarrollo”, que tomaba su impulso desde el mandato bíblico... “Y dominad la Tierra”.

Fue el 4 de marzo de 1962, como un último legado pocos meses antes de su muerte y después de una prolongada y cruenta enfermedad que sobrellevó con honda resignación sin dejar de luchar por sobrevivir cumpliendo con sus obligaciones de estado.

Se puede decir que fue como una *summa* de su pensamiento social de honda raíz eucarística que abordaba el tema del desarrollo de los trabajadores desde su dignidad humana, como obligada consecuencia de la Encarnación del Verbo Divino.

Mientras se desarrollaba el discurso de Enrique, con fuerza de íntima convicción, yo veía a su ilustre padre, Dr. Alejandro Shaw, sentado en primera fila, escuchándolos con concentrada atención. Era realmente conmovedor ver al hijo transmitiendo al padre la interpretación espiritual de ese fenómeno social entonces en auge, el desarrollo, sí, pero con fundamento cristiano y base humanista.

Las cuatro conferencias de Enrique, publicadas por ACDE y pronunciadas en actos públicos entre los años 1958 y 1962, muestran sus aportes técnicos a la estructura moderna de la empresa y enfatizan el compromiso de los dirigentes con el desarrollo integral de los trabajadores....

“Nada de paternalismo”...“esa caricatura de la paternidad”; pues...“los problemas de las empresas deben ser resueltos por los interesados, patronos y sindicatos, de común acuerdo; de lo contrario los resolverá el Estado” (Misión de los Dirigentes de Empresa”, Mendoza, 1958).

Su temple de paciente luchador por elevar la condición laboral, en medio de grandes obstáculos que incluían la pérdida de la libertad, ese esfuerzo sin tregua es como un heroísmo cotidiano, en una ofrenda de humilde paciencia y desbordante fe.

El pensamiento socialcristiano. Este activo empresario y dirigente católico, dejó un conjunto de textos que, además de conferencias, comprende impensables e inéditos manuscritos: diario personal, escritos íntimos, notas espirituales o de libros (era un lector insaciable de escritores bien elegidos), cartas y las célebres “libretitas” en las que anotaba cuanto de interés hallaba para su vida espiritual.

Para su publicación póstuma *Y dominad la tierra*, escribió esta detallada dedicatoria:¹⁴⁶

Cumplo con un muy agradable deber de justicia al agradecer de todo corazón a Cecilia, mi esposa en el más desarrollado sentido de la palabra, sin cuyos sacrificios para procurarme la necesaria tranquilidad física y espiritual, este trabajo no hubiera podido prepararse.

Hernando Campos Menéndez, Vicepresidente de la Unión Internacional de Dirigentes de Empresa Cristiana (UNIAPAC), quien primero me hizo ver este grandioso panorama.

Francisco Valsecchi, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina, cuyas reflexiones me precisaron importantes aspectos de este tema.

María Matilde Castro Nevares, Gerente de La Casa del Libro, quien me recomendó la lectura de las obras que más contribuyeron a este trabajo.

Padre Moledo, por su aliento y enseñanzas, algunas pocas de las cuales figuran aquí.

Julia Uranga, Luis Arrighi, Carlos García Díaz, Carlos Llorente y Ricardo Diez Peña, por sus valiosas críticas y sugerencias.

Martín de Achával y Lucio García, cuyos cuidados por mi salud hicieron posible que esta conferencia fuera pronunciada.

Inés N. de Achával y Catalina Carberry, por su invariable buen humor y casi infinita paciencia en preparar el material para la impresión de esta conferencia.

¹⁴⁶ Extraído de la biografía de Ambrosio Romero Carranza. *Enrique Shaw y sus circunstancias*. 5ª edición, Buenos Aires 2005, publicado por ACDE.

Como se advierte por esta dedicatoria, Enrique expresaba palabras que podían ser consideradas como una despedida a tales personas, de quien se disponía a partir muy lejos. Así ocurriría: murió cinco meses después de esa conferencia.

Hizo una importante contribución a una nueva versión del texto latino de la “Suma Teológica” de Santo Tomás de Aquino, con “Notas, explicaciones y comentarios por Leonardo Castellani, S.J.”, editada por el “Club de Lectores” de Bs. As., en 1944. Esto figura en el agradecimiento que la edición sudamericana incluye en su último tomo, donde aparece su nombre incluido en una larga lista de contribuyentes.¹⁴⁷

Colaboración con parroquias y organizaciones eclesíásticas

Ayudó económicamente a muchas parroquias, colegios, instituciones. Por ejemplo, para la construcción de la Iglesia Nuestra Señora del Valle, en Muñiz; Nuestra Señora de la Paz, en Pinamar y la Sagrada Familia de Berazategui.

También hizo de garante para comprar una casa para el Verbo Divino, cerca de Palermo Viejo (apoyando al padre José Gallinger de la Congregación de Misioneros del Verbo Divino. Este sacerdote fue el fundador y director de la “Editorial Guadalupe”).

Dio un aval para los trapenses que se estaban por instalar en Azul.

Ponía a disposición su casa de veraneo en Pinamar para integrantes de la Acción Católica y la Juventud Obrera Católica.

Los primeros retiros en Argentina del *Opus Dei*, fueron realizados en la quinta de Muñiz, facilitada por él, hay varios testimonios que atestiguan sobre estas actividades, entre ellos el de José Luis Gómez-López Egea, quien fue Rector de la Universidad Austral.

También fue un importante colaborador de los jesuitas en Japón. Su contacto según cartas existentes era el célebre Padre Pedro Arrupe y Gondra sj, era el superior en ese país en ese tiempo. El padre Arrupe fue un destacado sacerdote jesuita español que desde 1965 a 1983 fue Preposito General de la Compañía de Jesús. Hay varias cartas intercambiadas entre Shaw y el Padre Arrupe.

D) Opinión pública

Le interesaba mucho la difusión y la comunicación, tuvo participación en publicaciones, traducciones y otras iniciativas.

Tenía gran interés en que hubiera un diario católico y por la evangelización a través de los medios de comunicación social. En 1954 comenzó a contribuir para sostener el diario católico El Pueblo, de larga trayectoria en el país y el único católico de circulación nacional.

También intentó con otro grupo de empresarios reflotar la empresa Editorial Haynes.

Diario *El Pueblo*

Fundado como órgano confesional independiente por el sacerdote redentorista alemán Federico Grote en 1900, el diario *El Pueblo* era el diario católico de circulación nacional más importante del país.

Pero tenía problemas para cubrir sus costos. Enrique comprendió la importancia de este medio de comunicación y ayudó a mantenerlo desde 1954 a 1956.

En 1954, con su aporte económico a través de la compra de acciones y como Director de la Sociedad Anónima de Editorial “El Pueblo.

En su carta del 19 de julio de 1954, Enrique le escribe a su tío sacerdote:

“Me han nombrado Director de una nueva Sociedad que va a comprar El Pueblo (con aprobación de la Curia). Dudé mucho si aceptar o no, pues estoy en tantas otras cosas, pero al final, luego de rezar, acepté. Creo que Don Bosco tal vez hubiera hecho lo mismo.”

El 30 de diciembre de 1954 el diario tuvo que cerrar y deciden presentarse en convocatoria de acreedores. Se procuró obtener la ayuda de particulares, instituciones, laicos y eclesíásticos pero el clima de intimidación hacia la Iglesia Católica era muy grande y nadie se atrevía a salir en defensa de *El Pueblo*, desde el gobierno de Perón los acusaban de deslealtad.

En 1955 Enrique hace su aporte como avalista del diario y en 1956 transfiere su suscripción de

¹⁴⁷ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, Tomo XX. Los novísimos. Nueva versión sobre el texto latino con notas, explicaciones y comentarios por Ismael Quiles, S.I, Club de Lectores, Buenos Aires, 1950, p. 499.

acciones a la nueva S.A. Editorial El Pueblo.

En octubre de 1956 reaparece este diario con la ayuda de Enrique y de otros católicos dispuestos a correr riesgos. Pero lamentablemente fracasaron en ese intento.

Enrique escribió:

Volviendo a la desilusión que tuve, tal vez sea bueno haberla vivido porque me ayuda a encarar adecuadamente mi actividad. No basta con ser católicos para que las cosas anden bien. Tenemos que ser muy, pero muy humildes, confiar en Dios y trabajar mucho; porque por ser una obra de Dios necesita más dedicación que si fuera nuestra. Y qué más inquietante que tener prensa y radio bien orientados, o que por lo menos no silencien la verdad. Me siento con más humildad y con más fuerzas que ayer: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta", dicen las Sagradas Escrituras.¹⁴⁸

Roberto Bonamino

Fui director del Diario El Pueblo. Entré en momentos muy difíciles. El diario era un monumento de seriedad externa, y quise tener comunicación con los lectores. Introduje un personaje ficticio en una columna, con estilo juvenil y con humor, y las cartas empezaron a llegar. Fue un éxito.

Un día llegó una carta muy distinta a las otras. Firmada por el Guardiamarina Enrique Shaw, comentaba la impresión que le había causado un artículo que yo había publicado en la revista Criterio.

Así comenzó un intercambio de cartas muy asiduo. Él me comentaba de su apostolado en la Marina, de sus ideales, de lo que le gustaba el mar. Yo lo estimulaba mucho, lo alentaba a que siguiera en sus apostolados a pesar de sus fracasos.

Sentí mucho, y cada vez lo siento más, haber entregado el manojito de cartas de Enrique. Nunca más supe de ellas.¹⁴⁹

Vino una larga ausencia.

Un día aparece en el diario El Pueblo. Se presentó, y nos conocimos cara a cara: tuvimos una gran alegría, intensa y real.

Se estaba preparando para actuar en la empresa con espíritu cristiano. Ya veía que era muy difícil conciliar el interés empresario con la caridad de Cristo. Hablamos mucho.

Lo invité a entrar en la Acción Católica Argentina. Lo animé a que fuera delegado, en la rama de Hombres, del Secretariado Económico Social, donde yo era director. Y así seguimos trabajando en lo social, como nos gustaba.

Se destacó. Innovó muchísimo en la presencia de la Acción Católica en el mundo diario, para que se viera como una institución.

El también venía algunas noches a El Pueblo, ofreció su colaboración.

En pleno peronismo, el gobierno no nos daba papel, por lo que las ediciones eran de cuatro páginas. Al poco tiempo terminó, no se pudieron pagar las deudas.

Un importador de papel, que estaba en Piedras y Venezuela o México, nos prestaba papel. Pero esto así no caminaba, y se llamó a convocatoria de acreedores.

Luis Luchía Puig trajo una oferta que consistía en disminuir el valor de las acciones en un 75%, y así ellos se adueñaron del diario.

Formaron la Sociedad Anónima del Pueblo, y a Enrique lo nombraron miembro del directorio.

Le empezaron a hacer firmar documentos, y a poner dinero.

Pero esta Sociedad Anónima quebró. En las quiebras de las sociedades anónimas en formación, todos los miembros del directorio son responsables de las deudas.

El me comentó un tiempo después: "Todavía estoy lamentando la muerte de esta Sociedad Anónima. Vos tenías razón." El hizo todo lo que pudo por salvar a la empresa.

Empresa Editorial Haynes

¹⁴⁸ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

¹⁴⁹ Dijo que entregó esas cartas al Padre Rotger. Este sacerdote vivía en Roma y estaba trabajando en las causas del Cardenal Ferrari, de Fray Mamerto Esquiú y de Pio XII. Empezó a recoger información para preparar la causa de canonización de E. S. pero enfermó y regresó a Buenos Aires, murió en 1974.

Enrique con un grupo de amigos gestionó el control de la editorial Haynes¹⁵⁰ que estaba a punto de cerrar en 1957. Esta empresa había sido propietaria de ocho radios, entre ella Radio El Mundo, y también del diario de la mañana El Mundo, con un tiraje de 300.000 ejemplares, y de dos revistas.¹⁵¹

Enrique le comentará a su tío salesiano:

“Una buena noticia es que un grupo grande de gente amiga estamos en trámites avanzados para comprar un diario y varias radios que pertenecían a la famosa “cadena”. Te pido que reces mucho por ello pues, si obtenemos lo que queremos, tendrá una influencia muy importante.”¹⁵²

En 1958, Enrique sin perder criterio de realidad, tiene esperanzas y escribe:

“En Haynes las cosas van relativamente bien. Creo poder decir que ahora tenemos más probabilidades de ganar que de perder. Cuando –hace unos 15 días- creíamos que todo estaba perdido (y encima íbamos a la quiebra) sucedió algo que solo puede calificarse de milagro (y es el 6º o 7º en este asunto) y todo cambió de cariz. Sigue rezando por ellos pues, si tenemos éxito conseguiremos además de un bien conocido diario como es El Mundo, una buenísima radio y hasta una estación de televisión. Somos tan espiritualmente ambiciosos como Don Bosco... (Te prevengo que le rezo muchísimo a Ceferino Namuncurá, dado lo mucho que él quería trabajar por la conversión de nuestros compatriotas).”¹⁵³

Enrique estaba convencido de la enorme importancia de tener prensa y radio bien orientadas

Por eso sostenía:

“El hombre de empresa católico debe ser capaz de desapegarse del miedo a perder los bienes en los cuales se apoya para tener seguridad económica, y, confiando en Dios y con prudente optimismo, tomar algún riesgo, sobre todo si se trata de desarrollar riquezas naturales o de crear nuevas y auténticas fuentes de trabajo, o aquellas formas de empresas -periodismo, por ejemplo- que, aún cuando riesgosas e improductivas, pueden contribuir al bien común.”¹⁵⁴

La compra de la empresa editorial Haynes era una operación riesgosa debido a su situación económica y a que el gobierno tenía incautadas sus radios, lo cual reducía la posibilidad de ingresos por publicidad.

Las conclusiones de Enrique no fueron amargas ni resentidas:

“Nuestro deber es unir santidad e inteligencia, y no es necesario un periódico ni una radio para que nuestra santidad pueda influir en nuestro país.

Volviendo a la desilusión que me ha causado perder lo de la empresa Haynes, pienso que tal vez me haya venido bien ese fracaso para, en adelante, adecuar más debidamente mi actividad. Pues no basta ser buen católico y tener buena voluntad para que fructifiquen nuestras obras apostólicas. A fin de que anden bien, hemos de ser muy humildes, confiar plenamente en Dios, trabajar mucho más y poner mayor dedicación cuando se trata de una obra de esa especie, que cuando realizamos un trabajo puramente nuestro”.¹⁵⁵

Hernando Campos Menéndez, cofundador de ACDE y promotor de esta causa de canonización

La idea era hacer un diario católico y durante un año lo pudimos hacer bien.

Editorial Haynes publicaba el diario El Mundo que era en esos momentos el primer tabloide en importancia. En la gráfica se publicaba además del diario El Mundo, la revista El Hogar, Caras y Caretas, revista agraria, deportiva etc.

Las radios era una cadena de 19 emisoras, y la más importante era Radio el Mundo.

Nuestro grupo estaba compuesto por: Ioris Steverlynck, Elbio Coelho, Rodolfo Martínez, Oscar Puigrós, Federico Videla Escalada y Enrique Shaw. Además estaba Basilio Uribe que llevaba la dirección del diario y Eleodoro Frers, que estaba a cargo de funciones administrativas. Yo era el presidente del Directorio de esa sociedad.

Pero había susceptibilidades de los no católicos, y en la época de Frondizi de un momento para

¹⁵⁰ *Carnet* a nombre de Enrique Shaw donde consta que era miembro suplente del Directorio de la Empresa Editorial Haynes.

¹⁵¹ Cf. Ambrosio Romero Carranza, *Enrique Shaw y sus circunstancias*, ACDE, Buenos Aires, 2005.

¹⁵² Carta de Enrique a Adolfo Tornquist, Bs. As., 26/7/1957 AyBEES, 89, 8 (*Vide*: Anexo).

¹⁵³ Carta a su tío Adolfo Tornquist, Bs. As., 23/2/1958, AyBEES, 89, 8 (*Vide*: Anexo).

¹⁵⁴ Citado por A. Romero Carranza, *Enrique Shaw y sus circunstancias*, Bs. As., 2005, p. 191.

¹⁵⁵ Cf. A. Romero Carranza, *Enrique Shaw y sus circunstancias*, ACDE, Bs. As., 2005, p. 193. Se puede también consultar las cartas de Enrique a su esposa AyBEES, 207, 19. (*Vide*: Anexo).

otro nos retiraron las frecuencias radiales, y al privarnos de ellas, que eran el soporte financiero de la editorial, empezamos a tener dificultades económicas. Se podía decir que esas radios financiaban a toda la editorial porque eran muy rentables.

Pero el problema era que era un diario obsoleto con maquinarias antiguas y además tuvimos muchos problemas sindicales.

Estuvo un año entero manejado por nosotros, tenía una buena tirada y publicidad.

Todos perdimos plata, no fue un buen negocio. Tuvimos que vender perdiendo dinero a un grupo de italianos integrado por el señor Lisdero, el Dr. Carlos Noceda y otros.

Ellos tampoco pudieron levantar a esa editorial, a pesar de sus capitales y de ser empresarios fuertes; al poco tiempo esa empresa se disolvió.

Enrique era un santo que acompañaba toda iniciativa que tuviera una motivación básicamente apostólica.

El estaba metido en todas estas iniciativas, las rescataba, a pesar de sus múltiples ocupaciones, operaciones y responsabilidades, siempre tenía tiempo para apoyar y colaborar.

Asistía a las reuniones e invirtió dinero. No administraba ni tenía funciones periodísticas como alguno de nosotros.

Federico Videla Escalada, abogado, se conocieron por la fundación de ACDE.

Enrique Shaw participó con un grupo en la gestión de la Editorial Haynes S.A., la finalidad fue la de obtener un eficaz medio de difusión de la doctrina social de la Iglesia.

Considerábamos de singular importancia a los medios periodísticos para la formación de la opinión pública y sentíamos la ausencia de instrumentos de esta especie que hicieran presente nuestro modo de pensar en el seno de nuestra población.

En esa época no había televisión y los medios eran los diarios y la radio.

Nos enteramos que la Editorial Haynes S.A. estaba en una situación muy especial: su capital mayoritario había sido entregado a la Junta de Recuperación Patrimonial por haber pertenecido a una persona interdicta y existía la posibilidad de adquirir el capital minoritario, cuyos dueños deseaban enajenarlo.

Esta editorial estaba situada en un edificio de la Avenida Río de Janeiro al 300, era propietaria del diario El Mundo, de gran repercusión popular, que había tenido un tiraje de trescientos mil ejemplares diarios: de las Revistas tradicionales El Hogar y Mundo Argentino y de un conjunto formado poco tiempo atrás, que integraban Mundo Deportivo, Mundo Infantil, Mundo Agrario (o Rural) y otras que habían sido creadas para enfrentar a las de la Editorial Atlántida, cuya orientación no satisfacía plenamente al Gobierno derrocado.

Y, al lado de eso, el volumen de su patrimonio radiotelefónico era excepcional: poseía una cadena de llegada a todo el territorio nacional, cuya cabeza era Radio El Mundo.

Además del contenido de la empresa, que no podía adaptarse mejor a la finalidad perseguida, cabe anotar que su situación legal nos favorecía, ningún socio podía tener más del diez por ciento de los votos en las Asambleas de las sociedades anónimas, lo cual determinaba que la Junta de Recuperación Patrimonial, pese a ser tenedora del paquete mayoritario, estuviera en minoría frente a nuestra escasa tenencia de acciones.

En pocos días, el grupo inicial se afirmó, sus integrantes proveníamos de diversas fuentes del cristianismo social; Enrique Shaw y Hernando Campos Menéndez eran figuras centrales de ACDE, Manuel V. Ordóñez, Rodolfo Martínez (h) y Oscar Puiggrós, eran dirigentes del Partido Demócrata Cristiano, que también integraba el filósofo Manuel Río, Aldo Palavecino y yo integrábamos el Consejo de las Congregaciones Marianas, cuyo director, el Padre Miguel Bullrich S.J. también nos acompañó.

En la asamblea convocada especialmente, el Directorio quedó integrado por tres representantes del Estado, y cuatro de nuestro grupo, fue presidido por el Ingeniero Hernando Campos Menéndez.

El tiraje de "El Mundo" había descendido debido a que muchos de sus lectores habían dejado de leerlo y preferían a Clarín. Emprendimos un gran esfuerzo para mejorar y el diario volvió a tirar 300.000 ejemplares.

Al mismo tiempo como la situación económica y financiera de la empresa era grave, se debió atenderla con medidas difíciles, pero que prometían buenos resultados. Innecesario es destacar la importancia y el valor del aporte realizado por Enrique Shaw.

Lamentablemente cuando parecía que el futuro podía ser favorable, se produjo un hecho decisivo que puso fin a nuestra experiencia: la Junta de Recuperación Patrimonial dividió el paquete accionario que estaba en su poder entre las dos herederas de la persona interdicta y, lógicamente, una de ellas adquirió el derecho al diez por ciento de los votos en las Asambleas, y por la

inflexible norma de la matemática, nuestra mayoría desapareció.

Deseo finalizar con las palabras de Enrique demostrativas de su fe y sentido cristiano y que recogió Ambrosio Romero Carranza en su libro “Enrique Shaw y sus circunstancias”.

“No hemos respondido bien a la Gracia para que nos diera el triunfo, o porque no hemos rezado suficientemente, o porque no hicimos las mortificaciones necesarias para que Dios pudiera reinar plenamente en nuestros corazones. Para efectuar un apostolado eficaz y convertir a nuestro prójimo, no existe sino un proceder: ser santo. Quiero, por ello, estar más unido a Cristo y transformarme en un cristo-céntrico. Esa es la forma de hacer que el plan de Dios, que es un misterio de amor, se cumpla entre los hombres. Nuestro deber es unir santidad e inteligencia, y no es necesario un periódico ni una radio para que nuestra santidad pueda influir en nuestro país”.

Admirable aceptación de un fracaso, que a todos nos dolió...

Jorge M. Steverlynck, Alberto Bianchi de Cárcano, Basilio Uribe y Rodolfo P. Martínez, hicieron testimonios similares.

E) Ley Nacional de “Asignaciones Familiares”

Para que haya justicia y paz y se avance en la calidad de vida de la población es necesario hacer acciones concretas, que se resuelvan problemas de la vida cotidiana. La implantación legal del salario familiar requirió muchos estudios técnicos, jurídicos y económicos. No había oposición a este proyecto, pero nadie se molestaba en hacer los estudios previos.

Enrique trabajó intensamente en lo relacionado con mejoras en las condiciones laborales. Su gran consideración a la familia lo motivó a contribuir a ella a través de la legislación. Junto con colegas de ACDE contribuyó a desarrollar el proyecto de Ley Nacional de Asignaciones Familiares.

La propuesta era ayudar a que todos los que hicieran un trabajo similar tuvieran un mismo nivel de vida. Se logró que el proyecto tuviera sanción legislativa en 1957.

A mediados de 1957, Enrique le escribe a su tío sacerdote:

“Algo que te dará alegría es que el Decreto-Ley sobre Salario Familiar, vieja aspiración de todo católico con sentido social fue prácticamente redactado por mí, en base a proyectos redactados en la ACDE. Algún día te contaré los detalles, pues es casi milagroso que haya salido. Tus oraciones sin duda deben haber contribuido muchísimo, así como las de Santa Teresita al éxito de las misiones.”¹⁵⁶

Enrique evalúa positivamente la labor llevada a cabo por ACDE en 1957:

“La ACDE el año pasado, además de su trabajo “normal” ha hecho muchas cosas de proyección cierta, aunque difícil de medir: el Congreso (que resultó magnífico y de mucha repercusión), la traducción y publicación (que nosotros financiamos) de un libro “El Dirigente de Empresa” que trata solamente de los aspectos espirituales de esa función ... Un empresario joven a Bélgica (en combinación con una beca de ellos) para estudiar bien lo que hacen allí y los estudios básicos que luego culminaron en el Salario Familiar para todo el país”.¹⁵⁷

En marzo de 1958, le escribiré a Mons. Emilio Di Pasquo:

“Aprovecho la oportunidad para decirle que, como habrá comprobado, la orden que Ud. me diera cuando yo era Presidente de la ACDE gracias a Dios la hemos podido cumplir: sin la ACDE el salario familiar no se hubiera logrado. No fuimos los únicos que lo empujamos pues hubo otros que, por motivaciones diferentes, hicieron mucho a su favor. Pero mi afirmación se basa en que a ACDE: 1) Creó el ambiente en las esferas gubernamentales y patronales, 2) hizo los estudios sobre la mejor (para nuestro país) forma jurídica, rebatió las objeciones y coordinó

¹⁵⁶ Carta de Enrique a su tío Adolfo Tornquist, Bs. As, 16/7/1957, AyBEES 89, 8 (Vide: Anexo).

¹⁵⁷ Carta a su tío Adolfo Tornquist, Bs. As., 23/2/1958, AyBEES 89,8 (Vide: Anexo).

los importantísimos y difícilísimos estudios económicos, 3) por medio de sus socios catalizó, sistematizó, orientó y empujó en una palabra actuó de levadura en la masa. (En el Boletín Oficial de la ACA se dejó una breve constancia al respecto y, si me permite la sugerencia, si basándose en él dirigiera alguna notita oficial a la ACDE, Paraguay 1931, serviría sin duda de mucho aliento)".¹⁵⁸

La Memoria de ACDE de 1957 destaca el influjo que tuvo la iniciativa del salario familiar en distintos ámbitos como el Poder Ejecutivo, que se ha propuesto implantarlo, por lo cual ha sido anunciado en la alocución del 30 de abril de 1957, la Unión Industrial Argentina que lo ha propuesto en el marco de la negociación de los convenios colectivos de trabajo, la Comisión Coordinadora de Asociaciones Patronales Mercantiles que lo incluyó en el convenio con las Federaciones Sindicales de su ramo¹⁵⁹.

Esto fue muy importante, en Italia ya había sido una experiencia exitosa. Para que su implantación no fuera excesivamente gravosa para el empleador –cosa que los desalentaría a tomar personal con familia numerosa- se ideó la creación de una Caja Compensadora.

Gracias a las gestiones de Enrique se oficializaron en la Argentina las asignaciones familiares¹⁶⁰.

“Decreto – Ley 7913/57”,¹⁶¹

Este decreto se publicó en el Boletín Oficial el 23/7/1957 y declaró obligatorio para las empresas comprendidas en el convenio de los empleados de comercio el pago de una suma a empleados y obreros de su dependencia con hijos a cargo, ya fueran menores de 15 años o discapacitados de cualquier edad.

Enrique tenía sumo interés en que se implantara estas asignaciones y colaboró desde ACDE y de la Unión Industrial Argentina. Hay muchas de sus anotaciones manuscritas en distintos documentos – proyectos de ley, fundamentos- referidos al tema.

En febrero de 1957 Enrique acepta el cargo de asesor de la Comisión de Estudios Económicos de la Unión Industrial Argentina,¹⁶² estaba convencido que su participación iba a ser un aporte para el bien común.

El 20 de mayo de 1957 presenta un informe al Dr. Alejandro Frers, secretario del Consejo Económico. Propone la creación de un Fondo de Compensación de Asignaciones Familiares, mediante el 5 % de lo que los empleadores aporten a las Cajas de Jubilaciones. De dicho fondo saldrán las asignaciones de \$ 150 por cada hijo menor de 15 años, asignaciones que serán intransferibles e inembargables. Explica cómo en ese momento dar un aumento general de salarios generaría inflación. En cambio implantar las asignaciones familiares sería algo direccionado especialmente a aquellos que más lo necesitan por tener hijos a cargo. Para fundamentar su proyecto hace un análisis de la población para ver cuántos serían los beneficiarios y los recursos a emplear¹⁶³.

Francisco Valsecchi, en ese entonces Decano de la Facultad de Economía de la Universidad Católica, sin nombrar a Enrique destaca que “Miembros de la Asociación Católica de Dirigentes de Empresa (ACDE), que habían efectuado previamente un estudio especial sobre el salario familiar, actuaron con eficacia en las respectivas asociaciones gremiales patronales, de modo que pronto la Unión Industrial Argentina propuso al Gobierno el régimen de las asignaciones familiares, y la Comisión Coordinadora Patronal de Actividades Mercantiles incluyó ese régimen en el convenio celebrado con la Confederación General de Empleados de Comercio”¹⁶⁴.

Queda claro que Enrique había participado en la elaboración del proyecto de asignaciones familiares del año 1956 y que la UIA tuvo un compromiso firme para implantar dichas asignaciones.

Enrique escribió:

¹⁵⁸ Carta de Enrique a Mons. Emilio Di Pasquo, obispo entonces de San Luis, asesor de la JOC, Buenos Aires, 12 de marzo de 1958, AyBEES 36,3. (Vide: Anexo)

¹⁵⁹ Cf. *Memoria*, ACDE, 8/05/1957, Archivo del Arzobispado de Bs. As. carpeta 1406, (1956-1982), AyBEES, 225, 1.

¹⁶⁰ Cf. Ambrosio Romero Carranza, *Enrique Shaw y sus circunstancias*, op.cit, p. 147 y 148.

¹⁶¹ Decreto-Ley 7913/57, publicado en el Boletín Oficial el 23 de julio de 1957 (Vide: Anexo).

¹⁶² Cf. *Carta* de Enrique a Pascual Gambino, Presidente de la UIA, Buenos Aires, 20/02/1957, AyBEES, 19, 8

¹⁶³ Cf. *Informe* sobre Asignaciones familiares entregado al Secretario del Consejo Económico, Dr. Alejandro Frers, por Enrique Shaw, 20/05/1957, AyBEES, 20, 4.

¹⁶⁴ Cf. Francisco Valsecchi, “El triunfo de un postulado social cristiano, La implantación legal de las Asignaciones familiares”, en *Boletín de la Acción Católica Argentina*, Año XXVI, N° 399, Buenos Aires, Septiembre 1957, p. 22.

Y para finalizar, cabe destacar que moralmente lo justo es que todos los que hagan un mismo trabajo puedan tener un mismo nivel de vida. Es injusto que una familia que da hijos a la Patria se vea obligada a vivir en un nivel muy inferior al del soltero y además no pueda alimentar, cuidar y educar debidamente a sus hijos.¹⁶⁵

f) Pastoral Social

Enrique siempre buscaba el equilibrio y la armonía y rechazaba las injusticias. Durante el gobierno de Perón hubo abusos del sindicalismo. En la revolución de 1955 asumió Lonardi su gobierno con la consigna “Ni vencedores ni vencidos.” Pero eso no duró y ese gobierno no continuó. Luego el péndulo fue al otro extremo y el gobierno de Aramburu hizo cerrar la CGT y prohibió las actividades sindicales. En sus comienzos en la fábrica Enrique dialogó con los sindicalistas a quienes consideraba socios importantes para lograr una eficaz gestión. Cuando la situación cambió y los sindicatos tuvieron que cerrar, se preocupó por los derechos de los trabajadores y esta inquietud lo llevó a trabajar muchísimo para preparar la *Pastoral Colectiva del Episcopado Argentinos sobre la Promoción y la Responsabilidad de los Trabajadores*, publicada en 1956.

Su conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia le permitió convertirse en el redactor principal, por pedido de los obispos colaboró con ellos.

Fue uno de los primeros asesores laicos de los obispos argentinos y este descubrimiento fue muy importante para el postulador y para Monseñor Poli quien siempre estuvo muy interesado en la historia de esta Pastoral. Fue un precursor de las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

Se publicó el 28 de abril de 1956 y se difundió en momentos muy difíciles. Este documento resumía en un lenguaje accesible la opinión de la Iglesia sobre la cuestión social.

Su hija Elsa

Aproximadamente en julio de 1999, Juan Cavo me pidió que fuera a Confar (Conferencia Argentina de Religiosas y Religiosos) a buscar alguna religiosa que pudiera organizar los escritos de Enrique Shaw.

Al llegar coincidí con la Hna. Ana, quien casualmente pasaba por allí y escuchó mi conversación con la recepcionista ella decía que no había nadie que pudiera hacer ese trabajo. La hermana Ana María Quiñones, STJ, religiosa de Santa Teresa de Jesús, se unió a nuestra conversación y dijo que ella podía tomar ese trabajo, que en septiembre podía comenzar.

Estuvo sólo hasta fines de diciembre, porque la trasladaron a Neuquén. Seguimos escribiéndonos por email, hasta dejé de recibir respuesta. Por eso decidí dar yo mi testimonio.

Los escritos de Papá estaban archivados en la oficina de Pinamar S.A. y había que revisarlos.

Después de un primer reconocimiento y clasificación de los manuscritos, la Hna. Ana se dedicó a verificar la transcripción de las Libretas y de los Cuadernos, que había realizado mi madre, Cecilia Bunge de Shaw, poco después de morir papá. Y la cotejó con los originales.

Una vez concluida esta tarea, comenzó a revisar con más detenimiento el resto de los manuscritos para conocer su contenido y poder continuar la transcripción priorizando los que considerara de más importancia.

Entre las varias carpetas que no habían sido transcritas, encontró una que en el primer reconocimiento ella había titulado Esbozo de un escrito sobre los trabajadores. Al analizar más detenidamente el contenido, reconoció algunos fragmentos que le parecía haber leído anteriormente.

Comprobó enseguida que pertenecían al Documento del Episcopado titulado: “Pastoral Colectiva del Episcopado argentino sobre la promoción y la responsabilidad de los trabajadores”, escrito en el año 1956.

La Hna. Ana había mirado este documento, porque E. Shaw lo cita en varias ocasiones en algunos apuntes de sus charlas. Además encontró algunos ejemplares en el armario del archivo.

Al darse cuenta que se trataba de ese documento, pensó que no era un esbozo sino un comentario. Pero al continuar el análisis, confirmó la primera impresión al ver que la carpeta muestra el proceso de elaboración de un texto. Está organizada del modo que E. S. solía utilizar para ordenar sus ideas en la producción de un discurso. Comienza con diversos párrafos sueltos, se superponen comentarios, hay enmiendas y concluye con un escrito definitivo que, en este caso, coincide con el Documento publicado.

¹⁶⁵ Cf. Enrique E. Shaw, “El nuevo régimen de asignaciones familiares”, 19/08/1957, AyBEES, 20, 7.

Al hacer esta constatación, me preguntó si sabía si mi padre había participado en la redacción de ese Documento. Yo no sabía y le indiqué que le preguntara a Juan Cavo, y además le comentó al Padre Poli esta hipótesis.

En esos días, mi madre fue a la oficina de Pinamar y la Hna. Ana le hizo a ella la misma pregunta a la que mamá le contesta con otra pregunta: “¿Cómo lo sabes?” Le comentó entonces acerca del contenido de la carpeta mencionada.

Mostró sorpresa acerca de la existencia de esa evidencia y le dijo que: “Enrique no sólo había participado sino que lo había escrito en su totalidad”.

Ella no lo había dicho antes porque, por pedido de su marido, había prometido guardar secreto al respecto. En esa ocasión consideró que no violaba el secreto porque se había llegado al conocimiento por otro camino: “Yo no te lo dije, vos te diste cuenta”, le dijo.

Mi madre añadió que Enrique tuvo que realizar un viaje para entrevistarse con Monseñor Rau. Fue para tratar de convencer al obispo de la conveniencia de la publicación del Documento.

Volvió muy feliz porque había logrado su cometido.

Carta de Monseñor Enrique Rau¹⁶⁶

14/03/1956

Obispado de Resistencia

Muy estimado amigo Dr. Enrique Shaw. Luego le agradece a Enrique envío de vajilla de Rigolleau, que será de gran utilidad para el Seminario que acaba de inaugurar y le pide la dirección del Sr. Rigolleau para agradecerle personalmente en nombre del Obispado.

En los mismos términos de su carta anterior, del 29 de febrero, le recuerda que la pastoral deberá estar lista para el 20 de marzo “*¡Estamos encima! ¿La podrán terminar?*”

Agrega sobre ACDE: *¿No piensan aún extender ACDE al interior? Cuando llegue la hora, a sus órdenes. Aquí haría mucha falta.*

Cap IX

Mirando al cielo y confiando en la Providencia

En los testimonios muchos expresaron admiración por el modo en que Enrique aceptó con serenidad cristiana su enfermedad y su conformidad con la Voluntad de Dios. Nunca se le escuchó una queja. Con tranquilidad y sin negar la realidad se limitaba a contar lo que le sucedía, lo que habían recomendado los médicos. Se le escuchaba repetir: “Que sea lo que Dios quiera.”

La carta que Santo Tomás Moro escribió a su hija cuando estaba en la cárcel muestra con claridad su actitud cristiana: “*Ten pues buen ánimo, hija mía, y no te preocupes por mí. Sea lo que sea que me pase en este mundo, nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que El quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor.*”¹⁶⁷

Enrique escribió:

Debo procurar amar a Dios, uniéndome a Él mediante la adhesión a su Voluntad y el don de mí mismo.

La esencia de la perfección es el amor de Dios llevado hasta la inmolación.

¹⁶⁶ Está en el archivo de Acde.

¹⁶⁷ Carta escrita en la cárcel a su hija Margarita, citada en *Hablar con Dios*, Tomo I, Cap. 39.

*La vida cristiana es la eternidad comenzada sobre la tierra, en nuestra alma, manifestándose en el tiempo por medio de la unidad con Dios y con los hermanos.
El pensamiento de la vida eterna nos debe alentar.*

La vida, más que una afirmación de sí, es un don de sí; es la aceptación del misterio de la Cruz. ¹⁶⁸

El 28 de octubre de 1961 Enrique escribe a Cecilia una de sus últimas cartas viajando a Nueva York.

Voy curiosamente tranquilo y descansado, posiblemente una gracia de Dios por el "Fiat." Me siento más seguro, más maduro. Pienso mucho en la vuelta, en la presidencia de la A.H.A.C. Más que en el sacrificio, en la responsabilidad. Debería ser un hombre modelo. Tú y yo, pues sin ti no podría realizar mi cometido, mi función. Tendríamos que ser Santos con mayúscula y todo.

Varios testimoniantes describen la paz y entereza que demostró Enrique en todo momento.

Su esposa Cecilia

A su vuelta de su curso en Harvard,¹⁶⁹ cuando Enrique tenía 36 años, a mi pedido fuimos a ver al Dr. Luís María Baliña, amigo de él, por una manchita que tenía en un dedo, Enrique pensaba que sería una tinta americana persistente. Baliña no nos ocultó lo que era, y sufrió su primera operación, le amputaron una parte de su dedo pulgar.

El dictamen del médico y las operaciones de creciente gravedad, no interrumpieron su vida normal. Fue nombrado director en la Cristalería Rigolleau, y más tarde en el Banco Shaw.

No cambió en nada la actitud ni su sistema de vida, tampoco se cegaba, pero siempre se mostraba optimista.

Sus últimos años fueron de gran acción, interrumpidos por operaciones cada vez más cruentas, pero que Enrique no dejaba que condicionaran su vida ni la de su familia.

Eran años de madurez en que volcó para afuera lo que tenía dentro, en que su religiosidad se hizo más madura, reflexiva, en que habiendo superado los años de búsqueda, profundizó sus conocimientos y su acción, fructificando el trabajo de formación de los años anteriores. Lo fueron también de satisfacciones, nombrado en muchos directorios, pudo ayudar a los demás como deseaba, tratando de paliar las dificultades de quienes lo rodeaban, y adelantándose muchas veces a los pedidos que recibía. Siempre estaba dispuesto para obras, iniciativas, becas, todo lo que consideraba importante, haciéndolo con sacrificios y privándose.

Juan Cavo

Recuerdo que, como al pasar, me dijo que lo habían encontrado bien en todo... salvo que había una pequeña manchita en el pulmón... También me dijo que le habían medido la capacidad vital (volumen pulmonar) y que había dado muy bien.

Cuando se desencadenó su problema de salud me fue dando información pero casi como si fuera de un tercero, destacando objetivamente, más bien lo avanzado del pensamiento médico y la técnica usada para abordar el problema, que el tremendo impacto que había recibido.

Sólo ahora vislumbro en qué medida fue discreto, posiblemente para ahorrarme sufrimiento dado que yo había sido un enfermo crónico grave inmovilizado en lecho de yeso durante seis años entre los 19 y 28 años de edad y los episodios que pasé fueron objeto de nuestras confidencias amistosas.

Era un hombre de coraje ante el dolor físico o moral. Recuerdo cómo explicaba en el sanatorio mientras operaban a su hijo, cómo funcionaba la válvula que le colocaban en la cabeza del niño.

En otra oportunidad describió con un elogio para el médico y la ciencia en la forma en que lo operaron del pulmón.

En una ocasión lo acompañé a su salida del sanatorio donde le hicieron una curación luego de haberle extraído un ganglio en la axila... Estaba pálido pero dueño de sí mismo, conversamos solo muy brevemente sobre el tema de la axila y luego de otras cosas. Sólo mucho después empecé a comprender que trataba de conversar para distraer mi atención del dolor que había sufrido o estaría aún padeciendo.

Luego de una de las operaciones en las que perdió parte de sus pulmones, mejoró lo suficiente

¹⁶⁸ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

¹⁶⁹ Fue un curso de tres meses y medio.

como para poder volver a la empresa y hacer visitas a la fábrica. En una de ellas, casi inmediatamente luego de su última intervención pidió una reunión con los supervisores (unas 120 personas).

Allí, en el comedor de la empresa habló sobre el estado general de los negocios dando aspectos alentadores y también sobre la mejoría de su salud con el comentario que reproduzco aproximadamente. Lo que centralmente recuerdo es que en un momento dijo algo que me impactó e impactó fuertemente a cuantos lo escuchábamos y fue algo equivalente a lo que sigue:

Cuando alguien en ocasión de un cumpleaños, de Navidad, Año Nuevo o algo similar, recibe de regalo una lapicera, lo natural es que tome una tarjeta y con ella escriba su agradecimiento a quien la obsequió. Yo he recibido sangre de Uds.: algo que tiene no sólo un valor físico, químico, biológico, sino algo que es tan vital que constituye ella misma un símbolo de vida. Pues bien, yo lo he recibido, ¿cómo he de poder agradecerlo?

Conservo una tarjeta que tiene fecha 9-7-62 con lo siguiente: *Reconocimiento - Agradecimiento: como una lapicera me compromete. No solo la sangre tiene un valor químico físico biológico sino vital. Comunidad. Ver lo que el otro, el prójimo tiene de bueno. Lo malo salta a la vista.*

Estuvo en Lourdes durante su enfermedad, al volver dijo que se sentía mejor. Luego parecía estar mejor o quizás se esforzaba por sentirse mejor. Estaba en una lucha tremenda, pero luchó y se mantuvo activo hasta que no pudo más.

Tenía una suerte de discreción y decoro con respecto a su progresivo deterioro que en algún momento le afectaba la vista.

A los cuarenta años, con una tarea como la que tenía en sus manos y una capacidad para hacer... sobrecoge pensar en la hondura de las dimensiones de la cruz que llevaba con tanta lucidez, valor y entrega ante los designios inescrutables del Padre. Las palabras no alcanzan... esto es un misterio.

Luis Guereño, Pedro J, Frias, Duilio Isola y Carlos Alejandro Paz coincidieron en sus testimonios sobre la serenidad de Enrique al atravesar esta grave enfermedad.

No se haga mi voluntad sino la tuya¹⁷⁰

Enrique escribió:

¿Qué debo sacrificar? Jesús no quiere comerciantes: puede ser que me pida todo, puede ser que no me pida nada, lo que sí me pide es que esté dispuesto a todo (1961, muy cerca de su muerte).

Hay que morir con Cristo, para vivir con Cristo.¹⁷¹

José María, un hijo

Tomaba yogur natural con miel para el desayuno y siempre nos convidaba, también cuando estaba enfermo y en la cama. Creo que era una de las pocas cosas que podía comer.

Recuerdo que jugando nos tirábamos arriba de su panza, y eso que ya estaba enfermo. Recuerdo que la tenía inflada por el líquido que se le acumulaba por su enfermedad y lo mismo jugaba con nosotros en la cama.

Nos dejaba que nos tiráramos encima de él, y ahora pienso que le tendría que haber dolido.

Rosario en familia: siempre rezábamos en familia y nos turnábamos en dirigir las decenas.

Recuerdo especialmente que él ya estaba bastante mal y que rezábamos todos alrededor de la cama donde estaba acostado. Yo estaba medio dormido, y cuando llegó mi turno para rezar en voz alta, en vez de decir el Padre Nuestro empecé a contar los números: 1, 2, 3, 4... El en vez de molestarse empezó a reírse.

Elsa, una hija

Cuando le hicieron su primera gran operación en el verano, fuimos varios de nosotros a visitarlo al Sanatorio. Me impresionó mucho verlo tan mal. Pero él nos sonreía como si no le pasara nada, trataba de sentarse y de hablarnos, aunque se le entendía poco. Se le veía hacer un gran esfuerzo para parecer lo más normal posible ante nosotros.

¹⁷⁰ Lc XXII, 42.

¹⁷¹ *Enrique Shaw: Notas y apuntes personales.* Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

Fue increíble cómo soportó su última enfermedad.

Yo sabía que sufría, porque mamá nos decía a todos que no hiciéramos ruido, que no golpeáramos las puertas, que no corramos.

Si mamá no nos hubiera dicho nada, yo no me habría enterado. Nunca lo oí quejarse. Nunca pedía nada.

Cuando ya no se levantaba de la cama, una vez entré a su cuarto, que estaba a oscuras porque le molestaba la luz. Al dar vuelta alrededor de la cama, tropecé mi pie con la pata y ésta se sacudió un poquito. Y vi en su frente un gesto de dolor. Puedo decir que es la única vez que noté que sufría tanto.

Recuerdo que lo visitaba mucho el Padre Manuel Moledo, y que le traía la Comunión.

Siempre supe que tomó su enfermedad con muchísima entereza. Esto se decía.

Sara, una hija

Al final de su vida sufrió muchísimo, pero sin desesperanza. Superó la prueba del sufrimiento físico ocasionado por un cáncer que lo llevó a una larga agonía y a la muerte.

Tuvo toda clase de sufrimientos corporales debido a su larga enfermedad (cuatro años) que llevó con alegría, buen humor y demostrando siempre su gran aceptación a la voluntad de Dios.

Todo comenzó con una mancha en un dedo que resultó ser un melanoma maligno.

En esta última enfermedad se manifestó su fortaleza y su confianza en Dios, no quería incomodar, no pedía cosas, no se quejaba ni se intranquilizaba y estaba siempre dispuesto a conversar a pesar de estar muy dolorido.

Nunca vi en su cara, ni escuché de sus palabras una queja o una señal de rebeldía, a pesar de estar muy dolorido.

Demostraba preocuparse por consolarnos a nosotros y tratar de ayudarnos a entender y a aceptar esa enfermedad.

Cumplía las normas de piedad, a pesar que no podía levantarse de la cama. Siempre le llevaban la comunión y se confesaba con frecuencia. Fueron muchos sacerdotes a visitarlo, era increíble su paz y su dignidad a pesar de todas las cosas que tenía que sufrir.

Organizaba que rezáramos en familia el rosario alrededor de su cama.

Lo operaron varias veces, se le aplicaron toda clase de tratamientos dolorosos y respiraba con dificultad porque sólo contaba con la mitad de un pulmón.

Hablaba de su enfermedad con naturalidad, con la misma tranquilidad que hablaba de otras cosas.

Su estado se agravó dos meses antes de morir; casi no podía levantarse de la cama. Sus sufrimientos se hicieron intensísimos, no podía soportar la luz debido a un tumor en la cabeza.

Su fortaleza de ánimo fue impresionante en sus últimos días; asombraba verlo tan tranquilo en medio de semejante martirio físico.

No éramos nosotros los que lo animábamos, sino él que nos alentaba y nos explicaba que le iban a hacer y para qué. Recuerdo que me contó con gran tranquilidad que le acababan de sacar dos litros de líquido y que eso lo había aliviado.

Siempre demostró gran serenidad y aceptación la voluntad de Dios.

Sufría en silencio y con serenidad, era admirable su fortaleza y su paciencia.

Recuerdo, especialmente un episodio donde él me habló de la aceptación de la voluntad de Dios.

Ya estaba muy enfermo, no se podía levantar y casi no podía abrir los ojos por la presión de los tumores, y ocurrió un pequeño accidente. Le estaba dando ensalada de fruta en la boca; ya no podía comer solo ni sentarse por las operaciones y la debilidad. Hice un mal movimiento y el plato lleno de jugo y de frutas, cayó sobre las sábanas y el pijama. Después del cambio penoso de ropa, porque estaba muy dolorido, en vez de reprocharme o quejarse me dijo; *Aceptar la voluntad de Dios aceptando la enfermedad es fácil, lo difícil es aceptar causar molestias a la gente que nos rodea.*

Poco tiempo antes de morir fueron papá y mamá a Lourdes con una tía. Mi abuelo que no era muy creyente, los invitó a los tres e insistió mucho para que hicieran el viaje. Mi padre le dijo que prefería dar ese dinero para una buena obra y mi abuelo no quiso, por fin decidieron ir.

Antes de partir, tuvo una conversación conmigo. Me dijo que había pensado que él podría morir. Angustiadísima, le dije que no dijera eso, pero me dijo que siempre que se viaja en avión había probabilidad de accidentes y que por eso quería decirme algunas cosas. Ya no podía levantarse de su cama, hablaba acostado y con los ojos entrecerrados y sin mirarme. Yo lloraba y lloraba, tanto que no le escuchaba bien lo que me decía y él me tenía que repetir. Me di cuenta que sabía que iba a morir por su enfermedad y aceptaba plenamente con confianza la Voluntad de Dios. Dijo que siuviésemos cualquier problema debíamos consultar con sus amigos, y me dio varios

nombres: Hernando Campos, Tito Vernet, Ricardo de Bary y otros. Que podíamos confiar plenamente en ellos que eran buenos amigos. Luego me dijo que si queríamos vender, vendamos un auto. Pero que era mejor no vender ni la quinta ni el departamento de al lado, que como siempre había problemas de vivienda podía ser muy útil cuando nos empezáramos a casar. Me dio otras indicaciones prácticas que no puedo recordar. Luego me dijo que ayudase con la formación de mis hermanos menores. Yo lloraba tanto que no podía contestarle, me volvió a decir, y recién cuando le dije que sí, quedó tranquilo.

Cuando rememoro esto lo conecto con las palabras del Evangelio: “Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas se os darán por añadidura. No andéis acongojados por el día de mañana; que el día de mañana cuidado traerá por sí, bástale ya a cada día su propio afán.”¹⁷²

A pesar de su debilidad y de sus dolores tenía la fortaleza de afrontar con heroísmo y serenidad su grave enfermedad. Sabía que su familia iba a quedar muy vulnerable y sin embargo, vivía plenamente la virtud de la esperanza y confiaba en la Providencia. Mamá siempre repetía que nunca lo escuchó quejarse.

Agregó que siempre hiciera lo posible por estar cerca de su querido papá, mi abuelo, que él lo quería muchísimo y que había que rezar por él. Le preocupaba saber que su padre estaba alejado de la fe, deseaba acercarlo a Dios. Consideraba más importante la salud espiritual de su padre que su propia salud física, en Lourdes rezó pidiendo el milagro de esta conversión.

Cuando regresaron, fuimos a buscarlos al aeropuerto. Bajó del avión con una gran sonrisa, estaba muy alegre y dijo que se había hecho el milagro: su papá le dijo que se había casado por la Iglesia, había regularizado su situación, se había confesado y comulgado.

Llegamos a casa y en medio del alboroto noto que Papá no estaba con todos. Voy a buscarlo y lo encuentro recostado con los ojos cerrados en una cama. Me dijo con gran tranquilidad que por algo que tenía en la cabeza no podía soportar la luz, que no quería que los otros se dieran cuenta que él estaba así. Con voz débil me pidió que cerrara la persiana, explicó que le dolía la cabeza. Me di cuenta que había hecho un esfuerzo para alegrarnos, pero que había empeorado.

Padre Carlos Cumarianos, sacerdote

Cuando cayó definitivamente en cama, tanto el párroco de Nuestra Señora del Pilar como yo íbamos a llevarle la Santa Comunión cuando él disponía, y fue así como descubrí lo que significaba Jesús para esa familia. Un cuadro de piedad inolvidable.

El mismo Enrique le explicaba a los más pequeños el sentido de esta presencia eucarística en casa y así, en torno a su lecho dolorido, daba testimonio final al Señor de fe, esperanza y caridad.

Su esposa Cecilia

Varias veces le sacaron cadenas de ganglios.

Era muy paciente y aceptaba todo lo que le pasaba sin que jamás le escuchase una queja.

Cuando estaba internado en el Sanatorio Diagnóstico, después de una operación del pulmón estaba con una carpa de oxígeno de plástico, muy incómodo.

Había una enfermera muy desagradable que entraba cada tanto y lo despertaba aunque yo le decía que se acababa de dormir. Yo me enojaba y me estaba peleando con ella por estos motivos cuando Enrique, en vez de compartir mi enojo me dijo; “no te comprendo”.

Yo quedé tan impresionada, que fui a confesarme de inmediato e hice una confesión de toda mi vida.

Un viaje a Pozo de Caldas, Brasil. Ya lo habían operado de los dos pulmones y decidimos ir a Brasil para que se restableciera con un cambio de aire y las aguas termales. Fuimos en avión y volvimos en barco, y los llevamos a Juan Miguel y a José María. (el cuarto y quinto hijo).

Cuando estábamos allá quedé muy impresionada porque de golpe los escuché jugar a las peleas con almohadonazos, y ya se le notaba los bultos de los tumores de la metástasis en todo el cuerpo.

Ahí me dijo que respiraba mucho mejor, y por eso supe que antes le costaba respirar.

Hubo necesidad de sangre, y se presentaron 250 donantes, incluido el sindicato entonces comunista de la Cristalería Rigolleau. El médico del laboratorio vino a casa para saber de qué se trataba.

¹⁷² Mt 6, 34.

Comulgaba todos los días y tuvo la dicha de que su padre comulgara con él, por primera vez desde que lo hiciera para su primera comunión, a pedido de Enrique.

Enrique empezó a tener grandes dolores de cabeza y yo le propuse que fuéramos a Lourdes, al principio me contestó que era mejor donar el precio de los pasajes, pero ante el pedido de todos aceptó.

Enrique no quería ir a Lourdes. Decía que era mejor dar el dinero a otros fines.

Mi suegro nos regalaba la plata y dijo que no pensaba dar ese dinero a iglesias pobres. Fuimos.

Durante su estadía Enrique no pidió por sí mismo, lo hizo por mí, por su padre y por otras cosas.

En Lourdes nos esperaba su tía. Su dolor de cabeza le desapareció en Lourdes y estaba animado.

Mientras Enrique estuvo tan grave, él tenía espíritu para hacer vidas nuevas y quedé embarazada.

Yo tampoco estaba bien, porque estaba embarazada de 3 meses.

Lo perdí en Lourdes, era un bebe perfecto. El bebuto yo lo había visto porque se lo veía perfecto y pedí que lo tiraran al río de Lourdes.

Entonces acá en Bs. As le conté a Enrique que había perdido el bebe y Enrique lloró. Se le caían las lágrimas. Amaba tanto la vida, que la certeza que había perdido yo el último bebé, fue lo único que le hizo llorar.

Cuando desde el avión Enrique se despedía de sus tíos, los saludaba como sabiendo que no los vería más.

Al regresar se agravó muy rápido y sufría mucho. Sin embargo asistió a una reunión del Consejo de los laicos y fue la voz optimista que elevó el tono.

Los sacerdotes que lo atendían todos los días en sus últimos momentos de su enfermedad terminal, eran el párroco del Pilar, Monseñor Di Falco, el Padre Moledo y Monseñor Dubois¹⁷³ que era belga y asesor de UNIAPAC.

Llegó un momento en que ya no podía levantarse y le costaba aceptar ayuda, y así escribió: "me he dado cuenta que prefiero dar que recibir, pero no es dar o recibir sino dar y recibir".

Los dos últimos meses sufrió mucho, los calmantes no le bastaban para atenuar los dolores.

Nunca se quejaba a pesar que los remedios no le alcanzaban para aliviar los sufrimientos.

Lo único parecido a una queja fue cuando dijo: "Estoy tan cansado que lo ofrezco por los que no se cansan de pecar." Su cansancio se debía a la falta de glóbulos rojos.

Todos los días comulgaba.

Para salvar a su padre

Enrique rezaba y ofrecía su enfermedad por la conversión de sus seres queridos y especialmente por su padre. Tuvo la gran alegría de verlo comulgar y rezar pocos días antes de morir.

Eran muy unidos, se respetaban mutuamente a pesar de sus grandes diferencias. En el libro "Alejandro Shaw y su obra"¹⁷⁴ hay numerosas cartas cariñosísimas que Enrique recibió de su padre durante su juventud.

El último librito que publicó Enrique se lo dedicó a él y puso la siguiente dedicatoria: "Dedico esta publicación a Papá, activo promotor de todo desarrollo humano."

La respuesta fue inmediata, escribió la siguiente carta a su hijo.

6 de junio, 1960 Bs. As.

Mi queridísimo Enrique.

La dedicatoria de tu publicación, me sorprendió pues no la esperaba.

Su lectura me emocionó profundamente y me mantendrá emocionado toda mi vida.

Me llegó al alma y mientras tenga alma, vibrarán juntas.

Soy empresario, sí, un mal empresario que sabe que lo es y se afana en mejorar.

No siempre es posible pues la vida es una serie continua de transacciones en cada una de las cuales queda un pequeño jirón.

Y no hablemos de la lucha y de las luchas tantas veces sórdidas que a veces, en la vida, le dan la sensación de un gran vacío.

¹⁷³ Vivía en el Colegio jesuita St Michele de Bruselas, pero viajó mucho a la Argentina. Tuvo intercambio epistolar con Enrique.

¹⁷⁴ Publicado en Buenos Aires, 2008 por Juan Cruz Jaime y Sara Shaw de Critto.

La cuestión es conservarse como el diamante en el carbón.
Una sola cosa tengo en mí “haber”- un “haber “muy relativo frente a un “pasivo” que no me oculto: algo he conseguido conservar de mí mismo.
La vida es un deshojar de ilusiones.
Hay algunas cosas que no juzgo, pero que yo no hago, ni puedo hacer, por lo que Benavente llamaba “la propia estimación”. Siempre me la he cuidado.
Algo me queda de mis primeros años de gran fe., sabrás que quise ser sacerdote... Un amigo chileno – uno de los pocos que me “conoce” – me decía no hace mucho: “Lo extraordinario en Ud. Alejandro, es que no ha “encallecido”. Es cierto, no he encallecido, pese a lo que he visto y veo.
Cuando termine el partido, espero que alguien diga o grite como en Inglaterra al equipo perdedor que ha jugado lo mejor que pudo: “Well tried”. Pero eso no merece admiración – me emociona que te tenga tanto más que ante mí mismo- eso que es más implacable que un espejo de aumento- no lo merezco – Es un espejo lleno de rajaduras.
Pocos son los que tienen derecho a “tirar la primera piedra”. Pues había que conocer las circunstancias, la presión del ambiente y la contextura con que uno nace: todos los metales no tienen idéntica aleación. Al acero se le puede exigir más que al hierro, pero eso no depende de uno.
No hay que juzgar pues lo que uno ha hecho sino lo que ha tratado de hacer.
He leído y releído tus conferencias. Lamento no haberlas escuchado. Es admirable como tratas de adaptar la brega diaria a altísimos ideales.
Oponer hechos a ideales. Es maravilloso.
Tú tienes la certeza de la recompensa en un “más allá”.
Pero qué decir de los pocos que luchan lo mismo sin otra aspiración que poderse dar ellos mismos un apretón de manos en el momento supremo, diciéndose con conocimiento de causa, conociendo las cifras del activo y del pasivo y frente a la “pérdida” poder decirse “*well tried*”. Tú ya puedes decírtelo.
Y por terminar, la virtud suprema es la indulgencia. Esa tú la tienes, pero si no la tuvieras, no implicarías las palabras que me dedicas.
Ahora es mi turno. Soy yo quien te admiro y respeto. Alick

Esta carta demuestra el inmenso cariño que había entre padre e hijo, además de un gran respeto.

Cecilia su esposa

Pocos días antes de morir le pidió a su padre que comulgara con él.
Alick se fue a Montevideo para casarse, para poder comulgar con Enrique. Ella era divorciada pero no se había casado por la Iglesia, tenía un casamiento civil previo. Los casó el obispo de Montevideo.
Enrique estaba muy emocionado porque su padre Alick no había comulgado en muchos años y comulgó con Enrique en nuestro dormitorio.
Enrique me dijo que la última vez que había comulgado su padre había sido cuando él era chico; Alick había comulgado en la primera comunión y luego en el lecho de muerte de su hijo Enrique. Fue en la misma semana que murió.
Alick siempre decía que él era agnóstico.

Sara, una hija

Todos ansiaban el milagro de la curación de su cáncer, pero él había pedido por algo que consideraba más valioso: la conversión de su padre y estaba feliz porque él le había dicho que iban a comulgar juntos.

Tengo una copia del telegrama que envió a su tío Richie, cuñado de su padre, que estaban en ese momento en Londres. Fue el 24 de agosto, tres días antes de su muerte, dice así:

Ricardo Pearson Hans House 16 Hans Road LDNSW3.

Virgen Lourdes cumplió. Tu cuñado comulgó hoy. No comenten. Abrazos Enrique.

Mi tío hizo enmarcar este telegrama y recuerdo que siempre insistía y nos repetía que había que hacer los trámites de beatificación .

Esteban T. Wocca, trabajaba en el campo con el padre de Enrique

Recuerdo que cuando yo tenía 22 años tuve una conversación con Don Alejandro Shaw, de la que nunca me podré olvidar, fue después de la muerte de su hijo Enrique. El tenía una gran devoción

por su hijo menor, no obstante no participaba de sus ideas religiosas, aunque no las combatía. Yo me había dado cuenta de la tensión que se producía entre ambos, cuando Enrique insistía en la virtud de la práctica religiosa. Frente a esto, Alejandro era irreductible.

Sin embargo aquella tarde, el padre de Enrique, lleno de dolor y casi lloroso se sinceró conmigo y me dijo: *A pesar de que Enrique logró su propósito de que yo me convirtiera y comulgara con él al pie de su cama, no le pude dar más vida.* Me dí cuenta que Cristo había entrado en la vida de Don Alejandro, se le iba el hijo pero algo de él le quedaba.

Su amigo Arturo Paz Anchorena

Aceptó su enfermedad con mucha Fe. El creía firmemente que se podía curar. Cuando lo llevaban para operarlo de su cáncer, estábamos Alick (su padre) y yo. Y le pidió a su papá que se casara, con estas palabras no textuales “Papá, regularizá tu situación”.

Sus primos Padre Ludovico Macnab, sacerdote y Dolores Martínez Castro de Fresco, también escribieron sobre el cariño que tenía Enrique a su padre.

Donación de sangre

Lo operaron varias veces y recibió transfusiones. Asombraba a los médicos la cantidad de donantes para dar sangre; eran en su mayoría trabajadores de Rigolleau que querían demostrarle su cariño y reconocimiento.

Luego de una de las últimas intervenciones quirúrgicas, vuelve a Rigolleau en Berazategui. En una reunión de “producción”, habla sobre la empresa y su futuro. Se despidió agradeciendo “algo tan vital” como la sangre misma.

Varios empleados de la fábrica hicieron testimonios concordantes y contaron como fueron a la Clínica Marini a donar sangre, se enteraron por un aviso en la cartelera al lado del reloj de la entrada. Fueron Bruno Favero, Raúl Toro, Elías Najle, José Truffini, Carlos M. Herrero y Rosario Julio Rizzo.

Varios testimoniantes recordaron a otros que donaron sangre pero que ya habían fallecido en el momento en que se comenzó a recoger información para esta causa. Esta información está en los testimonios de Rosa de Allegretti, Ricardo Palermo, Darío Casinelli y Ana María Stuto de Wetschky.

Testimonios de médicos

Dr. Carlos García Díaz

En una de mis visitas como médico de sus hijos, Enrique me mostró una mañana un “nevus” que hacía un tiempo había notado en el pulgar de una de sus manos. La biopsia mostró la gravedad de la lesión, que creció y se expandió imparable a lo largo de un interminable período de cinco años de tratamientos, intervenciones quirúrgicas, sufrimientos y vicisitudes que pusieron a prueba a este arraigado hombre de acción, de honda vida espiritual, que no abandonó sus compromisos empresariales y apostólicos, sino que los continuó sirviendo con infatigable tesón y con indudable sacrificio interior.

Quien había desafiado las tormentas en el mar y las luchas diarias de la empresa, quien había trabajado sin descanso por la felicidad de los demás, debía rendir entonces sus fuerzas cada vez más debilitadas y aceptar -con la dignidad con que lo hacía- la humildad del que recibe y no puede corresponder.

Tampoco hay que pensar en alguien sostenido por el frío rigor estoico, no exento de orgullo y suficiencia. Nada de eso. En Enrique palpaba un corazón tierno, pleno de amor, comprensión y agradecimiento.

La visión de un empresario o de un ejecutivo, en su casa con su mujer y sus hijos, en la circunstancia de una enfermedad, le ofrece al médico un ángulo de mira muy especial, más íntimo, más directo, que para cualquier otra persona.

Uno día me dijo: *“No sabes cuánto cuesta la humillación a que nos somete la enfermedad”.*

Como pediatra de los hijos de Cecilia Bunge y Enrique Shaw, de sus nueve hijos, eran frecuentes mis visitas a ese hogar cuya atmósfera tenía una suave placidez. Todo, desde el trato amable y abierto, la disposición siempre alerta hacia el cuidado de la escalerita de niños, de variadas edades y, por consiguiente, de variadas necesidades afectivas y correctivas.

Habitualmente, no eran muchas las ocasiones de encontrar a Enrique en su casa a las horas de visita del pediatra.

Pero la enfermedad -que habría de ser terminal- cambió esa situación, y el padre de familia apareció entonces más a menudo junto a su mujer y sus chicos. Era admirable el trato de Enrique con sus hijos, hecho de sencilla familiaridad, sin chabacanería pero no despojado del juego y las bromas. Como aquella vez que, al llegar al dormitorio de uno de los pequeños -ligeramente febril, por lo demás- fui recibido en medio de una batalla de almohadas que padre e hijo festejaban con grandes risas y en plena diversión.

La enfermedad de Enrique habíase agravado, a pesar de todos los medios ordinarios y extraordinarios a que se había recurrido y, principalmente, los sobrenaturales de la oración y la entrega en las manos de Dios.

Pero no había cambiado la paz y la serenidad del ambiente hogareño, tal vez con menos risas y algarabía que de costumbre.

Enrique sobrellevaba su secreta angustia y sus sufrimientos sin quejas ni lamentos, como si el esfuerzo de superación y de entrega que lo habían acompañado desde siempre, rindiera ahora su fruto madurado.

Su serenidad y su firmeza no eran sino el latir de ese corazón moldeado en el Amor Divino, que él sentía en lo más íntimo y profundo traducirse en paz y confianza.

Dr. Luis María Baliña

Puedo atestiguar lo que se ha publicado sobre el melanoma maligno que lo afectó y que lo hizo entrar precozmente a la casa del Padre.

Ya estaba sazonado y el Padre Común se lo llevó. Su larga enfermedad que lo llevaba a una muerte infalible le trajo dolores y largos días en que necesitaba transfusiones. En la antesala de su departamento había una guardia incesante de obreros de la fábrica Rigolleau, que vinieron a ofrecer su sangre para el jefe y amigo. Eran como los obreros de la última hora de Evangelio, sin discutir si iban a cobrar un dinero. Venían a ofrecer sus vidas.

Dr. Martín Achaval

El en ningún momento tenía temor, en ningún momento tuvo ansiedad.

Nunca le oí quejarse de lo que padecía ni de lo que tenía que afrontar, que no eran hechos simples y tampoco de todas las consecuencias que todo eso tenía.

Nunca se quejó, tampoco nunca dijo: *bueno, quiero consultas, quiero esto, quiero aquello.*

Fue el enfermo más plácido en todo orden de lo que yo llamo aceptación, de lo que tenía que vivir en ese momento, el hecho quirúrgico, el diagnóstico. Estaba bien claro de todo eso. Nunca le oí una queja, todo lo facilitó, hay que hacerlo, se hace.

En la segunda operación (del pulmón), charlando con él, me dice; *Aceptación. Son las tres etapas que tenemos que aceptar: nacer-vivir-morir. En esa aceptación tengo mi conciencia tranquila, haceme vivir todo lo que puedas.*

Su vida entró en toda esa parte que se conoce; murió como un santo, en la aceptación.”

Dr. Lucio García.¹⁷⁵

Este médico conocía y atendía a varios integrantes de la familia de Enrique. Tenía el hábito de anotar diariamente lo que consideraba importante en una libretitas. Allí anotó detalles de esta enfermedad terminal y escribió con admiración sobre él. Su hija Enriqueta fue la que entregó la que correspondía al 4° bimestre del año 1962, de allí transcribimos esta información.

13 de julio: Enrique Shaw mal. Apareció metástasis en axila y en ambos pulmones e hígado. Se resuelve calmarlo con alcaloides.

15 de julio: Enrique Shaw mal. Gran espíritu.

20 de julio: Enrique Shaw mal.

24 de Julio: Sr. Enrique Shaw mal pero enfermo resuelve ir a Lourdes bajo el amparo de la Virgen.

1 de agosto: Enrique Shaw mal, vuelven de Lourdes mañana.

2 de agosto: Llegó Enrique Shaw y Cecilia de Lourdes. Contento. Sufrió dolores a pesar de calmantes, el ojo derecho peor. Cecilia con pérdidas y coágulos, creo perdió su embarazo.

3 de agosto: Sr. Enrique Shaw, activo sin dolores. Cecilia con temperatura, dolor, agudos cólicos.

¹⁷⁵ Su hija Enriqueta García del Solar de Santamarina entregó la libretita de su padre.

5 de agosto, Domingo: Enrique Shaw mal. Cecilia con pérdidas y contracciones.
 6 de agosto: Enrique Shaw mal, pero sin dolor ojo derecho, sin visión y dolorido. Cecilia con pérdidas.
 7 de agosto: Enrique Shaw mal. Cecilia con pérdidas.
 8 de agosto: Enrique Shaw mal. Edema ojo derecho. Vómitos. Dolores.
 9 de agosto: Enrique Shaw mal. Se medicó urea cristalizada para el edema óculo cerebral.
 10 de agosto: Enrique Shaw, transfusión, más aliviado pero peor en general.
 11 de agosto: Sr. Enrique Shaw muy mal. Sra. Cecilia B. de S. con pérdidas y coágulos.
 12 de agosto Domingo: Sr. Enrique Shaw mal, pero algo se alimentó y menos dolor.
 Misa en su cuarto y comunión. Cecilia mejor, se levanta.
 14 de agosto: Sr. Enrique Shaw mal. Se prueba punción abdomen.
 15 de agosto: E. S. punción en el abdomen y se extrae 2 litros 300 CC de líquido que lo alivia.
 16 de agosto: Enrique Shaw mejor ¿??? noche pero mal. Gran voluntad.
 17 de agosto: Enrique Shaw mal, decae. Gran espíritu y gran muchacho.
 18 de agosto: Enrique Shaw mal,... disnea, adisonamía.
 19 de agosto: Enrique Shaw mal. Transfusión... negativo.
 21 de agosto: Enrique Shaw mal.
 22 de agosto: Enrique Shaw mal, mejor noche.
 23 de agosto: Enrique Shaw mal, se punzó abdomen y se extrae 2.000 cc de líquido ascitis.
 24 de agosto: Enrique Shaw muy mal. Agotado pero con tremenda voluntad.
 26 de agosto: Enrique Shaw muy mal....
 27 de agosto: Enrique Shaw un santo, el hombre más puro que he conocido, trabajador, inteligente, profundamente católico.... Activo.
 Su hogar ejemplar con Cecilia y nueve hijos, era un dechado de felicidad y unión con dicha y alegría.
 En su terrible enfermedad (cáncer de pulmón generalizado) jamás se quejaba ni mostraba impaciencia.
 Su fe le ayudó a llevar ese tremendo suplicio. No he visto mayor y más cantidad de flores ni más pesadumbre que en este entierro.
 Dios lo tendrá a su vera.
 Pax.

Mirando al Cielo

Su vida estaba ordenada a Dios, Enrique tenía claro el sentido de su vida: “De Dios venimos y a Dios vamos”¹⁷⁶.

Cardenal Jorge Mejía

Nos conocíamos desde siempre: Nuestras familias estaban muy ligadas.

Tuve un trato de amistad, pero también sacerdotal, sobre todo al final de su vida.

Recuerdo nuestro último encuentro, en su lecho de muerte. Quiso que nos quedáramos solos. No ciertamente para hablarme de sí, o de sus sufrimientos (que eran intensos); y ni siquiera del camino hacia el Señor que estaba por emprender; sino para hablarme de una tercera persona, con la cual él estaba humana y cristianamente ligado. Se preocupaba del camino que esa persona estaba por emprender y de las consecuencias temporales y eternas que una inminente decisión suya podría tener para esa persona y para otros. Me pidió que hiciera algo. Esa persona era su padre, por el cual él estaba dispuesto a ofrecer su vida, que entonces (y él lo sabía) estaba por acabarse.

Creo que aquí hay que detenerse. Lo que me impresionó entonces, y me sacude todavía, es que Enrique, en realidad, al decirme lo que me dijo y pedirme lo que me pidió, estaba ofreciendo su vida por alguien.

No me acuerdo, en toda mi vida de sacerdote y de obispo, de haberme visto enfrentado con una realización tan concreta de la palabra del Señor Jesús: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos”.¹⁷⁷

Su esposa Cecilia

Muy al final le pidió agua a Leonor la enfermera, pero no la quiso tomar diciendo que había mucha gente en las villas miserias que no tenían agua y que iba a ofrecer su sed por ellos.

La última conversación que tuvo fue con Monseñor Mejía sobre el frío de los seminaristas en Villa Devoto y la necesidad de comprar calefactores.

¹⁷⁶ Juan 16, 26. 28. “Salí del Padre y vine al mundo, dejo el mundo y regreso a mi Padre”.

¹⁷⁷ Jn 15,13

Después estuvo hablando como en sueños, estuvo hablando a sus empleados en la Cristalería Rigolleau, diciéndoles que estén tranquilos que su sucesor Van Peborgh iba a estar a cargo de todo.

El Dr. Martín Achaval me había dicho que podía durar dos meses más.

Era el día del aniversario de la madre de Enrique; Sara Tornquist de Shaw, y yo pensé que ninguna madre podía dejar sufrir tanto a un hijo y que lo iba a ayudar a Enrique.

Murió a las dos en punto de la mañana. Yo estaba con la enfermera que se llamaba Leonor. Tuvo un síncope. Se lo enterró en pijama como estaba.

No queríamos flores en el entierro, pero como no hubo diario ese día, recibimos tantas que no entraban en el departamento y daban vuelta por la calle pasando la esquina.

Al velorio vino un sacerdote que luego fue Monseñor Menéndez, obispo de San Martín. Me dijo en ese momento; “No vengo a rezar por Enrique sino a Enrique”.

En la Iglesia del Pilar había muchos obispos esperando para hacer la ceremonia, fueron a la Recoleta para hacer allí el responso y el entierro.

Después de la muerte de Enrique vinieron varios trabajadores de la Cristalería a hacerme una visita de pésame.

Una persona del taller de moldes dijo que había derribado el muro, que había siempre una separación entre los obreros y los empresarios, y que esto no sucedía con Enrique; que con él siempre se podía hablar de igual a igual.

Sara, una hija

Lo escuché pocas horas antes de su muerte cuando le dijo a un sacerdote que no se podía estudiar con frío, y que había que comprar calefacción para los seminaristas de Villa Devoto, que eran muy útiles los “Eskabe” que eran una novedad en ese momento.

Nos ayudaba una enfermera que se llamaba Leonor, la vi llorar de emoción, contándome que rechazó el agua que ella le ofrecía para ofrecer por los que no tenían agua en las villas miserias. Recuerdo verla llorar en un baño, me repetía lo distinto que era mi padre a otros enfermos y de lo extraordinario que era.

Era increíble la paz de su semblante cuando se lo veló; tenía una expresión sonriente que expresaba una gran serenidad.

Hubo muchísima gente en el entierro, a pesar que no habían salido avisos en el diario. La hora de su muerte fue alrededor de las tres de la mañana y se lo enterró a la tarde de ese mismo día. Decían que estuvieron muchos empleados de la fábrica que habían llegado desde Berazategui.

La cantidad de gente en el entierro y la cantidad de flores era tal, que pusieron varias “coronas” en la vereda de la calle que ahora se llama Levene y hasta daban vuelta por la esquina de Pueyrredón. Esto último sucedió porque no hubo tiempo para publicar avisos fúnebres indicando que se ofrecieran limosnas en lugar de coronas florales.

Elsa, una hija

Mi recuerdo es que mamá no estaba sola, porque la muerte era inminente, y siempre había gente muy amiga en casa. Y las últimas noches se quedaban dos o tres personas.

Recuerdo claramente que, cuando mamá vino a despertarme y a avisarme que fuera, empezamos a rezar el Rosario. Al terminar, alguien comentó algo parecido a lo siguiente: “Miren la cara de paz que tiene”. Yo lo miré, y comprobé que tenía razón.

Cuando era velado, un sacerdote o un obispo, le dijo a mamá: “No hay que rezar por Enrique, sino a Enrique”. Yo lo hice siempre. Tenía la certeza completa que papá estaba en el cielo. No me quedaba ninguna duda. Y me sentía especialmente cerca de él después de comulgar. Alguien me dijo que era el momento en que uno podía acercarse más a los que ya estaban en el cielo. Y yo lo vivía así, convencida.

Alberto Vernet Basualdo, eran muy amigos

Estuve presente en el cuarto en el momento en que Enrique Shaw falleció. Ese día, por la tarde, los médicos eran muy escépticos. Solo quedaba esperar, evitando el sufrimiento.

Llamé al Rdo. P. Moledo y lo invité a comer algo, para luego ir a acompañar a Cecilia por la noche. Como a la una o dos de la mañana, dio síntomas alarmantes. Todo el tiempo había estado con los ojos cerrados y como en permanente oración.

Solo estábamos allí Cecilia, el P. Moledo y yo. De la mano de Cecilia expiró, quedando en el lugar un ambiente impresionante. Nuestra tristeza y confusión no tenía nombre.
Con el tiempo, me di cuenta que había visto morir a un santo.

María Acuña de Coelho, Federico Abeledo, Teresa Araujo de Saravia, Gabriel M. Gálvez Bunge, Rosario Julio Rizzo y Marta Ruiz Guiñazú de Mackinlay hicieron testimonios similares.

Falleció el 27 de agosto de 1962, día del aniversario de la muerte de su madre.
Está sepultado en el Cementerio de la Recoleta en la ciudad de Buenos Aires, en la Sección Segunda, Bóveda N° 10.

Despedidas

Monseñor Derisi, rector de la Universidad Católica Argentina, en el entierro dijo lo siguiente:¹⁷⁸

Estas palabras quisieran testimoniar el profundo y sincero reconocimiento de parte de nuestra Universidad Católica Argentina a la que Enrique Shaw prestó su apoyo material y espiritual consagrándole todo su cariño desde el primer momento.

En todas partes se prodigó a sí mismo, fue el signo de su vida la donación de sí a los demás. Parecía olvidado de sí mismo para darse de lleno a los que lo rodeaban. Vivió para los suyos, para su hogar, para sus empresas, pero no en el sentido material sino para brindarse incluso a sus propios obreros, que lo querían no ya como a su patrón sino como a un amigo.

Enrique Shaw puso todo su amor en las obras que emprendió, pero nunca supo decir que no para el bien, siempre encontró tiempo en su vida tan llena de trabajos para prodigarse y darse a los otros sin medida.

Fue realmente un alma de excepción, lo que decimos en lenguaje cristiano, un alma de Dios; y como tal vivió intensamente su vida de fe.

Por eso, hoy su ausencia es tan grande en tantos corazones, por eso nos conforta cristianamente el fin de esta vida tan llena de tantos y tan buenos recuerdos. Pocas veces un hombre será recordado con tanto afecto, un hombre de tanta limpieza en su conducta, un hombre que fue un testigo de Cristo y un testimonio de vida cristiana.

El dolor nuestro, el de los suyos, el de los que quedamos conlleva al mismo tiempo la certeza de que nuestro amigo Enrique Shaw tiene en estos momentos la alegría de ver a Dios.

Que Dios Nuestro Señor nos dé a los que nos hemos quedado sintiendo ese gran vacío de su ausencia, la fuerza para seguir luchando por el bien, cuya ruta él nos ha dejado marcada con su ejemplo y con su estímulo.

Carlos Pérez Companc habló en nombre del Consejo administrativo de la Universidad Católica Argentina. En sus palabras resaltó el “santo dinamismo” de Enrique, su piedad y su virtud para llegar al corazón de todos.¹⁷⁹

Gastón Texier, habló en nombre de Cristalerías Rigolleau. Un ex compañero de la Marina, Menica, destacó cómo Enrique aprendió allí a conducir buques y hombres y cómo ayudaba a insertarse al mundo civil a los que dejaban la Marina y seguía vinculado asimismo con los que seguían en la fuerza.

Hablaron también un representante de Pinamar SA y del Banco Shaw.

Y para finalizar, Carlos García Díaz habló en nombre de la As. de Hombres de la Acción Católica y terminó con la frase del Evangelio referida a Jesús: “ Pasó por la vida haciendo el bien” .¹⁸⁰

Las palabras del Padre Moledo¹⁸¹

Al mes del fallecimiento de Enrique el padre Manuel Moledo dijo estas palabras dirigiéndose a los miembros de ACDE, Jaime Peña lo grabó y lo transcribió.

¹⁷⁸ Cf. Discurso de Mons. Derisi en el sepelio en cassette, Cass25. Ver “Palabras pronunciadas con ocasión del sepelio de Enrique Shaw el 28/8/1962”, 02/12/96, AyBEES, 4, 3. Es una transcripción de grabación.

¹⁷⁹ Cf. Discurso de Pérez Companc en el sepelio, cassette, Cass 25. Ver transcripción del audio AyBEES, 4, 3.

¹⁸⁰ Cita de Mc 7, 37. Dr. Carlos García Díaz en la Recoleta, 27/08/1962], AyBEES, 4, 3.

¹⁸¹ Extraído de “...y dominad la tierra” publicado por ACDE en 2010 y compilado por Fernán de Elizalde.

La muerte de Enrique, una muerte inexplicable, humanamente hablando diríamos absurda, para la que no hay otra explicación más que aquella que da la Biblia, la Sagrada Escritura, «incomprensibilia». “*Son incomprensibles tus designios Dios mío.*”¹⁸²

Por eso es una cosa que se acepta aunque no se comprenda, porque mis queridos amigos, ACDE perdió indudablemente el mejor de sus hombres, porque era en ACDE el pensamiento, el corazón, la acción y la oblación. La oblación permanente, constante.

También creo que el país ha perdido uno de sus mejores hombres, quizás uno que de haber vivido y no mucho tiempo más, hubiera sido llamado a grandes destinos y en donde él se hubiera desenvuelto con una originalidad pasmosa y hubiera sido el gran escándalo. El gran escándalo que hubiera hecho ver a muchos ciegos, porque Enrique tenía la virtud de la prudencia en su grado más genuino que es la virtud de hacer, no la virtud de no hacer, sino la virtud de hacer lo que en el momento que fuera determinado y exigible hacer.

Fue frente a la muerte de Enrique –a la que yo asistí como ya saben hasta el último instante– lo que sentí y es lo siguiente: lo que debe apasionarnos en la vida es poder colaborar con una obra o una realidad más durable que nosotros. Es con este espíritu y con esta visión de las cosas que debemos tratar de perfeccionarnos y dominar el resto de la naturaleza. Cuando la muerte nos tome, dejará intactas estas cosas, estas ideas, estas realidades más sólidas y más preciosas que nosotros mismos.

La fe en la Providencia nos hace creer que esta muerte llegará a su hora, con una fecundidad misteriosa y particular, no sólo a lo que se refiere al destino sobrenatural sino también a lo que concierne al progreso mismo de la tierra. Nosotros no lo comprendemos, pero la muerte de Enrique es la simiente que ha vuelto al surco para dar de sí una cosa que crecerá, crecerá, florecerá y fructificará si es verdad que en la ACDE que él fundó, hay hombres, y no crecerá, para gravísima responsabilidad de todos nosotros, si lo que queda en ACDE después de su muerte, son fantasmas.

Pero si quedan hombres, como yo estoy cierto que quedan, capaces de comprender el lenguaje de la Providencia a través de un hecho como ese, llevarse a un hombre a los cuarenta y un años de edad, en la plenitud de las fuerzas de su inteligencia, de su corazón, y en la plenitud de las fuerzas físicas porque las tenía plenas Enrique, cargado de proyectos, con ideas clarísimas, con un afán de realizar que era su desesperación, porque si alguna desesperación tuvo Enrique, fue la de hacer. Sí, se llevó a este hombre en medio de un padecimiento brutal, porque los dolores de Enrique no fueron humanos, fueron dolores brutales y los del último día indefinibles.

Y Enrique dijo:

*Ahora yo comprendo aquello de la escritura respecto de Cristo -«Gusano y no hombre»- porque soy yo en este momento un gusano.*¹⁸³

Y yo, dada la solemnidad del caso, puedo emitir un juramento para que crean en la exactitud de las cosas, yo les puedo jurar que no digo nada que no haya ocurrido.

En un momento dado en la mañana del último día se sentó en la cama y me dijo:

Padre, sin embargo mi situación no es la de Cristo todavía, porque aunque yo no sabía que podía haber dolores así, sin embargo, a mí me rodean los amigos y a El lo abandonaron. Yo tengo esto en mi favor.

Por ahí volviéndose a su mujer le dijo:

Cecilia yo no puedo más, yo no doy más, yo... háganme dormir, quiero dormir, porque este es un cansancio, son todos los cansancios juntos.

Y se quedó callado y al rato se dirigió a mí como hacía él con ese gesto de él y me dice:

Una buena idea Padre, ofrecer este cansancio por todos los que no se cansan de pecar.

Digo: *Sí, es una buena idea.*

Y ahí pasó otro largo rato callado y quieto, tratando de contenerse.

Había entrado ya en el silencio precursor de la muerte cuando ya no hablaba y lo poco que decía era ininteligible y de pronto recupera la voz, la voz casi normal de siempre, y en el delirio empezó así:

Señores: En primer lugar disculpen que hable tan imperfectamente porque la enfermedad me ha paralizado la lengua –y, es cierto, tenía la lengua paralizada– pero debo decirles que ustedes los obreros de Rigolleau no son meros ejecutantes sino ejecutivos y las grandes dificultades no las producen las cosas sino que las producen los hombres.

¹⁸² Rom 11,33.

¹⁸³ 5 Salmo 22.

Por consiguiente, una buena inteligencia entre los hombres, la buena fe, la comprensión, la rectitud de intención pueden resolver todos los problemas. La fábrica acaba de salir a gatas del problema eléctrico. Si nosotros todos nos unimos podemos trabajar para que todos seamos felices. Eso sí: así como en Europa un solo hombre atiende a cada máquina y aquí la atienden dos, eso lo podríamos lograr también nosotros. Tengan confianza. Todo problema que ustedes tengan vayan a verlo al señor Mito Van Peborgh, hombre de bien y recto. El se lo va a solucionar. Lamento, la enfermera me está pidiendo que no hable más, entonces yo me despido de ustedes agradeciéndoles la atención que me acaban de prestar.

Estaban muy lejos de saberlo y de pensarlo sus obreros, que fue la última vez que habló con claridad y que se le entendió. En el delirio, ellos ocupaban ese lugar de privilegio. Habló con la coherencia que acaban de escuchar. Yo no he retocado ninguna de las frases. Alguna palabra más o menos es lo que él dijo en aquel momento.

Pero todo eso, mis queridos amigos, no es anecdótico sino que refleja, con la elocuencia que adquieren los hechos y las palabras a la muerte, la profunda, auténtica y real personalidad de este hombre que no fue un hombre común, que tuvo todas las características del hombre predestinado, del hombre elegido, del santo, usada esa palabra, no en el modo corriente y habitual con que la usamos para significar una persona buena, sino usada en el sentido en que se puede usar para señalar la presencia de un ser excepcionalmente dotado por la gracia sobrenatural.

Ofreció su vida y sus padecimientos, y en Lourdes inclusive los pidió, para que su padre volviera a la fe. Su padre esto lo ignoraba. Un día el padre de Enrique lo sorprende con la noticia de que él en ese día, después de veintiséis años, había confesado y comulgado, y que se sentía un hombre nuevo. Y el comentario que hizo Enrique cuando lo supo, cuando el padre se lo dijo, fue:

¡Papá! ¡Entonces la Virgen ha hecho el milagro!

Pero en su oración estaban, no solamente los hombres y las cosas, sino que estaba la situación actual del mundo, esa por la que él trabajaba, para la que él vivía, en la que él pensaba y que se refleja en los distintos trabajos que él fue escribiendo en los últimos tiempos, de modo particular en el último de los trabajos sobre «el concepto cristiano del desarrollo», quizás de sus trabajos, el más perfecto y el más diáfano, y es también por todo eso, que él ha hecho la oblación de sí mismo, y ha hecho una oblación valiosa.

¿Cuál fue la lección que él fundamentalmente nos deja?

La de haber sido hasta el último instante de su vida, el hombre enloquecido por crear en la hora actual de la historia, un mundo en el que Dios pueda habitar, y ese es el asunto de nuestra meditación y nuestra conversación de hoy.

Hablándome de su padre, Enrique me dijo lleno de alegría ese día: *Hoy es el día más feliz de mi vida.* Y dijo de pronto:

Y este pobre cuerpo mío es el Verdun o el Marne donde Dios ha librado esta batalla por la conquista de mi padre.

Cuando él dijo eso, yo pensé cuál era la acción creadora de Dios en los hombres. A esta acción la vemos quizás a la manera de una mano omnipotente que toma una arcilla y la va manejando y construyendo y no es la acción creadora de Dios la que crea pensamientos, decisiones, propósitos, resoluciones, energía, actividad.

Es un fuego... Así a la manera de la arcilla era antes de la venida del Espíritu Santo, después de la venida del Espíritu Santo, fue a la manera de un fuego que enciende al hombre y enciende su pensamiento y su voluntad y sus energías y su corazón y lo proyecta. Lo proyecta de tal manera que él pueda también decir de sí mismo, lo que Cristo decía hablando de Sí: “Yo vine a traer fuego a la tierra y qué puedo querer sino que la tierra arda.”

Al fin y al cabo, ¿qué ha hecho el Señor con la familia de Enrique?

Estaba viendo yo hoy la lista de las participaciones y a través de ella he visto todos los honorarios que desaparecen de esa casa y, sin embargo, esa casa sigue siendo rica: porque todo lo sustituye él y su memoria.

Son diez libretitas y otros tantos cuadernos escritos por Enrique Shaw los que constituyen un legado y una riqueza inapreciable para esa mujer y para esos hijos, y que espero lo constituirán para nuestros empresarios, porque vale la pena publicar sus pensamientos.

El recuerdo de su persona, de su memoria y de sus hechos, es lo que constituye un verdadero capital.

Fama de santidad

Muchísima gente que lo conoció afirmó que deseaban su canonización y lo expresaron en sus testimonios. Además entre las notas escritas por él encontramos lo siguiente:

Bello país el de aquí abajo donde a cada minuto puedo hacerme más santo.

Para convertir al mundo no hay sino un proceder: ser un santo.

Debería ser un hombre modelo... Tú, Señor, y yo, porque sin ti no podría realizar mi cometido, mi función; tendría que ser Santo, con mayúscula y todo... ¹⁸⁴

Varios obispos, sacerdotes y religiosos apoyaron a esta causa de canonización y escribieron sus testimonios: Mons. Guillermo Blanco, Mons. Abelardo Silva, Padre Alfredo B. Trusso, sacerdote, Padre Pedro Richards, sacerdote, Padre Ludovico Macnab, Mons. Emilio Grasselli, Pbro. José Gustín, R.P Gallinger SVD, Gregory, Brother Leo, (Trapa). Los hermanos lasallanos Enrique Combes y Pablo Bobbio y las religiosas, Florencia de la Serna, Abadesa María Luisa Storni y Sor María Rosa de Nevaes.

Mons. José María Arancedo, obispo

Cuando yo estaba en mi segundo año de seminarista, el rector, Padre Galetti, trajo a Enrique Shaw a darnos una conferencia en el Seminario Mayor de La Plata “San José” en 1961.

Vino como una figura muy valorada como cristiano en el mundo de la empresa.

Nos explicó como se puede vivir la fe cristiana buscando la justicia, la equidad, la generación de la riqueza.

Era un laico que se lo veía comprometido con su fe y viviendo ese compromiso en el mundo empresarial. Y formó una familia numerosa.

Deseo su beatificación, porque es un laico, padre de familia y empresario. Tres aspectos que pueden ser muy útiles para testimoniar que la santidad no tiene ni espacios, ni límites, que no se representa únicamente con la vida religiosa.

Su esposa Cecilia

Nunca dudé de su santidad.

En la JOC tenía fama y lo admiraban.

Cuando todavía no estaba de novia me invitó a salir un cadete naval. Le pregunté si lo conocía a Enrique Shaw que estaba dos años en una división inferior a la de él. Me contestó que sí, y me dijo “es un Sir Galahad en búsqueda del Santo Grial”.

Tenía fama durante su vida y considero que esta fama va en aumento.

Hernando Campos Menéndez me dijo en esos momentos que guarde todo lo que había sido de Enrique para futuras reliquias.

Yo guardé los papeles pero la ropa pensé que era mejor que otros la aprovecharan.

Su hija Elsa, Sara y Juan Miguel, escribieron sobre la fama de santidad de su padre.

Adolfo A. Critto

En el año 1967, conocí a Sara Shaw, mi mujer. Apenas la conocí, ella me hablaba de su papá como una persona extraordinaria, con gran cariño y admiración. A mí me llamó la atención.

En esa época, en el Ministerio trabajaba conmigo como asesor el Padre Balista, que era muy conocido en ese momento en la Argentina porque había hecho viviendas para gente humilde con la organización Emaús. Y él me ayudaba a promover planes y estrategias para atender las necesidades sociales a grupos marginados, en los que Argentina estaba muy atrasada.

A los pocos días de conocer a Sara y que ella me hiciera referencias de su padre, estábamos analizando con el P. Balista, un proyecto muy lindo de Acción Social con participación de los empresarios. Entonces me dijo: “No, Critto, esto no se puede hacer. Si viviera el Santo Shaw, sí se podría.”

Entonces pregunté por Shaw, y me empecé a enterar de Enrique.

Juan Cavo también trabajaba conmigo y con el Padre Balista, y empezó a hablarme de Enrique.

Muchas personas, después de esto, me hablaron de él. No todos lo llamaban santo, pero las expresiones que siempre escuché reflejaban una misma impresión: lo consideraban como alguien

¹⁸⁴ Enrique Shaw: *Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

muy querido y con virtudes excepcionales.

Les encantaba recordarlo y me relataban algún hecho en que se reflejaban esas condiciones excepcionales. El dejó una profunda impresión en quienes lo habían tratado. Era llamativo escuchar elogios así.

Por ejemplo, Marta Ezcurra, Presidente de CONDECOR (Coordinación de Entidades de Bien Público de Argentina), me hablaba de Enrique con mucho cariño y admiración. Y me contaba que Enrique la visitaba para que ella le contara sobre su mamá, Sara Tornquist, de quien había sido amiga y a quien él había conocido poco.

Leonor Arias de Lamas, presidente de Orientación para la joven, me hablaba mucho de él.

Recordaba anécdotas de la época en que había persecución contra los católicos; y la actitud de Enrique como dirigente católico, que ella siempre admiraba.

Además, era muy querido.

José Luis de Imaz

Yo tuve un estrecho contacto con el Padre Manuel Moledo, por muchos años fui su discípulo y conversamos mucho.

En una de esas tantas charlas, él me dijo: “Si la santidad está encarnada en este mundo, ha sido Shaw.”¹⁸⁵

Adelina Humier

No me equivoqué cuando siempre decía que este hombre era un santo. Oscar Prioli me dijo una mañana: *Observe, cuando entra Enrique Shaw esos viejitos le tocan la mano como si fuera un santo y en verdad así lo veíamos mucho, entre ellos yo.* Todos comentaban cosas divinas sobre Enrique Shaw. Me acuerdo que yo veía cómo se le acercaban los obreros y le pasaban el brazo por la espalda y le tocaban la mano. Y la gente cumplía, trabajaba, porque los trataba bien. Y de Enrique hablaban maravillas. Al verlo a Enrique Shaw, ya había llegado la paz.

Roberto Bonamino, Edgardo Luis Arrigi, María Magdalena Felguera, Víctor Eduardo Taussig, Alfredo M. Van Gelderen, Carlos Moyano Llerena, Nélide Inés Lezcano, Jorge María Steverlynck, Carlos Paz, Elsa Sibila de Wolkonski, Cristina Slame de Shaw, María Zulma Riccitelli de Taiana, Marcelino Martínez Castro, Delfina Gálvez de Williams, Gabriel M. Gálvez, Rodolfo José Franco, Luis María Mattaldi y Mercedes Bunge de Norman, conocieron a Enrique y apoyaron a esta causa de canonización con sus testimonios.

Además respaldaron esta causa amigos y conocidos, entre ellos Arturo Paz Anchorena, Luis Angel Guereño, Susana D’Afflito de Hartenstein, Rafael Vázquez, Teresa Araujo de Saravia, Jaime Campos, José A. Ricardo Manzano, Esteban T. Wocca, María Teresa Mc Loughlin de Geraghty, Julia Brígida Cummins de Farrell y Patricio Zavalía Lagos.

También varios empleados de la fábrica, entre ellos Rosario Julio Rizzo, Máximo Bunge, Elver Adela Benedetti, Luis Jorge Prigioni.

Hernando Campos Menendez hizo este homenaje para el XX aniversario de su fallecimiento.¹⁸⁶

La muerte no tiene la última palabra, sino la vida. También los ejemplos que perduran con su efecto vivificante, la tienen.

No fue difícil elegir al primer Presidente de ACDE. No había duda en el grupo inicial sobre quién debería ocupar ese puesto. A pesar de sus 31 años, por su formación, su autenticidad y rectitud se imponía. Hablar con Enrique, como dijo Carlos Llorente, era un examen de conciencia.

A Enrique lo recordamos lleno de dinamismo, cargado con sus responsabilidades. Lo vemos con su famosa “libretita”, anotando las ideas que surgían en conversaciones casuales con amigos, o subordinados o en las abundantes lecturas y en propias reflexiones. Así fue reflejando la riqueza

¹⁸⁵ “Si en esta vida me fue confiado conocer de cerca la santidad, de verla encarnada, fue en Enrique Shaw.” José Luis de Imaz recogió esta frase en su libro “Escuchando a Moledo.” Publicado en 1987, página. 67.

¹⁸⁶ En ocasión del XX aniversario de la muerte de Enrique Shaw, conferencia en ACDE.

de su vida interior y de su intensa actividad, como si presintiera que sus días serían breves. Las muchas hojas de su “libretita” quedan como el testimonio de la historia de un alma, la historia del alma de un hombre de acción, de un empresario cristiano.

Enrique enriqueció, -elijo bien el verbo- con su formación, conocimientos y ejemplos, al grupo inicial de ACDE. A veces con testimonios heroicos.

Personalmente, dice Enrique, en uno de sus escritos, nada me ha impresionado tanto como el pedido que hace el Rey Salomón.¹⁸⁷ El Señor le dice, pide lo que quieras que yo te lo concederé; Salomón responde: ‘Dadme Señor un corazón que escuche, para poder gobernar así a mi pueblo’. ‘Puesto que has pedido un corazón sabio e inteligente’... responde el Señor... es decir que para Dios, concluye Enrique, escuchar equivale a tener sabiduría e inteligencia. Condición de Jefe: Saber escuchar con la inteligencia y el corazón... una actitud.

Escribe en otra parte:

Hace unos años me he puesto en manos de Dios, en disposición de recibir de él, pero hace poco aprendí a ponerme en manos de los hombres. El dar es más fácil que recibir, hay cierto orgullo, debamos también aprender a recibir, eso me faltaba.

Trayectoria de la causa de canonización

En el Foro Almuerzo de ACDE del 12 de septiembre de 1996, Mons. Jorge Mejía, luego creado Cardenal por Juan Pablo II en 2001, hace la invitación pública para que la institución que Enrique fundara, promueva su causa de canonización.

A partir de ese momento se crea en ACDE la «Comisión Enrique Shaw».

1997 – El 27 de mayo, ACDE solicita ser considerado formalmente como Actor de la causa, y se inician las gestiones propias de la «etapa preliminar» a la apertura del proceso de canonización.

1999 – El 13 de octubre, el Arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Cardenal Bergoglio da el visto bueno al Postulador designado por ACDE, Lic. Juan Luis Mario Cavo.

El 16 de noviembre, se constituye un Tribunal Eclesiástico «ne pereant probationes» para las declaraciones testimoniales.

2000 - En enero, Mons. Mario Poli presenta el parecer teológico de las obras escritas de Enrique Shaw.

2001 - El 18 de abril, el Arzobispo de Buenos Aires realiza positivamente la consulta a los señores obispos sobre la oportunidad de incoar la Causa. El 26 de junio, Jorge Mario Cardenal Bergoglio designa una Comisión de Peritos en Historia presidida por Mons. Mario A. Poli, para recoger todos los escritos inéditos y los documentos históricos, sean manuscritos o ya publicados, que se relacionen con la Causa.

16 de julio, el Jorge Mario Cardenal Bergoglio peticiona el «*nihil obstat*» a la Congregación para las Causas de los Santos en Roma.

25 de septiembre, José Cardenal Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos envió el «*nihil obstat*» para la Causa de Beatificación y Canonización del laico fiel a Cristo y padre de familia Enrique E. Shaw. Esto significa que no hay ningún obstáculo en los Dicasterios Romanos.

2002 - El 15 de julio, tras el fallecimiento del Sr. Juan Cavo, ACDE designa como postulador de la causa al Lic. Fernán de Elizalde. Su designación recibe el visto bueno del Arzobispado de Buenos Aires el 28 de agosto.

2004 - El 15 de julio, ACDE designa como Postulador de la causa al Dr. Juan Gregorio Navarro Floria, y como Vicepostulador al Lic. Fernán de Elizalde. La designación de ambos recibe el visto bueno del Arzobispado el 21 de julio.

29 de noviembre, S.E.R. Jorge Bergoglio designa al Pbro. Dr. Alejandro Carlos Llorente como perito teólogo para que examine teológicamente los escritos publicados.

2005 El 30 de mayo, el Pbro. Dr. Alejandro Carlos Llorente presenta su informe de censura sobre los escritos editados del Siervo de Dios ante S.E.R., afirmando que «no hay en tales escritos cosa alguna contraria a la fe o a las buenas costumbres».

¹⁸⁷ Sal 26, 8-9.

- *La Empresa: su naturaleza, sus objetivos y el desarrollo económico*. Ponencia presentada al Congreso Mundial de la Unión Internacional de Asociaciones Patronales Cristianas (UNIAPAC), Santiago de Chile, 1961 (en colaboración con Carlos Domínguez Casanueva, Profesor Universitario Chileno)
- ...y *Dominad la Tierra (Concepto Cristiano del Desarrollo)*, Conferencia en la Reunión Nacional de Dirigentes de los Hombres de Acción Católica el 4 de Marzo de 1962, en Buenos Aires.

Hay varios artículos publicados en revistas. También hay textos inéditos: diarios personales, escritos íntimos, cartas, conferencias y múltiples anotaciones en cuadernos y libretitas¹⁸⁸.

Escritos sobre Enrique Shaw

- . Aranda Mónica: "La empresa: comunidad de vida y relaciones humanas. El ejemplar caso de Enrique Shaw," fue publicado en España por la Editorial Erasmus en mayo de 2012.
- . Aranda, M. (2009), *Enrique Shaw, empresario, humanista, creyente: una biografía intelectual*. Instit. Empresa y Humanismo Un. de Navarra, España.
- . Bausch, Thomas, "Enrique Shaw, un camino de santidad." Ver. *Empresa* N° 155, Ago 2002, pp. 60.
- . Bunge de Shaw, Cecilia y Critto, Sara Shaw de, *Recuerdos*, Buenos Aires, 2006.
- . Campos Menéndez, Hernando, "El Alma de un hombre de acción", Rev. *Empresa* N°. 60, pp. 13.
- . Campos Menéndez, Hernando, "El Apóstol", Revista *Concordia*, Ago.-Sept. 1962, 328-329.
- . Campos Menéndez, Hernando, "Enrique Shaw, un empresario justo", *Empresa* N°. 123, abril 1997.
- . Cavo, Juan, "Enrique Shaw: un hombre de nuestro tiempo", Revista *Empresa* N° 122, febrero 1997.
- . Eiras, Sara Critto de: Un empresario en su plenitud, Enrique E. Shaw. En imprenta.
- . Lanusse Agustina y otros, "Historia de ocho emprendedores" por la Editorial Lumiere Ediciones 2009. El libro trata sobre Pablo Hary, Enrique Shaw, Julio Steverlynck, Alejandro Bustillo, Torcuato Di Tella, María Luisa Bemberg, Silvia Pereda y Helmut Cabjolsky.
- . Gonzalez Day Luis : *Shaw, de cadete a aspirante a Santo*, <https://issuu.com/pablogonzalezday/docs/shaw>
- . Moledo, Manuel, "El Hombre", Revista *Concordia*, Ago-Set 1962, 328-329.
- . Mejía, Monseñor Jorge, "El Compromiso del Empresario Cristiano en El Tercer Milenio", *Revista Empresa*, Diciembre 1996 – Enero 1997.
- Poli, Mario A., "Parecer sobre el pensamiento escrito de Enrique Ernesto Shaw, 1922 – 1962 (Argentina)", ACDE, Buenos Aires, 2000.
- . Poli, Mario A., "Enrique Shaw. Vida de un empresario cristiano según sus escritos." Conferencia en la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa. 8/6/ 2000.
- . Romero Carranza, Ambrosio autor de "Enrique Shaw y sus circunstancias." 1ª edición Bs. As. 1984. ACDE publicó la 5ª edición en 2009.
- . Spoletini, Benito D., *Enrique Shaw: un empresario santo de nuestro tiempo*, Bs As, 2004.
- . Villapalos, Gustavo-San Miguel, Enrique, *El Evangelio de los Audaces, Diez gobernantes que ejercieron el poder sin renunciar a sus creencias*, Barcelona, 2004. Editorial Libros libres. Dedicaron un capítulo a Shaw junto a otros católicos que tuvieron protagonismo en el siglo XX.. Entre ellos: Balduino I, Robert Kennedy y tres de los fundadores de la Comunidad Europea que tienen abiertas en el Vaticano causas de canonización: Konrad Adenauer, Alcides de Gasperis y Robert Schuman.
- . Zanchetta, Alberto, "Enrique Shaw un oficial singular", *Boletín del Centro Naval*, Nro. 809, año 123, Volumen CXXII, Sept.-Dic. 2004, pp. 393-398."

Bibliografía general

- . Algelt, Carlos A.-Acuña María F., *El ancho camino se bifurca-La Descendencia de Adam Altgelt y Laura Torquinst a 150 años de su casamiento*, Buenos Aires, 2001.
- . Acuña María y otros. "Aportes de un emprendedor de avanzada. Ernesto Tornquist cien años después." Ed. Fundación Victoria Ocampo. Febrero 2011.
- . *Cristalería Rigolleau en el 75 aniversario de su fundación*. Folleto publicado en Berazategui, 1957.
- . Jaime, Juan Cruz y Critto, Sara Shaw de, *Alejandro Shaw y su Obra*, Bs. As., 2008.
- . Rau, Enrique, "Justicia Social y Santidad, Una gran esperanza en el mundo obrero: la J.O.C.", *Diario El Pueblo*, 28 de octubre de 1948.
- RUSSO CINTIA, *Cristalerías Rigolleau: marchas y contramarchas*, Un. Nacional de Quilmes, 2012.
- . Suhard, Emmanuel (Cardenal), *Dios, Iglesia, Sacerdocio*, Madrid, 1961.
- Verdier, cardenal *Manual de cuestiones contemporáneas*, Ed. Difusión 1939.
- Palabras del Papa Francisco (2015).Entrevista del Papa concedida a la periodista de Televisa

¹⁸⁸ AyB.EES, Caja N° 152, 7.

mexicana Valentina Alazraki, por el segundo aniversario de su elección como Sumo Pontífice.
<http://www.lastampa.it/2015/03/13/esteri/vatican-insider/es/los-primeros-dos-aos-de-la-era-francisco-TsTXiYShOpNU56wz3VLahP/pagina.html>.
Palabras del Papa Francisco, noviembre 2016. Rome Reports
:<http://www.romereports.com/2016/11/17/el-papa-a-empresarios-el-dinero-debe-servir-a-los-hombres-no-gobernarlos>
-Aci TV video; https://www.youtube.com/watch?v=OvyLO_VzHOc
- Palabras del Papa Francisco a los empresarios: <https://www.youtube.com/watch?v=S0wkHlut-rE>

Capítulos

Introducción

Capítulo I. Primeros años

Capítulo II. Una nueva etapa

Recuerdos de los que lo conocieron

Fe infantil a fe plena

Peldaños en el Amor a Dios.

Avances en conocimiento y sabiduría

Comunión en el hángar

Buen compañero y apóstolico

Prestigio y laboriosidad

Capítulo III... Nace una nueva familia

Noviazgo y matrimonio

Casamiento

Contexto internacional

Cambio de rumbo

Cap IV vida en Familia

Alegría

Capítulo V. Viviendo virtudes

Estar en el mundo sin ser del mundo

Dar hasta que duela

Fortaleza ante problemas de salud

Prudencia hace discernir

Comprender, respetar y no criticar

Alegre y sonriente

Bienaventurados los limpios de corazón

Bienaventurados los que procuran la paz

Y dominad la tierra

Cap VI Marcha a la santidad

Sacerdotes que lo acompañaron/

Oración en familia/ Rezo del rosario

Capítulo VII... Vida en la fábrica

Antecedentes de la Cristalería Rigolleau

Inicios

Pedid y se os dará

Id y predicad

Amor por las familias

Sencillez, buen trato y simpatía

Un corazón que escuche

Alegría y siempre sonriente

Actitud ante los problemas

Un tesoro en el cielo

Colaboración con otras organizaciones

Préstamos, créditos y adelantos

Espíritu servicial y encargos

Hambre y sed de justicia

Circular memorable

Contradicciones

Ajustes y alternativas
Flagelo de la desocupación
Trayectoria en una empresa exitosa
Sección artística

Capítulo VIII Vida de apóstol

a) Principales actividades

ACDE/ Casa del libro/

Acción Católica, /Prisión con los de la Acción Católica

b) Opinión Pública /Ed el Pueblo/ Haynes

c) Otras actividades

d) Amor por la Iglesia, su doctrina social y sus sacerdotes

Doctrina Social Cristiana, Amor por la vida sacerdotal/Conferencias/publicaciones

e) Salario Familiar

f) Pastoral Social

Capítulo IX. Entrega final y confianza en la Providencia

Para salvar a su padre

Donación de sangre

Mirando al Cielo

Despedidas

Fama de santidad

Trayectoria de la causa de canonización

Bibliografía